Universidad para la Paz

LIBER AMICORUM

Roberto Savio
Coordinador y Editor

Negoslav P. Ostojić
Francisco Rojas Aravena
Editores

Federico Mayor Zaragoza

ECPD
EUROPEAN CENTER FOR PEACE AND DEVELOPMENT (ECPD)
UNIVERSITY FOR PEACE ESTABLISHED BY THE UNITED NATIONS

UPEACE Italia

UPEACE PRESS

Federico Mayor Zaragoza
LIBER AMICORUM

Roberto Savio,
Coordinador y Editor

Dr. Francisco Rojas Aravena
Prof. Dr. Negoslav P. Ostojić
Coeditores

ECPD
EUROPEAN CENTER FOR PEACE AND DEVELOPMENT (ECPD)
UNIVERSITY FOR PEACE ESTABLISHED BY THE UNITED NATIONS
UPAZ - ITALIA

Federico Mayor Zaragoza
LIBER AMICORUM

Roberto Savio,
Coordinador y Editor

Dr. Francisco Rojas Aravena
Prof. Dr. Negoslav P. Ostojić
Editores

Coeditores:
European Center for Peace and Develop-ment University for Peace est. by the United Nations (ECPD)
Terazije 41, 11000 Beograd
Tel: (+381 11) 3246-041, 3246-042, 3246-043
Fax: (+381 11) 3240-673, 3234-082
www. ecpd.org.net / www. ecpd.org.rs
e-mail: ecpd@EUnet.rs / office@ecpd.org.rs

Universidad para la Paz (UPAZ)
Calle Universidad, Calle S/N
El Rodeo de Mora
San José, Costa Rica.
PO Box 138-6100 San José
Costa Rica
info@UPAZ.org
+(506) 2205 9000

UPAZ - Italia
Palacio Falletti. Via Panisperna 207. Roma 00184. Italia.

Traducción: MA. Ariela Fernández. - UPAZ Campus Rodrigo Carazo.

Version Electronica:
ISBN 978-9930-542-77-4

Este libro fue **auspiciado y patrocinado** por Roberto Savio, UPaz, ECPD.

Contenido

Prefacio 7
Presentación
Savio, Roberto 15
Ostojić, Negoslav P. 19
Rojas Aravena, Francisco 25
Vásquez, Lucila 37
Federico, Ángeles y Pablo Mayor 39
Adams, David 45
Alemany, Jesús María 51
Artal, Rosa María 57
Barón Crespo, Enrique 61
Barrero Tiscar, Ana 63
Blanco, Carlos 69
Bokova, Irina 73
Bradley, Jonathan 75
Braun, Reiner 79
Breines, Ingeborg 85
Calame, Pierre 93
Chowdhury, Anwarul K. 99
Cortina, Adela 105
De Zayas, Alfred 111
Del Río, Pilar 117
Diène, Doudou 123
Dios Diz, Manuel 127
El Khoury Lacoeuilhe, Vera 131
Esquinas, José 135

Fainé, Isidro 141
Fazzino, Vincenzo 145
Fernández, Tania 149
Gabilondo, Ángel 155
García Rodríguez, Padre Ángel 159
Garzón Real, Baltasar 163
Gil-Robles, Álvaro 167
Giro, Mario 173
Guerrero Fernández, Alberto 177
Guterres, António 181
Hernández Pardo, Héctor 183
Heyck Puyana, Caterina 189
Ibarra, Sandra 195
Joli, Michel 199
Kerim, Srgjan 205
Kuçuradi, Ioanna 209
Kutukdjian, George 215
Lanaspa Gatnau, Jaime 221
Larraga Rodríguez de Vera, Vicente 225
Likhotal, Alexander 229
López Balcarce, Elena 235
Magallón, Carmen 239
Malempré, Georges 246
Manonelles, Manuel 249
Martín Pallín, José Antonio 253
Martínez, Ezequiel 257
Matoko, Firmin Edouard 261
Mehta, Vijay 265
Moratinos, Miguel Ángel 271

Muñoz, Emilio 275
Najjar, Ibrahim 281
Narayan, Rajiv 285
Narbona, Cristina 291
Novo, María 293
Prera, Anaisabel 299
Riccardi, Andrea 305
Rodríguez Zapatero, José Luis 311
Sainz Borgo, Juan Carlos 317
Samper Pizano, Ernesto 323
Santiago Romero, Enrique 327
Sasson, Albert 333
Satti, Nureldin 335
Sauquillo, Paquita 341
Solís Rivera, Luis Guillermo 345
Souto Galván, Esther 349
Stenou, Katérina 355
Suárez Pertierra, Gustavo 363
Tamayo, Juan José 367
Ugarte, Magdalena 373
Urra, Javier 379
Urtasun Domènech, Ernest 381
Vidal-Beneyto, Cécile 385
Vivó Cavaller, Asunta 391
Wallace, Don 397
Younan, Ogarit 401
Sobre la Universidad para la Paz 405
Sobre el European Centre for Peace and Development (ECPD) 405
Sobre UPAZ-Italia 406

Prefacio

La Universidad para la Paz se siente honrada al efectuar este homenaje a Federico Mayor Zaragoza. En este libro se recogen casi un centenar de contribuciones de personas que trabajaron con él, que estuvieron vinculadas a su desarrollo intelectual y político; en particular en lo referente a la cultura de paz. En esta tarea, que nos propusimos conjuntamente, desde el campus central de la Universidad para la Paz, en San José de Costa Rica, y del Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo, de Belgrado, Serbia; y de la Oficina en Roma; de la Universidad para la Paz, para recoger y compilar testimonios de colegas, amigos, personalidades y discípulos, sobre la herencia intelectual, política, académica, ética, que nos legó Federico Mayor Zaragoza.

En la Universidad para la Paz, como entidad global tenemos el compromiso de perpetuar los valores de Federico Mayor Zaragoza en nuestras actividades académicas, de incidencia política, en la orientación de nuestras investigaciones y en las enseñanzas a las nuevas generaciones de lideres para la Paz y más allá.

En un mundo complejo desde hace varias décadas, en el cuál prevalecen conflictos, disputas armadas, amplios contenciosos que generan heridas profundas, las que se mantienen a lo largo del tiempo, se requieren acciones efectivas para lograr la estabilidad y la Paz. Las guerras pasadas marcan a fuego y de manera persistente las fracturas que ensombrecen el panorama político global y las realidades nacionales. Muchos agravios quedan profundamente arraigados por distintas generaciones. Es esencial actuar sobre ellos por medio del dialogo y la construcción de espacios de interconexión y relación fundados en la cooperación.

En ese contexto tuvimos la oportunidad de buscar las causas profundas de los conflictos, reconocer las huellas del colonialismo y de las intervenciones armadas que afectan la soberanía nacional y en los conflictos más recientes;

en diálogos profundos con Federico Mayor Zaragoza. Sus orientaciones y sugerencias se expresaron en numerosas conferencias de alto nivel, en seminarios de expertos, cursos académicos y en las publicaciones con las cuales colaboraba permanentemente. Federico remarcaba que la paz no es algo abstracto si no que una práctica, un esfuerzo cotidiano, de paciencia, comprensión y diálogo. La palabra debe prevalecer por sobre la fuerza, nos señalaba con insistencia. Ello demanda crear confianza, crear escucha atenta, crear diálogo para avanzar en la palabra y eliminar la tentación del uso de la fuerza.

A lo largo de su trayectoria, Federico Mayor Zaragoza dejó una huella imborrable en la promoción de la cultura de paz, el entendimiento intercultural y el fortalecimiento de los valores democráticos. Su liderazgo se ha traducido en iniciativas concretas que están inspirando a diferentes generaciones de académicos, diplomáticos y defensores de los derechos humanos. Bajo su impulso, la Universidad para la Paz ha consolidado su papel como referente internacional en la formación de líderes comprometidos con la transformación pacífica de los conflictos.

Este homenaje pretende ser, además de un reconocimiento personal, un ejercicio colectivo de memoria y agradecimiento por la labor incansable de Federico Mayor Zaragoza en la promoción de la paz y los derechos humanos. A través de las páginas que siguen, los lectores podrán encontrar reflexiones, anécdotas y análisis que ilustran el compromiso, la visión y la humanidad de una figura que ha dejado una huella profunda en la comunidad internacional y en cada uno de nosotros.

El legado de Federico Mayor Zaragoza trasciende fronteras, instituciones y generaciones, inspirando a quienes creen que el diálogo y el entendimiento para lograr la paz sin violencia. La educación es la herramienta fundamental para la transformación social. La educación es crucial para avanzar en el camino a la Paz. El ejemplo de Federico nos anima a seguir trabajando por un mundo más justo, solidario y pacífico, donde la dignidad de cada persona sea plenamente respetada y defendida.

El conjunto de testimonios que se expresan en este libro muestra la profundidad de su influencia de manera global y plural. También

muestran, como Federico nos impulsó, para que en los peores momentos de adversidad, el optimismo y la esperanza ocupáran un lugar significativo. Que la proyección de la Paz puede prevalecer. Su optimismo tenaz, arraigado en profundas convicciones nos lo transmitía en cada encuentro en cada diálogo en cada orientación. Ello abrió las puertas para generar credibilidad. Su mirada amplia, sobre un horizonte profundo, permitía mirar oportunidades más allá de la conflictividad presente. El diálogo fundado en el respeto mutuo posibilitaba poner la palabra por sobre la violencia y los derechos y la dignidad humanos en primer término.

De igual forma, en estos testimonios se remarca el rol de la memoria. Federico señalaba que la paz exige recordar para poder perdonar. Recordar para reconocer los errores del pasado y evitar que se repitan. Perdonar para cerrar heridas del pasado y evitar que lo odio se transmita intergeneracionalmente. Desde esa perspectiva, la reconciliación indicaba no es borrar la historia sino construir un futuro diferente en que la historia de conflictividades, de ofensas y de odios no determine el destino. Sino que sea la reconciliación de los espíritus fundados en la cooperación.

Perdonar para cerrar heridas del pasado y evitar que el odio se transmita de generación en generación es un acto fundamental para la construcción de una sociedad más justa y pacífica. Federico Mayor Zaragoza defendía que el perdón no implica olvidar las injusticias ni ignorar el dolor causado, sino reconocerlo, afrontarlo y transformarlo en una oportunidad para la reconciliación. Desde esa perspectiva, la reconciliación, según él, no consiste en borrar la historia, sino en asumirla plenamente para construir un futuro diferente en el que las experiencias de conflictividad, ofensas y resentimientos no determinen el destino de las personas ni de los pueblos. Es un proceso que requiere diálogo honesto, empatía y voluntad de reparar, creando así espacios donde la confianza pueda florecer.

Donde la memoria colectiva sirva para aprender y evitar la repetición de errores. La reconciliación, por tanto, es un camino hacia la sanación social, donde el perdón se convierte en un puente que permite superar las fracturas del pasado y abrir paso a la esperanza, el optimismo y la paz duradera. Que la paz sea la expresión más elevada de la dignidad humana. Nuestra labor es tomar sus valores y continuar difundiéndolos,

poniendo el diálogo en un lugar destacado para la construcción de una paz sostenible.

Federico Mayor Zaragoza fue un actor incansable en ubicar "nosotros los pueblos de las Naciones Unidas" como el referente central de una institución creada para evitar nuevas catástrofes a la humanidad como producto de las guerras pasada, con millones de muertos.

En la actualidad, en el año 2026, el sistema internacional fundado en normas, costumbres, leyes y convenciones se encuentra en una muy profunda crisis. Es un sistema global que está fragmentado y desarticulado. Los principales actores – en el mundo occidental - han señalado en fechas recientes, que ese sistema global desapareció. Que ya no existe y qué es necesario fundar las bases de un nuevo sistema global. En un contexto en el cual Naciones Unidas está bajo ataque. En un marco global en el cual impera la ley de la fuerza. La incertidumbre es lo que caracteriza la situación actual. En este contexto, Federico nos diría que es esencial revertir el retroceso del multilateralismo. Que es fundamental recuperar el rol de Naciones Unidas y que ésta recoja de manera amplia el sentir de" nosotros los pueblos" para establecer las reformas que se requieren y volver a poner en el centro a esta Institución que organiza las medidas de prevención y acciones en pro de la paz, la estabilidad y el bienestar de la humanidad.

Los cambios radicales que se han producido en el sistema internacional en el último quinquenio, en el cual las guerras se mantienen y amplían, en donde los balances geopolíticos se transforman, donde las guerras comerciales se incrementan, donde el multilateralismo muestra sus deficiencias y crisis en los más diversos niveles, donde impera la desconfianza, tiene consecuencias profundas y trágicas. Se rompen los diálogos, desaparece la voluntad de cooperación, aumenta la desinformación y el discurso del odio. En ese contexto Federico nos señalaría que es esencial recuperar y fortalecer la cultura de paz y no violencia como principio esencial para promover la estabilidad y la paz. Que en ello la educación para la paz cumple un rol fundamental. De igual forma, el buscar en cada uno de los procesos del sistema global la inclusión de los más diversos actores, pero en particular de las mujeres.

Esta situación ha generado una fragmentación global, provocando que las instituciones internacionales pierdan capacidad de respuesta y legitimidad ante los desafíos actuales. El debilitamiento del multilateralismo, la erosión de la cooperación entre naciones y el predominio de la ley de la fuerza sobre la palabra han contribuido a un clima de incertidumbre y vulnerabilidad. Las guerras, lejos de disminuir, se extienden a diferentes regiones, involucrando a nuevos actores y generando desplazamientos masivos, crisis humanitarias y un incremento de la violencia que afecta principalmente a civiles, en especial a mujeres, niños y ancianos.

Además, la proliferación de armas autónomas y el desarrollo de nuevas tecnologías bélicas, como la inteligencia artificial, han agravado el impacto de los conflictos, aumentando el número de víctimas y dificultando los esfuerzos de conciliación, mediación y reconciliación. En este contexto, la desconfianza se convierte en un obstáculo adicional para la construcción de soluciones colectivas. La falta de diálogo y entendimiento amenaza la estabilidad, la paz y el bienestar de la humanidad. Es necesario recuperar los valores del multilateralismo, fortalecer el papel de las instituciones internacionales y promover la educación y el diálogo como herramientas fundamentales para revertir este retroceso y avanzar hacia un orden global más justo y pacífico.

Federico nos recordaba permanentemente el impacto de la carrera armamentista. Las cifras actuales dejan una huella profunda de desbalance entre los instrumentos para la guerra y los millones de seres humanos que sufren de hambre y de necesidades. Más aún en la actualidad las armas autónomas producen más muertes que aquellas que dependen de un ser humano. La inteligencia artificial dota a las armas de nuevos instrumentos para causar mayores daños que afectan particularmente a civiles y dentro de ellos a mujeres, niños y ancianos.

Las guerras en África Central, en Ucrania y en Oriente Medio —con especial intensidad en Irán, Líbano y Gaza— se expanden día tras día, involucrando cada vez a más países y actores regionales e internacionales. En estos conflictos, potencias como Rusia, Israel y Estados Unidos ostentan la primacía en el uso de las armas y su intervención directa, lo que agrava la complejidad de las disputas y dificulta las posibilidades de

encontrar soluciones diplomáticas. La proliferación de armas cada vez más sofisticadas, la participación de grupos armados no estatales y el uso de nuevas tecnologías bélicas, como la inteligencia artificial y los sistemas autónomos de combate, han incrementado el número de víctimas civiles y la magnitud de las crisis humanitarias. Además, estos escenarios de guerra han provocado desplazamientos masivos de población, destrucción de infraestructuras esenciales y la erosión de la confianza entre pueblos y gobiernos. La escalada permanente y la ausencia de voluntad política para el diálogo y la reconciliación evidencian la crisis profunda del sistema internacional y el debilitamiento de los mecanismos multilaterales para la prevención y resolución pacífica de los conflictos. En este contexto de fragmentación y desconfianza, resulta urgente recuperar el espíritu del multilateralismo y fortalecer la cooperación internacional para detener la espiral de violencia y trabajar por la paz y la justicia en las regiones afectada ello demanda compasión, solidaridad y cooperación internacional. Las esperanzas de un futuro mejor para la humanidad se alcanzarán por medio de la Cultura de Paz y no violencia, la mayor herencia de Federico mayor Zaragoza.

Si quieres la Paz, trabaja por la Paz.

Presentación

Federico Mayor Zaragoza deja un vacío profundo en la sociedad, tanto para quienes se consideran participantes activos de ella, como para quienes no lo son. Hasta su último momento, Federico trabajó incansablemente por una sociedad más justa e inclusiva, inspirada en la paz, la cooperación y la dignidad humana.

Aquí no pretendo detenerme en el Federico histórico: el investigador, el intelectual, el poeta, el activista y el funcionario público nacional e internacional. Estos son hechos bien conocidos por todos, y no añadiría nada nuevo. Quiero subrayar, en cambio, que, en una época de sofocantes especializaciones, Federico era un verdadero hombre del Renacimiento, digno de un tiempo en el que un intelectual podía moverse entre los caminos de la ciencia y del arte. Federico pasaba con naturalidad de las cuestiones científicas más complejas a la gracia de la poesía, del arte y a una visión humanista del universo. Su casa era un inmenso depósito de honores, doctorados honoris causa y obsequios recogidos durante sus innumerables viajes por todo el mundo por sus causas y deberes. Los visitantes se encontraban rodeados de documentos, menús, cartas firmadas por los principales protagonistas de nuestra historia contemporánea, junto a miles de libros, incunables, pinturas y esculturas. Una vívida ventana a los años de su vida vista desde la perspectiva de un protagonista entre otros grandes protagonistas.

Federico era una de las personas más libres y coherentes que jamás haya conocido. Ser libre durante la era de Franco no era fácil. Como Rector de la Universidad de Granada, eliminó algunas materias consideradas intocables en la cosmogonía franquista. Forjó una relación estrecha con el entonces Príncipe de Asturias, luego Rey de España, cuando, durante una visita a Granada, le habló francamente al Príncipe sobre la terrible pobreza en la región. Contrariamente a lo afirmado por otras autoridades que sostenían que los ciudadanos participaban políticamente en el régimen, Federico declaró sin rodeos que las personas simplemente trataban de sobrevivir hasta fin de mes. Al día siguiente, Juan Carlos lo

[*] ***Roberto Savio**, Presidente de OtherNews, Representante UPAZ en Roma.*

buscó, iniciando una relación en la que Federico se convirtió en una voz de confianza para comprender las realidades de España.

Esa misma libertad lo guio durante la transición democrática española, costándole finalmente el cargo de Ministro de Educación, prometido por Adolfo Suárez cuando se convirtió en Presidente del gobierno español. No recuerdo un solo caso en el que Federico haya comprometido sus ideales o principios para su propio avance.

Como Director General de la UNESCO, promovió el concepto de *"educación para todos",* desarrollado junto a Jim Grant, Director de UNICEF (otro gigante olvidado que salvó la vida de 25 millones de niños). En esa época, la educación era considerada un lujo para los países ricos, y las prioridades estaban distorsionadas en consecuencia. Cuando Federico se dio cuenta de que su propuesta no sería aprobada por la Asamblea General de la UNESCO, con un hábil movimiento la introdujo en la agenda de la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde fue aprobada. Un furioso John Bolton, figura destacada entre los neoconservadores de la administración Reagan, irrumpió sin cita previa en la sede de la UNESCO para confrontarse con Federico en nombre de los Estados Unidos. La respuesta de Federico fue clara: *"Váyase, o llamaré a la policía para que lo saquen. Yo soy el Director-General. Regrese con una cita, respete el protocolo, y entonces podremos hablar cuanto desee."*

Esa misma libertad inquebrantable condujo al retiro de los fondos estatales para su Fundación (Fundación Cultura de Paz) durante la presidencia de José María Aznar, a pesar de haber habido compromisos formales. También lo llevó a oponerse públicamente a las guerras en Ucrania y Gaza, así como al preocupante aumento del gasto militar (tres billones de dólares antes de la administración Trump), mientras disminuían los presupuestos para la investigación sanitaria y la educación pública.

Su voz libre, cada vez más a contracorriente, le costó una columna regular en un importante diario de Madrid, donde había sido colaborador frecuente. Federico se volcó en las luchas de la sociedad civil, alentando a los ciudadanos a liberarse del corsé del consumismo y a convertirse en participantes activos en una política de ideas, en lugar de una mera gestión administrativa de los problemas.

Como Presidente de Other News, expreso mis condolencias a sus 15.000 lectores en 82 países, así como a la familia y amigos de Federico. Brindó un apoyo incansable y generoso a Other News, reconociéndolo como una voz solitaria reforzada por la información y el análisis de los problemas globales. Contribuyó con numerosas columnas inolvidables a nuestro trabajo.

Del mismo modo, como Director General de la UNESCO, ofreció un gran apoyo a la agencia Inter Press Service, que dirigía en aquel entonces. En el Liber Amicorum que Other News está publicando en memoria de Mario Dujisin - su histórico editor, fallecido hace pocas semanas y que habría cumplido 80 años el mismo día de la desaparición de Federico (a pocos días de su 91º cumpleaños)- el aporte de Federico sobre Mario es uno de los momentos más intensos del libro.

Other News ha perdido una fuerza irrecuperable. Esta pérdida resuena igualmente en la sociedad, en la ciencia, en el arte y en la cultura. Personalmente, es como perder una parte de mi vida. Un compañero en innumerables luchas por ideales y valores que hoy ya no son prioritarios en la esfera pública. Lo hablábamos con frecuencia. He tenido el privilegio de recibir su apoyo formal en muchas ocasiones.

Permítanme una nota personal: sin Federico, alguien de su generación se siente mucho más solo, más frágil en la lucha contra los molinos de viento de nuestros tiempos. Sin embargo, hay consuelo en saber que las semillas que sembró hasta sus últimos días florecerán, ayudando a la humanidad a redescubrir un destino común basado en la paz, la cooperación internacional, la justicia social y la defensa del planeta. Un resultado inevitable dictado por la lógica de la supervivencia.

"Cuando mi voz se apague, alcen la suya. Si me aman, no cedan ni un instante. No pierdan tiempo en homenajes. Defiendan las causas que dieron sentido a mi existencia. Que su grito se una a un gran clamor popular, en favor de todos los habitantes de la Tierra. Mi legado es la palabra. Es lo único que les dejo. Es lo único que les pido." — Federico Mayor Zaragoza

Federico, estaremos mucho más solos sin tu voz…

Ostojić, Negoslav P.[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
LA ENCARNACIÓN DE LA IDEA DE LAS NACIONES UNIDAS

El fallecimiento del estimado humanista, político, científico, poeta y defensor de la felicidad humana, Federico Mayor (1934–2024), constituye una pérdida profunda para la comunidad internacional. Sus contribuciones, marcadas por una dedicación inquebrantable y un legado de perdurable trascendencia, han dejado una huella imborrable en el mundo. Tras su partida, la humanidad se enfrenta a un periodo de incertidumbre profunda, una crisis de la paz que representa la más grave desde la Segunda Guerra Mundial. Desde los inicios de su vida pública, Federico Mayor situó en el centro de su misión el establecimiento de bases morales e institucionales destinadas a proteger a la humanidad de los peligros del conflicto armado. Un reconocido pensador cristiano, Nikolái Berdiaev—no partidario de la guerra—respaldó esta visión, afirmando que el conflicto constituye un aspecto inherente de la interacción humana y del proceso histórico. Esta perspectiva se ve ampliada en la obra seminal del psicólogo social Erich Fromm, *La anatomía de la destructividad humana*.

La consciencia que Federico Mayor poseía de esta realidad se manifestaba en su racionalidad científica, su sensibilidad poética y su sabiduría política. Reconocía que la mera oposición verbal no bastaba; por el contrario, defendía la necesidad de una acción persistente y proactiva para contrarrestar la guerra y evitar toda circunstancia que pudiese dar la impresión de que las armas son la única solución a los desafíos que enfrentan las naciones y los Estados. Fue un firme defensor del diálogo y del multilateralismo, convencido de que todos los asuntos deben resolverse mediante la negociación y el entendimiento pacífico. Resulta innegable que todo conflicto armado termina, en última instancia, por medio de mecanismos de acuerdo y diálogo. Si este es el modo en que todo

[*] ***Negoslav P. Ostojić****. Director Ejecutivo ECPD, Belgrado.*

concluye, entonces es el modo en que todo debe comenzar, perdurar y concluir.

La creación de la ONU, surgida inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, fue un esfuerzo deliberado para impedir que un conflicto global semejante volviera a repetirse. Su objetivo primario era establecer normas y ordenar las relaciones internacionales para promover la coexistencia pacífica entre las naciones. La organización se constituyó con gran entusiasmo y optimismo. En la inauguración del Gran Salón de la Asamblea General, el primer Secretario General de la ONU, el noruego Trygve Lie, afirmó lo siguiente: se reconoce que no poseemos la capacidad de realizar milagros políticos; sin embargo, nos comprometemos a poner nuestros recursos y conocimientos al servicio de la humanidad del modo más eficaz posible. Al finalizar su mandato, declaró que la labor de servidor público era la más ardua dentro de la función pública. Durante varias décadas, Federico Mayor asumió esta responsabilidad con prontitud y compromiso incansable, perseverando en su defensa de la paz hasta avanzada edad.

A pesar de las adversas corrientes en las relaciones internacionales, mantuvo una profunda lucidez y una postura firme. Esta determinación lo llevó a utilizar de manera constante su tribuna para alertar sobre cualquier fenómeno que, en la escena mundial, considerara potencialmente perjudicial para la paz, ya fuera de manera directa o indirecta.

Federico Mayor desempeñó un papel fundamental en la creación, el desarrollo y la afirmación internacional del Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo (ECPD) de la Universidad para la Paz (UPAZ), establecido por las Naciones Unidas. Durante el proceso de fundación de estas instituciones, brindó un apoyo sustancial a Rodrigo Carazo, expresidente de Costa Rica y fundador de la UPAZ y del ECPD, así como a Simonida Marjanović, quien, como alta funcionaria yugoslava, ejerció la presidencia interina del Consejo Ejecutivo de la UNESCO. Federico ocupaba el cargo de Subdirector General y contaba con un mandato confiado por el Secretario General de la ONU para resolver todas las cuestiones formales relativas al establecimiento tanto de la UPAZ como del ECPD.

En los primeros años de funcionamiento del ECPD, proporcionó un apoyo significativo desde la UNESCO, contribuyendo a la implementación de

diversos proyectos educativos y de investigación realizados por el Centro. Un ejemplo destacado es el proyecto *Desarme para la Paz*, financiado parcialmente por la UNESCO. Tras su nombramiento como Director General de la UNESCO en 1987, demostró de manera constante una gran comprensión y disponibilidad hacia nosotros, contribuyendo a la formulación de la estrategia de acción a largo plazo de esta organización internacional, con un énfasis especial en la paz y el desarrollo. Subrayó siempre estos dos conceptos, que consideraba fundamentales: **paz** y **desarrollo**.

En ese periodo, el Presidente del Consejo del ECPD era el Embajador de Francia, Paul-Marc Henry, célebre diplomático francés y fundador del PNUD. Federico era también amigo personal de Henry y mantenía contactos y consultas sistemáticas con él acerca de cómo y en qué medida el ECPD podía y debía superar los numerosos obstáculos y dificultades que enfrentaba entonces. Entre los desafíos más importantes se encontraban las severas sanciones impuestas a la República Federativa de Yugoslavia por el Consejo de Seguridad de la ONU. Como consecuencia, la Organización exigía que la sede del ECPD fuese trasladada fuera de Belgrado, ciudad que muchos consideraban inadecuada para albergar la sede de una institución internacional de esa envergadura.

Sin embargo, Federico, en colaboración con el Secretario General de la ONU, Boutros Boutros-Ghali—quien también fue un firme defensor del ECPD y que, tras concluir su mandato, asumió la presidencia del Consejo Internacional del ECPD—, trabajó junto con el Embajador de Francia Paul-Marc Henry y con el entonces presidente de Francia, François Mitterrand, para sostener la posición de que, incluso si el ECPD no hubiera existido, habría sido necesario crearlo y proporcionarle un respaldo integral. Esta afirmación se formuló con la intención explícita de ubicar al ECPD en Belgrado, un punto neurálgico en los Balcanes, región considerada como la zona más vulnerable de Europa.

En ese mismo periodo, se lanzó la conocida iniciativa del presidente Mitterrand para el establecimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina, un esfuerzo significativo en el cual Federico Mayor y Paul-Marc Henry desempeñaron papeles esenciales. El prematuro fallecimiento de Henry en 1998 fue recibido por Federico con profundo respeto y solemnidad. En un gesto de gran homenaje, Federico organizó personalmente un acto conmemorativo en la UNESCO, donde pronunció un discurso central.

Federico destacó con sumo cuidado la necesidad de proteger la UPAZ y el ECPD, sin importar las dificultades presentes o futuras, pues el momento actual no está marcado por la paz, sino por la amenaza inminente de la guerra, que presagia un peligroso retroceso para la humanidad.

Agradecemos la firme oposición de Mayor en la ONU a la imposición de sanciones contra Yugoslavia y, posteriormente, al bombardeo ilegal del país por parte de la OTAN. Muchos años después, la República de Serbia reconoció públicamente su postura otorgándole una alta distinción. Además del valor simbólico y emocional de su presencia en una situación tan compleja, su peso específico se vio incrementado por el hecho de que, como siempre que Federico Mayor adoptaba una posición, lo hacía movido por principios y no por intereses coyunturales. Aunque carecía de poder estatal formal, ejerció un liderazgo basado en una integridad moral inquebrantable y una profunda lealtad humana. Consideraba que su nación representaba los intereses colectivos de la humanidad. Sus ideas actuaron como catalizador de cambios, ganando respeto por igual en África, Asia, América Latina y entre las fuerzas progresistas de América del Norte. Aunque sus discursos no siempre fueron celebrados en Washington, siempre fueron recibidos con profundo respeto. Fue un firme defensor de la tolerancia en todas sus formas—religiosa, racial y cultural—y fue justamente reconocido como un campeón mundial de la paz.

Federico Mayor demostró una capacidad extraordinaria para la innovación: nunca se detuvo, realizó movimientos inesperados, emprendió grandes iniciativas y participó en la creación de numerosas asociaciones y organizaciones internacionales. Todo ello lo hizo en favor de la cooperación internacional y de la paz, entendida como el valor existencial y civilizatorio supremo. Sin embargo, su contribución más perdurable será sin duda su labor como Director General de la UNESCO (1987–1999).

La historia de esta agencia especializada de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura puede dividirse en dos periodos: antes y después del liderazgo de Federico Mayor. Aún hoy, cuando se menciona el cargo de director de la UNESCO, quienes recuerdan ese periodo piensan automáticamente en este inolvidable montañero. Su predecesor, el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow (1921–2024), dejó este mundo bajo circunstancias que merecen reflexión. Durante el tiempo en que Federico

ejerció como alcalde de su localidad natal, M'Bow ocupó el cargo de Director General de la UNESCO (1974–1987), siendo el primer africano en asumir dicha función. Bajo su liderazgo, sentó las bases organizativas de esta institución, otorgando primacía a su misión cultural por encima de la política. Reconociendo el papel esencial de la cultura en la configuración de las sociedades, Federico Mayor instauró un marco de políticas amplio e inclusivo para que todas las personas, sin importar su origen o condición, se sintieran acogidas en la institución.

Debemos agradecer tanto al visionario de amplias miras como al administrador competente y pragmático. El célebre palacio situado en el corazón de París se transformó en un ejemplo vivo y dinámico de un mundo en miniatura, testimonio de su profunda influencia. Con anterioridad, el alcalde había expresado su deseo de que la universalidad de la escultura de Henry Moore no quedara confinada a su propiedad personal. La obra fue instalada en el jardín en 1958, y es indudable que, bajo la dirección de Mayor, la UNESCO alcanzó un nivel comparable de universalidad y de servicio noble a todos los pueblos y naciones. Tras su mandato—caracterizado por un carisma singular—la preservación de este patrimonio invaluable, así como la autonomía e independencia de la única organización mundial dedicada a la educación, la ciencia y la cultura, se hicieron cada vez más difíciles frente al avance de imposiciones políticas. Hoy, la institución atraviesa una grave crisis, situación que afecta también al conjunto de la ONU.

El eminente Federico Mayor encarnó los principios y valores que dieron fundamento a la Organización Mundial y a su misión en curso. Es imprescindible expresar nuestra profunda gratitud a Federico Mayor por sus esfuerzos incansables y sus formidables aportes a la comunidad internacional, esenciales para impulsar la visión y los valores que sostienen esta iniciativa. También agradecemos la manera en que, mediante su ejemplo y su obra, nos recordó—en una época de cambios ominosos y degradación generalizada—el comportamiento ideal que toda persona debe aspirar a encarnar y el estado deseable del mundo.

"... Nosotros, los pueblos de la Carta de las Naciones Unidas... tenemos demasiados diagnósticos, pero ningún tratamiento a tiempo... Pero, al mismo tiempo, hay aspectos positivos: por primera vez, nosotros, los pueblos que creemos en la Carta de las Naciones Unidas, podemos expresarnos. ¡Es la primera vez que esto es posible desde el origen de los tiempos! Hoy

podemos saber lo que ocurre; no hace mucho, no podíamos conocer lo que sucedía a escala mundial. Ahora podemos informarnos, podemos expresarnos y alzar nuestra voz. Esto es extremadamente importante para tener la solución al alcance... Es tiempo de actuar, un tiempo en el que debemos inventar el futuro".[*]

[*] ***Federico Mayor Zaragoza,*** *XIII Conferencia Internacional del ECPD sobre Paz y Multilateralismo Democrático, 2017.*

Rojas Aravena, Francisco[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: UNA VIDA DE ENSEÑANZA POR LA PAZ

Federico Mayor Zaragoza fue un líder multifacético que dejó un legado significativo en la ciencia, la política, la educación y la promoción de la paz a través de la cultura y la palabra. Su vida y obra inspiran un compromiso con la paz sostenible y el desarrollo humano, evidenciando su influencia global y humana.

¡Un gran líder!, ¡un significativo mentor!, ¡un fenomenal organizador!, ¡un extraordinario político de Estado!, ¡Un académico excepcional!, ¡Un educador insigne!, "¡un humanista!" ¡un extraordinario amigo! … por si ello no fuera suficiente, fue un poeta, por la vida y por la paz, que por medio de la palabra fue un faro generador de luz. Un hombre multifacético.

Nos dejó una herencia científica significativa, pionera, que ha salvado cientos de miles de niños recién nacidos con enfermedades metabólicas y genéticas prevenibles, "*la prueba del talón",* como el gran científico lo transformó en política pública. Nos legó una herencia por medio de la cual nos mostró el camino hacia una paz sostenible, por medio de la Cultura de Paz y No Violencia, que se alcanza por medio de la *palabra*. Fue el gran diseñador desde el origen, en Yamusukro, hasta transformarla en una política universal con la aprobación por la Asamblea General de Naciones Unidas, el 13 de septiembre de 1999, de la *Declaración y Plan de Acción sobre Cultura de Paz.*

Prodigó a la humanidad un gran amor. Lo mostraba y expresaba en su casa por medio de un pequeño mosaico, donde se lee*: la medida de amar es amar sin medida.* Desde allí, supo construir sueños compartidos capaces de crear esperanza. Fue además de científico, un poeta que a partir de esa calidez enseñaba, lideraba, ejercía sus dotes de mentor. Fue un diseñador del futuro compartido en nuestra *Casa Común*.

[*] ***Francisco Rojas Aravena,*** *Rector Universidad para la Paz de Naciones Unidas, Campus Rodrigo Carazo, San José. Costa Rica.*

Participó en cientos de reuniones Cumbres, con los más altos dirigentes del planeta. Compartió con miles sus ideas en Conferencias en diversas partes del mundo. Promovió centenares de Seminarios sobre los grandes temas de los derechos humanos. En cada una de estas instancias reafirmando el valor de la palabra por sobre el de la fuerza. La necesidad de un acceso efectivo a "nosotros los pueblos" en la construcción de un multilateralismo democrático, por medio de las reformas necesarias en el Consejo de Seguridad. Destacó, en cada oportunidad, lo central de la responsabilidad de cada una de las personas que habitamos el planeta en su protección.

Su liderazgo se fundaba en la escucha atenta. Guiaba con humildad, suavemente y animaba a cada persona a descubrir su potencial y a comprometerse con ideales superiores de la humanidad. Quienes tuvimos la fortuna de coincidir en su camino recordamos su manera de convertir desafíos en oportunidades y de cristianizar la adversidad en un espacio fértil para sembrar las semillas de la esperanza.

Era un interlocutor lúcido y sensible, que valoraba la diversidad de perspectivas, visiones y propuestas. Tenía una capacidad especial para integrar esa pluralidad en proyectos cooperativos. Reunía personas de horizontes diversos, impulsando debates fecundos donde la pluralidad se convertía en riqueza y la diferencia, en oportunidades para construir un futuro más esperanzador para la humanidad.

Más allá de sus incansables tareas institucionales, Federico Mayor Zaragoza promovía la amistad cívica, la concertación social y el diálogo, como pilares del tejido humano en las sociedades. De igual forma, con un gran entusiasmo, que no desfalleció, aun en tiempos difíciles y turbulentos, su promoción y entusiasmo por la cooperación que trascendía fronteras. La incorporación de la mujer y de los jóvenes eran esenciales en cualquier propuesta que de él surgiera. El diálogo intergeneracional siempre debía ser promovido.

Su vida fue testimonio de coherencia entre pensamiento, palabra y acción. Nos llamó a la acción a partir de su ejemplo. Su legado sigue vivo en todos quienes, inspirados por su ejemplo, trabajamos hoy y mañana también, por la paz, el desarrollo humano y la defensa de los derechos fundamentales.

Su esposa, María de los Ángeles Menéndez González, supo recopilar y se dio el gran trabajo de recopilar en forma ordenada, en centenas de carpetas con fotografía, recortes de prensa, artículos, recuerdos de viajes, cenas, homenajes que son un tesoro invaluable, hoy en manos de la Universidad de Granada.

Tuve el privilegio, la última década, de trabajar, compartir iniciativas, ideas, proyectos y propuestas con Federico. Participamos juntos en diversas actividades en Naciones Unidas, como el Foro de Alto Nivel sobre Cultura de Paz. En seminarios en diversas partes de Europa y España, sobre todo en Madrid, donde los temas centrales eran multilateralismo y la necesidad de su reforma. También, sobre la Agenda 2030 y el desarrollo sostenible. Al igual que los análisis del sistema internacional y las tendencias globales y sus impactos en la cooperación internacional. El tema de la paz siempre ocupó el centro de gravedad en nuestros diálogos, al igual que los derechos humanos y la resolución pacífica de los conflictos. Todo ello tenía su impronta: un llamado a la acción. La necesidad de que de cada reflexión y propuesta de acción se emanaran en derroteros y proyecciones sobre el porvenir.

De Federico aprendí que, estando el mundo en el umbral de la *irreversibilidad,* siempre se tienen las capacidades, de "*nosotros los pueblos*", de la humanidad de *Inventar el Futuro*. Que aún hay capacidad de anticiparse, de prever, de prevenir. Ello tiene una importancia central, actualmente, en lo referido al *Antropoceno,* la grave emergencia ambiental que evidencia el mayor peligro para la especie humana. De igual forma, frente al *Armagedón,* el peligro de destrucción atómica de la vida en el planeta. Federico Mayor Zaragoza, un infatigable promotor del desarme en general y del desarme nuclear en especial. Su denuncia permanente del gasto militar fue una constante, así como sobre el impacto de estos gastos militares sobre la humanidad y la perdida de oportunidades para el desarrollo y la una vida mejor en el conjunto del planeta.

Federico alentó la transformación desde la empatía y el conocimiento. Inspira generaciones con su ejemplo y visión, sembrando en la mente y el corazón de miles y miles de personas la convicción de que la paz no es una utopía distante. Que la Paz es un quehacer cotidiano, construido a partir de acciones, conductas y pequeños gestos de cada persona en el planeta, desde los cuales se forjan grandes compromisos.

Impulsó iniciativas educativas y foros internacionales que canalizan energías colectivas hacia la comprensión, la tolerancia y la dignidad. Nos enseñó a derribar muros y construir puentes y tejer relaciones de cooperación entre pueblos, culturas y disciplinas. Tanto a nivel global macro, como en cada comunidad.

Recordaba Federico que la palabra, es el primer paso hacia la reconciliación y la convivencia, que ella produce solidaridad, empatía y la compasión. Ello redundará en tolerancia y coexistencia pacífica en pro de un ejercicio del derecho en fomento de la libertad. Desde allí construir una paz sostenible.

Federico Mayor Zaragoza es un faro para quienes creen que, incluso en tiempos de incertidumbre, es posible forjar un porvenir distinto, guiado por el respeto a la vida, la justicia y la responsabilidad compartida.

Era un convencido de que la educación para la paz y la no violencia, es la herramienta más poderosa para transformar realidades y que el diálogo sincero puede desarmar incluso los conflictos arraigados. Construir una Cultura de Paz posibilita transformar conflictos en oportunidades de cooperación y asociación.

Nos deja la responsabilidad de perseverar, aún frente a la adversidad, la tarea de tender puentes, sembrar semillas de entendimiento, construir esperanzas y luchar por un mundo donde la dignidad, los derechos humanos y la paz sean conquistas efectivas para todas las personas.

Cambio de Época, época de cambios.

En escritor infatigable. En diversos libros y artículos dejo su marca y pensamiento. Entre ellos: *Un Mundo Nuevo,* (2001) donde alertaba sobre la irreversibilidad, la mundialización, la creciente incertidumbre y como ellas ponían la creatividad humana en el centro. Y destacaba lo que vendría en otro libro, el *Inventar el Futuro* (2021) donde destaca la capacidad de la especie humana de anticiparse, de prever. Ello adquiere aun mayor importancia en el siglo XXI, donde si no se abordan los grandes desafíos de la humanidad, estos pueden alcanzar un punto de no retorno.

Con anterioridad publicó un texto esencial: *La infinita luz de la palabra.* (2015). En el prólogo de ese libro Monográfico, Mijaíl Gorbachev, describe con gran lucidez el pensamiento de Federico Mayor Zaragoza. Allí el Premio Nobel de la Paz y expresidente de la URSS señaló: Mayor reflexiona

sobre la sociedad contemporánea y las medidas necesarias para que los hombres con nuestra palabra y acción, realicemos un cambio radical del curso del poder. Porque para Mayor el silencio y la pasividad son nuestros mayores enemigos.

"Apúrate
porque nunca
sabemos si podemos dar
el siguiente paso.
El misterio
insondable
de la existencia
no admite
dilaciones.
Cada instante
cuenta.
No desperdiciéis
ningún instante.
Espera, sí,
pero no aguardes".
(Berlín, 2012)

Federico no solo reflexionaba acerca de los grandes desafíos globales, sino que también impulsaba la acción local, convencido de que cada persona, desde su entorno, podía ser artífice de la transformación. Insistía, en que la verdadera (r)evolución pasaba por los cambios en la conciencia y la actitud; por ese ejercicio diario de coherencia entre pensamiento, palabra y acción.

A través de sus intervenciones, Federico invitaba a una revisión profunda de los paradigmas heredados, abogando por la transición hacia una sociedad guiada por la ética de la responsabilidad y el servicio.

Así, convocaba a repensar la seguridad desde una perspectiva integral, que ponga en el centro a las personas y a la naturaleza como los sujetos de derechos centrales. Federico, reafirmaba que la paz no era solo la ausencia de conflicto, sino la presencia de justicia, equidad y solidaridad. Recalcaba que la esperanza es una decisión y una tarea colectiva, donde el diálogo y la escucha empática son herramientas fundamentales para la construcción de consensos y el fortalecimiento de las comunidades.

En las miradas que entregó en diferentes números del *Anuario CEIPAZ,* del Centro de Educación e Investigación para la Paz, (CEIPAZ), de la Fundación Cultura de Paz, reafirmaba que los derechos humanos son los pilares esenciales de la nueva era. Tuve el privilegio de compartir con él, por más de un quinquenio, las páginas y capítulos del *Anuario CEIPAZ*.

Federico, reconocía que la estructura social vigente construida desde el origen de los tiempos se fundaba en la ley del más fuerte, la que conducía a la aceptación de una cultura de la imposición que vulnera los aspectos esenciales de los derechos humanos. De allí la necesidad apremiante lograr una transición de la cultura de violencia e imposición a una cultura de entendimiento y de la paz. A una nueva *Cultura de Paz y No Violencia.* Al tránsito de la razón de la fuerza a la fuerza de la razón. Al tránsito hacia la palabra, dejando atrás las balas. Que se exija el cambio de una cultura de fuerza y violencia hacia una cultura de encuentro de la conciliación y del diálogo que puedan asegurar una paz sostenible.

Para ello es preciso inventar el mañana. Y repetía de manera constante *"es acuciante atreverse a saber y saber atreverse"*. En su mirada del presente destacaba el acoso mediático que buscaba convertirnos en espectadores, en lugar de actores, generando escepticismo; haciendo perder valor a las propuestas fundadas en un mundo mejor que crea esperanzas para todos. El dominio de la política como espectáculo y no como servicio público, servicio al prójimo.

En este sentido, su pensamiento trascendía las fronteras convencionales para situar a la persona en el núcleo de todo cambio sostenible. Federico, insistía en que abrazar una conciencia global, que era tan urgente como cultivar el compromiso local, pues cada decisión cotidiana contribuye a la transformación estructural del mundo. Así convocaba a las y los ciudadanos a no delegar su responsabilidad, sino a asumir un papel protagónico en la construcción de su propio futuro, atreves de sociedades justas y solidarias.

La educación, en su visión, no podía limitarse a la mera transmisión de conocimientos técnicos, sino que debía formar seres íntegros capaces de sentir empatía y actuar con ética y moral ante los desafíos contemporáneos. Solo una ciudadanía crítica, activa y consciente podría garantizar que la paz y la dignidad de las personas no fueran aspiraciones abstractas, sino realidades palpables.

En el marco de la nueva era, indicaba que era preciso generar nuevos conceptos de seguridad, ya no fundados fronteras terrestres, sino en las prioridades de la gente. Ello significaba pasar de un gasto militar inmoral, frente a las calamidades de los miles quienes mueren de hambre y extrema pobreza. Reiteraba que era importante recuperar el concepto de *seguridad humana*, la cual compatibilizan necesidades humanas en el ámbito micro con las derivadas de la escala global. Las prioridades, por lo tanto, no se corresponden con el gasto en armamentos, sino con la nutrición, el agua potable, la salud, la educación, la protección del medio ambiente, y de todo aquello que dice relación con la vida cotidiana de la humanidad asegurando un futuro mejor. Lo que redundará en la protección de la Casa Común. Al respecto, destacaba lo señalado por Kofi Annan ante la cumbre del Milenio…" *Si bien es cierto que la seguridad del mundo ha mejorado la seguridad de los pueblos ha decrecido"*.

El concepto ha evolucionado de manera importante en estos 40 años, desde 1984, cuando fue presentado por el PNUD. Lo que sí es evidente, es que las grandes asimetrías internacionales se mantienen y las condiciones de vida de los más desfavorecidos siguen estando presentes y requieren soluciones urgentes. Estas requieren de más Naciones Unidas y no menos Naciones Unidas.

Una y otra vez recalcaba el concepto de *dignidad humana*, el que es a su vez, el hilo conductor de la Constitución de la UNESCO de 1945 y en donde fue por dos períodos su Director General. "La terrible guerra que acaba de terminar no hubiera sido posible sin la negación de los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo". Es por ello, que Federico Mayor Zaragoza destacó los principios democráticos que asumió la UNESCO como valores éticos que deberían orientar la puesta en práctica y el gran compromiso de paz y justicia que se señala en su Carta.

En este contexto internacional, Federico Mayor Zaragoza destacaba la urgente necesidad de producir cambios centrales en el ámbito multilateral. Él destacaba que era preciso construir un *multilateralismo democrático*. Que el desarrollo de distintos grupos: G20, G7, G8 no resolvían los problemas de concordancia global, frente a las grandes amenazas a la humanidad. Que era necesario volver a "*nosotros los pueblos*" representados en la Asamblea General y que con cambios en el Consejo de Seguridad y el establecimiento de otras instancias como un Consejo de Seguridad Medioambiental pudiesen abordar temas de la

mayor urgencia para la humanidad. Remarcaba que una tarea esencial es la que está en la Agenda 2030 y donde se destaca: *"Reconocemos que erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluyendo la pobreza extrema, es el mayor desafío global y un requisito indispensable para el desarrollo sostenible"*. Y por lo tanto para una paz sustentable.

Las posibilidades de desarrollo de un multilateralismo efectivo, de carácter democrático, con una perspectiva asociativa se ha encontrado con múltiples obstáculos. El principal de ellos es el derecho a veto, que ejercen las 5 potencias atómicas que emergieron de la Segunda Guerra Mundial.

Un señalamiento permanente de Federico Mayor Zaragoza está referido a la constatación histórica de que el Partido Republicano de los Estados Unidos nunca ha sido partidario del multilateralismo, aun cuando los problemas globales solo se pueden resolver mediante soluciones globales. En tal sentido recordaba en sus escritos y conferencias, cómo en 1919 el Partido Republicano impidió que la Liga de las Naciones creada por el presidente Woodrow Wilson fuera eficaz, y pudiese evitar una nueva conflagración mundial. El Partido Republicano impidió que Estados Unidos fuese parte de la Liga de las Naciones y el resultado fue su debilitamiento y la emergencia de los contenciosos que terminarían en la II Guerra Mundial. En la actualidad, no tendría un discurso distinto …frente a las decisiones que se están tomando en cerca de una decena de instituciones multilaterales de Naciones Unidas.

A pesar de las reiteradas advertencias y propuestas de reforma, el sistema internacional ha permanecido anclado en esquemas que privilegian los intereses de unos pocos por encima del bienestar mundial. Los mecanismos de poder heredados de la posguerra mantienen vigente la asimetría entre Estados y limitan la capacidad de respuesta ante crisis transnacionales, como el cambio climático, las pandemias o las migraciones masivas.

Federico Mayor Zaragoza subraya que la inercia institucional y la resistencia al cambio han dificultado la consolidación de un verdadero multilateralismo inclusivo, capaz de articular consensos efectivos y responder a las legítimas aspiraciones de los pueblos. Frente a esta realidad, insistía en la urgencia de repensar las estructuras de gobernanza, superar el bloqueo impuesto por intereses particulares de

las grandes potencias, las *"potencias plutocráticas",* y abrir paso a una acción de "nosotros los pueblos" guiada por la ética, la justicia y la cooperación internacional.

La gobernanza global no ha logrado afrontar los distintos desafíos y amenazas y riesgos que enfrenta la humanidad en particular por el uso del veto. Pero también, y de igual forma Federico Mayor Zaragoza destaca cómo las normas de "*unanimidad*" evitan los consensos y la unanimidad se transforma en las antítesis de la democracia. Ello se evidencia en los más diversos ámbitos e instituciones internacionales y nacionales, paralizándolas e impidiendo el que se puedan alcanzar las metas que cada cual se ha propuesto. Desde esta perspectiva abogó por que Naciones Unidas efectuase una Declaración Universal de la Democracia.

La Universidad para la Paz de Naciones Unidas.

Con Federico Mayor Zaragoza trabajé y recibí inspiración para alcanzar nuevas metas y proyección de la Universidad para la Paz de Naciones Unidas (UPAZ). En la actualidad, la UPAZ es una entidad internacional global, con actividades en cuatro continentes. En 12 importantes ciudades estamos formando lideres para la paz. Estamos desarrollando programas académicos presenciales, híbridos y en línea en materias esenciales en la transformación de conflictos. Actuamos en áreas de formación de diplomáticos, de profesionales, de jóvenes talentos interesados en contribuir a la paz y para ello buscan nuevos conocimientos.

Hemos incorporado en nuestro trabajo temas de vital importancia en los grandes desafíos de la humanidad: cambio climático, inteligencia artificial, comercio ilícito y crimen organizado, movilidad humana, operaciones de mantenimiento de paz, dialogo interreligioso, gobernabilidad democrática, temas de gestión y derecho internacional, además de los referidos a Paz y Conflicto, incluidos el rol de los medios de comunicación y de las mujeres como actoras esenciales en los procesos de paz.

UPAZ entidad global y Federico Mayor Zaragoza

Federico Mayor Zaragoza fue una voz ejemplar al oponerse a los bombardeos de la OTAN sobre Serbia y los países de la ex Yugoslavia. Cabe destacar que la Sede regional más antigua de la UPAZ, el Centro Europeo sobre la Paz y el Desarrollo (ECPD) que se encuentra en los Balcanes, en Belgrado.

Los aportes de Federico en el mantenimiento y desarrollo del Centro Europeo sobre la Paz y el Desarrollo (ECPD), en Serbia, así como sus orientaciones – desde la presidencia del Consejo Internacional de la Sede -fueran determinantes para afianzar las actividades en los Balcanes y más allá, en medio de situaciones, algunas veces, con alta tensión y polarización de los países de dicha región. En el desarrollo en el último quinquenio de la Sede Académica en Serbia, que lidera Negoslav Ostojić, fue orientado por Federico Mayor Zaragoza como Presidente del Consejo del Centro Europeo sobre la Paz y el Desarrollo (ECPD), la más antigua Sede Académica de la UPAZ creada por el fundador de la Universidad, Rodrigo Carazo, en 1982.

La influencia de Federico Mayor Zaragoza se extendió a múltiples sedes y proyectos de la UPAZ, forjando redes de colaboración y diálogo en escenarios internacionales marcados por la incertidumbre y el cambio acelerado. No solo impulsó la creación de espacios dedicados al estudio de la paz, sino que también promovió un enfoque humanista que trascendía fronteras políticas y culturales. Gracias a su liderazgo, la Universidad para la Paz profundizó su compromiso con la formación de agentes de cambio y paz, incorporando nuevas perspectivas sobre gobernanza global, justicia social y el papel de la ética en un mundo marcado por desafíos tecnológicos y ambientales. Sus visiones y orientaciones sobre Cultura de Paz han sido una guía extraordinaria.

De igual forma Federico fue un impulsor del desarrollo de la Sede en Roma, que lidera Roberto Savio, con quien trabajo en importantes comisiones internacionales a solicitud del entonces Director General de la UNESCO. Los temas de inteligencia artificial y sus derroteros y huellas profundas en la sociedad fueron temas de importantes diálogos con Federico en Madrid.

Las tareas de avanzar en la enseñanza y el desarrollo de una Cultura de Paz y No Violencia es una labor permanente de la UPAZ. El legado de Federico Mayor Zaragoza en la promoción de una cultura de paz trasciende fronteras y generaciones. Su énfasis en la educación como herramienta fundamental para la transformación social sentó las bases para que la Universidad para la Paz profundizara en la formación de liderazgos comprometidos con la resolución y transformación pacífica de conflictos y la defensa de los derechos humanos.

Con su inspiración y orientación, la UPAZ consolidó alianzas estratégicas con organizaciones internacionales, universidades y centros de pensamiento, ampliando su radio de acción y promoviendo el intercambio de experiencias que enriquecen las perspectivas globales, desde la promoción de educación para la paz.

La visión de Mayor Zaragoza alentó el desarrollo de proyectos interdisciplinarios y la integración de saberes en torno a temas emergentes, como la ética de la inteligencia artificial, la equidad de género y la construcción de sociedades resilientes frente a la violencia emergente, cada más ligada al crimen organizado transnacional.

En la UPAZ, tenemos la convicción de que el verdadero progreso se mide por la capacidad de las sociedades para dialogar y cooperar que se traduce en iniciativas innovadoras, que han servido de modelo para nuestro desarrollo institucional. El dialogo por la tolerancia, la coexistencia pacífica, las bases de la mediación y la negociación como instrumentos para des escalar conflictos y transformarlos en oportunidades para la paz, son focos esenciales de la UPAZ.

En la actualidad, la Universidad para la Paz sigue guiada por los principios de inclusión, participación y justicia global. Impulsamos a nuevas generaciones y los nuevos talentos a asumir el reto – *"mañana puede ser tarde"* - de construir un mundo más equitativo, compasivo, solidario, y tolerante.

El pensamiento, la huella, los escritos, el legado de Federico Mayor Zaragoza permanecerán de forma viva en cada proyecto e iniciativa recordándonos la importancia de actuar siempre en favor de la dignidad humana, la educación para la paz, el multilateralismo democrático, construyendo una Cultura de Paz y No Violencia y de un futuro de paz sostenible para todas las personas y nuestra Casa Común.

Como una premonición, efectuada muchos años, antes Federico escribió y nos legó un camino de vida:

"Cuando
mi voz
se apague,
alzad la vuestra.
Si me queréis,
no desfallezcáis
ni un solo
instante.
No perdáis
el tiempo en homenajes.
Defended
las causas
que han dado vida
a mi existencia.
Que vuestro grito,
se una
a un gran clamor
popular,
en favor de todos
los moradores
de la Tierra.
Mi legado
es la palabra.
En lo único que os doy.
Es lo único que os pido."

Tortosa. 30 de octubre 2013

Querido Federico …. ¡Siempre Presente!

Federico Mayor Zaragoza: hombre de palabras, hombre de palabra.

Empiezo con un agradecimiento a Roberto Savio por haber pensado en mí para coordinar la iniciativa de hacerle un libro homenaje a Federico Mayor Zaragoza. Ha sido una forma excelente en que muchas personas, a través de su relación con él a lo largo de una dilatada e intensa vida pública, han hecho una semblanza intelectual y humana de este gran hombre que trascendió fronteras.

Mi "testimonio" es el de una persona que trabajó con él en la Fundación Cultura de Paz más de 20 años y, sobre todo en los últimos ocho, colaborando de una forma muy estrecha en el archivo y la preparación de sus escritos.

Un hombre generoso en el más amplio sentido de la palabra. No sólo en lo material (de una forma espontánea y discreta…) sino con algo tan valioso como ¡sus palabras y su tiempo! Siempre dispuesto a ayudar, a oír, a atender… Sin distinciones. Sin esperar nada a cambio. Capaz de atender y responder con celeridad todas las llamadas, toda la correspondencia… Haciendo sentir importantes para él a todas aquellas personas que lo llamaban, que lo visitaban. Interesado siempre en oír la opinión de los demás aceptando el que se pudiera pensar de forma diferente. Yo diría que amigo más que del diálogo de la "conversación" porque con la sencillez que lo caracterizaba permitía esa cercanía que acerca posiciones y aleja los prejuicios, las barreras. Que permite, como bien decía él "crear puentes en lugar de muros". Benévolo con los errores de los demás…

Una persona sensible. Capaz de emocionarse con lo sencillo, con lo cotidiano (basta leer sus poemas…). Hasta el último día capaz de indignarse ante la injusticia, la arbitrariedad… por lo que, "murió vivo", como estoy segura que hubiera deseado morir.

---

[*] ***Lucila Vásquez.*** *Secretaria de la Fundación Cultura de Paz. Secretaria de edición.*

David Trueba (escritor, periodista, director de cine, guionista y actor español) en 2007 con motivo de la muerte de Fernando Fernán Gómez escribió lo que yo sentí ante la muerte de D. Federico: "la noticia no es que haya muerto, sino que haya existido… háganme caso, nada puede enturbiar el lujo de haberlo disfrutado, la suerte mayúscula de los que coincidimos en el tiempo con sus "casi 9" décadas de ininterrumpida presencia en el mundo del espectáculo"… Y continuaba "Puede descansar tranquilo, tardará mucho en borrarse su largo viaje por esta tierra". Su artículo lo titulaba "El lujo fuiste tú". Pues eso precisamente digo yo con respecto a D. Federico: "El lujo fue usted".

Madrid, 14 de enero de 2026.

Agradecemos de corazón la iniciativa de publicar este libro de testimonios en memoria y homenaje a nuestro padre, promovida por Roberto Savio, Negoslav Ostojić y Francisco Rojas, amigos tan queridos y admirados por él.

Estamos convencidos de que nuestro padre estaría hoy muy orgulloso (quizá lo está, de alguna manera), de estos reconocimientos por parte de tantas personas a las que apreciaba y con los que compartía valores e ideales.

Hemos sido testigos durante muchos años de su compromiso con los principios de las Naciones Unidas y de la UNESCO. Siempre nos habló con pasión de la riqueza de conocer culturas y puntos de vista diferentes, de la urgencia de iniciativas para reforzar la educación para todos, para poner la ciencia al servicio de la sociedad, de dedicar más recursos a la investigación y prevención de enfermedades, de luchar sin descanso contra la pobreza. Nos inculcó que los derechos humanos -especialmente los de las mujeres y los niños, la dignidad de todo ser humano y el desarrollo sostenible debían ser los pilares vertebradores de todas nuestras actividades. Todo ello en el marco del concepto de cultura de paz, como instrumento esencial para cumplir el mandato fundacional de la UNESCO: "*es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz",* una paz basada en solidaridad intelectual y moral de toda la humanidad.

En efecto, durante sus dos mandatos como director general de la UNESCO se esforzó en poner la educación y la ciencia al servicio de los grandes retos medioambientales, sociales, biomédicos y éticos, impulsando iniciativas como la Declaración Mundial sobre Educación para Todos, el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (presidida por Jacques Delors), o la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos. Con Luis Pasteur,

[*] ***Federico (1957), Ángeles (1960) y Pablo (1964)*** *son los hijos de Federico Mayor Zaragoza y Ángeles Menéndez González. Representan aquí a toda la familia, en especial a los siete nietos y seis biznietos (más uno en camino), que simbolizan a las generaciones venideras que siempre tuvo nuestro padre en el centro de su pensamiento y de su acción.*

creía que *"la ciencia no tiene patria, porque el conocimiento es el patrimonio de la humanidad"*.

A nuestro padre le preocupaba que la avalancha de datos e información a la que estamos ahora expuestos pudiese afectar al proceso educativo de las nuevas generaciones. Escribía recientemente: *"Es preciso no confundir conocimiento con información y, sobre todo, información con noticia… Debemos proporcionar a nuestros jóvenes las herramientas y capacidades que les permitan establecer, mediante la reflexión, sus propias respuestas a preguntas esenciales, esas cuestiones que a veces ni nos planteamos fácilmente con el tremendo vocerío de lo superfluo que nos impide concentrarnos en las cuestiones básicas, en los grandes desafíos sociales, medioambientales, culturales y morales".*

Además de la educación y la ciencia, los derechos humanos y la cultura de paz tuvieron un papel central en su desempeño al frente de la UNESCO, que culminó en la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1999). A su regreso a España en el año 2000, creó la Fundación Cultura de Paz, para seguir persiguiendo estos ideales, lo que hizo ilusionadamente hasta el último momento de su vida.

Nuestro padre creía firmemente en la necesidad de implementar esa nueva cultura de paz basada en los principios de cooperación, fraternidad, conocimiento y reconocimiento de los diferentes. Como apuntaba su admirado amigo Edgar Morin: *"La diversidad es el tesoro de la humanidad, al igual que la unidad es el tesoro de la diversidad humana".*

No fue nunca un iluso, conocía sobradamente la realidad. En su último y reciente libro *"Inventar el futuro"*, nuestro padre abordaba los grandes problemas de la humanidad, siendo plenamente consciente de los nuevos retos emergentes derivados de la globalización, del tecno-feudalismo, del impacto de las redes sociales, de los peligros de la desinformación y de la indiferencia, de la degradación del clima del planeta.

Pero también era perfectamente consciente de que cuanto peores y oscuros son los tiempos es más necesaria la utopía combinada con la acción. Afirmaba en el prólogo al libro que marcaba el 50 aniversario de la UNESCO: *"Recordemos que un solo gesto, una sola acción, una sola palabra es a menudo todo lo que se necesita, no sólo en la vida cotidiana, sino incluso en las circunstancias más extremas, para invertir la marea de*

la violencia y la inacción". Como apuntaba en un poema, sabía que no iba a estar despierto cuando llegara el tiempo de la cosecha, pero que "*sembrar, sembrar es lo único que importa. Y preparar la tierra".* Y hace solamente unos meses, en una reciente contribución a la plataforma OTHER NEWS, escribía: "Es tiempo de acción, de no ser simples receptores de informaciones frecuentemente sesgadas, sino actores que participen, cada uno en su ámbito, teniendo presente la máxima de Burke: *"Nadie comete mayor error que quien no hace nada porque piensa que sólo podría hacer muy poco"*. *Todas las semillas, sin excepción, son necesarias. Todos los granos de arena. Todas las gotas."*

En el ámbito familiar, nuestro padre sabía conciliar su compromiso con todas esas causas con la cercanía a todos nosotros. Junto con nuestra madre, hemos tenido la fortuna de poder disfrutar durante muchos años de su cariño, consejos, ejemplo y alegría de vivir. Lo más importante para él eran sus nietos y bisnietos, de los que estaba orgulloso. En ese plano más personal, también compartimos y disfrutamos con él de su faceta como poeta, reflejo de su permanente diálogo con las preguntas esenciales, de las experiencias vividas y de su preocupación por el porvenir de la humanidad.

Nuestro padre mantuvo intacta hasta el final su capacidad de compromiso y de preocupación, a veces de indignación, por el devenir del mundo. Por las guerras visibles e invisibles, por la indiferencia ante las desigualdades en el acceso a la educación, la nutrición y la asistencia médica, por el auge del supremacismo, por los grandes retos ambientales, por la situación intolerable de Gaza.

Pero, a pesar de todo este panorama descorazonador, era un hombre esperanzado, que creía en la capacidad transformadora de la palabra, la educación, el conocimiento científico y la cultura, para configurar el futuro. Si hay algo que le caracterizaba era esa urgencia por hacer posible un futuro viable para las generaciones venideras, sin resignarse.

Nuestro padre creyó siempre, desde la esperanza, convicción y generosidad que eran rasgos esenciales de su personalidad, en la fuerza inexpugnable del espíritu.

Decía en uno de sus poemas:

"Cuando atardezca
te diré
si viví el día
como quiero al levantarme

Te diré
si supe
no aceptar
lo inaceptable
Al caer la tarde
te diré
si supe vivir
con plenitud
o viví en balde"

Los testimonios de este libro nos aportarán a todos renovadas fuerzas para comprometernos a no aceptar lo inaceptable y para mantener vivo su recuerdo y sus ideas.

Testimonios

MIS RECUERDOS DE FEDERICO MAYOR

En palabras de Margaret Mead: *"Nunca dudes de que un pequeño grupo de personas reflexivas y comprometidas puede cambiar el mundo. De hecho, es lo único que lo ha logrado".*

Tuve el privilegio de conocer y trabajar con Federico Mayor, uno de esos *"individuos reflexivos y comprometidos"* que cambiaron el mundo. Fue nominado muchas veces al Premio Nobel de la Paz, y debió haberlo recibido.

Ambos fuimos formados como científicos. En 1966, siendo un joven investigador, Mayor trabajó durante dos años en el laboratorio del premio Nobel Hans Krebs en Oxford. Krebs le dijo: "No olvides que investigar consiste en ver lo que cualquiera puede ver y en pensar lo que nadie ha pensado jamás", palabras que Mayor decía haber tomado como inspiración.

En 1986, en Sevilla, conocí a Mayor entre los veinte científicos que firmaron la Declaración de Sevilla sobre la Violencia, cuyo mensaje era que la guerra no forma parte de la naturaleza humana y, por tanto, puede ser abolida. Tras Sevilla, cuando emprendí la difusión de la Declaración,

---

[*] ***David Adams*** *es el coordinador de la Culture of Peace News Network (Red de Noticias de la Cultura de Paz) y escribe un blog mensual. Se jubiló en 2001 de la UNESCO, donde fue el Director de la Unidad para el Año Internacional de la Cultura de Paz, proclamado para el Año 2000 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tras una carrera de 23 años como Profesor de Psicología en la Universidad Wesleyan (Connecticut, EE. UU.), se incorporó a la UNESCO en 1992 para desarrollar el Programa Cultura de Paz como un complemento y una alternativa a las operaciones militares de mantenimiento de la paz. Sus responsabilidades incluyeron el desarrollo de proyectos nacionales de cultura de paz, la investigación y conceptualización del concepto de cultura de paz, y la capacitación en consolidación de la paz y resolución de conflictos. Mientras estuvo en la Universidad Wesleyan, y anteriormente en la Universidad de Yale, fue especialista en los mecanismos cerebrales del comportamiento agresivo, la evolución de la guerra y la psicología de los activistas por la paz, y contribuyó a desarrollar y difundir la Declaración de Sevilla sobre la Violencia.*

Mayor me escribió: “Nuestra bola de nieve crece rápido… Si todas las bolas de nieve que se echan a rodar tuvieran tal fuerza, el mundo entero estaría cubierto de nieve. Espero que logremos cubrirlo de paz”.

Ambos escribíamos poesía. A lo largo de los años, me envió sus libros de poesía publicados, y yo comencé mis informes de misión en la UNESCO con un poema. Distribuyó uno de estos informes entre los miembros del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, pese a las objeciones de su jefe de gabinete, quien protestó: “¡No enviaré un poema al Consejo Ejecutivo!”

En 1987, Mayor fue elegido Director General de la UNESCO y, en 1988, aceptó la invitación de Félix Houphouët-Boigny, de Côte d'Ivoire, para celebrar en Yamusukro una conferencia internacional sobre “La paz en la mente de los hombres”. Me invitó a formar parte del equipo con el fin de promover la Declaración de Sevilla. Fue durante las reuniones preparatorias de Yamusukro cuando conocí a Felipe MacGregor, del Perú, quien introdujo el concepto de cultura de paz, que se convirtió en el tema de la Conferencia.

En respuesta a las recomendaciones de Yamusukro, en 1989 la UNESCO adoptó formalmente tanto la Declaración de Sevilla como la Cultura de Paz como políticas oficiales. Y en 1992, Mayor me invitó a tomar mi año sabático de la Universidad de Wesleyan para trabajar en la UNESCO en la difusión de la Declaración.

1992 fue el año en que el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la propuesta del Secretario General Boutros-Ghali de establecer una fuerza militar de la ONU que pudiera utilizarse para hacer cumplir sus decisiones. Me horrorizaba la visión de la tiranía global a la que podría conducir un plan así. Necesitábamos una alternativa. En la UNESCO, trabajando con Georges Kutukdjian, quien había dirigido la planificación de Yamusukro, elaboré una propuesta para un Programa de Cultura de Paz que generara paz mediante proyectos conjuntos entre antiguos enemigos, en lugar de la imposición de la fuerza armada.

El día de mi cumpleaños, el 13 de mayo de 1992, Mayor me invitó a desayunar con él en el último piso de la sede de la UNESCO. Le presenté el plan de tres páginas para un Programa de Cultura de Paz y él dijo simplemente: “Lo haremos”. “Pero —añadió— no puede ser presentado por usted porque Estados Unidos no es miembro de la UNESCO”. En su lugar, Mayor me envió a ver a Ahmed Sayyad, presidente del Consejo

Ejecutivo, quien aceptó presentar la propuesta. La propuesta Sayyad fue adoptada por aclamación en noviembre de 1992. Sayyad dedicó desde entonces su labor en la UNESCO a la cultura de paz.

En 1993, Mayor me invitó a ocupar un puesto en la UNESCO para preparar el programa de cultura de paz. Eligió a Leslie Atherley, de Barbados, para dirigir el programa junto con Édouard Matoko, del Congo. Ambos habían tenido el valor de trabajar por la educación en Irak pese a la guerra y a las objeciones de Estados Unidos.

En 1993, Mayor fue reelegido Director General de la UNESCO. Concluyó su discurso de aceptación con estas palabras: "De todo lo que acabo de decir se desprende que tengo la intención de consagrarme personalmente, en los próximos años, a la cultura de paz".

En la UNESCO, Mayor trabajó personalmente para lograr más de 50 declaraciones sobre la cultura de paz por parte de importantes organismos internacionales. Estas y muchas otras están recogidas en su publicación *Historia de la Cultura de Paz*, que actualizó incluso en 2019. En esos años, bajo su liderazgo, establecimos programas nacionales de cultura de paz, comenzando por El Salvador y Mozambique y luego también en la Federación de Rusia.

En algunas ocasiones, Mayor y yo publicamos juntos. La primera fue en 1993 con el artículo "Cómo la psicología puede contribuir a una cultura de paz", que se publicó solo con su nombre. Ese artículo era mi modo de explicar el principio de participación interconflicto que utilizamos en El Salvador y Mozambique.

Desafortunadamente, los Estados miembros más ricos de la UNESCO rechazaron la solicitud de Mayor de financiar los 50 proyectos elaborados por los antiguos enemigos en El Salvador y Mozambique. La única excepción, un proyecto para mujeres rurales en El Salvador financiado por la Agencia Alemana de Desarrollo, fue un éxito notable, demostrando la validez del método. Si los demás proyectos hubieran sido financiados, podemos imaginar que El Salvador y Mozambique habrían podido escapar de la cultura de guerra que hoy ha vuelto a caer sobre ellos.

En 1998, Mayor me puso al frente de una nueva unidad para dirigir el Año Internacional de la Cultura de Paz (AICP), aprobado por la ONU en Nueva York. Asumí la tarea de preparar, junto con Sema Tanguiane, la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, que

finalmente adoptó la Asamblea General de la ONU. Mi colega Enzo Fazzino asumió la coordinación del Manifiesto 2000, que traducía la resolución de la ONU a un lenguaje cotidiano para que las personas pudieran firmar y comprometerse a promover una cultura de paz en su vida diaria. Gracias al compromiso de la red mundial de organismos nacionales y de la sociedad civil de la UNESCO, el Manifiesto 2000 fue firmado por 75 millones de personas, entre ellas más de un millón en India, Nepal, Colombia, Brasil, Corea y Japón.

El éxito del AICP se logró a pesar de no haber recibido el apoyo financiero que solicitamos tanto de los Estados miembros más ricos como de la Fundación ONU.

El mandato de Mayor en la UNESCO terminó en 1999, de modo que ya no era Director General cuando el AICP alcanzó su pleno éxito. Sin su liderazgo, el trabajo de la cultura de paz en la UNESCO llegó casi a detenerse. La organización hizo poco por apoyar el Decenio Internacional de una Cultura de Paz para los Niños del Mundo, aprobado por la ONU para 2001-2010.

Pero Mayor no se detuvo. Obtuvo financiación de Cataluña y me contrató, junto con un equipo de jóvenes, para movilizar el apoyo de la sociedad civil al Decenio. Casi mil organizaciones participaron, como muestran los informes que preparamos en 2005 y 2010.

Los Estados miembros de la ONU se negaron a publicar nuestros informes, a pesar de la eficaz labor de incidencia —cara a cara— realizada por equipos de jóvenes en 2005 y 2006. Mayor publicó entonces el informe de 2010 como un folleto de alta calidad y distribuimos copias a mano entre los delegados de la Asamblea General en la reunión sobre el Decenio.

Durante el Decenio, Mayor fue designado para encabezar la nueva iniciativa de las Naciones Unidas por la Alianza de Civilizaciones. Una vez más me contrató, junto con nuestro equipo de jóvenes, esta vez para contactar organizaciones juveniles de todo el mundo y preguntarles qué tipo de apoyo necesitaban para promover una cultura de paz. En 2006 publicamos un informe basado en respuestas de 475 organizaciones en 125 países, que se convirtió en la base del programa juvenil de la Alianza, vigente hasta hoy.

Tras el Decenio, Mayor se sintió frustrado por la falta de apoyo financiero al trabajo sobre cultura de paz de su fundación. Si hubiera recibido el Premio Nobel de la Paz, sin duda habría obtenido los recursos necesarios. Pero seguimos viviendo en una época en la que no hay financiación para la paz, solo para la guerra. ¿Cambiará esto alguna vez?

En su *Historia de la Cultura de Paz*, Mayor nos deja con esperanza, como la inspiración que recibió de Hans Krebs:

"Y ahí reside nuestra fe, porque todos los seres vivos son predecibles y medibles, con la única excepción del ser humano. Y es que todos tenemos una capacidad exclusiva y maravillosa, que es la capacidad de crear. Por esta razón, el ser humano es impredecible e inmedible, siempre capaz de lo inesperado. El ser humano no está predestinado; es libre y dueño de su propio destino. Esta es la gran esperanza de la humanidad: en tiempos de mayor tensión y crisis, los humanos son capaces de sacar lo mejor de sí mismos. Sí, la paz es posible".

RELATOS DESDE ZARAGOZA

El comienzo de mi relato me lleva a un lunes santo, el 9 de abril de 2001. Federico Mayor Zaragoza había concluido su mandato de 12 años como Director General de la UNESCO, y al año siguiente de vuelta a España había constituido la Fundación para una Cultura de Paz. El objetivo era contribuir a poner en práctica en el nuevo milenio la Declaración y Plan para una Cultura de Paz de Naciones Unidas. Nuestra relación desde Zaragoza con Federico Mayor en la UNESCO había sido la normal en organismos públicos, sobre todo con la mediación del amigo común Vicenç Fisas. Pero ahora era el momento de comenzar una nueva etapa. La cita en su despacho de Madrid proyectaba poner en marcha una colaboración más estrecha entre la Fundación que Federico acababa de crear y presidía, y nuestro Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza (Fundación SIP), cuyos objetivos compartíamos.

Era de mañana y llevábamos todavía poco tiempo en la conversación. Éramos Federico Mayor Zaragoza, presidente, Ana Isabel Prera, directora, y yo mismo, en representación del SIP. Entró inesperadamente una secretaria y dijo discretamente a Federico que lo llamaban por teléfono. Él pidió a Lucila hiciera saber que estaba ocupado. Ella insistió, el asunto parecía urgente y llamaba Carlos Alonso Bedate, cercano biólogo molecular jesuita. Al oír el nombre salió y regresó sin mucha tardanza. Reanudamos la reunión. Quedé sorprendido cuando después de escaso tiempo comunicó que habíamos terminado el encuentro y que yo debía telefonear, pues la llamada era para mí. Al teléfono mi compañero jesuita

[*] ***Jesús María Alemany Briz*** *(Zaragoza, 1938). Cofundador y Presidente de Honor de la Fundación SIP (Seminario de Investigación para la Paz) de Zaragoza. Jesuita. Doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck y postgrado en la Universidad de Tubinga. Licenciado y premio extraordinario en Filosofía en la Universidad de Valencia. Master en Humanidades en el Centro de Estudios Clásicos de Salamanca. Ha sido profesor en el Centro Pignatelli, en el Centro de Estudios Teológicos de Aragón y la Universidad Pontificia Comillas. La labor docente e investigadora se ha centrado en cuestiones teológicas y fronterizas con la sociedad, la cultura y la justicia, así como en la cultura de paz, reconciliación, derechos humanos y diálogo interreligioso.*

Luis Úrbez, profesor y crítico de cine, me comunicó con voz estremecida que mi hermano mayor José Joaquín había sido encontrado muerto en Roma.

José Joaquín, también jesuita, era profesor ordinario de Teología Fundamental en la Universidad Pontificia Comillas, había sido Decano, y ahora había terminado su plazo como Vicerrector de Ordenación Académica Se le concedió por ello un semestre sabático y aprovechaba su estancia en la Universidad Gregoriana para terminar algunas publicaciones. A sus 64 años, tenía un excelente aspecto, sano, asiduo al gimnasio, muy correcto y germano en su estilo. Era conocido sobre todo por la introducción en España de las obras Dietrich Bonhoeffer, teólogo alemán muy valorado y ejecutado por Hitler. Luis me comunicó aquella mañana que a JJ lo habían encontrado muerto en su habitación quizá a causa de un aneurisma de aorta Probablemente había fallecido ya días antes, en aquella casa transitaban muchos huéspedes. Hablé con mi madre en Zaragoza que no podía creer que su hijo hubiera muerto antes que ella y en su aparente plenitud.

Suspendida la reunión de trabajo Federico fue desde aquel momento un afectuoso acompañante en uno de los días más dolorosos de mi vida. Hablamos, me ofreció cualquier ayuda y me facilitó volver urgentemente a Zaragoza. Aquel profesor con el que había comenzado un encuentro de trabajo se trasformó rápidamente en un amigo y nuestra relación fue desde aquel momento más intensa y personal que la simple institucional.

El Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza tenía su origen en una encrucijada histórica. El enfrentamiento entre los bloques había alcanzado su punto álgido a comienzo de los años 80 con la Segunda Guerra Fría y una oleada de terror recorría Europa ante una posible confrontación nuclear. La crisis de los euromisiles desató una conciencia pacifista en amplias capas de la población europea con un fuerte protagonismo de las mujeres.

Aragón era una de las regiones españolas con más fuerte presencia militar. Albergaba la Academia General Militar, la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales de Jaca, el Politécnico de Calatayud, los campos de maniobras y tiro de San Gregorio, Caude y Bardenas, importantes unidades militares, pero sobre todo la Base Aérea de utilización conjunta por los EE.UU. que concitaba el mayor rechazo ciudadano. Es lógico que en Aragón surgiera también un fuerte

movimiento pacifista alcanzando carácter emblemático el Puente por la Paz en 1983, el Campamento de Mujeres por la Paz en 1984 y el equipo de la revista En Pie de Paz.

En 1983 había sido aprobado el Estatuto de Autonomía de Aragón y las elecciones democráticas dieron paso a la primera Diputación General de Aragón. El nuevo ejecutivo socialista creyó urgente incluir en el nuevo proyecto cultural la investigación para la paz. La paz —pensaban— es demasiado importante para dejarla a la pura visceralidad de cualquier signo. Tiene que ser objeto de estudio, análisis, propuestas razonadas y debate sereno. A comienzos de 1984 el Centro Pignatelli, institución cultural de la Compañía de Jesús, con una fuerte implantación social, recibió del Gobierno de Aragón, y aceptó, el encargo de crear una plataforma de estudios u diálogo para la paz. Tras múltiples conversaciones multidisciplinares, el Seminario de Investigación para la Paz se inauguró en octubre de 1984, ahora hace poco más de 40 años.

En el año 2001, tras quince años ya de trabajo, un nuevo volumen de la serie Estudios para la Paz, titulado *"La paz es una cultura",* llevaba esta dedicatoria:

" El Seminario de Investigación para la Paz dedica este volumen por justicia y con agradecimiento a Federico Mayor Zaragoza, quien incansable como Director General de la UNESCO, con palabras certeras, lucidez y coraje, urgió a la humanidad que doblaba el milenio, a todos nosotros, a escribir la primera página de la historia del futuro, la página todavía en blanco de una cultura de paz".

El 15 de mayo del mismo año 2001 en Zaragoza se firmó el Convenio de Colaboración de la Fundación para una Cultura de Paz y el Seminario de Investigación para la paz. Desde entonces Federico Mayor Zaragoza y su Fundación acompañaron a la nuestra. Yo mismo fui nombrado Patrono de Honor y Carmen Magallón Portolés, figuraba como investigadora en el ámbito de las mujeres, la ciencia y la paz.

Me atrevería a afirmar que su presencia de Federico Mayor Zaragoza entre nosotros nos ayudó a realizar un proceso. El Seminario de Investigación para la Paz, después Fundación, tenía su origen en un momento de terror ante la estrategia de disuasión nuclear MED (Mutua Destrucción Asegurada). Nos proponíamos buscar alternativas diferentes

de estrategia militar. Nos acercábamos a la paz en un horizonte militar e involuntariamente negativo. Federico, con su presencia, consejo e intervenciones nos ayudó a evolucionar hacia una visión más positiva de la paz: la cultura de paz, la paz que se cultiva cada día, por todos, en todos los ámbitos, porque es lo único humano. *"La paz es una cultura"* rezaba el título del volumen que dedicamos a Federico Mayor Zaragoza al inicio de siglo, como he comentado. Sin pretenderlo, señalaba el rumbo de nuestra evolución: la desmilitarización de los conceptos de paz y de seguridad, cuyo anclaje está en la humanización de la convivencia, la transformación de los conflictos inevitables por medios no violentos.

Federico tomaba del preámbulo de la UNESCO su propuesta de *"construir en la mente los baluartes para la paz"*. En el proyecto de la cultura de paz, del desarme de la mente, se iba destacando la importancia de la Palabra, de la Escucha, del Diálogo, del poder pacificador de la sociedad civil. En 2004, en el marco de la movilización de la sociedad para una política y cultura de paz, nos explicaba los rasgos y las capacidades del *"poder ciudadano"*. En 2009, en el discurso principal con motivo de la celebración de los 25 años del SIP apostó por "el diálogo, como aprendizaje para una cultura de paz". En 2014 quiso abrirnos ojos para comprobar cómo la crisis estaba afectando a los derechos humanos y urgía una reacción colectiva. Después de una difícil década, con la confluencia de varias crisis y la aparición de un mundo complejo y desconcertante, con motivo de los 40 años del SIP en 2024 apostaba por la necesidad de *"un nuevo tipo de actores capaces de forjar una nueva cultura de paz en un siglo XXI más humano"*.

Como amigos comprometidos en la misma tarea de la cultura de paz, tuve el honor inmerecido de ser llamado para su presentación y lauda tío en varias ocasiones en las que Federico intervino en las instituciones aragonesas: Gobierno, Ayuntamiento, Universidad, Academia General Militar.

En mi relato reduzco por necesidad mi memoria de Federico Mayor Zaragoza. Fue a la vez el científico riguroso, el timonel de políticas creativas de educación y cultura, el vigía que se esforzó en otear los tiempos nuevos y urgir una nueva página de paz en la historia de la humanidad, el poeta que confió en la palabra desnuda para acudir en rescate de la vida. Y –perdonadme la confidencia que he hecho en este

relato- es también para mí el amigo que ha estado presente en momentos importantes de mi vida personal y familiar. Conservo una profunda gratitud.

Artal, Rosa María[*]

MAYOR ZARAGOZA, GUÍA PARA EL PORVENIR

"Los ojos se habitúan a lo tenue; la espalda, a estar sin alas", decía Mario Benedetti y lo contaba Federico Mayor Zaragoza. Son limitaciones que coartan hasta cierto punto cuando se sabe volar y se quiere mirar para ver. Por cualquier lugar que se busque a Federico Mayor Zaragoza se encuentra una fuente inagotable de sugerencias, de estimulación intelectual, de ánimo y de esperanza. Porque él supo mirar y volar hasta última hora. Y comunicarlo. Y contagiarlo.

Le conocí en 1985 en París, en la sede de la UNESCO, muy fugazmente. Como periodista del programa de reportajes de RTVE, Informe Semanal, habíamos ido a ver los problemas que le planteó a este organismo de Naciones Unidas la retirada de los fondos estadounidenses para su financiación. Lo decidió así el presidente Ronald Reagan y fue la primera vez que la política de aquel país censuró una organización de la ONU dedicada nada menos que a la Educación, la Ciencia y la Cultura. La consideraron demasiado avanzada para sus postulados. El *Trumpismo* de hoy tiene sus precedentes que avisaban. Mayor Zaragoza era entonces subdirector de la UNESCO. Ejercería después la Dirección General durante

[*] ***Rosa Maria Artal.*** *Periodista y escritora. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, cursó también estudios de Sociología y Ciencias políticas. Ha desarrollado una amplia carrera en televisión, radio y prensa. En RTVE, como presentadora de telediarios y como reportera de Informe Semanal. Para este programa, cubrió importantes acontecimientos como la caída del Muro de Berlín desde Alemania Oriental, siendo su equipo de Informe Semanal TVE el único que se encontraba en el lugar exacto de la apertura. Y todo tipo de reportajes nacionales e internacionales. Corresponsal de El País en Aragón en sus inicios, es columnista de Eldiario.es desde su fundación. Entre los libros de los que es autora, de literatura y de ensayo, destacan "Diario de una mujer alta" (2001), "11M-14M, Onda expansiva (2004)", "La energía liberada", el estallido social de un mundo en crisis (2011). Coordinó Reacciona (2011), libro colectivo o "Derribar los muros" (2019), a los 30 años de la Caída del Muro. En 2021 publicó "La bolsa o la vida" (2021), sobre el virus que desnudó y cambió la sociedad. Ha participado en cursos y conferencias sobre aspectos candentes de la política nacional e internacional o el papel del periodismo y el derecho a la información de los ciudadanos.*

doce años, entre 1987 y 1999. Ha sido quizás el cargo internacional más relevante desempeñado por un español aportando enorme prestigio a lo que llaman la Marca España.

Fue mucho más tarde, a finales de 2010, cuando realmente nos conocimos al coincidir para leer juntos un manifiesto contra la pobreza a petición de los convocantes, un centenar de asociaciones creo recordar. La manifestación previa discurría con lentitud y con varias paradas y nos dio tiempo para entablar una interesante conversación. El mundo marchaba entonces de ida, con ganas de avanzar en democracia. Empezaban a bullir las primaveras árabes y los deseos de cambio en muchos otros países. Su amigo Stephan Hessel, otro personaje magnífico, acababa de causar sensación en Francia, me dijo Federico, con su libro *"Indignaos"* que inspiró un renacer de la conciencia social. Apenas con 30 páginas. España precisa muchas más indignaciones, concluí, y de ahí surgió Reacciona (Aguilar 2011) con diez *"indignaciones"* esenciales desde la economía a las libertades, la ciencia, la educación, la cultura o el periodismo. Fue el ensayo español más vendido ese año con más de cien mil ejemplares y tuvo una gran influencia en el 15M.

Produce cierto escalofrío el radical giro que ha dado el mundo hacia todo lo contrario: los fascismos, la estupidez, el egoísmo. Va hacia atrás. Mayor Zaragoza estaba convencido de cuánto se puede conseguir si verdaderamente se quiere. Él apostaba por el valor de la lucha. Lo ha repetido, y practicado a lo largo de toda su vida. En acciones concretas, en multitud de artículos y libros y más libros. La base puede ser lo que él decía a menudo con pasión: *"No tengáis miedo"*, invocando la Declaración Universal de los Derechos Humanos que así lo cita en el preámbulo. Se promulgaron, repetía, para liberar a la Humanidad del miedo.

Hubo un Reacciona, pues, y varios libros más, y mesas redondas. Incluso nos hizo el prólogo para *"Derribar los muros"*, otro trabajo colectivo que publicamos en el 30 aniversario de la caída del Muro de Berlín. Habíamos hablado tanto de aquello. De nuevo con Informe Semanal, tuve la suerte de estar en el punto exacto donde el vopo que la custodiaba abrió la puerta en el lado Este, naturalmente. El Puente de Bornholmer. Fuimos el único medio que estuvo allí. Otra interesante historia, Federico daba su amplísimo contexto. Recordaba que colaboró con Gorbachov para la puesta en práctica de la Perestroika y la Glasnost. Él presidía el Foro integrado por una docena de personas representantes de todos los

continentes, del calibre de Arthur Miller, Alvin Toffler, Alexander King, Claude Simon, James Baldwin o Zulfu Livanelly.

Y de nuevo el choque brutal con el hoy porque en los logros de aquella verdadera epopeya estaba que, en 1986, Gorbachov propuso la eliminación de las ojivas nucleares al presidente norteamericano Ronald Reagan. Aquellos tratados son el polo opuesto al *"rearme"* actual en el que Trump y Putin parecen estar del mismo lado frente a una Unión Europea devaluada. Qué enriquecedor podía haber sido seguir hablando con Mayor Zaragoza del crítico momento que vivimos.

En realidad, lo anticipó en ese preámbulo, veo, escrito en 2019. *"Memoria del pasado para inventar un futuro distinto. Memoria del nazismo, del fascismo, del racismo, todo lo que nos recuerda que millones de personas fueron vilmente asesinadas por el solo delito de su origen, de su género, de su ideología, de su etnia, de su creencia… No puede volver a repetirse. Hoy podemos evitarlo, y debemos evitarlo"*.

Científico, humanista, sabio, cálido, valiente, tenaz, no hubo empeño de trascendencia en el que no se involucrara. La Cultura de la Paz marca su figura, la denuncia del gasto en armamento confrontando ese despilfarro con la pobreza sin atender. *"Se gastan 4.000 millones de dólares diarios en armamento mientras tantos se mueren de hambre"*, repetía una y otra vez. Posicionado contra la masacre de los palestinos a manos de Israel, denunciaba la pasividad de la UE y pedía, también, soluciones a la guerra de Ucrania. Permanente defensor de los derechos de la mujer, de la información veraz, del peligro de la manipulación creciente, de la extensión de la sociedad del espectáculo que la pudre, hizo, sin duda, de la defensa Derechos Humanos una razón de vida.

En su libro *"Recuerdos para el porvenir", referentes y valores para el siglo XXI*, compruebo ahora que, sin darnos cuenta, también dejó una guía. Hablaba de los amigos a los que quiso y admiró. Y contaba lo que aprendió de ellos. De Nelson Mandela el valor de la reconciliación. De Mijaíl Gorbachov, la imaginación. De Rigoberta Menchú o M´Bow, la existencia y defensa de los Derechos Humanos Universales. De Mario Soares, la visión global. De Arafat, Simon Peres e Isaac Rabin que la paz es posible. De José Luis Sampedro y Stéphane Hessel, la implicación, el compromiso. Todos esos valores son los que también él nos trasmitía.

Fue un privilegio conocerle y compartir una amistad tan enriquecedora. Aseguraba -y él era un ejemplo- que en todas las épocas y todos los momentos, incluso los más desesperanzadores, ha habido y hay personas que han hecho realidad las utopías. En el grado que sea.

En aquel Reacciona de 2011 Mayor Zaragoza firmó un capítulo analizando errores de nuestra larga historia y con numerosas propuestas de acción: *"A través de una educación que debe formar a personas "libres y responsables", para no dejarse manipular, para actuar en virtud de sus propias reflexiones y no al dictado de nadie, para ser realmente independientes y diversos hasta el límite de la unicidad, y alcanzar la emancipación personal y colectiva… sólo era necesario encontrar la palabra clave que, entonces como ahora, sigue siendo insustituible: compartir, distribuir mejor los bienes materiales, repartir adecuadamente responsabilidades y beneficios. Compartir, partir con, a través del fomento del desarrollo, que debe ser no sólo económico sino social y cultural; endógeno; sostenible y, sobre todo, humano"*.

Es hora de releer, y retomar, sobre todo. Nos hace falta en concreto la confianza en ciertas bases sólidas. *"Lo inesperado es nuestra esperanza"* era otra de sus ideas. No gratuitamente. Porque así solía ser a lo largo de la historia. Y ni todos los camiones de inmundicia han logrado parar el mundo. Darle una buena sacudida, sí. Y así estamos ahora. Pero, muchos, con los ojos abiertos para cazar al vuelo la llave de alguna solución. Posible siempre cuando se sabe volar y se quiere volar y la espalda aún aguanta las alas.

De alguna manera esta especie de conversación en el tiempo con el gran y querido Federico Mayor Zaragoza ha conseguido revitalizar en mí la fuerza de ese espíritu que tanto cuesta mantener en estos momentos. Deseo que, por él, también les ocurra a cuantos nos acompañen en el recuerdo de una figura tan monumental y sobre todo un enorme ser humano.

Barón Crespo, Enrique[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA, FARMACÉUTICO DE PAZ

Federico fue un gran farmacéutico de Paz que dedicó su compromiso vital a estudiar, preparar y aplicar remedios a las enfermedades de las personas, de las sociedades y de la Humanidad, trabajando sin descanso para mejorar su salud.

Desde que nos conocimos como diputados constituyentes en junio de 1977 compartimos trayectorias vitales definidas por nuestro común compromiso con la paz, la cultura y la justicia. El primer paso fue la Constitución de 1978, para cuyo éxito como catalán hizo el trabajo pionero de conseguir el retorno del President Tarradellas a España, enlazando la legitimidad histórica de la Generalitat con la noble tarea de construir una España democrática y reconciliada.

Trabajamos en la transición como Ministros del Gobierno de España y continuamos como Diputados al Parlamento Europeo, de donde dio el paso de ser el primer español Director General de la UNESCO y yo Presidente del Parlamento Europeo En esta etapa seguimos colaborando en el proceso de cambio pacífico del mundo superador de la guerra fría que se abrió con la caída del muro de Berlín.

En la dimensión cultural, participamos en su bella iniciativa del Instituto per l 'Opera e la Poesía de la Arena di Verona con nuestro común amigo y maestro el violinista Yehudi Menuhin, que tocó en los conciertos inaugurales de la ONU y de la UNESCO. Un momento de especial emoción fue el memorable Concierto de la Paz en el Sarajevo liberado el 12 de octubre de 1996 dirigido por el Maestro y al que asistimos con nuestras esposas, Cheles y Sofía. Después, fue un activo y entusiasta patrono de la Fundación creada con Menuhin para llevar el arte y la paz a las escuelas a través de los artistas.

[*] ***Enrique Barón Crespo****. Ex Diputado Constituyente. Ex Ministro del Gobierno de España. Presidente de la Fundación Yehudi Menuhin. Presidente del Legado Gandarias. Canciller de la Universidad para la Paz*

Presentó la exposición *"Pour la tolérance"* de mi añorada esposa la pintora Sofía Gandarias con motivo del 50 Aniversario de la UNESCO en Paris, Lisboa y Albi del que es testimonio su cuadro *"Love Prayer"* en su sede de Paris. Fruto de su amistad creativa es la exposición El Llanto de las flores" en recuerdo del 11-M que abre el poema *"Deber de memoria, deber de acción"* de Federico Mayor donado con otros 7 cuadros de la serie por el Legado Gandarias con la Fundación Cultura de Paz a la UAM (Universidad Autónoma de Madrid).

Proseguimos nuestro compromiso común en el trabajo de tejer por la paz colaborando con la Universidad de la Paz instituida por la ONU en San José de Costa Rica con el galénico lema ***"Si quieres la paz, trabaja por la paz"*** y el European Center for Peace and Development (ECPD) de Belgrado donde su sabiduría científica y su entrega personal para idear, preparar y dispensar medicamentos para sanar cuerpos y almas de personas y sociedades le mantuvieron activo y creativo.

Mi mejor despedida a mi amigo y poeta Federico Mayor, con quien tanto quería es el fin de la Elegía a Ramón Sijé de Miguel Hernández:

"A las aladas almas de las rosas
de almendro de nata te requiero
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero".

Barrero Tíscar, Ana[*]

DON FEDERICO, EL MAESTRO QUE ME HA ENSEÑADO A MIRAR

Alzaré mi voz
cada mañana,
cada tarde,
cada noche
Sin pausa
mi grito resonará
hasta que se pueble
de amor
la tierra entera.

(Federico Mayor Zaragoza. En: Alzaré mi voz, p. 120)

Don Federico, como él decía de su maestro Don Ángel (Santos Ruiz), en ocasiones muy singulares el Don no necesita apellidos, ha sido y será, junto a mis padres, mi gran referente, mi maestro. Una buena persona, un hombre bueno que ha procurado siempre hacer el bien caminando con el amor a cuestas.

Un incansable obrero de las paces.

He admirado profundamente su capacidad de trabajo, su brillantez e inteligencia, su coherencia, su enorme generosidad, su alegría y simpatía, su empatía, su sentido del humor, su calidez y calidad humana, su

[*] ***Ana Barrero Tíscar,*** *nació en Chilluévar (Jaén). Es Directora de la Fundación Cultura de Paz. Presidenta de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ). Codirectora del Instituto Universitario de Derechos Humanos, Democracia, Cultura de Paz y Noviolencia (DEMOSPAZ-UAM). Vocal en el Consejo de Desarrollo Sostenible, adscrito al Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 del Gobierno de España. Vocal de la sección española de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF España). Entre sus líneas de investigación están la convivencia y la paz en ciudades y territorios, en esta línea ha participado en el desarrollo de la Agenda Local de Paz y Convivencia; las tecnologías para la paz; y la alfabetización mediática e informacional para una cultura de paz.*

humildad, su entusiasmo por la vida, su rebeldía, su activismo, su cercanía y disposición a escuchar, su juventud... Dice la investigadora Cora Weiss que *"uno tiene la edad de su causa y la paz es siempre joven"*.

La trayectoria académica y profesional, y el compromiso personal del Profesor Federico Mayor Zaragoza se ha manifestado en las dos vertientes fundamentales a las que ha dedicado su vida: la científica y la humanista, desde donde se ha ocupado, preocupado y desvivido por todos los seres humanos. Su profundo compromiso con la igual dignidad de todas las personas lo ha llevado a dedicar su vida a los demás. A comprender y *compadecer* el dolor del prójimo, porque estaba firmemente convencido de que el sufrimiento puede aliviarse y, en muchos casos, evitarse. En todos sus empeños ha intentado expresar su profunda convicción de que la violencia no es nunca inevitable y que la cultura de la violencia no tiene por qué ser imperecedera.

Por este compromiso y convicción con los ideales en los que creía y defendía, a su llegada a la UNESCO en 1987, el Profesor Mayor Zaragoza puso la Organización al servicio del que era su cometido original, la construcción de la paz como una cultura. Es decir, la transformación de la cultura en todas sus facetas para promover la paz, modificando mentalidades, actitudes y comportamientos mediante políticas públicas y actos individuales y colectivos. Y hacerlo a través de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación. Convencido de que las actividades del intelecto humano constituyen las avenidas hacia un futuro de mayor tolerancia y más alta civilización. Ya que el conocimiento tiene una base ética y debe desempeñar un papel moral en la construcción de un mundo de paz mediante la cooperación intelectual.

De este modo, la cultura de la paz debería ser una valiosa aportación de la UNESCO al nuevo orden internacional. La paz debería no solo evitar la guerra sino ser una actitud humana, una forma de vida, es decir, una cultura que eliminase la confrontación y la destrucción. El grado máximo de concreción de este proceso se produjo en 1999 con la aprobación de la *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*, por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y que el Profesor Mayor Zaragoza impulsó desde la UNESCO con el fin de sentar las bases conceptuales de la cultura de paz, así como las directrices y medidas para su desarrollo.

A su regreso a España en el año 2000, crea la Fundación Cultura de Paz para continuar la labor que había emprendido en la UNESCO de promover una cultura de paz y no violencia. Y lo ha hecho con determinación y de manera incansable sembrando la esperanza en la humanidad, en un mundo nuevo más justo y pacífico. Desde todos los espacios en los que ha estado y desarrollado su actividad, el Profesor Mayor Zaragoza ha defendido un concepto de paz que se basa no solo en la ausencia de guerra y cualquier tipo de violencia, si no, también, en una actitud fuertemente asentada en los valores de justicia social y de respeto a la vida y la igual dignidad de todas las personas: paz entre la humanidad y paz con el planeta. Firmemente convencido de la palabra como instrumento de la transformación del mundo. De la fuerza a la palabra, ésta es la inflexión histórica para la construcción de la paz.

Algo que ha caracterizado al Profesor Mayor Zaragoza a lo largo de su vida ha sido su visión anticipatoria. Me ha impresionado siempre esa capacidad de anticiparse que tenía, ahora cuando sucede algo comento *"eso ya dijo o predijo D. Federico"*. En 1994 ya decía que existía una amplia gama de factores que aceleraban el cambio planetario hacia un *"punto sin retorno"* y aconsejaba aplicar una estrategia rápida y de amplio espectro para evitar que se consolidase la dinámica de la irreversibilidad, para defender la vida y cumplir con nuestra responsabilidad generacional. De no hacerlo así, nuestros hijos y nietos sufrirán un deterioro ambiental tan previsible como evitable.

La responsabilidad intergeneracional ha sido una de sus constantes preocupaciones, para poder ofrecer el futuro intacto a nuestros descendientes, a sus bisnietas y bisnietos, por eso no podía descansar. Debemos tener deber de memoria, nos decía**.** El pasado ya está escrito y solo puede describirse, y debe describirse fidedignamente. El presente es irremediable; el futuro es nuestra responsabilidad suprema. Profundamente convencido de que todos y todas tenemos un papel que desempeñar, que todo grano de arena cuenta en la construcción de la paz, en la elaboración comprometida y tenaz del horizonte menos sombrío que tenemos el deber de ofrecer a nuestros hijos y a nuestras hijas. Sus premisas para otro mundo posible han sido: la educación, la piedra angular; la democracia genuina, la llave maestra para una vida digna y la invención del mañana; y la solidaridad sin límites.

En pie de paz
me hallaréis…
¡Siempre!

(Alzaré mi voz, p. 122)

Quienes hemos tenido el privilegio de acompañarlo en este camino, desde la Fundación Cultura de Paz, sabemos bien de su trabajo abnegado, tesón, entusiasmo, perseverancia, generosidad, amplia mirada y optimismo esperanzado con una sociedad de manos tendidas donde *"Nosotros, los pueblos…"* tengamos las riendas de nuestro destino común. Con su ejemplo y sus ideales nos ha inspirado y guiado a perseguir horizontes amplios; a construir puentes; a utilizar la fuerza de la razón y de la palabra; a atrevernos a saber y saber atrevernos; a hacer lo inesperado; a tener deber de memoria para la memoria del futuro; a ser conscientes de que nuestra capacidad creadora es nuestra esperanza; a alzar nuestra voz, indignarnos y actuar ante cualquier tipo de injusticia en cualquier lugar del mundo. Nos ha interpelado permanentemente a ser ciudadanos y no súbditos; a no resignarnos y no aceptar lo inaceptable; a no permanecer indiferentes ante la pobreza y las desigualdades, ante las guerras y los conflictos violentos, ante la crisis climática y ambiental. A tener valentía para disentir, para reformar, para no dejarnos llevar por la corriente, para volar a contraviento.

Solo los rebeldes
son vigías
del cambio
que la condición humana
exige.

(Aguafuertes, p. 109)

La vida me hizo un inmenso regalo hace 24 años. Recuerdo el primer día que llegué a su casa, estaban él, Cheles, su esposa, y Cheles, su hija, estuvimos viendo todos sus libros, objetos, archivos para organizar… y cuando me marchaba, con el sentido del humor que le caracterizaba, me comentó: *"Ana, ya nos dirá cuánto tiempo le puede llevar organizar todo esto, no vaya a ser que seamos viejecitos y usted esté todavía por aquí"*. Y nos reímos.

Ni él ni yo podíamos imaginar que 24 años después aún estaría aquí. Escucharlo, leerlo, grabarlo, acompañarlo, organizar su biblioteca y archivo, que me ha permitido conocer en profundidad su trabajo, su trayectoria profesional y humana, su compromiso y su pensamiento. A veces me decía *"¡sabe usted más de mí que yo!"*. Estar a su lado me ha cambiado la vida radicalmente. Ha alumbrado tanto mi enfoque vital que me ha transformado. Yo era una documentalista que llegó hace 24 años desde la Biblioteca Nacional para arreglar su biblioteca, y ahora soy una pacifista intentando arreglar el mundo.

A su lado he aprendido a pensar diferente. He comprendido la importancia de ampliar la mirada y perseguir horizontes más anchos. He entendido la necesidad de analizarlo todo con el máximo rigor y desde el máximo respeto por la opinión de las otras personas, para poder ver y comprender las distintas perspectivas y miradas. He sabido que es necesario tener el coraje de actuar con constancia cuando es impostergable y que vivir con plenitud cada paso es lo que importa. A su lado, sobre todo, he aprendido a mirar…

Echo mucho de menos nuestras charlas en su despacho, en mi coche de camino a la Fundación, o en los viajes acompañándolo, sus consejos, sus anécdotas de juventud o en las distintas etapas de su vida, su lúcidas y esperanzadoras reflexiones y análisis, y propuestas de acción, que tanta falta nos hacen hoy.

¡Cuánto he aprendido y comprendido a su lado, D. Federico!

Muchas gracias, Don Federico, por tanto, que ha podido y ha hecho. Por procurar mirar lo que debía. Por compartir saberes y, también, sentires y quereres. Por dar amor a manos llenas.

El Profesor Mayor Zaragoza decía que *"la utopía no es el sueño imposible, sino el sueño posible, necesario, desafiante"*. Entre todas y todos hagamos posible la transición hacia una cultura de paz necesaria y apremiante. El porvenir está por hacer y debemos hacerlo entre todas y todos. Don Federico será la luz permanente de nuestro camino.

¿Se apagan las estrellas?
No.
Las estrellas mueren,
pero no se apagan.
No dejan de iluminar
nuestros senderos
ni de inspirar
nuestras canciones.

(Alzaré mi voz, p. 46)

Blanco, Carlos[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA, LIBER AMICORUM

Conocí a Federico Mayor Zaragoza en 2006, a través de un amigo en común, sacerdote y teólogo especializado en ética y en filosofía social. Yo ya era admirador suyo. Había leído algunos de sus artículos y era consciente de la trascendencia de su labor al frente de la UNESCO. Desde entonces nos vimos con frecuencia en la Fundación Ramón Areces y en su casa de Majadahonda, donde aprendí de la sabiduría acumulada a través de tantas experiencias, de haber conversado con tantas mentes notables y de haber trabajado incansablemente a favor de grandes ideales, que inspirarán a las generaciones venideras.

Recuerdo con viveza nuestros diálogos sobre ciencia, filosofía, teología, geopolítica, literatura... Nombres antiguos y modernos desfilaban en nuestras apasionadas conversaciones. Me relataba con entusiasmo todo lo que había aprendido de maestros como Sir Hans Krebs, el descubridor del ciclo homónimo en bioquímica, bajo cuya supervisión había realizado una estancia en Oxford y quien le había enseñado que, además de investigar lo desconocido, era importante pensar lo aún no pensado, y aventurarse especulativamente por senderos todavía no surcados. Creo que esa audacia intelectual y esa vocación de situarse en las fronteras de lo pensado y de lo conocido siempre le acompañaron, y definieron gran parte de su actividad intelectual y educativa. Hablaba con un gozo intacto de sus encuentros con figuras relevantes de la política (Boutros Boutros-Ghali, Jacques Delors, Mikhail Gorbachev, Kofi Annan), de la literatura (Gabriel García Márquez, José Saramago), de la ciencia (como el célebre físico y químico Ilya Prigogine) y de la espiritualidad (lo que incluye a varios papas y al Dalai Lama).

[*] ***Carlos Blanco*** *(Madrid, 1986). Profesor titular de filosofía en la Universidad Pontificia Comillas y director de la revista Pensamiento. Doctor en filosofía, doctor en teología y licenciado en química, es miembro de la World Academy of Art and Science y de la Academia Europea de Ciencias y Artes. Ha publicado treinta libros sobre filosofía, egiptología e historia de la ciencia.*

Compartía sin reservas su fascinación por la grandeza y el misterio del universo. Como científico intentaba entender su estructura y sus mecanismos, pero su vastedad y su hermosura nunca dejaron de asombrarle. En la creatividad humana contemplaba una especie de huella divina, algo parecido a un milagro, a un enigma por descifrar y por expandir. En uno de sus poemas leemos:

"*Existir*
y saber
y crear…
¡Qué maravilla!
¡Qué misterio!".

Él, que tanto sabía sobre el mundo, la naturaleza y la humanidad, no desdeñaba ninguna oportunidad de manifestar su sensación de sobrecogimiento ante el espectáculo del cosmos, de la vida y de la conciencia, y, más aún, ante el horizonte de lo inexplorado, de lo que todavía no ha sido esclarecido por la luz de la razón.

Amaba el conocimiento científico y la expresión poética. Las consideraba dos alas de un mismo espíritu, que nos llevaban a una comprensión más profunda de la verdad, infinita e inagotable. Su trabajo como docente e investigador en diversas áreas de la biología se armonizaba plenamente con sus creaciones poéticas, donde se aprecia vuelo lírico, hondura temática y sensibilidad social. A través de la palabra se afanó en transmitir valores humanistas, así como en hacernos partícipes de una emoción de deslumbramiento ante la maravilla de todo lo que existe, cuya belleza le desbordaba. Escribió:

"*Mi legado es la palabra.*
Es lo único que os doy.
Es lo único que os pido".

Infatigable, inquieto e interdisciplinar, Federico Mayor cruzaba fronteras y unía mundos - la ciencia, el arte, la política, la educación. Siempre tuvo como prioridad fines altos y nobles: impulsar la difusión y generación del conocimiento, defender los derechos de los más vulnerables, luchar contra la injusticia social, preservar el patrimonio mundial, material e

inmaterial, representación de la mejor herencia de tantas culturas que han enriquecido la historia con su impronta creativa...

Sus años como director general de la UNESCO fueron una etapa dorada para esta agencia de Naciones Unidas. Pese a las dificultades políticas y económicas que afrontó durante su mandato de doce años, quiso convertirla en una especie de ágora moderna, o de nueva Alejandría, que reflejara la universalidad de la cultura humana. En ella, la palabra de los sabios no sólo bebía de las fuentes de la cultura antigua, sino que se proyectaba a la resolución de los problemas del presente. Un servicio inestimable a la humanidad es lo que Federico Mayor prestó esos años. Programas educativos en todo el mundo, discusión sobre cuestiones apremiantes (como la bioética), impulso del intercambio entre diversas tradiciones culturales y religiosas... No se trataba sólo de proteger el patrimonio mundial, sino de promover la cultura y el conocimiento para unir a los seres humanos y para abrir las mentes, de acuerdo con el famoso lema que inspira esta institución con sede en París: *"construir la paz en la mente de los hombres y mujeres"*.

El mundo ha perdido a un sabio, profundo y generoso con sus conocimientos, dispuesto a compartir sus ideas, deseoso de que el pensamiento ayudara a la humanidad a elevarse y a ser más libre y responsable; más consciente, en definitiva. Tuvo el privilegio de recorrer casi todas las naciones de la tierra, de relacionarse con mentes distinguidas, de aconsejar a los poderosos para mejorar el mundo... Y también vio mucho sufrimiento, mucha injusticia, mucha oscuridad en esta contradictoria sociedad humana.

Federico, profesor de profesores, visionario que unía en su mente y en su obra la ciencia, el arte y la acción: ya te echamos en falta. Ha sido un inmenso honor conocerte y disfrutar de tu amistad. Me quedo con frases imborrables, grabadas a fuego a lo largo de tantos coloquios que mantuvimos. Y la principal, la que aún hoy resuena en mí y me eleva, no es otra que tu exhortación a imaginar más allá de todo límite. Porque, como solías decir, no hay límites para el ser humano. Lo que hoy creemos inalcanzable será realidad en el mañana, y lo impensado se hará pensamiento. Como creyente que eras, no me cabe duda de que Dios, si existe, ya te ha acogido, y ahora gozas de su presencia, eterna y amorosa, infinitud que tú siempre buscaste a través de la palabra. Dejas el mejor recuerdo posible en la tierra.

Bokova, Irina[*]

HOMENAJE A FEDERICO MAYOR

La vida y las actividades de Federico Mayor fueron la encarnación del mandato de la UNESCO: un diplomático, un académico, un científico, un político y un escritor.

Fue un verdadero intelectual y humanista, presidiendo la UNESCO en un período histórico de cambio en Europa y el mundo: la caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría y la reunificación de Europa. Federico comprendió bien la necesidad de apoyar a los países de Europa del Este en su transición hacia el establecimiento de sociedades democráticas y pluralistas de una manera pacífica e inclusiva. Y con razón también entendió que esto podía lograrse no solo a través de los Gobiernos, sino mediante una cooperación abierta y estrecha entre científicos, la academia, intelectuales, hombres y mujeres de letras, así como la sociedad civil de ambos lados de la Europa que estuvo dividida durante décadas. Apoyó a Universidades, Academias de Ciencias, facilitó diálogos, presidió reuniones y conferencias, y amplió los socios de la UNESCO dentro de la sociedad civil. Fue en este momento cuando la comunidad científica y la sociedad civil comenzaron a ver a la UNESCO como un socio de confianza en su búsqueda de desarrollo inclusivo, derechos humanos y dignidad humana.

Su mandato como Director General de la UNESCO también coincidió con un papel importante de las Naciones Unidas en la comprensión del desarrollo y la introducción del concepto transformador de *"desarrollo humano"*. Este fue un cambio importante en la concepción del "desarrollo más allá del PIB" y en la adopción de la necesidad de poner énfasis en la educación, la salud y la cultura. Siendo él mismo un ardiente educador, Federico dirigió el debate dentro de la UNESCO para que el concepto de Educación para Todos tomara forma y fuera adoptado más tarde como parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, lanzados en el año 2000.

[*] ***Irina Bokova**, Directora General UNESCO (2009 – 2017)*

También consideró crítica la protección del patrimonio cultural según la Convención de 1972 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad, e inició la creación del Centro del Patrimonio Mundial para dar prominencia y visibilidad a esta actividad emblemática de la UNESCO. Fue la decisión acertada que condujo a un enfoque más exitoso y focalizado hacia la protección del patrimonio de la humanidad.

Pero su mandato como Director General de la UNESCO estuvo igualmente marcado por guerras y conflictos en muchas partes del mundo. Y lanzó varias iniciativas nuevas para responder a algunas de sus trágicas consecuencias, como el Programa Memoria del Mundo, tras la quema de la Biblioteca de Sarajevo durante las guerras en la antigua Yugoslavia, como repositorio único para la protección del patrimonio documental de la humanidad.

Sin duda, la idea más importante lanzada por Federico Mayor fue la *"Cultura de Paz"*, que se convirtió durante décadas en el fundamento del trabajo programático de la Organización. Creía profundamente en el mandato de la UNESCO y no se cansaba de repetir las primeras líneas de la Constitución de la UNESCO: *"Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz"*. El concepto de *"Cultura de Paz"* dejó una marca innegable en el trabajo no solo de la UNESCO, sino en el conjunto de las Naciones Unidas hasta el día de hoy, mediante la adopción regular de las respectivas resoluciones de la Asamblea General.

Federico fue un amigo querido que me apoyó inmensamente durante mi tiempo en la UNESCO. Me reuní con él muchas veces y tuvimos largas conversaciones sobre los acontecimientos en el mundo y el papel de la ONU. Era un profundo creyente en el multilateralismo y, a través de sus numerosas actividades, continuó defendiendo la causa de la paz y la dignidad humana.

Y después de que dejé mi puesto como Directora General de la Organización, continuamos reuniéndonos y trabajando juntos como Miembros Honorarios en la Academia Mundial de Artes y Ciencias.

Se echará mucho de menos a Federico y su continuo compromiso a favor de la paz y la justicia.

Bradley, Jonathan[*]

TRIBUTO A LA MEMORIA DE FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Me familiaricé con Federico Mayor como miembro del Consejo Internacional del Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo (ECPD), donde actuó como Presidente durante algunos años. Fue una persona notable que causó una impresión inmediata y favorable en cualquiera que conocía, incluyéndome a mí. Otros escribirán sin duda sobre sus inmensas contribuciones como académico, diplomático y defensor de la paz. Yo también lo admiraba por todas esas razones, pero en mi caso particular, había un aspecto adicional de la obra de su vida por el cual sentí una afinidad especial: su producción literaria y poética.

Es una medida de la versatilidad de Federico Mayor que, aunque se formó en farmacología y luego se convirtió en profesor de bioquímica, también fue poeta y escritor prolífico. Publicó siete libros de poesía: *A contraviento* (1985), *Aguafuertes* (1991), *El fuego y la Esperanza* (1996), *Terral* (1997), *Voz de Vida, Voz Debida* (2007), *Alzaré mi Voz* (2007) y *En Pie de Paz* (2008). En conversación con él, era claro que la poesía era una parte importante de su vida intelectual y emocional. Él la escribía y la leía. En 1996, mientras era Director General de la UNESCO, publicó un artículo titulado *Poesía, una educación en libertad* (*Correo de la UNESCO*, vol. 49, n.º 11, nov. 1996, pp. 38+), explicando por qué consideraba la poesía tan importante. Sus colecciones, como *En pie de paz* y *El fuego y la esperanza*, muestran su fe inquebrantable en el potencial de los seres humanos para

[*] ***Jonathan Bradley*** *estudió en la Universidad de Bristol (Licenciatura en Francés, Historia y Política), y realizó estudios de doctorado en la Universidad de Oxford y el Instituto de Estudios Políticos de París (Institut d'études politiques de Paris). Actualmente es Profesor y Presidente de la Junta Ejecutiva del Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo en Belgrado. Fue expresidente de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad del Oeste de Inglaterra, expresidente de Invesco European Investment Trust y de The Balkan Fund, y Director de muchas otras empresas. Es miembro de la Academia de Educación Superior (Higher Education Academy) y miembro de la Sociedad de Autores (Society of Authors). Ha realizado numerosas publicaciones académicas, así como varias colecciones de poesía, incluyendo Papiliones, City Sonnets y A Kaleidoscope of Butterflies.*

trascender el conflicto y elegir el diálogo en lugar de la guerra. Tuvo la amabilidad de comentar favorablemente mi propia poesía inspirada en las mariposas y su entorno natural, y parecía encantado por las representaciones en mis poemas de las interacciones entre los humanos y algunas de sus bellas criaturas.

Sus identidades duales, o incluso múltiples, como científico y poeta le permitieron aportar una sensibilidad interdisciplinaria única a su escritura. Hay ecos de la investigación científica en su trabajo, así como reflexión metafísica. Donde un científico podría buscar comprender los mecanismos de la vida, Federico Mayor, el poeta, buscaba captar su significado. Por lo tanto, sus obras literarias y poéticas están fuertemente infundidas con sus ideales y especialmente con su devoción por la paz, la justicia y la dignidad del espíritu humano. Estos eran valores expresados con fuerza en su trabajo en el Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo.

En poemas como "No me resigno", transmitió un imperativo moral, una negativa a aceptar el sufrimiento, la desigualdad o la desesperación como inevitables. Esta frase –*No me resigno*– se convirtió en una de sus expresiones distintivas, un grito de guerra repetido tanto en discursos como en escritos. Los comentaristas han encontrado en la poesía de Mayor el papel tanto de testigo como de defensor. Se dice que creía que un poema podía ser un acto de solidaridad. Sus versos a menudo invocan la difícil situación de los niños, los refugiados, las víctimas de la guerra y aquellos silenciados por el autoritarismo. Sin embargo, incluso en los temas más oscuros, deja entrever un atisbo de esperanza: la creencia de que el futuro aún puede ser moldeado por el coraje, la memoria y la voluntad colectiva.

Más allá de la poesía, sus obras en prosa son igualmente significativas. Sus ensayos y discursos publicados —recopilados en obras como *El derecho a la esperanza* y *La fuerza de la palabra*— forman un argumento coherente y apasionado a favor de la cultura de paz. Federico Mayor no creía en la paz abstracta; abogaba por un "nuevo comienzo", según el preámbulo de la Constitución de la UNESCO, que citaba y defendía a menudo: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse las defensas de la paz". Le oí decir esto en reuniones. En estos textos, la escritura de Mayor es a la vez filosófica y pragmática. Critica los sistemas de explotación económica, la degradación ambiental, el armamento nuclear y la marginación global

de las mujeres. Sus propuestas son audaces y visionarias, pero arraigadas en una profunda comprensión de la historia y la geopolítica. Llamó a una "transición de la fuerza a la palabra", de la dominación a la cooperación, del miedo a la esperanza. En una era cada vez más definida por el cinismo y la polarización, su inquebrantable creencia en la mejor naturaleza de la humanidad era una forma de coraje intelectual.

Mi experiencia con el lenguaje de Mayor, ya fuera poético o político, fue que a menudo parecía provenir directamente del corazón. Sus obras escritas también están impregnadas de una urgencia casi profética: el tiempo para la transformación no es mañana, sino ahora. Creía en el poder de la educación no meramente para informar, sino para despertar, y creo que esto lo atrajo al trabajo del ECPD y su organización matriz, la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas. Enfatizó constantemente el papel de la sociedad civil, especialmente de la juventud, en la configuración de un futuro potencialmente pacífico. Quizás sea apropiado, entonces, que muchos de sus poemas no estén dirigidos a los poderosos, sino a los jóvenes, a aquellos que todavía creen que pueden marcar la diferencia.

La claridad moral y la fuerza lírica de su escritura le valieron numerosos honores literarios en España y más allá. Pero quizás el mayor tributo reside en cómo sus palabras continúan inspirando la acción. Sus poemas son a menudo recitados en mítines por la paz, foros de derechos humanos y eventos educativos. Al apreciar la producción literaria de Federico Mayor, la opinión crítica se centra en el mensaje central de su trabajo: la responsabilidad de cada individuo no solo de soñar con un mundo mejor, sino de construirlo. Creo que no escribía con la esperanza de recibir elogios, sino para influir en la gente y llamarla a la acción.

Una vez escribió:

"Que nadie diga: es tarde. Nunca es tarde para el alba."

Oí que instaba a esto con mis propios oídos. Al honrar a Federico Mayor Zaragoza, debemos honrar el uso más elevado de las palabras: liberar en lugar de dominar; recordar, no olvidar. Puede que fuera viejo en años, pero se mantuvo joven de espíritu, y así es como lo recordaré con el mayor de los respetos

Braun, Reiner[*]

REFLEXIONES SOBRE LA OBRA DE UN GRAN LUCHADOR POR LA PAZ

Del 15 al 17 de octubre de 2021 Octubre de 2021 Barcelona, Congreso Mundial por la Paz de la Oficina Internacional por la Paz (IPB) *"Reimaginar nuestro mundo: acciones por la paz y la justicia*".

Poco antes del inicio del congreso, una persona alta entró en la sala plenaria. Muchos la conocían o la recordaban: Federico Mayor Zaragoza, durante mucho tiempo secretario general de la UNESCO y participante en una amplia gama de actividades en todo el mundo, era muy conocido en Barcelona, su ciudad natal, y a nivel internacional. Una vez más, como miembro del comité del programa, este octogenario participó en el desarrollo de un programa muy elogiado con ideas y sugerencias, y asumió la responsabilidad, de 9:30 a 10:30, de organizar una MESA REDONDA: VISIONES DE PAZ, CONFLICTOS Y TENSIONES PARA EL MAÑANA, que también presidió. Como siempre con Francesco, las cuestiones estratégicas sobre la configuración del futuro ocuparon un lugar central. Aportó a este debate las diversas experiencias de su propia Fundación para una Cultura de Paz.

---

[*] ***Reiner Braun****, Director Ejecutivo del IPB (Oficina Internacional de la Paz) de 2019 a 2022, Copresidente del IPB de 2013 a 2019. Reiner Braun estudió Literatura Alemana, Historia y Periodismo. Desde 1982, ha participado activamente en el Movimiento por la Paz alemán e internacional, trabajando, por ejemplo, como Director Ejecutivo para Científicos por la Paz y la Sostenibilidad (Alemania) y la Red Internacional de Ingenieros y Científicos por la Responsabilidad Global (INES). Desde 2004, Reiner Braun ha estado trabajando en varios proyectos relacionados con el año Einstein en el Instituto Max Planck para la Historia de la Ciencia en Berlín y la Sociedad Max Planck. De 2006 a 2017, fue el Director Ejecutivo de IALANA Alemania y de Vereinigung Deutscher Wissenschaftler (VDW), el grupo Pugwash alemán. Fue uno de los dos Presidentes de la Oficina Internacional de la Paz desde 2013 hasta 2019, y fue Director Ejecutivo del IPB hasta 2022. Es uno de los portavoces del movimiento por la paz alemán. Fue miembro fundador de la red internacional "No a la guerra - no a la OTAN" y es miembro de su comité coordinador.*

Cultura de la paz

Cultura de paz y Federico, casi se podrían considerar sinónimos, sin reconocer los increíbles logros de uno de sus empleados y colaboradores. La cultura de paz fue el trabajo de su vida, pero también el objetivo de sus múltiples esfuerzos.

La Cultura de la Paz es definida por la UNESCO como la mentalidad, el comportamiento y el modo de vida cotidianos de los individuos y la sociedad. Se basa en el respeto de los derechos humanos, la participación, el diálogo y la cooperación. La cultura de la paz excluye fundamentalmente la violencia como medio de resolución de conflictos. La Constitución de la UNESCO contiene un concepto de seguridad que hace hincapié en el fomento de la confianza a través de la cooperación a en materia de educación, ciencia, cultura y comunicación, es decir, una política de paz no militar.

El objetivo de este proyecto, iniciado y desarrollado de manera significativa por Federico

1. Seguir desarrollando los fundamentos conceptuales de una cultura de paz y sensibilizando a la opinión pública.
2. Educación para la paz, los derechos humanos, la democracia, el entendimiento internacional y la tolerancia en la educación y la enseñanza.
3. *"Cultura de paz en acción*": proyectos concretos en los países para la prevención y el tratamiento posterior de los conflictos violentos, así como para la ayuda de emergencia y el diálogo intercultural.

La definición de "*cultura de paz"* fue objeto de debate durante mucho tiempo. La cultura de la guerra significa que los conflictos se resuelven con violencia física o simbólica. La cultura de la paz, por el contrario, tiene como objetivo resolver los conflictos mediante el diálogo y la mediación. Se basa en el reconocimiento de la igualdad de derechos de los demás ante la ley y en el respeto de su dignidad. Esto se aplica a todos los conflictos, tanto nacionales como internacionales, entre los gobiernos y sus poblaciones y entre mujeres y hombres. Por lo tanto, una cultura de paz puede definirse como la totalidad de todos los valores, comportamientos y formas de vida que se basan en el respeto a la vida, la dignidad humana y los derechos humanos, en el rechazo de la violencia —incluidas todas las formas de terrorismo— y en el respeto de los principios de libertad,

justicia, solidaridad, tolerancia y comprensión entre los pueblos, los grupos de población y los individuos.

Una cultura de paz no puede equipararse al pacifismo abstracto o a la tolerancia pasiva. No se trata solo de poner fin a la violencia, sino también de superar la injusticia o la opresión. (...) *El requisito previo para una cultura de paz es un entorno compatible con la dignidad humana y que, en consecuencia, permita la integración social de los marginados. Esto incluye la erradicación de la pobreza y los fenómenos que la acompañan, una distribución equitativa de la riqueza y una difusión más equilibrada del conocimiento y la educación para todos".* (Estrategia a medio plazo de la UNESCO 1996-2001, §§ 60-61)

El concepto de cultura de paz

El Segundo Foro Internacional sobre la Cultura de la Paz, celebrado en Manila (noviembre de 1995), se dedicó al desarrollo de los fundamentos conceptuales de una cultura de paz. Con el seminario *"De la seguridad parcial a la seguridad global"*, celebrado en París, y los posteriores foros regionales sobre el tema "Las fuerzas armadas y la cultura de la paz" (1996), se examinaron nuevos conceptos de seguridad que van mucho más allá del componente militar.

En los años siguientes, la comunidad internacional adoptó varios documentos políticos en consonancia con los objetivos de una cultura de paz.

En todos los ámbitos de la vida política, económica, social y cultural, la comunidad internacional adoptó en los años siguientes varios documentos políticos que se corresponden con los objetivos de una cultura de paz. Entre ellos figuran el Plan de Acción Mundial sobre Educación para los Derechos Humanos y la Democracia, la Declaración y el Programa de Acción de la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos (Viena, 1993), el Plan de Acción Integrado sobre Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia (1995) y, por último, el Plan de Acción del Decenio de las Naciones Unidas para la Educación en la Esfera de los Derechos Humanos (1995-2005).

La Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Pekín en 1995 hizo hincapié en el papel de la mujer en la creación de una cultura de paz. La UNESCO está comprometida con la participación sin restricciones de la mujer en la vida.

Cultura de paz en acción

"Cultura de paz en acción" es el lema de los proyectos destinados al diálogo activo por la paz, la resolución de conflictos y la rehabilitación posconflicto. En los últimos años, la UNESCO ha puesto en marcha proyectos de rehabilitación posconflicto en El Salvador y Mozambique, por ejemplo. Se están preparando otros proyectos para Burundi, Guatemala, Haití y Ruanda. Con estos proyectos, la UNESCO apoya los esfuerzos nacionales de reconstrucción. El trabajo del proyecto implica a representantes de todas las partes en conflicto en la planificación y la ejecución. Se enseñan métodos de resolución de conflictos. El trabajo en materia de derechos humanos y la educación para la paz forman parte de estos proyectos.

La ayuda educativa (reparación de escuelas destruidas, suministro de material didáctico, formación de docentes) y el desarrollo de medios de comunicación independientes (asistencia técnica y formación de periodistas) también se incluyen en esta área del proyecto. De este modo, la UNESCO presta un apoyo activo al desarrollo de una cultura de paz en regiones en crisis.

La "cultura de paz" es también un leitmotiv de los encuentros entre profesores y alumnos en regiones en conflicto. La Comisión Alemana para la UNESCO (DUK) ha organizado encuentros de este tipo en Bosnia-Herzegovina y, más recientemente, en Israel/Palestina en agosto de 1997. Los seminarios con alumnos y profesores de escuelas que participan en proyectos de la UNESCO se centran menos en debates teóricos sobre la tolerancia y la paz y más en el fomento de la confianza y el intercambio práctico de experiencias.

El ámbito *"Cultura de paz en acción"* también incluye una serie de proyectos para promover el diálogo intercultural.

Diálogo intercultural

La UNESCO facilita un debate internacional sobre los derechos de las minorías. Estos derechos son un requisito previo para la coexistencia pacífica de personas con identidades culturales diferentes.

La UNESCO contribuye a la sensibilización sobre las tradiciones pluralistas y unificadoras a través del proyecto "*Rutas de la seda, rutas del diálogo"*, entre otros. Otros ejemplos de proyectos que se centran en las

rutas de conexión intercultural son *"Las rutas de los esclavos"*, *"La ruta de Al-Ándalus"* y *"Las rutas de la fe*".

Una de las contribuciones actuales de la DUK al tema del *"diálogo intercultural"* es el proyecto de guías de viaje. En nombre de las Comisiones Alemana y Polaca de la UNESCO, investigadores de las universidades de Bochum y Wroclaw están analizando guías de viaje germano-polacas. Las guías de viaje se encuentran entre la literatura más leída en Alemania. Este innovador proyecto muestra cómo las guías de viaje pueden difundir clichés y estereotipos, pero también ofrecen la oportunidad de sensibilizar a un amplio público lector. Pueden contribuir en gran medida a los encuentros pacíficos con diferentes culturas. El proyecto tiene como objetivo elaborar una guía de literatura de viajes.

Fue la obra de toda la vida de Federico Mayor, que nunca lo abandonó, ni siquiera después de su jubilación como secretario general. La IPB lo asumió desde el principio y contribuyó a su desarrollo, entre otras cosas mediante el importante congreso celebrado en La Haya en 1999, "Es hora de detener la guerra y abolirla". Las relaciones entre Federico y el IPB eran estrechas y se hicieron aún más estrechas cuando Ingeborg Breines, colaboradora de Federico desde hacía mucho tiempo, se convirtió en presidenta del IPB (2009 a 2016). Simbólicamente, la estrecha cooperación encontró su expresión más clara en el apoyo de Federico al primer Congreso Mundial del IPB en Berlín, en 2016.

La pregunta sigue siendo: ¿qué diría Federico sobre la actual época de guerra, confrontación e incluso la amenaza de una guerra europea o incluso mundial totalmente destructiva? Sin duda, los instrumentos y contenidos de la cultura de la paz mostrarían una salida: la diplomacia, las negociaciones, el diálogo y la confianza, y seguramente nos aconsejaría a todos: nunca renunciéis a la lucha por la paz. Podemos hacer del mundo un lugar más pacífico y justo: este o un consejo similar sería sin duda el consejo del gran luchador por la paz.

Breines, Ingeborg[*]

FEDERICO MAYOR, AMIGO, POETA Y LÍDER VISIONARIO

Hasta sus últimos días, Federico Mayor inspiró a amigos y contactos de todo el mundo en la lucha por el multilateralismo, el entendimiento internacional y una cultura de paz. Fue simbólico, y desgarrador, recibir sus felicitaciones navideñas, incluido este poema, el día antes de su fallecimiento:

Cuando todo parecía
indescifrable, irreversible,
oscuro y sin sentido,
surgió radiante en cada ser humano
la luz del extraordinario misterio de la vida
De repente, la esperanza renovada
en nuevos caminos
a escala personal y colectiva.
Ahora, el deber de la memoria, para una acción urgente.
Ahora, por fin, el poder de la palabra
y nunca más el de las armas.

[*] ***Ingeborg Breines*** *posee una formación humanística de Noruega y Francia. Ha trabajado en el Consejo Nacional Noruego para la Innovación en la Educación, fue Secretaria General de la Comisión Nacional para la UNESCO antes de unirse a la Sede de la UNESCO, donde se desempeñó como Asesora Especial en Mujer y Género y como Directora del Programa Mujer y la Cultura de Paz, antes de convertirse en Directora de la Oficina de la UNESCO en Islamabad y de la Oficina de Enlace en Ginebra. Su último cargo fue como Directora de la Academia Nordland para las Artes y las Ciencias. Ha sido autora o editora de artículos y publicaciones, por ejemplo, sobre temas de género, resolución de conflictos y una cultura de paz, tales como "Towards a Women's Agenda for a Culture of Peace" (Hacia una Agenda de Mujeres para una Cultura de Paz) y "Male Roles, Masculinities and Violence" (Roles Masculinos, Masculinidades y Violencia). Su último libro (en noruego) se publicó en 2023: A culture of peace – Utopia or alternative security policy? (Una cultura de paz – ¿Utopía o política de seguridad alternativa?). Se desempeñó como copresidenta de la Oficina Internacional de la Paz/IPB y trabaja estrechamente con organizaciones de paz internacionales y noruegas, por ejemplo, la junta de la Asociación de la ONU, la WILPF, el Foro sobre Desarrollo y Medio Ambiente, la Asociación de la ONU y la Alianza por la Paz.*

Ahora, sí ahora, "nosotros, los pueblos",
iguales en dignidad.

El legado del alcalde seguirá vivo a través de sus poemas, sus escritos y libros, y las numerosas iniciativas que emprendió y las relaciones que estableció.

Bajo su liderazgo, la UNESCO desarrolló una visión y un programa holísticos para pasar de las culturas de violencia y guerra a una cultura de paz y no violencia. Durante su mandato como director general de la UNESCO (1987-1999), logró de manera sin precedentes crear una plataforma para la participación de gobiernos, instituciones y grupos profesionales, movimientos de la sociedad civil y personas en la reflexión y la acción sobre el entonces nuevo concepto y visión de una cultura de paz. Tras su jubilación de la UNESCO, su continua dedicación a la cultura de la paz se expresó a través de diferentes canales, entre los que destaca la Fundación para una Cultura de Paz, que creó en Madrid.

El concepto de cultura de paz se presentó por primera vez a la comunidad internacional en una conferencia de paz de la UNESCO celebrada en Yamusukro en 1989, y se definió y perfeccionó posteriormente a través de una serie de reuniones y conferencias de la UNESCO en las que participaron miles de científicos, profesores, trabajadores culturales, artistas, activistas por la paz y políticos. Los órganos rectores de la UNESCO desarrollaron la visión y el programa de la cultura de paz, con un gran número de socios, y animaron a las Naciones Unidas a establecer el año 2000 como el Año Internacional de la Cultura de Paz, seguido de la Década para una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo (2001-2010). La Recomendación y el Plan de Acción sobre una Cultura de Paz se elaboraron para orientar e inspirar el trabajo. El Manifiesto de la UNESCO sobre la Cultura de Paz fue firmado por más de 75 millones de personas. La visión de la cultura de paz atrajo especialmente a las mujeres y los jóvenes que, también a través de los nuevos medios de comunicación, contribuyeron en gran medida a convertir la iniciativa en un amplio movimiento. Muchos encontraron en la amplia plataforma de la cultura de paz un valor añadido a sus esfuerzos en favor de la igualdad de género, los derechos humanos, el desarme o el desarrollo sostenible.

Federico Mayor dirigía la secretaría de la UNESCO durante el período en que se dio máxima prioridad a la cultura de paz. Su incansable trabajo y sabiduría, su mente científica y su forma artística de expresarse, su entusiasmo y carisma lo convirtieron en *un "piloto"* extraordinario. Para él, y para aquellos de nosotros que tuvimos la oportunidad de trabajar con él, la iniciativa de la

cultura de paz anunciaba una nueva era. De hecho, pensábamos que estábamos *"salvando el mundo*". ¡Nada menos!

La iniciativa de la cultura de la paz debería ayudar a aclarar y reforzar las condiciones para la paz, y a enfrentarse activamente a la cultura de la guerra y la violencia y a sus causas profundas: la pobreza, las privaciones, la desigualdad, la injusticia y la ignorancia. El Sr. Mayor estaba convencido de que la mayoría de las personas, independientemente del lugar en el que hubieran nacido, deseaban la paz, y consideraba que *"la voz del pueblo"* y la participación de las personas eran esenciales para la democracia. Estaba firmemente convencido de que una educación de calidad y aprender a convivir pacíficamente son herramientas indispensables para una cultura de paz, como también subraya el preámbulo de la Constitución de la UNESCO: *Puesto que la guerra comienza en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben construirse las defensas de la paz*.

El alcalde era muy crítico con los elevados gastos militares a expensas del gasto social, y se convirtió en un valioso colaborador de la organización internacional para la paz más antigua del mundo, la Oficina Internacional por la Paz (IPB), galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1910. La IPB tenía como máxima prioridad en aquel momento el *"proyecto de desarme para el desarrollo"*. La IPB había calculado que un año de gasto militar mundial equivale a más de 300 presupuestos anuales regulares de la ONU y que solo ocho días del gasto militar anual mundial permitirían ofrecer 12 años de educación gratuita y de calidad a todos los niños del mundo. El alcalde realizó contribuciones y presentaciones en conferencias de la IPB, incluida la gran conferencia celebrada en Berlín en 2016, *"¡Desarmemos! Por un clima de paz. Creando una agenda de acción"*, convencido de la importancia de trasladar el dinero del sector militar al sector social.

Personalmente, tuve la suerte de trabajar con Federico Mayor durante muchos años a partir de 1989, como secretaria general de la Comisión Nacional Noruega para la UNESCO, como miembro suplente del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, como coordinadora de cuestiones de la mujer y de género y directora del programa "Las mujeres y la cultura de la paz", y en muchos otros contextos relacionados con la cultura de la paz después de su jubilación. Nuestra colaboración más estrecha fue en relación con el programa "Las mujeres y la cultura de la paz". El Sr. Mayor tenía una profunda fe en la fuerza y las capacidades de las mujeres. Esto queda bellamente expresado en el poema

"Mujer", que escribió como homenaje a las mujeres en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995.

"Mujer
Trajiste contigo
Una nueva canción.
Pero no te dejamos
Expresarte
Aunque la tuya
Es la voz de la mitad de la tierra.

Mujer
Llevabas bajo tu piel
De todos los colores
La semilla
Del futuro,
La luz
Que podría iluminar
Diferentes caminos
Rebeldes
Pero pacíficos,
Mujer puente
Vínculo femenino
Raíz de mujer
Y el fruto del amor
Y la ternura.

Mujer
Tus ojos
Vieron el mundo
De otra manera.
Pero no queríamos
Conocer el significado
Y la calidez
De tu visión.

Mujer
Tu mano extendida
Y tus brazos abiertos
Envuelven la inmensidad
Del refugio
Y del consuelo.
Pero no hemos comprendido
La fuerza de tu abrazo
Ni el grito de tu silencio
Y seguimos adelante
Sin brújula
Ni alivio".

Una vez me dijo que antes había malinterpretado *"la causa de las mujeres"*, pensando que lo mejor que los hombres podían hacer por ellas era cuidarlas bien y tratarlas con amabilidad y respeto, sin comprender que esto podía percibirse como condescendiente y que el verdadero reto era permitir a las mujeres las mismas posibilidades que a los hombres para desarrollar su potencial, y que las mujeres podían aportar contribuciones diferentes y valiosas a la paz mundial y al desarrollo humano.

La UNESCO se encargó de los documentos de referencia para la conferencia de Pekín relacionados con las mujeres y la educación, las mujeres y la ciencia, las mujeres y la cultura, las mujeres y la comunicación, y también elaboramos una declaración especial sobre la

contribución de las mujeres a una cultura de paz. Participaron varios grupos y comités. La cuestión de género se convirtió en un tema muy político y, en medio de estos intensos preparativos, llegó una carta de varios embajadores a la UNESCO quejándose de la dirección que habían tomado nuestros preparativos. Aunque la carta procedía de una región no especialmente conocida por su lucha por los derechos y la posición de la mujer, entré en su despacho con el ánimo por los suelos, preparada para que me comunicara su pesar por tener que rescindir mi contrato como coordinadora de los preparativos de la Conferencia Mundial sobre la Mujer debido a estas quejas de alto nivel. Ocurrió lo contrario. Se tomó su tiempo, admitió que podía ver algunos pequeños cocodrilos a mi alrededor, pero me habló de los grandes cocodrilos que lo rodeaban, diciendo que es probable que se produzca esa oposición cuando alguien se compromete profundamente con el cambio. Me prometió que, si alguno de los cocodrilos crecía, él estaría allí conmigo. Salí de su oficina sintiéndome como la reina de la UNESCO. Y del mismo modo, cuando más tarde mi oficina comenzó a analizar críticamente los roles masculinos y la masculinidad, así como la influencia de la violencia masculina y las estructuras patriarcales también en el pensamiento estratégico internacional, él estuvo a mi lado cuando las instituciones tuvieron dificultades para aceptar las críticas. Contar con un líder de primer nivel con su calidez, generosidad, perspicacia y valentía marca la diferencia también en la cooperación multilateral.

Además, tras su jubilación, Mayor siguió mostrando su generosidad. Me invitó a hablar en reuniones de alto nivel y me sentí honrada de que me pidiera que escribiera el prólogo de su último libro: *Inventar el Futuro* (Rute, 2021). En este libro, volvió a dar voz al anhelo de la humanidad de un cambio en la praxis y en la mentalidad, alejándose del pensamiento neoliberal, fuertemente basado en las teorías del crecimiento económico y la competencia, hacia la cooperación pacífica y el intercambio.

Esta importante publicación pone de relieve cuestiones candentes dentro del sistema multilateral, así como a mujeres y hombres que han contribuido de manera significativa a la mejora de la condición humana, como Rosa Parks, Martin Luther King, Nelson Mandela, Mijaíl Gorbachov y otros. Como director general de la UNESCO, Federico Mayor cooperó con científicos, artistas, profesores, periodistas, escritores y políticos de renombre. Sus escritos reflejan una fructífera interacción con una serie

de intelectuales eminentes e idealistas, algunos de los cuales también contribuyeron a la visión y al programa de la UNESCO para una cultura de paz, que hace tiempo debería haber valido tanto a Federico Mayor como a la UNESCO el Premio Nobel de la Paz, al que fue nominado en varias ocasiones, entre otras por la Oficina Internacional de la Paz.

Con su larga y singular experiencia en la cooperación multilateral, Federico Mayor hizo varias sugerencias para potenciar la ONU. Le preocupaba la forma en que los ricos y poderosos dominan el comercio y la cooperación internacionales. Subrayó enérgicamente la importancia de contar con un organismo mundial legítimo, la ONU, y la necesidad de *reforzar la autoridad y liberar plenamente el potencial de la ONU como verdadero centro del multilateralismo,* por utilizar las palabras del ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov (mayo de 2021).

A pesar de la ira y la preocupación relacionadas con las injusticias, la polarización y las tendencias antidemocráticas, a lo largo de este libro hay esperanza. Esperanza de que el impacto de la pandemia de COVID-19 nos abra los ojos a la fragilidad y la interdependencia tanto del planeta como de la humanidad. Esperanza de que ahora comprendamos más profundamente la necesidad de la cooperación mundial. Esperanza de que haya llegado el momento de un debate democrático en profundidad sobre cómo *"reconstruir mejor*". Esperanza de que la ONU obtenga los recursos necesarios para aplicar la Carta de las Naciones Unidas y no sea marginada por diversos grupos e iniciativas oligárquicos. Esperanza de que las nuevas tecnologías mantengan abiertas las vías para que las personas expresen sus prioridades y sean escuchadas. Esperanza en la sabiduría y la creatividad de la mente humana.

El humanismo de Federico Mayor se hace eco del de Ellen Wilkinson, ministra británica de Educación, quien, en la creación de la UNESCO en 1945, se expresó con estas palabras: *"Ahora nos reunimos aquí, trabajadores de la educación, de la investigación científica y de los diversos campos de la cultura. Representamos a quienes enseñan, a quienes descubren, a quienes escriben y a quienes expresan su inspiración en la música y el arte. Tenemos una gran responsabilidad, ya que se nos ha confiado la tarea de crear una parte —y no la menos importante— de esa estructura de las Naciones Unidas en la que descansan nuestras esperanzas para el futuro de la humanidad. Nos corresponde a nosotros despejar los canales por los que pueden fluir de nación en nación las corrientes de*

conocimiento y pensamiento, de verdad y belleza, que son los cimientos de la verdadera civilización. Ellen Wilkinson quería que la UNESCO fuera *"un parlamento mundial de trabajadores intelectuales"* y, de hecho, el mandato de la UNESCO siempre ha ejercido una atracción magnética sobre los trabajadores intelectuales de todo el mundo, sobre todo durante el periodo en que estuvo bajo la dirección de Federico Mayor.

Lamentablemente, en lo que va de siglo se ha dado menos importancia al pensamiento visionario que al pragmatismo y al lucro. Las escuelas y universidades tienden a prestar más atención al desarrollo *de "herramientas útiles"* que, al estímulo del pensamiento humanístico, el arte y la creatividad. Y últimamente está aumentando una inquietante tendencia a restringir tanto la libertad académica como la libertad de expresión, con el etiquetado y la cancelación de las voces que se oponen al consenso oficial.

Además, en la UNESCO, el alcance intelectual parece haberse debilitado. El nuevo sistema de elección de los miembros del Consejo, tras la denominada enmienda japonesa a la Constitución, ha tenido como resultado que los miembros del Consejo tiendan ahora a ser diplomáticos de carrera y no expertos destacados y de mentalidad independiente dentro de los ámbitos de competencia de la UNESCO. Lo que antes eran debates animados y fructíferos se convirtió a menudo en algo predecible y aburrido. Incluso el alcalde se permitía lamentar esta evolución en privado. Del mismo modo, las prestigiosas comisiones nacionales para la UNESCO no reciben el apoyo suficiente para seguir siendo focos dinámicos de expertos nacionales relacionados con la UNESCO. Las comisiones nacionales se crearon para servir de enlace entre los Estados Miembros y la sede de la UNESCO, con influencia tanto en la planificación como en la ejecución del programa de la UNESCO. La red de comisiones nacionales, heredada del Comité Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, solía ser un sello distintivo de la UNESCO, envidiado por el resto del sistema de las Naciones Unidas.

Hoy en día, es necesario revitalizar estos importantes vínculos. No solo aportaban profesionalidad y conocimientos, sino que también creaban amistad y cooperación más allá de las fronteras. La cooperación internacional amistosa y profesional en cualquier ámbito de competencia contrarrestaría la creciente desconfianza, intolerancia y demonización de *"los otros*". Las imágenes del enemigo benefician principalmente a los

fabricantes y comerciantes de armas, así como a todos aquellos que viven del sector de *la "seguridad"* militar, enormemente sobredimensionado. Ni la OTAN ni ninguna otra potencia militar sobrevivirían sin las imágenes del enemigo. La gente no aceptaría que sus gobiernos gastaran tantos recursos en el ejército si no hubiera un enemigo al que temer. Sin enemigos, ¡no habría industria ni comercio armamentístico rentable! ¡Sin enemigos, no habría guerra!

Imaginemos el beneficio que supondría para la humanidad si lográramos salir de este paradigma militarista, declarar la guerra obsoleta y las acciones militares un desperdicio de recursos, además de emisiones tóxicas totalmente inaceptables. El mundo liberaría más de dos billones y medio de dólares al año de los presupuestos militares (Anuario del SIPRI 2024) para gastarlos en satisfacer las necesidades de las personas, en aplicar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y los objetivos del Acuerdo de París sobre el clima y el Acuerdo de Montreal sobre la biodiversidad. Esa ganancia de paz permitiría a las Naciones Unidas realizar su labor *de salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra,* con la cooperación de hombres y mujeres amantes de la paz de todo el mundo.

La visión de una cultura de paz es quizás más necesaria hoy que nunca, cuando incluso la ONU no consigue con frecuencia evitar la guerra o detener las atrocidades de un genocidio en curso. En la dura lucha contra el pensamiento y el comportamiento militarista de las grandes potencias, ayuda sentir la presencia espiritual, la fuerza y la guía del visionario amigo Federico Mayor.

Calame, Pierre[*]

HOMENAJE A FEDERICO MAYOR

Cultura de paz y valores universales: la Declaración Universal de las Responsabilidades Humanas y el Manifiesto por un arte mundial de la paz

Mis primeros intercambios con Federico Mayor se remontan a 1990. En aquella época dirigía la Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso del Hombre (FPH) y nuestra preocupación era poner a disposición de todos lo mejor del conocimiento y la experiencia, preocupación que también compartía Federico. Con un grupo de intelectuales francófonos, el grupo de Vézelay, al que yo pertenecía junto con el profesor Joseph Ki Zerbo de Burkina Faso, primer catedrático africano de historia de la universidad francesa, a quien la UNESCO había confiado la redacción de la monumental Histoire de l'Afrique, lanzamos en 1988 un *"llamamiento para los Estados Generales del Planeta"*, al que se adhirió Federico. Estábamos convencidos de que, ante retos de una magnitud y naturaleza radicalmente nuevas, era necesario inventar nuevas modalidades de diálogo entre las sociedades y una nueva concepción de las relaciones entre la humanidad y la biosfera. Pero no se trataba de hacer tabla rasa del pasado. Al contrario, había que comprender cómo, a lo largo de los milenios y a través de diferentes culturas, la humanidad había concebido su relación con la naturaleza. Una preocupación que Federico compartió de inmediato. Esa fue nuestra

[*] ***Pierre Calame****, nacido en 1944, antiguo alumno de la Escuela Politécnica, ingeniero jefe de Puentes y Caminos. Tras veinte años al servicio del Estado como alto funcionario del Ministerio francés de Equipamiento, dirigió y desarrolló durante treinta años una fundación de vocación internacional, la Fundación Charles Léopold Mayer para el progreso del hombre, FPH. En este contexto, inspiró en 1988 el "Llamamiento para unos Estados Generales del Planeta" y fundó en 1994 la Alianza para un Mundo Responsable y Solidario, que desembocó en 2001 en la Asamblea Mundial de Ciudadanos. Promotor, en particular, de la "Declaración Universal de las Responsabilidades Humanas". Texto más reciente: el Manifiesto por un arte mundial de la paz, 2025, escrito junto con Francisco de Roux, expresidente de la Comisión de Justicia de Colombia, y Richard Pétris, fundador de la Escuela de la Paz.*

primera colaboración. El reto era enorme: reunir en una sola obra las visiones que la humanidad había tenido en diferentes épocas y culturas. La UNESCO, que poseía todos estos textos, se encargó de los derechos de reproducción, lo que no fue tarea fácil, ya que los textos seleccionados procedían de decenas de obras diferentes y fue la UNESCO la que negoció los derechos título por título. Por su parte, la FPH se encargó del trabajo de Joseph Ki Zerbo y Marie José Beaud Cambier para seleccionar y editar, dentro de este inmenso corpus, lo que resultaba más útil para nuestra comprensión de la inscripción en la larga historia de esta eterna cuestión. El resultado fue un libro publicado en 1992 por Éditions de la Découverte, *"Compañeros del sol: Antología de los grandes textos de la humanidad sobre las relaciones entre el hombre y la naturaleza":* desde los himnos egipcios al sol y al Nilo hasta las cosmogonías indias o escandinavas, desde los mitos de los pigmeos hasta los panteones amerindios, una antología ambiciosa, no exhaustiva y abiertamente subjetiva. Ya entonces existía esa preocupación común por lo universal, que no puede reducirse a la uniformidad.

Una segunda ocasión de cooperación, diría que, de complicidad intelectual, se centró en las modalidades prácticas de movilización al servicio de todos para aprovechar lo mejor de la experiencia, ese bien que, por excelencia, se multiplica al compartirlo. El reto no era técnico. Lo hemos aprendido bien desde entonces con Internet, que en principio ha hecho realidad la formidable utopía del conocimiento universal al alcance de todos y que, desde entonces, con la excepción de Wikipedia, se ha convertido en una formidable herramienta de propaganda de las ideas más descabelladas, con algoritmos que encierran a cada uno en su propia burbuja. El reto era hacer accesibles las experiencias concretas, procedentes de todas partes, en un formato que permitiera ir a lo esencial y con un modo de indexación que hiciera que cada uno, como decíamos en aquella época, "encontrara lo que buscaba y descubriera lo que no esperaba". Luego descubrimos cada vez más intereses comunes. Por ejemplo, con motivo de la conferencia Hábitat II de Estambul en 1996, compartimos la preocupación de que se escuchara la voz de los propios habitantes de los barrios pobres de las ciudades sin la mediación de los innumerables expertos, más o menos autoproclamados, que tenían la posibilidad de participar en una conferencia internacional.

Posteriormente, a través de David Adam, a quien Federico había encargado promover la cultura de la paz en la UNESCO, nuestros

contactos se intensificaron. Nueva convergencia. En 1991, la FPH había creado un programa titulado "El arte de la paz". En él defendíamos la idea de que la paz no es la "ausencia de guerra", sino una construcción social siempre compleja, tan poco estudiada como compartida. De hecho, existen dos palabras para la cultura de la guerra, "polemología" o ciencia del análisis de los conflictos y "estrategia" o arte de dirigir ejércitos, pero buscaríamos en vano en el diccionario el equivalente para la paz: *"irenología"* o arte de analizar los procesos de construcción de la paz e *"irenagía"* o arte de conducir una sociedad de la guerra a la paz. Esta irenagía supone el paso de una cultura de la violencia y la dominación a una cultura del respeto y la cooperación. Sin embargo, a finales del siglo XX, esta cultura de la paz ya no podía circunscribirse a la escala nacional. Implicaba, por un lado, la capacidad de comprender a quienes proceden de otras culturas y, por otro, un cambio de perspectiva sobre las relaciones entre la humanidad y la biosfera. Nuevas oportunidades con Federico para intercambios fructíferos sobre la formación de cuadros en materia intercultural, urgente en el contexto de una globalización creciente de los intercambios.

¿Qué podía ser esta cultura de paz en el contexto de una globalización, ya irreversible, de las interdependencias? Sin duda, era en este tema donde las convergencias entre Federico y yo eran más fuertes. Ambos pensábamos que la construcción para la humanidad de una comunidad consciente de su destino, corolario de las interdependencias irreversibles entre las sociedades y con la biosfera, suponía ponerse de acuerdo sobre unos valores universales. Ya en 1996, Federico se interesó por la Alianza para un Mundo Responsable y Solidario, nacida como prolongación del Llamamiento para unos Estados Generales del Planeta, porque, al igual que nosotros, veía las limitaciones del diálogo entre Estados. Federico soñaba en aquella época con que la UNESCO presentara una Declaración sobre la responsabilidad hacia las generaciones futuras, pero sabía que los gobiernos se mostraban reacios ante la abundancia de declaraciones.

Nos reunimos en torno a la iniciativa de Maurice Strong y Mijaíl Gorbachov de redactar una Carta de la Tierra, un proyecto que Maurice Strong acariciaba desde la primera cumbre mundial sobre el medio ambiente celebrada en Estocolmo en 1972. Al ver que ningún gobierno tomaría la iniciativa y constatar en la cumbre de Río de 1992 las limitaciones del diálogo intergubernamental, Maurice Strong propuso

una iniciativa impulsada por la sociedad civil. Se creó una comisión de redacción de la Carta, con dos redactores por continente. Yo era, en nombre de la Alianza, uno de los dos redactores europeos. Por su parte, Federico apoyaba el esfuerzo del departamento de filosofía de la UNESCO por fomentar el diálogo intercultural e interreligioso en busca de valores éticos universales. El punto en común era que los derechos humanos habían adquirido una universalidad política con la Declaración Universal de 1948, pero no tenían ninguna universalidad antropológica: en muchos idiomas el concepto no existe.

En 1999, los caminos de los promotores de la Carta de la Tierra y de la Alianza se separaron. Bajo la égida de Federico, una última reunión de la comisión redactora concluyó en 1999 con una versión final de la Carta de la Tierra, pero la Alianza, fiel a las intuiciones de Federico, había llegado a la conclusión de que el único valor verdaderamente universal era la responsabilidad, ya que la responsabilidad y la comunidad son las dos caras de una misma moneda. Y fue en 2011 cuando se finalizó la Declaración Universal de las Responsabilidades Humanas. En esa fecha, Federico ya había dejado la UNESCO hacía mucho tiempo, pero seguía con simpatía nuestros esfuerzos.

Hemos intercambiado opiniones con Federico hasta 2022. Estaba muy interesado en los esfuerzos que yo realizaba para renovar el debate sobre la lucha contra el calentamiento global. A una entrada de blog titulada *"A problème radical, solution radicale, Un débat sur l'avenir de nos sociétés et la lutte contre le réchauffement climatique s'impose" (Un problema radical, una solución radical, es necesario un debate sobre el futuro de nuestras sociedades y la lucha contra el calentamiento global)*, me respondió: *"Querido Pierre, tus reflexiones son muy importantes y oportunas: soluciones radicales, responsabilidades, brújulas para orientarnos bien..."*. Como si, a distancia, nunca hubiéramos dejado de caminar juntos.

Pero el mejor homenaje que puedo rendirle sigue siendo, como un eco de su propio compromiso, el *"Manifiesto por un arte mundial de la paz*". Redactado conjuntamente por Francisco de Roux, presidente de la Comisión de la Verdad de Colombia, Richard Pétris, fundador de la Escuela de la Paz, y yo mismo, traza las vías de una cultura de paz difundida a través de la educación. Este texto puede parecer desfasado en comparación con la forma en que Donald Trump está deshaciendo los cimientos de un orden mundial, pero Federico sabía bien que las luchas

que merecen la pena se inscriben en el largo plazo y asumen los retrocesos provisionales con una fe tranquila e inquebrantable en la humanidad.

Chowdhury, Anwarul K.[*]

HOMENAJE AL PROFESOR FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: UN VISIONARIO DE LA PAZ, UN HERMANO EN EL PROPÓSITO

Con profundo respeto y admiración, ofrezco este recuerdo de mi querido amigo, colaborador y compañero moral, el profesor Federico Mayor

[*] ***Anwarul K. Chowdhury,*** *ex subsecretario general y alto representante de las Naciones Unidas, Iniciador de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre "las mujeres, la paz y la seguridad" como presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2000, Fundador del Movimiento Mundial por la Cultura de la Paz (GMCoP). El embajador Anwarul K. Chowdhury es un diplomático bangladesí muy conocido por su labor en favor de la paz mundial, la defensa de los derechos de las mujeres y los niños y el desarrollo de los países más pobres, y aclamado como fundador de la coalición de organizaciones de la sociedad civil con sede en Nueva York denominada Movimiento Mundial por la Cultura de la Paz (GMCoP). Su legado y liderazgo al servicio de la comunidad mundial quedan claramente reflejados en sus iniciativas pioneras en marzo de 2000, como presidente del Consejo de Seguridad, para el avance político y conceptual que condujo a la innovadora Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre las mujeres, la paz y la seguridad; y en septiembre de 1999, para la adopción del programa histórico sobre la Cultura de la Paz por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Antes de su nombramiento, en marzo de 2002, por el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, como subsecretario general y alto representante para los países más vulnerables del mundo, Chowdhury completó su misión (1996-2001) como representante permanente de Bangladesh ante las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, desempeñando al mismo tiempo las funciones de embajador de Bangladesh en Chile, Nicaragua, Perú y Venezuela, así como de alto comisionado de Bangladesh en las Bahamas y Guyana. En marzo de 2003, la Universidad Soka de Tokio (Japón) concedió al embajador Chowdhury un doctorado honoris causa por su labor en materia de cuestiones relacionadas con la mujer, los derechos del niño y la cultura de la paz, así como por el fortalecimiento de las Naciones Unidas. En mayo de 2012, recibió el título de Doctor en Letras Humanas honoris causa por la Universidad Saint Peter de Nueva Jersey, Estados Unidos. En mayo de 2021, la Universidad de La Verne, California, EE. UU., le concedió un doctorado honoris causa por su labor en favor de la paz y el desarrollo mundiales. Chowdhury fue presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, presidente de la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), vicepresidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en 1997 y 1998, presidente de la Quinta Comisión (Administrativa y Presupuestaria) de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1997-1998 y asesor especial principal del 66.º presidente de la Asamblea General en 2011-2012.*

Zaragoza. Su fallecimiento no solo es una pérdida personal, sino también un momento trascendental en el camino global hacia un mundo más justo, inclusivo y pacífico.

Federico —pasamos a llamarnos por nuestros nombres de pila desde nuestro primer encuentro— era más que un intelectual y servidor público destacado: era el tipo de persona cuya presencia transmitía tanto seriedad como elegancia. En él, la convicción se unía a la amabilidad, la compasión a la sabiduría y la visión a la acción. El legado que deja no es solo el de un estadista, científico y poeta, sino el de un arquitecto que creía en la construcción de la paz en la mente de las personas y en la dignidad de toda vida humana.

Nuestros caminos convergieron a través de nuestra creencia compartida en el poder transformador de **la Cultura de Paz**, no solo como un eslogan o una aspiración, sino como un principio rector para el futuro colectivo de la humanidad. Como director general de la UNESCO durante más de una década, Federico infundió a esa venerable institución un vigor renovado, realineándola con su misión original de "construir las defensas de la paz en la mente de los hombres". Pero también la hizo más inclusiva, más humana y sensible a los retos de nuestro tiempo.

El Congreso Internacional sobre la Paz en la Mente de los Hombres, celebrado en Yamusukro (Costa de Marfil) en 1989 y organizado por la UNESCO, fue una reunión histórica bajo el liderazgo de Federico para impulsar y dar visibilidad al concepto. En 1996, fui nombrado embajador de Bangladesh ante las Naciones Unidas en Nueva York. Al salir de la Guerra Fría, nos dimos cuenta de que lo mejor era aprovechar el fin de esa era de amarga rivalidad y guerras por poder y hacer que la paz fuera sostenible. Sentí que la cultura de la paz es un concepto maravilloso que la humanidad debe adoptar. En pocas palabras, la cultura de la paz como concepto, como motivación, significa que cada uno de nosotros debe hacer conscientemente de la paz y la no violencia una parte de nuestra existencia cotidiana. No debemos aislar la paz como algo separado o lejano. Federico expresó su total acuerdo al escucharme enfatizar que la ausencia de la cultura de la paz nos priva de las oportunidades que necesitamos para empoderarnos y enfrentar los desafíos de nuestras vidas, tanto individual como colectivamente.

En 1997, junto con otros embajadores, tomé la iniciativa de enviar una carta al recién elegido secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, con la propuesta de incluir un punto específico e independiente en el orden del día de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) sobre la cultura de la paz. Cuando se lo comenté a Federico, se mostró encantado y lo calificó de gran paso adelante para la cultura de la paz. Bajo este nuevo punto del orden del día, con la dirección de Bangladesh, la AGNU adoptó en 1997 una resolución para declarar el nuevo milenio, el año 2000*, "Año Internacional de la Cultura de la Paz",* y en 1998, una resolución para declarar el período comprendido entre 2001 y 2010 *"Decenio Internacional de la Cultura de la Paz y la No Violencia para los Niños del Mundo".*

El 13 de septiembre de 1999, las Naciones Unidas aprobaron la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, un documento monumental que trasciende fronteras, culturas, sociedades y naciones. Fue un honor para mí presidir las negociaciones de nueve meses de duración que condujeron a la aprobación de este histórico documento normativo, considerado uno de los legados más significativos de las Naciones Unidas que perdurará durante generaciones. Con esta adopción histórica, la Asamblea General estableció la carta de la humanidad para el nuevo milenio que se avecinaba. A lo largo de este período decisivo, Federico y yo colaboramos sin descanso como socios, coactivistas y almas gemelas.

En un gesto profundamente significativo, fue Federico quien personalmente me otorgó la **Medalla de Oro Gandhi de la UNESCO por la Cultura de la** Paz, un momento que siempre atesoraré, no solo como símbolo de reconocimiento, sino como vínculo de propósito compartido entre dos viajeros que recorren el mismo camino. Federico nunca dudó en prestar su voz y su presencia cuando era necesario. A petición mía, pronunció el discurso de apertura en la **Conferencia Internacional sobre Educación celebrada en Budapest en 2016,** organizada por el Consejo Mundial para el Currículo y la Instrucción. Su discurso, elocuente, basado en principios y con visión de futuro, dejó una huella indeleble en todos los asistentes. Defendió la educación no solo como un medio de instrucción, sino como un camino hacia la libertad de la mente y el intelecto, que conduce al surgimiento de la compasión y la empatía y a una ciudadanía global basada en la solidaridad humana.

Desde 2012, cuando el presidente de la Asamblea General para el 66.º período de sesiones, el embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser, puso en marcha el Foro de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cultura de la Paz, durante diez años, la presencia entusiasta y la sabia participación de Federico fueron el alma de las reuniones anuales convocadas por los sucesivos presidentes de la Asamblea en cooperación con el Movimiento Mundial por la Cultura de la Paz.

Su generosidad de espíritu se extendió a la siguiente generación. Cuando fui **presidente del jurado del Festival Internacional de Cine Global "Peace in the Streets"**, una plataforma mundial que invita a los jóvenes a expresar su visión de la paz a través de cortometrajes, Federico aceptó amablemente formar parte del jurado. Creía en los jóvenes no como futuros líderes, sino como agentes actuales del cambio. Dedicó su tiempo y su credibilidad a iniciativas que amplificaban las voces de los jóvenes y les animaban a dar forma a sus propias narrativas para un mundo pacífico.

Como dijo el propio Federico en una ocasión: *"Ahora, con la incorporación progresiva de la mujer al proceso de toma de decisiones, es posible el sueño imposible de la emancipación de la humanidad hasta hace unos* años". Él creía, al igual que yo, que la participación plena e igualitaria de las mujeres en la construcción de la paz y en todos los niveles de toma de decisiones no es opcional, sino existencial.

Recuerdo vívidamente nuestras numerosas colaboraciones en los foros de las Naciones Unidas, las conferencias de la sociedad civil, en particular las reuniones conceptualizadas por la Fundación Cultura de Paz, que él fundó y dirigió con tanto entusiasmo desde el año 2000. Su mensaje siempre fue claro: **no podemos seguir viviendo en un mundo en el que se gastan 5000 millones de dólares al día en armamento mientras los niños mueren de hambre.** Repitió este mensaje, con calma, firmeza e insistencia, porque sabía que la repetición, cuando se basa en la verdad moral, se convierte en un catalizador del cambio.

Juntos firmamos la declaración *"Desarme para el desarrollo"*, un llamamiento a la conciencia que cuestionaba el grotesco desequilibrio entre el gasto militar mundial y las necesidades humanas básicas. Unimos nuestras fuerzas y dedicamos innumerables horas a promover la prioridad universal de reconocer el derecho humano a la paz. No se

trataba solo de políticas, sino de principios. Y fue precisamente esta brújula moral la que hizo que la voz de Federico fuera tan vital en un mundo fracturado. Sus discursos, ya fueran pronunciados en las grandes salas de la ONU o en tranquilas reuniones de académicos, siempre tenían múltiples capas. Como bioquímico y antiguo rector, su lenguaje podía ser científico; como antiguo ministro de Educación, podía ser preciso, pero como poeta, sus palabras siempre volaban alto. *"Pasemos de la fuerza a la* palabra", solía decir, imaginando un mundo en el que el diálogo sustituyera a la dominación y la solidaridad eclipsara la indiferencia.

Federico era muy consciente de los umbrales urgentes a los que nos enfrentamos ahora: el colapso climático, la proliferación nuclear, el auge del autoritarismo y la desigualdad estructural. Pero nunca se rindió a la desesperación. En cambio, abrazó lo que él llamaba *"la ética del tiempo",* entendiendo que nuestras acciones —o inacciones— de hoy dan forma a las vidas de las generaciones venideras.

En este sentido, abogó nada menos que por la **refundación de las Naciones Unidas**, una idea valiente que busca pasar de un mundo dominado por unos pocos a un multilateralismo verdaderamente democrático e inclusivo en el que *"Nosotros, los pueblos*..." no sean solo palabras en un manifiesto global, sino participantes en nuestro destino común. Al final, siguió siendo un hombre del futuro. Ya fuera escribiendo sobre la educación infantil, la Carta de la Tierra o las responsabilidades de las universidades, su mirada siempre estaba puesta en el futuro, no por ingenuidad, sino por una esperanza profundamente cultivada. Creía que el mundo podía cambiar porque las personas podían cambiar.

A menudo he dicho que **la cultura de la paz comienza en el hogar, crece en las comunidades y florece en la conciencia global**. Federico encarnaba este espíritu. Era amable sin ser pasivo, y tenía principios sin ser rígido. Sabía escuchar, saber reconciliar, saber mantenerse firme. Y, sobre todo, sabía cómo inspirar. Fue un verdadero y respetuoso honor para mí ser nominada junto a Federico para el Premio Nobel de la Paz en 2023 y 2024.

Imagino a los jóvenes lectores de este ***Liber Amicorum*** —estudiantes, profesores, soñadores— pasando sus páginas y descubriendo a un hombre que se negó a aceptar la inevitabilidad de la guerra, la exclusión y la injusticia. Espero que lleguen a comprender que Federico Mayor Zaragoza no solo fue testigo de la historia, sino también su reformador

paciente y persistente. Nos enseñó que el futuro no es algo que heredamos, sino algo que construimos.

Al continuar la labor que él comenzó, ojalá lo hagamos con la misma elegancia, determinación y compasión que caracterizaron su vida. El mundo necesita su voz ahora más que nunca, y aunque ya no esté con nosotros físicamente, **su visión sigue iluminando el camino a seguir**.

Que su recuerdo sea una bendición.
Que su legado sea nuestra responsabilidad.
Que la cultura de la paz sea su compañera eterna y la nuestra.

Cortina, Adela[*]

FEDERICO MAYOR.
SU MEJOR LEGADO

El 19 de diciembre del pasado año murió Federico Mayor Zaragoza, dejando un inmenso vacío en el campo esforzado de quienes trabajan por la paz y los derechos humanos, un trabajo que sigue siendo imprescindible al cabo de los siglos. Así lo sentía Federico, a quien tuve la suerte de conocer en encuentros celebrados en lugares muy diversos: congresos en la Universidad Autónoma de Madrid, cursos en El Escorial o escenarios bulliciosos, como el variopinto Rototom de Benicasim. Fue en el Rototom donde pude verle por última vez, aunque telemáticamente, en agosto de 2023. Su intervención fue tan sabia, entusiasta y ágil como siempre, entreverada con anécdotas de Naciones Unidas, que tenía el

[*] ***Adela Cortina*** *es Catedrática Emérita de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, siendo la primera mujer que ingresa en esa Academia. Becaria del DAAD y de la Humboldt-Stiftung, profundizó estudios en las Universidades de Múnich y Fráncfort, donde trabajó con Karl-Otto Apel y Jürgen Habermas, creadores de la ética del discurso, que introdujo en el mundo español e iberoamericano. Ha sido Profesora visitante en la universidad de Notre Dame (USA). Es directora de la Fundación ÉTNOR, Doctora Honoris Causa por distintas universidades nacionales y extranjeras, ha recibido el Premio Internacional de Filosofía Karl-Otto Apel 2013, Premio Nacional de Ensayo 2014, recibió la Alta Distinción de la Generalidad Valenciana 2017 y en 2024 la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. Ha formado parte del Jurado de los Premios Príncipe y Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades y de Ciencias Sociales en frecuentes ocasiones. Ha dirigido un buen número de Tesis de Doctorado de estudiantes españoles y extranjeros, que actualmente forman una red de conocimiento en ética aplicada y democracia, vinculada con redes académicas de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. Trabaja en cuestiones de ética (tanto de fundamentación como de aplicación a la educación, la política, las empresas, los medios de comunicación, las profesiones y la inteligencia artificial) y de filosofía política (ciudadanía, democracia, desarrollo humano o cosmopolitismo). Entre sus libros cabe recordar Ética mínima, Ética aplicada y democracia radical, Ciudadanos del mundo, Alianza y Contrato, Ética de la razón cordial, Neuroética y neuropolítica ¿Para qué sirve realmente la ética?, Aporofobia, el rechazo al pobre, Ética cosmopolita y ¿Ética o ideología de la inteligencia artificial? El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada.*

privilegio de conocer de primera mano. Federico en sus relatos era historia viva.

La preocupación de fondo era siempre la misma: alzar la palabra para construir la paz contra viento y marea, porque la dignidad humana es sagrada. Alzar la palabra a través de excelentes ensayos y de ese medio único que es la poesía.

En 2020 tuvo la generosidad de invitarme a escribir un prólogo para su *Antología* de poemas publicados desde 1954, que contenía también textos inéditos y apareció en Ediciones Litoral. Fue un honor y una alegría poder acompañar a una personalidad emblemática, a un tan admirado y querido amigo, que gozaba de un bien ganado prestigio en la Academia, la política, los movimientos de la sociedad civil, en las organizaciones internacionales. En todos ellos había dejado y seguía dejando huella desde ese su afán incansable de ser voz de los sin voz, o, por decirlo con él mismo, por ser palabra escrita de "los ágrafos, pero con voz", que necesitan ayuda para que su protesta llegue a todos los confines del mundo, para que conmueva a ser posible incluso a los más poderosos.

Adalid de los derechos de mujeres y varones, con especial cuidado por los más vulnerables, en el largo y fecundo periodo en que estuvo al frente de UNESCO, propició la creación del Programa Cultura de Paz, articulado en cuatro ramas que son los cuatro pilares en que descansará la obra oral y escrita de Federico: la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia; la lucha contra la exclusión y la pobreza; la defensa del pluralismo cultural y el diálogo intercultural, y la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Naturalmente, la invitación a escribir el prólogo nacía de la pasión de su autor por llevar adelante todas las tareas desde el diálogo, contando con otras y con otros, nunca en solitario. Por eso para mí fue un regalo poder acompañar el nacimiento de aquel poemario, tan ágil y bellamente escrito y con cuyo fondo insobornable con-sentía y con-siento plenamente. De ahí que ahora lo tome como base de este homenaje.

Federico Mayor ha venido expresando desde mediados del siglo pasado su aspiración innegociable a una humanidad en paz también a través de la creación poética, a través de esa arma cargada de presente y de futuro, que es la poesía. En el recuerdo de Gabriel Celaya, de Miguel Hernández o de Blas de Otero, y también en el de los versos de Hölderlin:

"Pero el mar quita y da memoria
y el amor también fija ojos atentos
Pero lo que permanece lo fundan los poetas".

Lo fundan los poetas porque la poesía veraz es radical, va a la raíz de los sufrimientos y los sueños de las personas y de las sociedades y los expresa a través de ese bien tan preciado para varones y mujeres que es la palabra. Será al fin la palabra la que guiará los pasos del mundo, dirá uno de los lacerantes poemas de ese poemario, dedicado a Leopold Sedar Senghor. Por eso es necesario alzar la voz ante las injusticias, una voz alta, pero no airada, que gane la partida a la violencia.

Ciertamente, el *lógos* es el que hace del hombre un animal social, y no sólo gregario, como recordaba Aristóteles en su *Política*. El *lógos*, que se entiende a la vez como palabra y razón. A diferencia de los animales, dotados sólo de voz para expresar el placer y el dolor, las personas cuentan con la palabra, que les hace sociales y les permite deliberar conjuntamente sobre lo justo y lo injusto, sobre lo conveniente y lo dañino. La palabra en diálogo es la base de la familia y la amistad, también de la comunidad política, que tiende por naturaleza al bien común y debería esforzarse en alcanzarlo. Por eso a ella hay que recurrir para crecer en humanidad. Y transitando de Atenas a Jerusalén, también el *Lógos*, la Palabra, el Verbo estaba en el comienzo. Por ella se hizo todo y nada de cuanto existe se hizo sin ella, según relata el Evangelio de San Juan. La palabra es entonces el humus indeclinable en el que vivimos, nos movemos y somos.

Pero –y esto es lo más apasionante- la palabra acontece en el diálogo, exige interlocutores, exige hablantes y oyentes, no existe el lenguaje privado. De ahí que los poemas de Federico Mayor no sean fruto de monólogos internamente rumiados por el autor, sino de diálogos profundos con interlocutores de carne y hueso que componen para él lo que se ha venido llamando en sociología *"los otros significativos"*. Aquellos que son un punto mental de referencia y que en el caso de Federico Mayor son una ingente multitud.

La familia, padres, hijos, sobrinos, nietos, bisnietos, tan enraizados en la vida biográfica del autor, tan presentes en los poemas con sus nombres propios y sus perfiles inconfundibles, tan conmovedoramente queridos desde la raíz de la libertad, porque *"ser libre es también no olvidar los lazos atados libremente"*.

Los amigos del alma y los que han venido siendo cómplices, aunque sea a distancia, en la construcción de una sociedad mejor, desde la defensa vivida de los derechos humanos día a día, como Nelson Mandela, Pedro Laín, Javier Pérez de Cuéllar, Mijaíl Gorbachov, Jacques Delors, la madre Teresa de Calcuta. O esos entrañables y queridos amigos sevillanos, a los que también yo llevo en el corazón, y que por lo mismo voy a permitirme mencionar de una manera especial, Juan Antonio Carrillo Salcedo y Matilde Donaire.

Creo no equivocarme al decir que de entre la ingente cantidad de reconocimientos y galardones que Federico Mayor ha recibido, uno de ellos gozará de un aprecio especial: el II Premio Universidad de Sevilla a la Protección de los Derechos Humanos *"Juan Antonio Carrillo Salcedo"*, que recibió en 2019 *ex equo* con ese cordial "hermamigo" de Federico y Juan Antonio, que era Marcelino Oreja Aguirre. De ellos puede decirse que han trabajado y trabajan incansablemente por la paz, uniendo en su vida y en sus corazones la tradición cristiana y la ilustrada que tienen por meta la construcción de la paz.

Como bien decía Kant, es verdad que, desde un punto de vista teórico, no puede afirmarse que será posible llegar a esa sociedad pacífica, pero tampoco puede asegurarse que sea imposible alcanzarla. Y cuando la razón teórica no puede decidirse entre el sí y el no, es la razón práctica, la razón que orienta la acción, la que lanza su veto irrevocable *"no debe haber guerra"*, porque no es éste el modo en que los hombres han de defender su derecho. Por eso puede decirse que obran racionalmente los que ponen como meta de su esfuerzo la construcción de la paz. Sólo los ideales –podemos decir con Federico Mayor- *"permiten pasar de lo imposible a lo probable"*.

Ojalá construir la paz sea una aspiración probable en este mundo de hoy –no de ayer-, envenenado por la invasión rusa de Ucrania, la inmisericorde masacre de Gaza, los conflictos bélicos en Irán y tantos otros lugares. Pero, yendo aún más lejos, la Carta del Reino del Sermón del Monte había anunciado desde el comienzo de nuestra Era que no sólo obran racionalmente los que trabajan por la paz, sino que son bienaventurados que son dichosos.

En estos tiempos recios se hacen de nuevo necesarias la buena gestión de los políticos, el compromiso de la sociedad civil, los conmovedores gestos

de solidaridad que nos recuerdan que somos un *"nosotros"*. Pero es igualmente necesaria la palabra que tiene por interlocutores a todos los seres humanos, pensada y dicha en diálogo con todos ellos, pero siguiendo a Federico "sobre todo con los más pobres, aterrados y excluidos.

La buena palabra, que no es sólo útil en un mundo medido por el rasero de la utilidad, sino que, siendo útil es a la vez fecunda. Actúa –como diría el Salmo- *"como el rocío que empapa la tierra"*, impregna el ser de las personas y de los pueblos haciéndolos crecer.

Gracias mil, Federico, porque –como dijiste- nos has dejado tu palabra como tu mejor legado.

"Los conceptos de seguridad deben cambiar. Hasta ahora, pensábamos que la inversión en armas era la clave para la seguridad. Ahora sabemos que nuestros verdaderos enemigos son la pobreza, la ignorancia y la destrucción del medio ambiente".

Federico Mayor Zaragoza,

Conferencia Internacional de Expertos de la UNESCO, Barcelona, noviembre de 1998

Hay mucho que podríamos escribir sobre Federico Mayor Zaragoza. Tuve el privilegio de conocerlo, y varias de las organizaciones con las que estoy asociado se beneficiaron igualmente del intercambio mutuo con él.

El Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Ginebra (gipri.ch), una organización no gubernamental suiza con estatus consultivo ante las Naciones Unidas, trabaja desde 1980 para promover la paz a través del diálogo con el objetivo específico de lograr el desarme para el desarrollo. Entre sus héroes, el GIPRI cuenta con Federico Mayor Zaragoza, cuya labor pionera en la adopción en 1999 de la Declaración y el Programa de Acción de la UNESCO sobre una Cultura de Paz (1) ha sido una inspiración para los congresos y seminarios web del GIPRI.

Federico Mayor era amigo de Mijaíl Gorbachov y colaboró con él en las iniciativas de paz puestas en marcha por Gorbachov en su centro de estudios de Bosco Marengo (2), Italia, donde tuve el placer de conocer tanto a Federico Mayor como a Mijaíl Gorbachov. A la conferencia de Bosco Marengo de 2009 también asistió el Dr. Colum Murphy, presidente de la Escuela de Diplomacia de Ginebra, donde sigo impartiendo cursos sobre

[*] ***Alfred-Maurice de Zayas,*** *ciudadano estadounidense y suizo residente en Ginebra, profesor de derecho internacional en la Escuela de Diplomacia de Ginebra, ex experto independiente de las Naciones Unidas sobre el orden internacional (2012-2018), ex jefe del Departamento de Peticiones de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Autor de 12 libros, entre ellos "Building a Just World Order" (Construir un orden mundial justo). Miembro del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Ginebra.*

derecho internacional, jurisprudencia internacional e historia mundial. Recordamos las sabias palabras de Gorbachov: *"Nunca me cansaré de repetir que necesitamos desmilitarizar los asuntos mundiales, la política internacional y el pensamiento político".* Cuando le pregunté a Gorbachov cómo quería ser recordado, me respondió que, como un pacificador y un hombre paciente, *"терпеливый человек".* (3)

"Los políticos por sí solos no pueden abarcar ni afrontar todos los retos que plantea el mundo actual. La política necesita interactuar con la sociedad civil y la comunidad intelectual. Por consiguiente, el diálogo es absolutamente esencial, un diálogo amplio que nos ayude a desarrollar enfoques audaces y viables para resolver los retos de nuestro mundo globalizado. El mundo necesita una visión con la voluntad y la perseverancia necesarias para hacerla realidad. Tenemos que cultivar una nueva cultura e impulsar nuevos enfoques, porque el mundo necesita una cultura de paz".

Así inauguró Gorbachov la tercera reunión del Foro Político Mundial, celebrada en Bosco Marengo el 8 de julio de 2002. En un elogio fúnebre tras la muerte de Gorbachov en 2022, Federico Mayor declaró: *"Al escucharlo, pensé en el error cometido por los líderes occidentales al no tomar en serio las palabras de este hombre que había dado ejemplo, con una imaginación y una capacidad extraordinarias, al resolver uno de los retos más importantes del mundo contemporáneo sin recurrir a las armas, sin derramar una sola gota de sangre. Obsesionados con las cuentas y los dividendos, los líderes occidentales miran hacia otro lado. Como resultado, han llevado a la humanidad a la actual crisis sistémica".* (4)

El difunto Fredrik S. Heffermehl fue vicepresidente de la Oficina Internacional por la Paz y de la Asociación Internacional de Abogados contra las Armas Nucleares. Fue autor del importante libro *Peace is Possible* (La paz es posible), publicado en 17 idiomas, y de *What Nobel Really Wanted* (Lo que *Nobel realmente quería*), publicado en 5 idiomas. Poco antes de su muerte, en diciembre de 2023, Heffermehl publicó un libro titulado *The Real Nobel Peace Prize, A Squandered Opportunity to Abolish War* (5), en el que elogiaba la labor de Federico Mayor. Heffermehl, un erudito jurista noruego y experto en el testamento de Alfred Nobel, fundó la organización Nobel Peace Prize Watch (realnobelpeace.org), que supervisaba las nominaciones y elaboraba su propia lista de candidatos merecedores (6).

En el año 2020, el Comité del Premio Nobel de la Paz otorgó el NPP al Programa Mundial de Alimentos *"por sus esfuerzos para combatir el hambre, por su contribución a la mejora de las condiciones para la paz en las zonas afectadas por conflictos y por actuar como fuerza motriz en los esfuerzos para prevenir el uso del hambre como arma de guerra y conflicto".* Es cierto que el PMA era y es una organización internacional necesaria, que realiza una labor muy constructiva, pero su objetivo es la erradicación del hambre en el sentido de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. En 2020, había muchos activistas por la paz que habrían merecido más el Premio Nobel de la Paz, porque estaban haciendo lo que estipulaba el testamento de Alfred Nobel: trabajar incansablemente por la paz y la reconciliación, contribuyendo a una cultura de paz.

Heffermehl argumenta de forma convincente que el premio debería haber recaído en Federico Mayor (7) y en la UNESCO, porque nada se ajusta más a las intenciones de Alfred Nobel que la aplicación del compromiso de la UNESCO, formulado en el preámbulo de su constitución: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". Esto es precisamente lo que, durante muchas décadas, Federico Mayor se esforzó por lograr, de manera más eficaz durante sus 12 años como director general de la UNESCO (1987-1999), cuando insufló nueva vida a la organización y llevó a cabo planes concretos dedicados a la paz a través de la cooperación cultural, la literatura y la educación. Mayor quería convertir a la UNESCO en un verdadero bastión de la paz en la mente de todas las personas, hacer de la UNESCO la facilitadora y líder en el cumplimiento de la promesa de la Carta de las Naciones Unidas de *"preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra".* (8)

Bajo la dirección de Mayor, la UNESCO puso en marcha el Programa Cultura de Paz, centrado en la educación para la paz y la empatía, los derechos humanos y la democracia, la defensa de la diversidad cultural y el diálogo intercultural, la prevención y mediación de conflictos y la consolidación de la paz. Mayor hizo un llamamiento *para que "todos promuevan el desarme en favor del desarrollo... la transición de la fuerza a la palabra".* En el congreso de 2016 de la Oficina Internacional por la Paz, Mayor concluyó*: "Es así de sencillo. Las soluciones existen. Se requiere una acción inmediata para cumplir con nuestras responsabilidades*

intergeneracionales. La refundación de las Naciones Unidas es una necesidad urgente". (9)

Mayor también fue un defensor de la realización del derecho a la autodeterminación como estrategia de prevención de conflictos, uno de los temas tratados en la conferencia de la UNESCO celebrada en Barcelona, España, en 1998 (10). *"En el mundo globalizado actual, las fronteras oficiales entre los Estados se han relativizado... Se debe hacer todo lo posible para garantizar que los intereses políticos inmediatos de los Estados no comprometan las aspiraciones de todos los pueblos a la libertad y otros derechos legítimos. Debe haber negociación entre todas las partes implicadas para prevenir los conflictos y encontrar soluciones pacíficas... El derecho a la autodeterminación debe incluir los derechos culturales, lingüísticos y de comunicación, junto con los derechos sociales, económicos y políticos. Unos dependen de los otros".* (11)

En consonancia con su compromiso con la mediación y la paz social a través del diálogo, Federico Mayor declaró con respecto al referéndum de autodeterminación celebrado en Cataluña el 1 de octubre de 2017: *"Nunca es demasiado tarde para el encuentro. Nunca es demasiado tarde para el encuentro y para abordar con serenidad los problemas que, si no se resuelven a tiempo, pueden conducir a situaciones indeseables para todos. Como he indicado repetidamente en relación con los acontecimientos que tuvieron lugar en Cataluña, creo que es fundamental y urgente que se celebre una reunión de representantes de ambas partes sin condiciones ni a priori, abordando las diferentes dimensiones del conflicto con serenidad y un alto nivel de visión para llegar a conclusiones que permitan evitar las graves consecuencias que podrían derivarse. Como exdirector general de la UNESCO, presidente de la Fundación Cultura de Paz y copresidente del Instituto Universitario de Derechos Humanos, Democracia y Cultura de Paz y No Violencia (DEMOSPAZ), deseo sumar mi voz a la de quienes, desde diferentes instancias nacionales e internacionales, buscan resolver adecuadamente una cuestión que nos preocupa y nos interpela a todos".* (12)

En 2017, fui Experto Independiente de las Naciones Unidas sobre el Orden Internacional y tuve la oportunidad de hablar personalmente con el líder de la independencia catalana, Carles Puigdemont, y con los asesores del presidente Rajoy. Emití varios comunicados de prensa al respecto y hablé en reuniones en las que cité las palabras de Federico Mayor.

Otra organización que ha lamentado profundamente el fallecimiento de Federico Mayor es la Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEDIDH) (13). En su elogio fúnebre, expresaron su agradecimiento a Federico Mayor por su apoyo constante a múltiples propuestas de la AEDIDH para promover el concepto de la paz como derecho humano (14). En 2010, la AEDIDH organizó un Foro Social en Santiago de Compostela bajo los auspicios de Mayor, la Conferencia Mundial sobre Educación para la Paz, uno de cuyos componentes fue la celebración del Congreso Internacional sobre el Derecho Humano a la Paz, que adoptó la Declaración de Santiago sobre el Derecho Humano a la Paz el 10 de diciembre de 2010. Esta declaración fue presentada por la AEDIDH y otras ONG al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, instando a los Estados miembros a iniciar la codificación y el desarrollo progresivo del derecho humano a la paz en el seno de las Naciones Unidas. En 2016, la Asamblea General aprobó una Declaración sobre el Derecho a la Paz que no satisfizo las expectativas de la sociedad civil, por lo que esta sigue instando a los Estados a completar su codificación internacional, tomando como modelo el proyecto de Declaración Universal sobre el Derecho Humano a la Paz del 30 de enero de 2023, que actualmente cuenta con el respaldo de 749 asociaciones de la sociedad civil de todo el mundo (15).

Federico Mayor Zaragoza deja un enorme legado. Nos corresponde a nosotros continuar su labor en favor de la paz y los derechos humanos, de la realización de la democracia nacional y de un orden internacional democrático y equitativo. Como Experto Independiente sobre el Orden Internacional, tuve la oportunidad de defender la importante iniciativa de Mayor en favor de una *Declaración Universal sobre la Democracia* (16).

¡Fe y Adelante!

Referencias

- *https://digitallibrary.un.org/record/285677?v=pdf*
- *https://www.gorby.ru/en/presscenter/news/show_25456/*
- *https://threadreaderapp.com/thread/1564883741176217600.html*
- *"Respondió como un político paciente y resuelto. Utilizó los*

adjetivos rusos para paciente —терпеливый— y perseverante —настойчивый—".

- *https://cpnn-world.org/new/?p=28027*
- *Realbnobelpeace.org, Oslo, Noruega, 2023. ISBN 978-82-93903-60-4*
- *https://davidswanson.org/who-should-have-won-the-past-123-nobel-peace-prizes/*
- *El verdadero Premio Nobel de la Paz, p. 267.*
- *https://www.un.org/en/about-us/un-charter/full-text*
- *https://ipb.org/disarm-for-a-climate-of-peace/*
- *https://unesdoc.UNESCO.org/ark:/48223/pf0000132293*
- *Alfred de Zayas, Construyendo un orden mundial justo, Clarity Press, 2021, capítulo 5, "El derecho a la autodeterminación", p. 133. Véase también M. van Walt, ed., "La aplicación del derecho a la autodeterminación como contribución a la prevención de conflictos: informe de la Conferencia Internacional de Expertos celebrada en Barcelona del 21 al 27 de noviembre de 1998", Centro UNESCO de Cataluña, 1999. Disponible en https://www.unpo.org/downloads/THE%20IMPLEMENTATION%20OF%20THE%20RIGHT%20TO%20SELF.pdf*
- *Building a Just World Order, op. cit. pp. 167-68. https://federicomayor.blogspot.com/2017/10/catalunya-nunca-es-tarde-para-el.html*
- *https://edition.cnn.com/2017/10/02/europe/catalan-independence-referendum-history/index.html*
- *info@aedidh.org*
- *https://www.ohchr.org/en/special-procedures/ie-international-order/mr-alfred-maurice-de-zayas-former-independent-expert-2012-2018*
- *https://www.ohchr.org/en/2013/02/opinion-alfred-de-zayas-independent-expert-promotion-democratic-and-equitable-international*
- *https://neutralitystudies.com/2024/05/a-new-functional-human-rights-paradigm/*
- *http://aedidh.org/wp-content/uploads/2023/02/DHP-30.1.2023-final.pdf*
- *https://fund-culturadepaz.org/declaracion-universal-de-la-democracia/*

MAYOR ZARAGOZA

"Todas las cartas de amor son ridículas" escribió Fernando Pessoa y tal vez tuviera razón, pero nadie deja de escribirlas, pese a la incomprensión de ciertas personas, porque el amor es el sentimiento más noble y hermoso que cabe en los seres humanos. O sea, pidiendo perdón por el atrevimiento, quiero que estas líneas sean una carta de amor a Federico Mayor Zaragoza, mi primer rector, mi amigo siempre.

Federico Mayor Zaragoza llegó a Granada como las primaveras. Era alto y majestuoso, traía la autoridad del régimen franquista, pero los alumnos le vimos sonreír y supimos que si no iba a ser cómplice de nuestras ambiciosas propuestas tampoco lo tendríamos de enemigo. No lo fue. Soportó las benditas revueltas de estudiantes y de algunos profesores con algo más que estoicismo. Descubrimos en él un pasado republicano y democrático que lo catapultaba y su amabilidad y capacidad de dialogo lo invistieron de la autoridad que carecían otros rectores españoles, tantos. Fue universitario y con él vivimos, en el claustro y fuera, el universo que somos y soñábamos, Granada, sí, el distrito, los grandes asuntos y la beca concreta, el mayo francés que llegó por caminos torticeros, la cultura que circulaba por las venas universitarias sin que el rector permitiera la

† ***Pilar del Río*** *nació en Sevilla en 1950, estudió en la Universidad de Granada, donde su familia se había trasladado, y regresó a su ciudad natal para trabajar en la comunicación social. La fundación de la Junta Democrática, la muerte de Franco, la transición política y la llegada del PSOE al gobierno fueron acontecimientos en los que se empleó profesionalmente y como ciudadana empeñada en los valores democráticos. Trabajó en prensa, radio y televisión. En 1998 se casó con el escritor portugués José Saramago y trasladó su residencia a Lisboa. Tras la muerte de José Saramago solicitó y le fue concedida la nacionalidad portuguesa, que comparte con la española. Preside la Fundación José Saramago, que tiene como propuestas el acercamiento de culturas, la atención y respeto al medio ambiente y que se reconozcan, respeten y satisfagan en todo el mundo los Derechos Humanos reconocidos en la Declaración Universal.*

censura gris del tiempo español. Venció la Universidad y conseguimos crecer.

Luego unos y otros fuimos a por la democracia para España. Federico Mayor Zaragoza ya no era mi rector, ni el profesor de otros, fue diputado, más tarde aceptó ser ministro de educación y otra vez, con la cordialidad que tenía incorporada, tuvo que responder a las preguntas insolentes de tantos y tantas que pasamos por sus egidas. Eso sí: con el amor intacto de cuando el primer aprendizaje y con el respeto que se siente ante el maestro bueno y que el maestro bueno siente por sus alumnos. Ahí estábamos cuando voló aparentemente lejos, se fue a París, el universo era su casa, le vimos elevando el patrimonio de la humanidad aquí y allí, siempre llevando, como cuando entonces, la marca de la igualdad como símbolo y ansia. Podría parecer lejano cuando lo veíamos retratado en la prensa internacional, un día en un continente, otro día en otro, pero si abrazaba a Nelson Mandela, por poner un nombre redondo, sabíamos que en ese abrazo cabíamos muchos, quienes con él aprendimos y de quienes él aprendió, tanta gente, una vez más el universo, con sus esquinas y promesas, con los sueños en los que no habita el miedo, como más tarde escribió y tan pronto intuimos, cuando juntos.

Hubo *"un día levantado y principal"* en mi historia de amor con Federico Mayor Zaragoza: 8 de marzo de 2001. La mañana era clara, las calles de Granada parecían llevar todas al Hospital Real, sede universitaria desde el gobierno de Mayor Zaragoza, que lo propuso y consiguió. Él ya no era el joven rector que concitaba todas las miradas, ni el alumnado eran las minifalderas en flor o los barbudos de los años 60, ahora unas y otros se habían convertido en profesores, rectores, bioquímicos, farmacéuticas, filósofos o poetas con capacidad de decisión, por eso decidieron que la Universidad debería sumar en su currículo dos nuevos Doctores Honoris Causa, el profesor Mayor Zaragoza y el escritor José Saramago. Los dos aceptaron, ambos tenían motivos, e hicieron, entre unos y otros, una ceremonia hermosa donde la necesidad de un nuevo contrato social y la siempre defendida cultura por la paz llenaron el claustro, fueron mensajes que pasaron de corazón a corazón y transbordaron fronteras. Si luego esas propuestas no se realizaron en el mundo no fue responsabilidad de quienes las enunciaron: otra sería la tierra ahora si les hubiera oído entonces y las naciones se hubieran aplicado en la justicia y la solidaridad. Aquel día granadino los viejos amigos Mayor Zaragoza y José Saramago sellaron un pacto que no se rompió nunca. En ese pacto

cabían las personas cercanas de uno y otro, de ahí que aquella estudiante de los primordios del tiempo, la periodista atrevida de más tarde, la traductora de después, esté ahora escribiendo sobre el amor y por el amor que nunca se acaba.

Un día Mario Soares y Federico Mayor Zaragoza decidieron editar sus conversaciones sobre la península ibérica e Iberoamérica. En esas conversaciones de mezclaba el portugués del presidente portugués y el español del secretario general de la UNESCO, necesitaban una persona que trabajara los dos idiomas y así entré en el mundo de esperanzas y sueños de dos seres grandes que nunca se rindieron. Soares y Mayor Zaragoza conocían la dimensión del mundo y la intensidad de los latidos humanos. Entendían de dignidad porque la habían generado en sus trabajos y militancias. Ambos se habían batido por la igualdad de los pueblos y de las personas, no tenían miedo, sus propuestas eran de futuro, el que ahora parece faltar en tantas partes del mundo. El libro salió en portugués y español, es un libro sin fronteras porque los autores no las encontraron, eso sí, describieron usos y costumbres distintas que, pese a serlo, no separaban, solo motivaban al encuentro y a mantener la vida, celebrándola.

Una tarde Federico Mayor Zaragoza telefoneó a José Saramago, pero Saramago no pudo atenderlo, estaba en la Unidad de Cuidados Intensivos de un hospital de Lanzarote. No había un diagnóstico claro para el paciente, solo se sabía que se iba apagando, entonces emergió el científico que era Mayor Zaragoza, preguntó, indagó, concluyó y dio su opinión, que se siguió porque no había nada que perder. Acertó. Unos días después José Saramago estaba fuera de la UCI y más tarde salió el hospital y se puso a escribir *El viaje del elefante.* Que no existiría sin aquellas conversaciones en el filo de la navaja, sin la manifiesta esperanza del poeta y sin los conocimientos del sabio profesor.

Dije que esta era una carta de amor. ¿Tendré que justificarla o podré concluir con el agradecimiento vivido? Federico Mayor Zaragoza ha sido, es, la presencia majestuosa y clara que siempre ha estado ahí. No fue, ay, secretario general de la ONU, no fue, ay, alcalde de Madrid, pero eso está fuera de mi responsabilidad, él, el profesor, el rector, el ministro, el secretario general, el amigo estuvo y está en mi mejor yo, ése que se forma con alientos de seres poderosos y generosos que son la luz y la sal de la tierra. Sé que no merecía esta suerte, pero ha sido mía. ¿La comparten?

Termino este artículo incluyendo el prólogo que escribió José Saramago para uno de los libros de Federico Mayor Zaragoza. De esta manera, el escritor queda incorporado al homenaje que se rinde al que fuera tan gran amigo:

"En pie de paz

José Saramago

(…) dejo aquí un humilde homenaje a las pequeñas editoriales, a Ánfora, de España, por ejemplo, que publica uno de estos días un libro de mi amigo Federico Mayor Zaragoza, ese hombre que quiso que la UNESCO fuera algo más que una sigla o un lugar de prestigio, es decir, quiso que fuese un foro para la solución de problemas, usando la cultura y la educación como ingredientes fundamentales, seno único. Prologué el libro de Mayor Zaragoza llamado *"En pie de paz"*, un voto más que un título, y hoy lo traigo a este blog como modesta aportación que pueda juntarse a la cifra de cuantos se esfuerzan en mejorar la vida de las personas. De las anónimas personas que son la carne del planeta.

En pie de paz

Federico Mayor Zaragoza transforma en poemas los dolores y las angustias que trae en su conciencia. No es, lo sabemos, el único poeta que así ha procedido, pero la diferencia, a mi entender, radica en que los poemas que conforman esta colectánea, prácticamente sin excepción, representan un apelo a la conciencia del mundo, apelo exento esta vez de los espejismos de un cierto optimismo que, de forma casi sistemática, parecía ser el suyo. Hablar de la conciencia del mundo podría entenderse, si de la interpretación fácil hacemos norma, como una vaguedad más que se uniría a las que en los últimos tiempos vienen infectando el discurso ideológico de algunos sectores del llamado pensamiento de la izquierda. No es el caso. Federico Mayor Zaragoza conoce la humanidad y el mundo como pocos, no es un voluble turista de las ideas, de ésos que dedican lo mejor de su atención a saber de qué lado sopla el viento y, luego, ajustar los rumbos siempre que lo consideren conveniente. Cuando afirmo que Federico Mayor apela con sus poemas a la conciencia del mundo, estoy queriendo decir que es a las personas, a todas y a cada una, a quienes se dirige, a la gente de a pie que anda por ahí, perpleja, desorientada, aturdida, en medio de mensajes intencionadamente confusos y contradictorios, intentando no absorber una atmósfera informativa en

que la mentira organizada compite con el simple oxígeno, metáfora de lo que pudo ser el respeto por la inteligencia, cuando se creía que la búsqueda de la verdad era la única brújula por que deberían guiarse los que, de informar, hicieron oficio. Algunos, supuestos modernos, dirán que la poesía de Federico Mayor Zaragoza se viene alimentando del inagotable baúl de las buenas intenciones. Personalmente, no estoy de acuerdo. Federico Mayor se alimenta, sí, poética y vitalmente, de otro baúl, ése que guarda el tesoro de su inagotable bondad, de su extraordinaria sencillez. Sus poemas, más elaborados de lo que aparentan en su deliberada simplicidad formal, son la expresión de una personalidad ejemplar que no se ha separado de la masa viviente del mundo, que a ella sigue perteneciendo por sentimiento y por razón, esos dos atributos humanos que en Federico alcanzan un nivel de excelencia. Le debemos a este hombre, a este poeta, a este ciudadano, mucho más de lo que somos capaces de imagina".

Dièn̈e, Doudou[*]

AMADOU MAHTAR MBOW Y FEDERICO MAYOR: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA DE SOLIDARIDAD

Amadou Mahtar Mbow, el educador descalzo del Sahel africano, y Federico Mayor, el científico catalán, nunca permitieron que su inteligencia se alejase de sus corazones durante sus sucesivos mandatos como Directores Generales de la UNESCO. La ética, el valor profundo del espíritu humano, promovido por los Padres Fundadores de la UNESCO, ha alimentado de manera indeleble la contribución de esta organización a la paz. A lo largo de la historia, en la base de los programas clave que estos dos hombres imprimieron a la UNESCO, se encuentra una profunda amistad forjada en medio de tensiones políticas y un reconocimiento personal mutuo.

Tres momentos cruciales dieron significado y sustancia a la extraña amistad entre estos dos hombres de fe y compromiso, en el contexto histórico de la descolonización política, la Guerra Fría, el Movimiento de No Alineados y la revisión del orden mundial dominante.

El tiempo del encuentro frustrado

Amadou Mahtar Mbow, tras su elección, buscaba un adjunto para reemplazar a John Forbes, quien había dimitido. Aceptó, por confianza amistosa, la propuesta de su amigo y colega Blat Gimeno, del sector de la Educación, cuyo AdDG era él mismo, sobre el nombramiento de un *"joven biólogo prometedor, rector de la Universidad de Granada, Federico Mayor"*.

[*] ***Doudou Diene****. Director de la Oficina de Enlace de la UNESCO ante las Naciones Unidas en Nueva York, Subdirector General Adjunto de Relaciones Exteriores. Director de la División de Diálogo Intercultural e Interreligioso. Director de Proyectos de Rutas Interculturales: Rutas de la Seda, Rutas del Esclavo, Roure Al Andalus, Rutas de la Fe. Vicepresidente del Comité Científico del Proyecto Ruta de los Descendientes de Esclavos. Naciones Unidas. Relator Especial de las Naciones Unidas sobre las formas contemporáneas de racismo. Miembro de la Comisión de Investigación de la ONU sobre Gaza. Presidente de la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas sobre Burundi" FRANCIA Relator del Consejo de Orientación y miembro del Consejo de Administración de la Fundación Nacional para la Memoria de la Esclavitud.*

Era un momento histórico para la construcción institucional política en la España del postfranquismo y la formación de un nuevo gobierno. Federico Mayor fue entonces solicitado. Fue necesaria la intervención personal del Rey de España, un actor clave en esta construcción, para convencer a Mbow de que aplazara el nombramiento formal de Mayor como Director General Adjunto. Federico Mayor fue finalmente nombrado Ministro de Educación. Por tanto, solo después de la caída del efímero gobierno de Adolfo Suárez, Federico Mayor fue nombrado Director General Adjunto de la UNESCO desde 1978 hasta 1981.

El tiempo de la tensión política e ideológica

Con su nombramiento como Director General, Amadou Mahtar Mbow, respaldado por el Movimiento de No Alineados, inició el proceso de construcción de un nuevo orden mundial en las profundas y duraderas fuentes de la dominación política colonial: la educación, la ciencia, la cultura y la información. Las potencias y países dominantes del antiguo orden dirigieron sus ataques frontales contra la UNESCO, en sus medios y programas. El nuevo orden mundial de la información y la comunicación que Mbow había defendido como la instauración de un *"Único mundo y múltiples voces"* (título del Informe MacBride) fue interpretado ideológicamente como una amenaza a la libertad de información. Federico Mayor, por tanto, asumió su función de Director General Adjunto en un tiempo de brasas y tempestades, marcado por la retirada de Estados Unidos de la UNESCO.

El tiempo de la conciencia y del conocimiento profundo

La lealtad de Federico Mayor hacia Amadou Mahtar Mbow nunca flaqueó, más allá de las convicciones íntimas legítimas y de las trayectorias históricas de ambos.

Sin embargo, el proceso electoral y la elección de Federico Mayor como Director General fueron objeto de una instrumentalización política y mediática de gran violencia, que transformó la tensión en incomprensión de forma ininterrumpida. La fuerza de la conciencia moral y la humanidad profunda de ambos hombres ilustraron la reflexión de Jean-Paul Sartre: *"Lo importante no es lo que la Historia hace de nosotros, sino lo que nosotros hacemos de lo que la Historia hace de nosotros"*. Amadou Mahtar Mbow percibió la sensibilidad y la proximidad profundas de Federico Mayor detrás de su compromiso con la prioridad concedida a África y la

promoción de una cultura de paz. Federico Mayor, en el desafío del poder como Director General y al tomar conciencia de las desigualdades históricas entre países, entendió la primacía de la ética y la resiliencia que siempre había guiado a Mbow. Ambos hombres *"se mantuvieron firmes en medio de la tempestad"*, según la hermosa reflexión del poeta turco Nazim Hikmet. Federico Mayor lo expresó en Dakar durante el nonagésimo aniversario de Mbow.

"RECUERDOS PARA EL PORVENIR"

D. Federico Mayor Zaragoza, que en paz descansa, publicó en el año 2018 uno de sus muchos libros que tituló, ¡tan acertadamente! *"Recuerdos para el porvenir*. *Referentes y valores para el siglo XXI*". Son huellas de personas que admiraba, asideros que usó a lo largo de su vida y que él consideraba que serían recordados en el futuro.

Como él mismo lo fue para tanta gente, en todo el mundo. Allí están Nelson Mandela, Teresa de Calcuta, Gorbachov, Rigoberta Menchú, Mario Soares, Amadou Mahtar M¨Bow, Carrillo Salcedo, José Luis Sampedro, Stéphane Hessel, Aurelio Peccei, Ramón Areces, Yasser Arafat, Shimon Peres, Isaac Rabín, Indira Gandhi y otros. A todos ellos yo añadiría, sin dudarlo, al profesor Mayor Zaragoza. Él fue, para tantos, una luz permanente que iluminaba nuestras vidas y el porvenir.

Yo supe del profesor Mayor por su trayectoria como académico, investigador y político. Pero empezó a interesarme mucho más cuando accedió a la UNESCO, primero como director general adjunto y luego ya como Director General por dos mandatos, entre 1987 y 1999. Sus editoriales en El Correo de la UNESCO no solo consiguieron un nuevo suscriptor sino un lector asiduo de su obra.

No lo conocí personalmente hasta el año 2000. Antes le había remitido a París algunas de las publicaciones del Seminario Galego de Educación para la Paz que fundara y luego presidí (1985-2017), Unidades Didácticas

[*] ***Manuel Dios Diz*** *fue maestro, profesor de instituto, hoy jubilado, fundador y presidente del Seminario Galego de Educación para a Paz (1985-2017), director de la Fundación Cultura de Paz en Galicia, miembro del Patronato de la Fundación Cultura de Paz, ex-presidente de AIPAZ, ex- concejal de Educación, Ciudadanía y Derechos Humanos del Ayuntamiento de Santiago de Compostela y Ex- Diputado Provincial. Ha publicado numerosas Unidades Didácticas sobre Educación y Cultura de Paz, libros: Cine para convivir; La paz como cultura; y coordinó las obras colectivas "Adeus ás armas" en gallego y su versión ampliada en castellano: "Abajo las armas. ¿Dónde está el pacifismo?, documentales (En son de paz; Cultura de Paz; Por nada), artículos en revistas profesionales y en los medios de comunicación.*

que distribuíamos gratuitamente a todos los colegios e institutos de Galicia sobre distintos aspectos de la Educación y la Cultura de la Paz.

Cuando dejó, por voluntad propia, la Dirección General de la UNESCO, se vino a Madrid y creó la Fundación Cultura de Paz. Ese mismo año tuve la osadía de llamarlo y hablé con él. Luego lo haría con mucha frecuencia. Lo invité a venir a Santiago de Compostela a los Encuentros de Educación para la Paz que organizábamos cada año. Y decidió venir para participar en la apertura. Vino acompañado por su esposa Cheles y con ellos recorrí las calles y plazas de Compostela. Estaba enamorado de mi ciudad. Contribuyera de manera significativa a su declaración como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1985. Y en la Plaza del Obradoiro me dijo algo que no olvidaré: "*Que extraordinario pueblo fue quien, de construir esta Catedral y esta Plaza, tan distinta y tan armónica*" refiriéndose a las construcciones que acompañan a la Catedral y rodean la plaza: el Pazo de San Xerome hoy Rectorado de la USC, el Pazo de Raxoy (Ayuntamiento) y el antiguo Hospital Real de Peregrinos, hoy Hostal de los Reyes Católicos, y añadió "*y un pueblo que creó la lengua de Rosalía de Castro, qué maravilla*". Me quedé fascinado. Luego se recreó explicándome la presencia de los líquenes en la piedra, prueba del buen estado del aire y la poca contaminación. Me dijo el nombre científico exacto, en latín, pero no consigo recordarlo.

Fue el principio de una larga amistad. Luego vino a Santiago y a Galicia en numerosas ocasiones, a Lugo, a Ourense, a Pontevedra, a Coruña, firmó en el libro de autoridades del Ayuntamiento, presidió el Foro 2010, y el Congreso Mundial de Educación para la Paz. Estuvo acompañado por Mario Soares e Irina Bokova, en otra ocasión por Adolfo Pérez Esquivel y otras grandes personalidades. Me pidió que me incorporara a la Fundación Cultura de Paz, una honra que acepté inmediatamente, y luego que la dirigiera por unos años, y que creara la Fundación Cultura de Paz en Galicia, y así lo hice.

Todo esto que cuento me dio la oportunidad de verlo con mayor asiduidad en Madrid, con ocasión de las reuniones del Patronato de la Fundación, comíamos juntos, y hablábamos, hablábamos mucho. Lo visité en su casa de verano, en Salobreña con parte de su gran familia y lo acompañé en su 80 cumpleaños en la sede de la UNESCO en París donde dejó un recuerdo imborrable, pude comprobarlo personalmente.

Y también en sus 90, en Madrid, en el Ateneo. Y antes también en numerosas presentaciones de libros. Y hablábamos telefónicamente con frecuencia, la última, diez días antes de su muerte. Luego de su operación, aparentemente recuperado, con entusiasmo y planes de futuro para la Fundación Cultura de Paz. Incansable.

Cuando entrábamos juntos en cualquier lugar, observé, cómo su elegancia, su porte, su mirada, captaban la atención del público, de la gente, y no digamos cuando empezaba a hablar o a disertar, "*Nosotros los pueblos, para evitar a nuestros hijos el horror de la guerra*", "*Shalom, salam, mir, paz*", "*Atrévete a saber, sapere aude* pero también "*saber atreverse*" y la educación, ¡siempre la educación! y el papel de las maestras y de los maestros, así como de nuestros hijos: "*puedo enseñarte a volar, pero no seguir tu vuelo" ...* son reflexiones que me acompañan y me acompañarán siempre

Ahora que vivimos en directo el derrumbe de las instituciones internacionales ante nuestros ojos, el fin de un mundo basado en las reglas que nos dimos después de la IIGM, luego de tanta matanza y de tanto horror, no está de más recordar lo que decía D. Federico en "*La nueva página"* allá por el año de 1994: "*Somos, por desgracia, expertos que conocen con todo detalle lo que cuesta la guerra; debemos ahora empezar a calcular el precio de la paz*".

Lo he escrito muchas veces y lo he dicho, recogiendo su pensamiento y su palabra: "*El aprendizaje de la democracia es la pedagogía de la paz*", qué fácil, que simple parece, pero qué difícil es entenderlo y practicarlo. Como su reproche al viejo adagio latino atribuido a Flavio "*Si vis pacem, para bellum*" o "*si quieres la paz prepara la guerra*", contra lo que él se rebelaba: "*Si vis pacem, para pacem*", *si quieres la paz, prepara la paz, hazla cada día, constrúyela, contigo mismo, con los demás.*

Recomiendo leer sus poemas, además de sus ensayos, aquellos poemas que D. Federico dejaba escritos un día "*en cualquier parte*", siempre tomando notas, un poema como éste:

...¡Cuántos pupitres, aulas,
libros, libres,
podrían salir de estos fusiles!
Millares de soldados
y carros de hierro

abrillantados
mientras millones
viven inclinados,
de hinojos
suplicando siguen
hasta que tengamos el coraje
de concluir la farsa
y, por fin, alzarles.

Tuve la suerte de leer su obra, su inmensa obra en todos los sentidos, y de que prologara mis libros, y que me dedicara los suyos. En el año, 2003, en Santiago de Compostela, me regaló su magnífico libro "*Un mundo nuevo*" y escribió como dedicatoria: "*Juntos, podemos construir un mundo nuevo. A Manuel Dios, amigo, compañero, cómplice, con muchos abrazos, Federico Mayor, 17.03.03*".

En 1994, escribió un poema dedicado a Melina Mercouri, en el día de su muerte, titulado: *¿Se apagan las estrellas?* publicado en su poemario *Terral* con el que me gustaría finalizar esta humilde contribución, y porque es lo que siento hoy en día:

¿Se apagan las estrellas? No.
Las estrellas mueren,
pero no se apagan.
No dejan de iluminar
nuestros senderos
ni de inspirar
nuestras canciones...
Las estrellas mueren
pero no se apagan.

Así es.

Gracias D. Federico, por tanto. *Las estrellas mueren, pero no se apagan*.

El Khoury Lacoeuilhe, Vera[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: UN LEGADO DE PAZ, CONOCIMIENTO Y DIGNIDAD HUMANA

Me siento orgulloso y privilegiado por haber tenido la oportunidad de trabajar junto a Federico Mayor Zaragoza en la UNESCO. Como miembro del Consejo Ejecutivo durante su mandato como Director General de la Organización, de 1987 a 1999, fui testigo de su dedicación a la paz, la dignidad humana y el liderazgo ético. Federico no era solo un líder, era un visionario que inspiraba a quienes le rodeaban a creer en un mundo basado en la justicia y la compasión.

Se podía estar de acuerdo o en desacuerdo con él, pero nunca se podía negar su pasión por hacer del mundo un lugar mejor.

Pocas figuras internacionales encarnan los principios del multilateralismo de forma tan auténtica como Federico. No se limitó a

[*] ***Vera El Khoury Lacoeuilhe*** *cuenta con una amplia experiencia diplomática, con más de dos décadas de diplomacia multilateral y relaciones internacionales. Actualmente es presidenta del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (2023-2025) y representa a Santa Lucía en la UNESCO desde 1996. Es una apasionada defensora del multilateralismo y de su papel global en la construcción de la paz, la estabilidad, la solidaridad y el desarrollo sostenible. A Vera El Khoury Lacoeuilhe se le han confiado responsabilidades plenipotenciarias en múltiples misiones, como jefa de delegación en reuniones ministeriales y como presidenta de varios organismos intergubernamentales. Ha sido nombrada para varios puestos de alto nivel, en particular la presidencia de órganos subsidiarios tanto de la Conferencia General como del Consejo Ejecutivo. Su amplio conocimiento del diseño y la estructura del sistema de las Naciones Unidas fue reconocido cuando, en enero de 2016, fue seleccionada como miembro del "Equipo Independiente de Asesores" creado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), encargado de formular recomendaciones sobre el posicionamiento a largo plazo del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Combinando su experiencia diplomática con una sólida formación en relaciones internacionales, la Sra. El Khoury Lacoeuilhe imparte actualmente un seminario de nivel Master 2 titulado "Instituciones y organizaciones internacionales" en la Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne. También imparte un curso de nivel Master sobre las convenciones culturales internacionales de la UNESCO en Sciences Po Paris.*

ocupar un puesto de liderazgo en la UNESCO, sino que transformó la Organización. Su legado no son solo las políticas o los programas que puso en marcha, sino también el espíritu de quienes trabajaron con él y se sintieron conmovidos por su incansable búsqueda de la paz a través de la educación, la ciencia y la cultura.

Nacido en Barcelona en 1934, Federico comenzó su carrera como bioquímico y obtuvo un doctorado en farmacia. Sin embargo, su pasión por el bienestar humano lo llevó mucho más allá del mundo científico. Como ministro de Educación y Ciencia de España y, más tarde, como miembro del Parlamento español y del Parlamento Europeo, combinó su rigor científico con un profundo compromiso con el progreso social. Esta combinación única de intelecto y empatía lo convirtió en el líder ideal para la UNESCO en un momento en que el mundo se enfrentaba a cambios importantes tras el fin de la Guerra Fría.

Me incorporé a la UNESCO en 1995 y aún hoy recuerdo la energía que aportó a la Organización durante esos años. Dirigió la Organización de forma proactiva y visionaria. Bajo su liderazgo, la UNESCO defendió la libertad de los medios de comunicación, la igualdad de género, la preservación de las culturas indígenas y las consideraciones éticas de la biotecnología.

Su convicción de que la cultura no es un mero aspecto decorativo de la sociedad, sino un fundamento esencial para la paz, sigue siendo uno de los principales pilares filosóficos de la UNESCO.

Una de las contribuciones más destacadas de Federico fue su compromiso con la **cultura de la paz**. Su declaración de *que "la paz no es la ausencia de guerra, sino la presencia de justicia, educación, democracia y respeto por los derechos humanos"* se convirtió en un principio rector para todos nosotros. Era más que un simple eslogan, era un llamamiento a la acción que condujo a la adopción por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz en 1999.

Pero Federico Mayor se adelantó a su tiempo y, como todos sabemos, nunca es bueno tener razón demasiado pronto. Así que, cuando nos presentó la propuesta de crear *"el derecho a la paz"*, los Estados miembros la rechazaron.

Mirando atrás, los argumentos esgrimidos en aquel momento contra esta propuesta me parecen muy débiles. Los Estados Miembros no querían crear un nuevo derecho y el concepto de derecho a la paz se consideraba demasiado complicado. Sin embargo, hoy en día, tener ese derecho se ha convertido en algo esencial. Las personas de todo el mundo tienen derecho a la paz y no deben verse empujadas, contra su voluntad, a la guerra.

El legado de Federico se extendió mucho más allá de su mandato. Tras dejar la UNESCO, siguió siendo un defensor incondicional de la paz y los derechos humanos, y creó la **Fundación para una Cultura de Paz**. Incluso hoy en día, su voz sigue siendo una fuerza vital que insta a las instituciones mundiales a atender las necesidades de los marginados y las generaciones futuras. En un mundo cada vez más amenazado por la desinformación y la erosión de los valores democráticos, su llamamiento a un liderazgo ético es más relevante que nunca.

Una de las lecciones más importantes que aprendí de Federico Mayor fue que el liderazgo no consiste en ejercer el poder, sino en servir a la humanidad. Probablemente esto es lo que suele faltar en el mundo actual.

Su afirmación ***"Ha llegado el momento de una nueva era de responsabilidad. Un momento en el que todos debemos ser artífices de la paz"*** encarna la esencia de su liderazgo: una invitación a todos nosotros a construir un futuro mejor con valentía, compasión e integridad. La obra de Federico Mayor Zaragoza nos recuerda que el verdadero liderazgo no se mide por los títulos, sino por el impacto transformador en la vida de las personas.

Mientras trabajaba estrechamente con Federico Mayor, vi cómo sus palabras no eran solo retórica, sino un fiel reflejo de sus firmes convicciones personales. Su creencia de que la educación debe formar ciudadanos libres, críticos y compasivos dio forma a las iniciativas de la UNESCO e inspiró a quienes tuvimos el honor de colaborar con él. Sus poderosos discursos, a menudo llenos de imágenes poéticas y elocuencia, transmitían no solo ideas, sino un profundo imperativo moral. Nos desafió a enfrentarnos a la injusticia y nos recordó que el silencio ante la opresión es una forma de complicidad. Esto resuena ahora más que nunca.

Por lo tanto, si realmente queremos rendir homenaje a Federico Mayor Zaragoza, no debemos limitarnos a honrar a un líder extraordinario. Es nuestro deber lanzar un llamamiento a la acción.

Era único, pero debo decir que, en el mundo actual, la UNESCO necesita otro Federico Mayor.

CONTRIBUCIÓN DE JOSÉ ESQUINAS

Cuando en uno de nuestros últimos encuentros, Federico me hablaba de *"sus senderos iluminados" (*personas singulares que le influyeron), no podía imaginarme que hoy sería yo quien haría referencia a Federico en un homenaje póstumo, como uno de *"mis senderos iluminados"*.

He tenido el privilegio y el placer de conocer y tratar a Federico durante varias décadas. Para mí ha sido un compañero de ideales, un maestro de vida y un ejemplo a imitar. En mi opinión Federico fue uno de los españoles más internacionales, preclaros, inteligentes y lúcidos del siglo XX y XXI. El único español elegido por todos los países para dirigir durante dos mandatos consecutivos una de las principales agencias de la ONU. Sin embargo, considero que su figura no ha sido suficientemente reconocida y valorada en su propio país.

Para evitar generalidades y posibles repeticiones con otros autores, me centraré aquí en reseñar episodios y anécdotas personales sobre temas en los que hemos cooperado.

En 1987, la dirección General de la FAO y la de la UNESCO debían renovarse y dos españoles se disponían a ser candidatos: Federico Mayor Zaragoza por la UNESCO y Jaime Lamo de Espinosa por la FAO.

[*] ***José Esquinas*** *(Ciudad Real, 1945), es doctor ingeniero agrónomo, humanista, y doctor en genética por la Universidad de California, así como profesor universitario e investigador. Durante 30 años trabajó para la organización de la ONU para la agricultura y la alimentación (FAO), donde fue responsable del desarrollo de diversos acuerdos internacionales sobre biodiversidad y presidió durante una década el comité de ética. Estos puestos le permitieron recorrer más de 120 países y profundizar en temas como hambre, nutrición, agricultura, cambio climático, derechos, humanos, desarrollo, cooperación y negociaciones internacionales y gobernanza mundial. Ha publicado numerosos artículos y libros y ha recibido diversos premios nacionales e internacionales en reconocimiento de su actividad docente, investigación y desarrollo de políticas. En la actualidad, profundamente preocupado por el cambio climático y las generaciones futuras, se dedica a la concienciación a través de la docencia y la divulgación dentro y fuera de España.*

Convencidos de la dificultad (casi imposibilidad) de que dos ciudadanos del mismo país fueran elegidos para estos cargos, ambos decidieron no hacerse sombra, por lo que se presentaría solo aquel que tuviese más posibilidad. Me invitaron a cenar para conocer de primera mano las posibilidades en la FAO. Informé a ambos de los últimos movimientos y contactos informales dentro del "Grupo de los 77" (que incluía a más de 130 países en desarrollo) donde había quedado claro su apoyo para la renovación en el cargo al libanés Edoard Sauma. Creo que aquella cena contribuyó a que finalmente solo se presentase Federico.

Durante mi permanencia en la FAO (1978-2007) me ocupé principalmente de la Biodiversidad para la Agrícola (BDA). En 1991, en uno de mis viajes a la UNESCO, le hablé sobre la posibilidad de ampliar el concepto de patrimonio de la humanidad de la UNESCO a los centros de origen y diversidad de las plantas cultivadas, con el fin de protegerla in situ Hablamos de la posibilidad de crear una categoría específica de patrimonio bajo los auspicios conjuntos de la FAO y la UNESCO. Esto permitiría contrarrestar los esfuerzos de las grandes corporaciones para hacerse con el control de las especies cultivadas y variedades tradicionales, así como de los genes contenidos en ellas. Este era un tema candente en la FAO, donde algunos países desarrollados habían incluido en sus propias delegaciones nacionales, a directivos de dichas multinacionales que contaban, además con el apoyo de altos funcionarios de la organización.

Para evitar que la iniciativa fracasase antes de nacer, Federico estuvo de acuerdo en asumir la propuesta como suya mediante una carta al director general de la FAO que desgraciadamente llegó cuando éste estaba ausente. Al subdirector general jefe del departamento de agricultura le faltó tiempo para saltarse el protocolo y responder rechazando la iniciativa.

No obstante, nuestra colaboración en esta materia se prolongó a lo largo de los años y conté con su inapreciable consejo y apoyo para desarrollar y lograr la aprobación de un "utópico" acuerdo vinculante internacional que asegurase la conservación de la BDA y la distribución justa y equitativa de los beneficios derivados de la misma. Yo era el Secretario de la Comisión de más de 180 países que negociaban este acuerdo, que después de décadas de reticencias y dificultades, fue aprobado por consenso. Hoy el Tratado Internacional de Recursos Genéticos para la

Agricultura y la Alimentación ha sido ya ratificado por los parlamentos nacionales de 160 países. Para Federico fue un ejemplo de cómo el multilateralismo de la ONU puede hacer que una utopía se transforme en realidad.

Tras mi jubilación me instalé en Córdoba, donde colaboro con la *"Plataforma Mezquita-Catedral, patrimonio de todxs"*, que representa a 390.000 personas y lucha por la titularidad pública y contra la inmatriculación de la mezquita por parte del cabildo catedralicio.

En mayo del 2017 la Plataforma apoyó a la alcaldesa de Córdoba en la creación de una Comisión de expertos independientes. Teniendo en cuenta que la mezquita-catedral gozaba del estatus de patrimonio de la humanidad de la UNESCO, se decidió ofrecer la presidencia de la comisión a Federico Mayor Zaragoza, que ya había finalizado su último mandato como director general de la organización. Cuando le llamé para explorar su conformidad, Federico, sin dudarlo un momento, expresó su acuerdo y satisfacción, por tratarse me dijo "de una causa justa y noble ", aun "siendo consciente de las presiones a las que se exponía". El excelente informe técnico, elaborado bajo su liderazgo, puso en valor argumentos históricos y jurídicos, confirmando que el conjunto monumental forma parte del dominio público y señaló el camino y los procedimientos legales para anular su privatización por parte de la Iglesia. Desgraciadamente, un cambio en el color político de la alcaldía y las presiones del cabildo frenaron el proceso.

Sin embargo, Federico siguió abogando por poner fin a estas anomalías, convencido de que el mestizaje arquitectónico y la historia de la mezquita hacían de ella un marco único referencial para el encuentro entre distintas civilizaciones y culturas. Años después me comentó sus conversaciones con el Papa Francisco sobre el tema y su propuesta al mismo para que la mezquita-catedral se transformase en un centro ecuménico, donde pudiesen orar y dialogar juntas todas las religiones no excluyentes que así lo deseasen. Propuesta que el Papa Francisco veía con simpatía, aunque las circunstancias aconsejaron posponer.

Desde la Fundación Savia por el Compromiso y los Valores con la que colaboro desde su creación, invitamos a Federico a la reunión de su patronato y su asamblea general en Zamoranos, en noviembre del 2017. En su conferencia *"Deber supremo: El legado intergeneracional"*, abogó

por la creación de una figura jurídica en los parlamentos y órganos representativos que velase por los intereses de los que aún no tienen voz, pero sufrirán las consecuencias de nuestras decisiones hoy. Su intervención supuso una inyección de energía y optimismo para las actividades de la fundación en esta materia y un punto de partida para para la cooperación mutua. Este mismo año prologamos conjuntamente el libro *"El defensor de las generaciones futuras"* de Manolo Castañón publicado por la Fundación. Hasta el momento la Fundación ha involucrado formalmente a varios centenares de municipios y territorios españoles en la defensa de las generaciones futuras y algunos partidos políticos ya han integrado en sus programas la creación en el parlamento del DGF como figura jurídica.

En 2015, Federico fue miembro fundador de la Red española de Desarrollo Sostenible (la REDS-SDSN, es parte de la red global Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible creada por el SG-NNUU en 2012), un espacio que aglutina a universidades, administraciones públicas, empresas y sociedad civil, con la misión de apoyar la difusión e implementación de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Federico y yo hemos formado parte desde entonces del Consejo Asesor de la REDS,). Con frecuencia representó a la red a nivel nacional e internacional y en sus vibrantes y apasionadas intervenciones en su Consejo asesor Federico nos recordaba a menudo la historia y nos invitaba a todos a no perder de vista la importancia de nuestra labor y la urgencia de actuar de la mano de NNUU para frenar el Cambio climático y asegurar la paz y la justicia.

En mayo del 2022 me puse en contacto con Federico para invitarle en nombre del Colectivo Prometeo a participar en un homenaje póstumo a Julio Anguita. Aceptó encantado y en su intervención *"Ética y política"* glosó la figura de Julio como ejemplo de coherencia ética y humana y muestra de que las diferencias políticas y religiosas no deben impedir nunca la unidad de acción frente a amenazas globales y la defensa de los Derechos humanos. Enfatizó en este contexto la importancia de la capacidad de escucha, la explicación didáctica y la defensa del bien común y la gobernanza mundial sin vetos, ni exclusiones frente a los poderes plutocráticos imperantes.

Otra faceta poco conocida de Federico es su interés por nuestra historia y la reivindicación de nuestra cultura híbrida. En diciembre del 2018

Federico aceptó encantado nuestra invitación para abrir unas jornadas en Córdoba en conmemoración el 1200 aniversario del Motín del Arrabal, amotinamiento de los artesanos y agricultores frente al poder tiránico del Emir, Al-Hakem I, que terminó con la derrota de los amotinados y la expulsión de la península de unas 22.000 familias (primer exilio masivo del que se tiene conocimiento en la península ibérica). En una gesta poco conocida la mayor parte de estas familias llegaron a Creta, enfrentándose al imperio bizantino y estableciendo en la isla un emirato cordobés que se mantuvo durante siglo y medio. Federico aprovechó su intervención para poner de relieve la importancia de las raíces que nos unen a través de la historia y la necesidad de superar los conflictos civilizatorios y culturales mediante la búsqueda de la unidad en la diversidad y la alianza entre civilizaciones.

Cuando en el 2023, Mónica García Prieto y yo terminamos nuestro último libro, *"Rumbo al ecocidio. Cómo frenar la amenaza a nuestra sobrevivencia",* le pedí que lo prorrogase, cosa que hizo con mucho gusto, lo que me llenó de alegría y emoción. Posteriormente, tuve el honor de que me acompañase en algunas de las presentaciones del libro, incluida una organizada en Madrid por el movimiento internacional *"Stop Ecocidio"* En este prólogo Federico resume admirablemente muchas de sus ideas y pensamientos recurrentes: *"La protección del medio ambiente y la erradicación de la pobreza van unidas"*, "*El sistema económico actual, basado en la especulación, la deslocalización productiva y la guerra debe dar paso a una economía basada en el conocimiento, que procure el desarrollo humano y sostenible a escala local y global"*, *"Todos los seres humanos son iguales en dignidad"*, *"Nosotros, los pueblos del mundo, mirando a los ojos de nuestros descendientes, debemos exigir a los gobiernos que procuren un multilateralismo diligente, unas Naciones Unidas sin veto y capaces de adoptar las medidas más apremiantes para los cambios radicales que no admiten demora"*, *"Compelidos a la rebelión vamos a lograr cambiar en poco tiempo, la fuerza por la palabra"*, *"Vamos a inventar otro futuro, en el que a legitimidad moral implique que la libertad, la igualdad y la justicia se apliquen a escala global"*.

En muchas otras ocasiones tuve el privilegio de participar con Federico en mesas redondas, ponencias y debates, en los que pudimos comprobar cuanto coincidíamos en la diagnosis, los análisis y las propuestas para un mundo justo y sostenible, sin hambre y sin pobreza. A nivel humano deseo

destacar su sencillez, afabilidad y cercanía en el trato. La pérdida de Federico, en diciembre del 2024, así como las más recientes del Papa Francisco y de Pepe Mujica, nos están dejando huérfanos de referentes internacionales tan necesarios para construir la paz en el planeta y la paz con el planeta. Afortunadamente sus ejemplos y sus palabras permanecen con nosotros.

TESTIMONIO DE D. ISIDRO FAINÉ PARA EL "LIBER AMICORUM, FEDERICO MAYOR"

Un faro de sabiduría, humanidad y compromiso social

Ciencia, cultura, arte, política y activismo social. La trayectoria de Federico Mayor Zaragoza es inseparable de estas disciplinas. Y, a su vez, trasciende a todas ellas para erigirse como un referente que pervivirá en las generaciones futuras.

Siempre con vocación internacional, y especialmente desde la dirección general de la UNESCO, promovió la educación como un derecho

[*] ***Isidro Fainé.*** *Nacido en Manresa, 1942. Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona, ISMP en Business Administration por la Universidad de Harvard y diplomado en Alta Dirección por el IESE. Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras y académico emérito de la Real Academia Europea de Doctores. Es presidente de la Fundación" la Caixa" y CriteriaCaixa. Asimismo, es presidente del Patronato de la Fundación Instituto de Investigación" la Caixa", presidente de honor de Naturgy Energy Group, S.A., vicepresidente del Consejo de Administración de Telefónica, S.A., vicepresidente primero del Consejo de Administración de ACS y asesor especial del Consejo de The Bank of East Asia. Inició su carrera profesional en banca como director de Inversiones en el Banco Atlántico en 1964 y, posteriormente, en 1969, se incorporó al Banco de Asunción en Paraguay como director general. A continuación, regresó a Barcelona y se incorporó como director de Personal de Banca Riva y García (1973), consejero y director general de Banca Jover (1974) y director general de Banco Unión (1978). En 1982 se incorporó a "la Caixa" como subdirector general. En abril de 1991 fue nombrado director general adjunto ejecutivo y, en 1999, director general de la entidad, cuya presidencia asumió en junio del 2007 hasta junio del 2014. Fue presidente de CaixaBank, S.A. desde el 2011 hasta su renuncia como miembro del Consejo de Administración en el año 2016. Actualmente, también ocupa la presidencia de la Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA), de la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas) y del World Savings Banks Institute (WSBI) y la presidencia del Consejo Social y Filantrópico del WSBI-ESBG. Es también presidente de la Confederación Española de Directivos y Ejecutivos (CEDE) y del Capítulo Español del Club de Roma. Es vicepresidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras y fundador del Círculo Financiero. Es miembro de diversos patronatos de entidades privadas y públicas de reconocido prestigio. También ha recibido numerosas distinciones oficiales y reconocimientos profesionales, tanto de ámbito nacional como internacional.*

fundamental, y su visión de una educación inclusiva y de calidad para todos sigue siendo un modelo para muchos de nosotros. Federico entendía que esta es la base sobre la cual se construyen sociedades justas y equitativas, y su trabajo en la UNESCO dejó una huella imborrable en esta organización y en la vida de millones de personas.

El impacto de Federico en la educación global fue verdaderamente transformador. Bajo su liderazgo, la UNESCO lanzó iniciativas clave como el Programa de Educación para Todos, que buscaba garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a una educación básica de calidad. Por eso fue un firme defensor de la alfabetización y la formación como herramientas para combatir la pobreza y promover el desarrollo sostenible. Su enfoque en la educación como un derecho humano fundamental ayudó a cambiar la percepción global sobre su importancia y a movilizar recursos y esfuerzos internacionales para mejorar los sistemas educativos en países en desarrollo. Promovió, asimismo, la cooperación internacional en el ámbito educativo, facilitando el intercambio de conocimientos y experiencias entre países. Su trabajo ayudó a establecer redes de colaboración entre instituciones educativas de todo el mundo, fomentando la innovación y el desarrollo de nuevas metodologías pedagógicas. Gracias a su visión y liderazgo, la UNESCO se convirtió en un referente mundial en la promoción de la educación y el aprendizaje a lo largo de la vida.

Adalid de los derechos humanos

Federico fue también un ferviente defensor de la paz y los derechos humanos. Su compromiso con estos valores se reflejó, sobre todo, en su labor como presidente de la Fundación Cultura de Paz, donde promovió el diálogo y la cooperación internacional como herramientas para la resolución de conflictos. *"Paz de los pueblos y paz de las personas. Paz, condición esencial para poder ejercer con plenitud nuestro oficio de mujeres y hombres, nuestra misión de seres humanos"*, defendió en 1993 en su acto de reelección como director general de la UNESCO. En un mundo tan convulso como el actual, son palabras que deberían quedar grabadas a fuego. Porque Federico creía firmemente en la capacidad del ser humano para superar sus diferencias y trabajar juntos por un futuro mejor. Su incansable labor en este ámbito es un testimonio de su profunda humanidad y su inquebrantable fe en el potencial de las personas.

Cultura de paz

Bajo la dirección de Federico Mayor Zaragoza, la Fundación Cultura de Paz alcanzó numerosos logros significativos. Entre ellos, destaca la promoción de la educación para la paz en escuelas y universidades, fomentando una cultura de no violencia y respeto mutuo. La fundación ha desarrollado programas educativos que integran la paz y los derechos humanos en los currículos escolares, contribuyendo a la formación de ciudadanos comprometidos con la construcción de un mundo más equitativo. Otro hito importante ha sido la organización de conferencias y seminarios internacionales que reúnen a expertos y líderes de todo el mundo para discutir y promover la paz y la cooperación. Estos eventos han servido como plataformas para el intercambio de ideas y la creación de alianzas estratégicas que fortalecen los esfuerzos globales en favor de la concordia.

La Fundación Cultura de Paz también ha trabajado en la promoción de la igualdad de género y los derechos de las mujeres, desarrollando proyectos que buscan empoderarlas y garantizar su participación plena en la sociedad. Federico siempre defendió la importancia de la igualdad de género como un componente esencial de la paz y el desarrollo sostenible. Además de sus contribuciones a la promoción educativa y la paz, Federico Mayor Zaragoza fue un hombre de cultura y letras. Como poeta y escritor, supo plasmar en sus obras su visión del mundo y su amor por la humanidad. Sus escritos son un reflejo de su pensamiento profundo y su sensibilidad artística, y continúan inspirando a las nuevas generaciones de lectores. Consciente del poder de la palabra para transformar la realidad, siempre utilizó su talento literario para promover valores universales como la justicia, la igualdad y la solidaridad.

Amigo y mentor

Tuve el privilegio de conocer a Federico en el plano personal, y puedo decir con certeza que fue un amigo y mentor excepcional, para el que solo puedo tener palabras de admiración y gratitud. Su calidez humana, su generosidad y su capacidad para escuchar y comprender a los demás eran cualidades que lo hacían único. Siempre estaba dispuesto a ofrecer su consejo y apoyo, y su sabiduría y experiencia fueron una guía invaluable para muchos de nosotros. Su amistad fue un regalo que atesoraré

siempre, y su ejemplo de vida seguirá siendo una fuente de inspiración inagotable. Conservo muchos recuerdos únicos de momentos compartidos con él, en público y en privado, debatiendo y reflexionando sobre la necesidad de proteger y promover los derechos fundamentales en todo el mundo. Su capacidad para conectar con el público y transmitir sus ideas de manera clara y convincente era realmente admirable. Otra de nuestras conversaciones recurrentes giraba alrededor de la importancia de la educación en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos. Federico, con su habitual pasión, me explicaba sus proyectos. Su entusiasmo y dedicación eran palpables, y su relato reafirmaba, más si cabe, la profundidad de su compromiso con las personas.

Un legado que perdura

El legado de Federico Mayor Zaragoza es tan amplio y multifacético como lo fue su trayectoria vital, y nuestra responsabilidad ahora es estar a la altura de todo lo que nos transmitió y aportó. Su contribución a la educación, la paz, los derechos humanos y la cultura ha dejado una marca indeleble en el mundo. Pero más allá de sus logros profesionales, Federico será recordado por su humanidad, su integridad y su compromiso con los valores que defendió, siempre con la coherencia y la honestidad por bandera, a lo largo de toda su vida. *"Si quieres ser feliz, no debes aceptar nunca lo que juzgues inaceptable"*, argüía. Su ejemplo nos recuerda la importancia de trabajar por un mundo más justo y solidario, y su memoria vivirá en el corazón de todos aquellos que tuvimos la fortuna de conocerlo y aprender de él.

Federico Mayor Zaragoza fue y es, sin duda, una de las grandes figuras de nuestro tiempo, y su vida y obra continuarán guiándonos en la construcción de un futuro mejor. Necesitamos, ahora más que nunca, honrar y perpetuar su legado.

Fazzino, Vincenzo[*]

"LIBER AMICORUM"
FUNDACIÓN PARA UNA CULTURA DE PAZ

Durante el mandato del Sr. Mayor como Director General de la UNESCO, tuve el privilegio de colaborar con él hasta 1999 en el desarrollo del programa Cultura de Paz. Posteriormente, bajo el mandato del Sr. Matsuura, participé en la implementación del Año Internacional de la Cultura de Paz en 2000 y del Decenio de las Naciones Unidas para una Cultura de Paz y No Violencia. A partir de 2011, participé en la creación del programa para la cultura de paz en África, inicialmente durante el mandato de la Sra. Bokova y, desde 2015, bajo la dirección de la Sra. Azoulay. Este programa culminó con la creación de la Bienal de Luanda para una Cultura de Paz en África, que la UNESCO, la Unión Africana y el Gobierno de Angola celebrarán este año en su cuarta edición.

El Sr. Mayor inspiró y redactó durante su mandato, y posteriormente hasta el año pasado, más de un centenar de declaraciones, resoluciones, artículos y libros sobre este tema, que siguen teniendo un impacto significativo en las acciones de miles de organizaciones y personas en todo el mundo. En primer lugar, fue el creador del concepto de Cultura de Paz, como forma de poner en práctica el mandato de la UNESCO, al coorganizar con el presidente Houphouët

[*] ***Vincenzo Fazzino.*** *Es licenciado en Ingeniería Civil con especialización en Arquitectura y Urbanismo por la Università di Catania (Catania, Italia) desde 1985. Comenzó su carrera en la UNESCO en 1987 como experto asociado asignado a la Oficina Regional de Dakar, Senegal. A partir de 1990 trabajó en la sede de la UNESCO, participando en diversos proyectos intersectoriales, entre ellos la coordinación y puesta en marcha de "Planet Society", una red internacional de intercambio de recursos para el desarrollo sostenible. En 1998, Vincenzo Fazzino fue responsable de coordinar en la UNESCO la campaña de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Cultura de la Paz (2000). En 2001, fue responsable de coordinar el Decenio Internacional de las Naciones Unidas para una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo. En 2003, fue coordinador del portal web de la UNESCO en la Oficina de Información Pública (BPI). En 2007, fue jefe de la Sección de Divulgación, Portal y Publicaciones, incluida la revista El Correo de la UNESCO. En 2011, fue responsable del seguimiento de proyectos intersectoriales y de la implementación del programa Cultura de Paz en África.*

Boigny de Costa de Marfil el congreso internacional *"La paz en la mente de los hombres"* en Yamusukro en julio de 1989.

La cultura de la paz ha seguido difundiéndose y fortaleciéndose en la UNESCO, por ejemplo, a través del programa *"Cooperación para promover una cultura de paz"*, iniciado en 1992, que permitió la creación de programas nacionales de cultura de paz en Burundi, Congo, El Salvador, Guatemala, Mozambique, Filipinas, Ruanda y Somalia, entre otros.

En 1993, Federico Mayor fue reelegido Director General de la UNESCO. Concluyó su discurso de aceptación con las siguientes palabras: *"De todo lo que acabo de decir habrán deducido que tengo la intención de dedicarme personalmente, en los próximos años, a la cultura de la paz, la paz de los pueblos y la paz de los individuos, paz que es la condición primordial para cumplir plenamente con nuestros deberes como hombres y mujeres, nuestra misión como seres humanos".*

Tras una década de experiencias sobre el terreno, principalmente a través de programas nacionales de cultura de paz en América Central y África, la idea de una cultura de paz entró de lleno en la agenda de las Naciones Unidas, en particular con la *"Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz"*, aprobada por la Asamblea General en 1999, y con la celebración del año 2000, declarado *"Año Internacional de la Cultura de Paz".*

Fuertemente inspirada en la Constitución de la UNESCO, la Asamblea General de las Naciones Unidas define la cultura de paz como el conjunto de *"valores, actitudes y comportamientos que reflejan y promueven la convivencia y el intercambio basados en los principios de libertad, justicia y democracia, todos los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad, que rechazan la violencia y tienden a prevenir los conflictos abordando sus causas profundas...".*

Las Naciones Unidas confiaron a la UNESCO la función de organismo rector del Año Internacional de la Cultura de la Paz, y una de las últimas acciones de Federico Mayor como Director General fue la presentación en la Torre Eiffel, en 1999, del "Manifiesto 2000 por una cultura de paz y no violencia", redactado por los galardonados con el Premio Nobel de la Paz, difundido por la UNESCO y firmado por 76 millones de personas en todo el mundo.

A este año internacional le siguió el *"Decenio de las Naciones Unidas para la Cultura de Paz y No Violencia en beneficio de los Niños del Mundo",* entre 2001 y 2010. A partir de la década siguiente, en 2011, la UNESCO desarrolló un programa específico para el continente africano, esbozado en el *"Plan de Acción*

para una Cultura de Paz en África: Hacer realidad la paz". Este plan fue adoptado al término del Foro Panafricano *"Fuentes y recursos para una cultura de paz",* organizado conjuntamente por la UNESCO, el Gobierno de Angola y la Unión Africana en Luanda, en marzo de 2013.

El Sr. Mayor participó en la ceremonia de apertura de este Foro en Angola, que sentó las bases para la creación de la *"Bienal de Luanda para una Cultura de Paz en África",* que comenzó en 2019. Su apego a este continente, que vio nacer el concepto de cultura de paz, se refleja en el poema que escribió con motivo del Congreso de Yamusukro en 1989:

"Desde el corazón de África, en Yamusukro, surge hoy un canto de esperanza.
Desde el corazón de África asciende hoy un himno a la paz.
En el corazón de África se escucha hoy un cántico de justicia
que afirma que todos los hombres son iguales
sin distinción de color o credo, de edad o sexo.
Desde el corazón de África, hoy se lanza a todos
un clamoroso llamamiento a la fraternidad,
un compromiso de reconciliación, para establecer sin demora
una nueva relación entre la humanidad y su entorno..."

Encontrará toda esta información desarrollada en una monografía sobre la Historia de la Cultura de Paz escrita por el propio Sr. Mayor, disponible en la página web de la *"Fundación para una Cultura de Paz"* en inglés y español.

La pregunta que es legítimo plantearse hoy es: ¿cómo es posible que, a pesar de estos esfuerzos realizados a nivel nacional e internacional, la guerra y la violencia sigan reinando en nuestra vida cotidiana?

Federico Mayor fue uno de los científicos que firmó el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia en 1986. Este texto nos dice que la paz es posible porque la guerra y la violencia no son necesidades biológicas, sino hechos culturales.

Casi cuarenta años después, hoy en día, el conocimiento sobre el funcionamiento del cerebro humano, o, mejor dicho, de la mente humana, ha evolucionado en la encrucijada de la neurociencia, la psicología y la física cuántica. Desde estos nuevos horizontes de las ciencias humanas y sociales, la UNESCO tendría toda su legitimidad para liderar una reflexión destinada a explorar el significado de la frase tomada de su Constitución: *"La paz en la mente de los hombres y las mujeres".*

Sería necesario asociar no solo a científicos y sabios, que experimentan una mente pacífica, sino también a aquellos que ya se benefician más de estos trabajos, como los militares, los especialistas en marketing, los expertos en redes sociales y también los diseñadores de algoritmos de inteligencia artificial. En este último punto, sabemos que la diferencia entre estas inteligencias y la mente humana radica en la capacidad de tomar decisiones individuales, ya que, además de nuestro análisis intelectual, tenemos la capacidad de experimentar emociones. Entre las emociones negativas, el miedo, un temor difuso durante un período prolongado, tiene la propiedad de limitar esta capacidad de tomar decisiones individuales. Volviendo al Sr. Mayor, lo que recuerdo de él son dos recuerdos: el primero es el de un hombre sin miedo a expresar su indignación ante la injusticia: como dice en un poema, *"Alto y fuerte para que llegue a todas partes"* (según la colección *"En pie de paz")*.

El segundo es el recuerdo de un hombre que tenía una fe inquebrantable e ilimitada en el ser humano. Escribió*: "El ser humano es impredecible e inconmensurable, siempre capaz de lo inesperado. El ser humano no está predestinado; es libre y dueño de su propio destino. Esta es la gran esperanza de la humanidad: en tiempos de mayor tensión y crisis, los seres humanos son capaces de sacar lo mejor de sí mismos*".

¡Muchísimas gracias, Don Federico!

Fernández, Tania[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: MENTOR, VISIONARIO, MAESTRO Y AMIGO

Escribir sobre Federico Mayor Zaragoza es escribir sobre un hombre que trascendió los límites convencionales del liderazgo, combinando rigor intelectual con una humanidad profunda. Para mí, fue mucho más que un mentor, un maestro o un Director General de la UNESCO; fue una brújula en un mundo de prioridades cambiantes, un líder que me confió misiones que marcaron la historia y un visionario que redefinió lo que una institución multilateral podía lograr. Su legado no está solo grabado en los anales de la UNESCO, sino en las vidas que tocó y los proyectos audaces que se atrevió a imaginar. Este ensayo es tanto un homenaje como un testimonio del hombre que creía que las instituciones, como las personas, deben evolucionar constantemente. Federico Mayor se distinguió, a diferencia de los burócratas aferrados al protocolo, por alguien que ponía

[*] ***Tania Fernández de Toledo***. *Nacida en Granada en 1990, es Directora Técnica y Artística del Pabellón Internacional de Cruz Roja y Luna Roja para la EXPO 92 en Sevilla, y en 1991 fue Directora del Pabellón de las Artes para la Sociedad Estatal de EXPO 92. En 1993, el Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, le encargó organizar el encuentro entre Shimon Peres y Arafat. Al día siguiente, en Granada, se convirtió en Jefa de División de Conferencias y Manifestaciones Culturales de la UNESCO. Desde 2020, continuó realizando funciones de dirección de la Sección de Conferencias, Manifestaciones Culturales, el Servicio de Interpretación y la Colección de Obras de Arte de la UNESCO, así como preparando varios proyectos culturales a nivel nacional e internacional y homenajes a Federico Mayor Zaragoza. Actualmente es Presidenta de la Organización de Periodistas Iberoamericanos (OPI). Entre sus publicaciones se encuentran el Catálogo de la Exposición Homenaje al Agua, con poemas de Federico Mayor Zaragoza y esculturas de Abelardo Espejo Tramblin, y el Catálogo Oficial de la Colección de Obras de Arte de la UNESCO, Un Universo de Arte (Ed. UNESCO, 2019). En cuanto a honores, ha recibido la Encomienda de la Orden del Mérito Civil otorgada por el Rey de España en 1992, la Medalla de Oro de la Asociación Internacional de Artes Plásticas (AIAP, 1999), la Medalla del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1999), la Distinción Andaluza por Excelencia de RTVA en 2009, la Medalla del 60 Aniversario de la UNESCO (2015) y la Medalla de Oro de la Ciudad de Granada (2022). También es miembro de la Federación Española de Asociaciones y Clubes para la UNESCO (FECU) y de la Asociación de Funcionarios Internacionales de Naciones Unidas (AFUS).*

las ideas por encima de la jerarquía y era el menos burócrata que he conocido. Cuando le conocí, como joven profesional, me impactó su disposición a escuchar a todos los niveles y a los que estaban en torno suyo. Tenía una habilidad asombrosa para identificar talento y nutrirlo, no mediante el control excesivo, sino otorgándonos confianza y autonomía. En un organismo tan jerarquizado como la UNESCO, me permitió desde que llegué en 1995, la autonomía y autoridad para realizar cambios e innovar, creando nuevos espacios de exposiciones entre otras cosas, porque el mismo, como Director General fue el primero que se atrevió a innovar y bajo su liderazgo, la UNESCO se convirtió en un laboratorio de innovación. Rechazó la idea de que la Organización debía limitarse a emitir informes o celebrar conferencias interminables e insistió en la acción. Uno de sus primeros mandatos fue descentralizar la UNESCO, asegurando que las oficinas regionales tuvieran autoridad para diseñar programas. Este cambio transformó la UNESCO en una entidad centrada en París y con una red global de solucionadores de problemas.

El mentorazgo de Mayor se basaba en la creencia de que el crecimiento surge de la responsabilidad. En 1993, me confió la organización de un encuentro en Granada: ***"La Paz el día después"*** entre Shimon Peres y Yasser Arafat, dos figuras emblemáticas de un conflicto que parecía insoluble. Esto no fue solo un desafío logístico, sino una cuerda floja diplomática. Las instrucciones de Mayor fueron simples pero profundas: *"Crea en Granada un espacio donde el diálogo pueda florecer, incluso si la Paz parece lejana"*. Este evento se convirtió en un símbolo del papel de la UNESCO como plataforma neutral para la reconciliación. Su fe en mi capacidad para moverme en terrenos tan delicados me enseñó que el liderazgo consiste en empoderar a otros para asumir riesgos. Para quienes trabajamos a su lado, Federico Mayor fue más que un líder, fue un recordatorio de que las instituciones, en su mejor expresión, son extensiones de nuestra conciencia colectiva. Su confianza en mí para organizar este encuentro fue un regalo que moldeó mi carrera profesional y mi visión del mundo. No voy a alargar mi texto hablando de lo que significó la Cultura de Paz para Federico Mayor todo lo largo de su vida, pues estoy segura de que otros lo harán en estas páginas, desde el interior de un conocimiento emocional y político.

La diplomacia cultural se convirtió en un sello de su mandato y también el mío propio, Federico Mayor entendió que el arte y el patrimonio no eran lujos, sino herramientas para tender puentes. Aprobó iniciativas

pioneras, como la serie *"Rutas del Diálogo"* que celebraba legados culturales compartidos —desde la Ruta de la Seda hasta el cruce andalusí—. Recuerdo una exposición en Fez, titulada *"Voces del Mediterráneo"*, que reunió a artistas, músicos y académicos de 15 países. En los años 90, mientras Egipto buscaba revitalizar su legado cultural, Mayor abrazó con entusiasmo el proyecto de reconstruir la mítica Biblioteca de Alejandría. No se trataba de erigir un edificio, sino de recuperar el espíritu de aquel centro del saber antiguo*. "La nueva Alejandría —decía— debe ser un símbolo de que el conocimiento puede renacer incluso de las cenizas".* La UNESCO movilizó recursos técnicos y académicos para asegurar que la biblioteca fuera un espacio dinámico de diálogo intercultural y que albergara no solo libros, sino también archivos digitales, así mismo apoyó la modernización del hoy recientemente inaugurado como Gran Museo de Egipto. Y así apoyó otras restauraciones en lugares abatidos por las guerras como como Angkor, Tombuctú, Palmira, o Dubrovnik, para reafirmar que *"Cuando un pueblo recupera su patrimonio, recupera su dignidad y la cultura puede ser un escudo contra la barbarie" "La cultura no es un lujo; es el oxígeno de la identidad".* Para Mayor, la protección del patrimonio nunca fue un fin en sí mismo, sino un medio para fomentar la paz. En 1995, durante la conmemoración del 50 aniversario de la UNESCO, declaró: "Cada sitio rescatado, cada tradición preservada, es un ladrillo en el muro contra la intolerancia". Su enfoque era profundamente democrático: abogó por incluir en la lista de patrimonio mundial no solo grandes monumentos, sino paisajes, donde la interacción humana y la naturaleza crean belleza.

También potenció la preservación del *"**Patrimonio Inmaterial: bajo una óptica de Revolución Silenciosa**. Aunque la "Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial"* se adoptó en 2003 —cuatro años después de su salida de la UNESCO—, pero fue Mayor quien plantó la semilla. Él comprendió que los monumentos no eran suficientes para definir la riqueza humana: había que proteger las tradiciones vivas, los ritos, las lenguas en riesgo y los saberes ancestrales. En 1994, durante un viaje a Perú, quedó impactado por la ceremonia del *Qhapaq Ñan* (el Camino Inca), donde comunidades andinas mantenían vivas tradiciones orales de navegación y agricultura. *"Esto no es folklore —dijo—; es ciencia ancestral"*. Bajo su dirección, la UNESCO inició proyectos piloto para documentar y revitalizar expresiones como el teatro *No* japonés, el flamenco andaluz y los cantos polifónicos de los pigmeos africanos. Uno

de sus aportes más originales fue vincular el patrimonio inmaterial con la educación. En 1996, impulsó el programa "Voces del Mundo", que integraba a ancianos portadores de tradiciones en escuelas rurales de México, India y Kenia. "Un abuelo que cuenta historias —decía— es una biblioteca sin muros"

Durante toda su vida un arduo defensor de las mujeres: Más allá del tokenismo, y mucho antes de que *"igualdad de género"* se convirtiera en un eslogan en el mundo entero, Federico Mayor la institucionalizó. En 1989, creó la **"División para el Avance de la Mujer** "en la UNESCO, no como un gesto simbólico, sino como un compromiso estructural. Su visión era clara: esta división no solo nombraría mujeres en altos cargos, sino que amplificaría las voces de las mujeres en todo el mundo. Encomendó al equipo lanzar programas de alfabetización en zonas rurales de Afganistán, apoyar a emprendedoras en Senegal y abogar por la educación de las niñas América Latina.

Federico Mayor creyó en la Educación como El sustento de la dignidad humana, y su lema *"La educación no es un privilegio; es un derecho"* guio las iniciativas más transformadoras de la UNESCO. Impulsó "**la Educación para Todos**" (EPT), un movimiento global para erradicar el analfabetismo y expandir el acceso a la escolarización. Pero para Mayor, la educación no se limitaba a las aulas. Pionero del concepto de *"aprendizaje continuo"*, abogó por programas de educación para adultos en la postguerra de Camboya y formación vocacional en favelas brasileñas, así como campañas de alfabetización digital en India. Una de sus contribuciones menos conocidas fue su enfoque en la *"educación en emergencias"*. Durante el genocidio de Ruanda en 1994, Mayor movilizó a la UNESCO para establecer escuelas improvisadas en campos de refugiados, argumentando que la educación brindaba no solo habilidades, sino anclajes psicológicos para niños traumatizados. *"En el caos —decía— , la estructura es esperanza". "Un niño que sabe de dónde viene tiene más herramientas para decidir hacia dónde va"*.

No quiero dejar de mencionar que su formación científica le convirtió en guardián del patrimonio común de la humanidad, promoviendo la ***"Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos"*** *(*1997), un texto histórico que enmarcó la investigación genética dentro de la dignidad humana. Mayor advirtió contra la mercantilización de la vida: *"El genoma no es una patente; es un poema".*

Para quienes trabajamos a su lado, Federico Mayor fue siempre un maestro. Tenía un humor desenfadado, aligerando reuniones tensas con anécdotas de su infancia en Barcelona. Sin embargo, su calidez nunca diluyó sus principios. Cuando en 1997 propuse una conferencia controvertida sobre libertad de prensa en estados autoritarios, muchos asesores pidieron cautela. La respuesta de Mayor fue típica: *"Si la UNESCO no puede decir verdades al poder, ¿quién lo hará?".*

Su fin de mandato en 1999 marcó el fin de una era en la UNESCO —aquella en que el coraje moral pesaba más que la conveniencia política—.

Ningún Director General ha igualado su combinación de audacia y empatía. Sus iniciativas —desde empoderar a las mujeres hasta proteger el genoma- siguen siendo modelos para un mundo en transformación.

Para finalizar, recuerdo su cita favorita de Antonio Machado:

"Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar".

Federico Mayor Zaragoza no siguió caminos; los creó, y al hacerlo, nos mostró que la forma más auténtica de liderazgo es el coraje de osar y avanzar, incluso cuando el camino es invisible.

Su legado nos interpela: ¿seremos capaces de honrar su memoria mientras construimos un camino nuevo? Como él solía decir: *"El futuro no es un regalo; es una obra en colaboración"*. Y es en esa obra que Federico Mayor Zaragoza siempre tendrá un capítulo escrito con tinta indeleble. Sus palabras y su persona, las recordaremos como un puente entre lo material y lo eterno.

ÁNGEL GABILONDO, A FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Recordamos a Federico Mayor Zaragoza, el profesor, don Federico, pero no simplemente porque era un buen hombre, un ser humano bueno, ni siquiera solo por su enorme actividad profesional, por su currículum excepcional desde todos los puntos de vista, por su compromiso extraordinario y por la enorme dimensión social e internacional de sus acciones, por sus textos, por sus conferencias, por sus clases, por su larga importante y siempre cordial manera de vivir sus años. Podríamos hablar de ello largamente. Y dar cuenta de su currículum, pero una vida no se deja resumir en discurso alguno, y una biografía no se reduce a ningún currículum. No por ello nos deja de interesar cada circunstancia suya, cada peripecia, cada detalle, cada desplazamiento. Y menos aún para intentar encontrar huellas que podrían no coincidir con lo que esbozan

[*] ***Ángel Gabilondo.*** *Trayectoria académica Catedrático de Metafísica en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras. Se doctoró en 1983 con una tesis sobre Hegel titulada "El concepto como experiencia y sistema". Ha impartido la asignatura de Metafísica, así como materias de Historia de la Filosofía moderna de Hermenéutica y Teorías de la Argumentación. Entiende la filosofía como forma de vida y estudia su incidencia, en especial, en el pensamiento contemporáneo. Ha dirigido 22 tesis doctorales. Responsabilidades universitarias ejercidas Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de 1989 a1992. Previamente fue vicedecano de Profesorado de 1986 a 1989. Gabilondo ha sido, también, rector de la Universidad Autónoma de Madrid desde mayo de 2002 hasta abril de 2009, y presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades de Madrid (CRUMA) de 2004 a 2006. Asimismo, de 2007 a 2009 fue presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). En su labor como rector fue copresidente de la Fundación Parque Científico de Madrid, copresidente de la Fundación UAM-EL PAÍS, vicepresidente de la Fundación Universidad-Empresa y miembro del Consejo de Administración y de la Comisión Ejecutiva de Portal Universia, S.A. Responsabilidades políticas desempeñadas Ministro de Educación (abril 2009- diciembre 2011). Portavoz del Grupo Parlamentario Socialista en la Asamblea de Madrid (mayo de 2015- mayo del 2021).*

los supuestos expertos en catalogar las vidas ajenas, autoproclamados expedidores de certificados de coherencia.

Quizás estamos aquí, con estos textos, porque hemos coincidido con Federico Mayor Zaragoza. Y coincidir no siempre significa estar en cada punto, en cada instante, en cada situación, identificados absolutamente con su ser o su decir. Pero sería importante no confundir esto con ninguna indiferencia respecto de lo que somos o pensamos. Y menos aún, de lo que hacemos. Don Federico ha sido intenso y exigente consigo, con sus convicciones, con los planteamientos, con las ideas. Muy singularmente con la respuesta que el actual estado de cosas nos exige.

Y lo hace desde una profunda y activa entrega a la cultura, a la ciencia y a la educación, y a la matriz en la que ellas se encuentran en una adecuada investigación. Nos ha mostrado hasta qué punto ser científico no significa encerrarse en la seguridad de las propias indagaciones, ni en lograr resultados que se limiten a satisfacernos porque ratifican nuestras propias capacidades. Ni su sentido se centra en ser un eslabón para acceder a mejores posiciones de reconocimiento o de prestigio.

Todo y siempre al servicio del ser humano. Sólo con estas raíces podrán abordarse los males de un mundo ensimismado y entregado a la dominación de egoísmos variados.

Mayor Zaragoza está alejado de cualquier proclama que grita "*yo, el pueblo*", erigida en voz dominante que se apropia de la palabra. No ignora a tantos y tantas voces acalladas por formas variadas de poder. Federico nos recuerda siempre el comienzo del documento fundacional de la Carta de las Naciones Unidas para defender la paz, la prosperidad y los derechos humanos: Y no es *"yo, el pueblo",* sino *"nosotros, los pueblos".*

Éste ha sido su camino y con esa fuerza ha hecho valer y crecer, sin alzar la voz, simplemente alzando la palabra con firmeza, que esta situación es insostenible. No hemos de claudicar ni de rendirnos ante un mundo que parece aposentarse en la injusticia y cuyos frutos son la miseria, la pobreza y la ignorancia en todos los sentidos de esas palabras. Y hay víctimas.

Y es aquí donde la cultura y la educación, la ciencia y las artes vienen a mostrar su capacidad de generar comunidad, de procurar respuestas y de no ceder ante las consignas, recetas, eslóganes y titulares…

Tal vez estemos alumbrados, no deslumbrados, por una vida magnífica que no pretende imponerse como un catálogo o un recetario de comportamientos. No nos ha ofrecido un recital imprescindible para la creación de un conjunto de seguidores. Tal vez vengan como nunca aquí las palabras de Albert Camus. *"No camines delante de mí, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina junto a mí y sé mi amigo".*

Esta amistad compartida ni siquiera es siempre la de una frecuentación de nuestras vidas. Lo que nos unió y nos une con Federico Mayor Zaragoza es compartir una tarea y una búsqueda común. Quizá Octavio Paz nos ofrece un camino para ser constantes, pero también conscientes de nuestras limitaciones.

Octavio Paz señalaba al referirse a sus años jóvenes: "*El bien, quisimos el bien, enderezar el mundo. No nos faltó entereza, nos faltó humildad*". Y esa humildad es la de la conciencia que va de proclamar "yo, el pueblo" a la necesidad de un quehacer conjunto: *"nosotros los pueblos"*. Sin otras, sin otros, no hay nosotros.

Le admiramos y le queremos.

Sí, pero ¿eso qué significa? No es un camino hacia él, es un itinerario con él, y con quienes, convocados por el modo de saber del profesor Mayor Zaragoza, proseguimos la sencilla y poco aparatosa atracción de alguien que supo ser querido, que sabe ser querido. Y eso no es nada fácil.

Mientras tanto, nos deshilachamos en un mundo de controversias infecundas, de ostentaciones y exhibiciones de corto alcance, que ponen en riesgo que muchas vidas puedan ser efectivamente vividas.

Tal vez, el único modo de acercarse a una persona con tan plurales y ricas dimensiones empiece por evitar tratar de zanjar cualquier atisbo de aproximación a quien es, y lo que supone, con un discurso único, unilateral, que busque enmarcarlo y encuadrarlo en un relato clausurado, un presunto de texto de autor.

Quizá pretender dar cuenta de ello exige una suerte de reunión, casi un banquete, un convivium de testimonios y vivencias de personas bien próximas, sin necesidad de que respondamos a los tópicos que para algunos constituyen la razón de ser de cualquier amistad. No estoy seguro de que pensemos igual, ni de que para Federico esta fuera condición

alguna para propiciar el espacio de un encuentro. Pero somos capaces de un quehacer conjunto. Hemos sido convocados por su abrazo a lo plural.

Tampoco a nosotros nos gusta lo que pasa. A la reiterada, frecuente y actual pregunta *"¿qué tal? ¿todo bien?", él respondería sin duda que "no, todo no"*. Y de ello no deduciría ningún escepticismo ni ninguna pasividad. Si todo va bien, no hay nada que hacer.

Si deseamos estar a la altura de este desafío, respondamos a la proclamación moderadamente insurrecta del profesor Mayor Zaragoza. Moderada sí, pero no demos por supuesto que no sea transformadora. Logremos con nuestra palabra y con nuestra acción que ese inicio extraordinario -nosotros los pueblos- no acabe con un punto final, sino que sea el comienzo de unos hermosos puntos suspensivos. No desistamos de nada.

Hoy seguimos lamentando la partida de Federico, pero yo prefiero aferrarme al recuerdo de su vida. Nunca es fácil despedir a un amigo, y mucho menos a uno que fue un guía de paz, de sabiduría y de esperanza para tantas generaciones. Escribo estas líneas con inmensa gratitud por la amistad, el tiempo, ideas y sueños compartidos.

Tuve la ocasión preciosa de conocer a un gran hombre, una gran persona. Un verdadero embajador del patrimonio cultural, humano y ético de España. Le conocí cuando vino Gorbachov a España, y desde entonces hemos podido compartir muchas anécdotas, conferencias y charlas.

Federico era un hombre con una gran conversación. Siempre que nos encontrábamos, hablábamos de lo divino y de lo humano: de la paz, del compromiso social y, últimamente, del inexorable cambio de los tiempos. Y casi siempre, en medio de esas conversaciones profundas me hablaba de Cheles, su esposa, asturiana como yo. Compartíamos la devoción por la Santina de Covadonga, y siempre que podía le regalaba llaveros con su imagen para ella. Era una conexión entrañable, sencilla.

Nos conocimos en una España que todavía sanaba heridas, que buscaba reconstruirse. Federico con su brillantez intelectual, su vocación profundamente humanista y su ética inquebrantable, ya era un referente. Yo, un sacerdote con el corazón puesto en los más vulnerables empezaba a dar forma a lo que sería Mensajeros de la Paz. Nuestras trayectorias eran distintas, pero compartían el mismo norte: el ser humano, sobre todo el más olvidado.

---

[*] ***El Padre Ángel García Rodríguez*** *nació en Mieres, Asturias, España, en 1937. Fue ordenado sacerdote en 1961, destacándose desde joven por su compromiso social. En 1962 fundó Cruz de los Ángeles, junto a otro sacerdote, lo que más tarde se convertiría en Mensajeros de la Paz, una organización centrada en la atención a las personas más vulnerables de distintos colectivos de la sociedad. Su enfoque humanista y moderno lo ha convertido en una figura mediática y cercana a la sociedad civil. Ha promovido iglesias abiertas las 24 horas para ofrecer ayuda a las personas sintecho. Ha recibido múltiples reconocimientos, incluidos el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia (1994). A sus 88 años, sigue activo liderando iniciativas solidarias desde su organización con sede en Madrid, que trabaja en 77 países del mundo.*

Recuerdo especialmente nuestras charlas en los años 90, cuando España miraba hacia Europa y el mundo se hacía cada vez más complejo. Ya entonces Federico hablaba de *"la transición desde una cultura de guerra a una cultura de paz"*, una frase que repetía incansablemente y que terminó siendo lema de muchos. Nuestros caminos fueron de la mano, intentando crear las ideas, pero poniendo las manos a la obra en lo cotidiano.

Coincidimos muchas veces en diferentes foros interreligiosos y sociales. Pero más allá de las palabras, lo que siempre me impactó de él fue su coherencia. Era un hombre de ciencia —bioquímico, catedrático, director de la UNESCO— y al mismo tiempo alguien que creía, con todo el corazón, en la utopía de un mundo más justo. Para él la paz no era una idea abstracta, sino que se concretaba en aspectos reales: la educación, la justicia, la dignidad humana. Siempre coincidíamos en que un mundo mejor no solo era posible, sino necesario.

Compartíamos la fe en el poder de la palabra. No solo por su forma precisa y preciosa de expresarse, sino porque creía —y nos enseñó— que las palabras bien dichas pueden despertar conciencias. Le escuchaban presidentes y jóvenes sin futuro, científicos y líderes religiosos, y a todos les dejaba el mismo mensaje claro: sin dignidad humana no hay civilización posible.

En una conferencia sobre diálogo interreligioso me dijo algo que nunca olvidaré: *"Ángel, la paz no se mendiga, se construye, ladrillo a ladrillo, con justicia, con memoria, con educación"*. Ahí entendí, todavía más, por qué te admiraba tanto. Federico pensaba, sí, pero también actuaba. No se quedaba en discursos, vivía sus convicciones.

Cuando fundó la Fundación Cultura de Paz, supimos que era el paso natural de su camino. Él insistía en que era urgente. *"No hay tiempo que perder"*, decía, *"la humanidad no puede esperar"*. Esa conciencia del ahora, del aquí, fue una de sus mayores enseñanzas. Fue un intelectual, pero nunca un intelectual de escritorio, aunque su mente fuera prodigiosa. Siempre estaba presente, dispuesto a aportar luz allí donde más hacía falta.

Durante la crisis de los refugiados, mientras muchos levantaban muros, Federico abría los brazos. Donde algunos veían números, él veía personas. Y ahí, una vez más, nuestros caminos se cruzaban. Nos unía ese

compromiso profundo con quienes el mundo olvida. Hablábamos de ellos como *"los nuestros"*, con ternura, sin paternalismo.

Comprendía como pocos que la espiritualidad y la ciencia no están enfrentadas, y que la fe no es propiedad de una religión, sino una forma de compromiso con lo que nos trasciende y con la dignidad del otro. Por eso, nuestras diferencias jamás fueron obstáculos, sino puentes. Él defendía el laicismo como espacio de convivencia; yo, la fe como motor de servicio. Y así, sin contradicción, coincidíamos en el mismo lugar: junto al que sufre.

Estos días, he vuelto a leer algunos los textos, conferencias y reflexiones que nos dejó y vuelvo a caer en la cuenta de todo lo que sembró. En un mundo que a veces parece perder el rumbo, su voz fue —y seguirá siendo— un susurro que insiste en la civilización, un canto a la vida, al respeto, a la cultura. Federico, tú nos enseñaste que la paz no es ausencia de guerra, sino presencia de justicia. Que no hay progreso sin equidad, ni futuro sin memoria.

Don Federico seguro dejará huella en esta sociedad. Como diría el Papa Francisco, era *"un buen tipo"*. Un hombre que sabía dialogar y escuchar. Un sabio, sí, pero no de esos que viven en una torre de marfil, sino de los que ponen el conocimiento intelectual al servicio de los demás. Una sabiduría que nace de haber viajado por todo el mundo, de haber convivido con grandes figuras del siglo XX, como Kennedy, y otras personalidades de la política, la ciencia y la cultura. Y en todos esos entornos, él dejaba su huella de humanidad y coherencia.

España ha perdido a un sabio; Europa, a un visionario; y yo, a un amigo, un hermano de camino. Pero lo que está sembrado no muere. Está en las aulas que enseñan paz, en las organizaciones que luchan por los derechos humanos, en la voz de jóvenes que hoy sueñan con un mundo mejor.

A Federico Mayor Zaragoza, que tanto amó la poesía, dejadme terminar este testimonio con unos versos de *El hombre acecha,* de uno de sus poetas favoritos, Miguel Hernández:

Ayudadme a ser hombre: no me dejéis ser fiera
hambrienta, encarnizada, sitiada eternamente.
Yo, animal familiar, con esta sangre obrera
os doy la humanidad que mi canción presiente.

Gracias por tu vida, tu palabra, tu ejemplo. Hasta siempre, Federico.

Garzón Real, Baltasar[*]

SEMBLANZA DE UN HOMBRE COHERENTE Y DE PAZ: FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Recuerdo unas palabras de Federico Mayor Zaragoza que me dieron una visión clara de quien ha sido buen amigo y compañero en la lucha por la democracia y los derechos humanos. Contaba en una entrevista en Eidon, en 2023, que en la puerta del capellán del colegio Blanquerna (entonces llamado Virtelia, de virtud, por motivos de la censura franquista) había un lema que le marcó.

Lo contaba así: *"Decía: "porta patet sed cor magis", "la puerta está abierta, pero más el corazón".* Yo encuentro que esto es lo que ayuda a configurar una manera de ser y una manera de pensar. La puerta está abierta, pero lo que tiene que estar abierto es el corazón. Y lo que tenemos que hacer permanentemente es darnos cuenta de que todos estamos muy cerca…"

Relataba también qué le había impresionado un poema de Miguel Hernández en el que el poeta escribió: *'La solución está en caminar con el amor a cuestas*'. De ahí concluía Federico: *"Esto parece que son cosas*

[*] ***Baltasar Garzon Real****, Jurista. Licenciado en Derecho (1978) Juez de Primera Instancia e Instrucción (1981/1983) Magistrado Juez (1983/2012) Inspector Delegado del Consejo General del Poder Judicial (1987/1988) Profesor Asociado de Derecho penal en la Universidad Complutense (1989/2005) Diputado Nacional en el congreso en la legislatura 1993/1996 Secretario de Estado, Delegado del Plan Nacional sobre Drogas (1993/1994) Senior Fellow en la New York University (2005/2006) Titular de la cátedra en el Centro Rey Juan Carlos de la New York University (2005/2006) Asesor de la Fiscalía de la Corte Penal Internacional (2010/2011) Asesor de la Misión de Apoyo al proceso de Paz de la OEA en Colombia (2011/2012) Miembro español en el Comité de prevención de la Tortura (CPT) (2011/2012) Asesor en materia de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la República Argentina (2012) Presidente del Consejo de Administración del Centro de Promoción de Derechos Humanos de categoría 2 de UNESCO en Buenos Aires (2012/2015) Director de la Veeduria Internacional para la reforma de la Justicia en Ecuador (2011/2013) Director del Despacho de Abogados ILOCAD, Presidente de la Fundación Internacional Baltasar Garzon (FIBGAR) 2011/2023), Doctor Honoris Causa por 30 Universidades de América y Europa, Autor de 14 libros, Articulista en prensa diaria y revistas especializadas*

irrelevantes. Sin embargo, uno se da cuenta de que el amar de una manera desprendida es una capacidad suprema de todo ser humano. Porque todos vamos en el mismo camino, con las mismas preguntas, con las mismas coherencias y con las mismas incoherencias".

Con nuestras muchas afinidades y con escasas discrepancias, siempre enriquecedoras para el debate, avanzamos juntos en diferentes etapas de nuestra vida.

Mirando hacia atrás, hemos compuesto más de un dúo en conceptos y reflexiones. Y releyendo escritos comunes me doy cuenta de la sintonía que hemos mantenido ante los hechos que nos han ido aconteciendo y que hoy vuelven acrecentados por la amenaza de quienes quieren acabar con la libertad que con tanto trabajo hicimos nuestra.

En Reacciona, nuestro libro común junto con otras voces amigas, Federico escribía que el momento había llegado para superar los límites de lo *"posible"* y hacer realidad mañana muchos imposibles hoy. Abogaba por superar la inercia, que consideraba *"el gran enemigo, que se opone a la evolución, consistente en conservar lo que debe conservarse y transformar y cambiar lo que debe cambiarse"*. Consideraba con acierto que *"si no hay evolución a tiempo, hay revolución con el riesgo de violencia que conlleva. La diferencia entre evolución y revolución es la "r" de responsabilidad"*.

La responsabilidad creo que ha sido siempre lo que ha definido a Mayor Zaragoza, quien, desde su perspectiva, coincidía conmigo en la necesidad de reaccionar para avanzar en cambios sustanciales y definitivos para generar una conciencia clara para evitar la destrucción de la solidaridad. Ambos abogábamos por la necesidad de que la sociedad civil actúe para salvar la situación. En aquella obra coral yo dejaba negro sobre blanco una idea que compartíamos: *"Hoy es el momento en el que, más allá del esfuerzo diario de sobrevivir, debemos ser capaces de poner fin a las acciones de los que quieren aprovecharse de las instituciones, corrompiéndolas y destruyéndolas, y de conseguir su expulsión de la vida pública"*.

Estos pensamientos que Federico y yo pudimos difundir y conversar con tantos otros amigos y demócratas, están hoy más vigentes que nunca. El avance de la ultraderecha, auspiciada por el sátrapa presidente de los Estados Unidos; la desfachatez de aquellos que utilizan a la justicia como medio para llegar al Gobierno; la falta de ética y principios de algunos

operadores judiciales, que parecen dispuestos a favorecer al sector más rancio y conservador de la política o el ataque directo a la unión de los europeos como forma de demoler nuestros principios y nuestra forma de vida, hacen necesario de nuevo llamar a los ciudadanos a tomar conciencia.

¡Qué falta nos hace Federico Mayor Zaragoza con su tono sereno y equilibrado, llamando a tomar postura ante el ataque que cada vez se anuncia más cruento, contra nuestros valores!

Lo expresaba así en Reacciona: *"Cambiar los fusiles por el diálogo proporcionaría no sólo el nuevo "marco humanizado" que es exigible para la igual dignidad de toda la humanidad, "ojos del Universo",* los únicos seres vivos conscientes del misterio de su existencia, sino que representaría una nueva era en la que la economía no debería basarse en la especulación y la guerra (cuatro mil millones de dólares al día en la actualidad) para poder garantizar a todos, sin excepción, la seguridad alimenticia, el acceso al agua y a los servicios sanitarios, la educación, etcétera."

¿No son estas palabras tan actuales entonces como ahora? Y es hoy igual de fundamental este pensamiento que dejaba a continuación: *"Cada ser humano único, capaz de pensar, de imaginar, de crear… Ésta es la esperanza común y por ello debemos enfrentarnos al fatalismo, al sentimiento de lo inexorable, de lo ineluctable, convencidos de que el futuro debe inventarse, de que el porvenir está por hacer. El pasado ya está escrito y debe describirse de forma fidedigna. Pero tenemos que actuar resueltamente en este sentido: la gran tarea ética de las generaciones presentes es escribir el mañana con otros trazos, con otros signos, en otro lenguaje."*

En los tiempos difíciles que se avecinan, vamos a echar mucho de menos a Federico Mayor Zaragoza, advirtiendo de lo que nos quieren quitar, llamando a no permitir un paso atrás en los derechos que con tanto esfuerzo hemos adquirido. Recuerdo para siempre a Federico marcando un camino claro por el que seguir, como un hombre recto, solidario, justo y preocupado por la deriva de la sociedad.

De todas sus facetas, de su extraordinaria trayectoria y su gran conocimiento académico, político y filosófico, me quedo con otra vertiente que me dice mucho de sus inquietudes, su poesía. Hoy releo el poema que tituló Cuando mi voz se apague, y veo al hombre que yo conocí:

Cuando mi voz se apague, alzad la vuestra. Si me queréis, no desfallezcáis ni un solo instante. No perdáis el tiempo en homenajes. Defended las causas que han dado vida a mi existencia. Que vuestro grito, se una a un gran clamor popular, en favor de todos los moradores de la Tierra. Mi legado es la palabra. Es lo único que os doy. Es lo único que os pido.

Cumplamos pues con sus deseos. Gracias Federico por tu coherencia, por tu generosidad desbordante, por el amor que supiste desplegar hacia el planeta y hacia quienes lo habitamos.

Gracias por tu lucha incansable por la paz. Esa paz esquiva y maltratada por quienes desconocen lo que significa dignidad y destruyen no solo la vida humana, sino el propio futuro de la humanidad.

IN MEMORIAM

Para mí, colaborar en este *Liber Amicorum* en memoria de Federico Mayor Zaragoza, me impone la necesidad de no solo rendir tributo de admiración a su obra y trayectoria, tanto académica como política, sino sobre todo de responder al reto que hoy supone no olvidar su pensamiento y batalla vital en pro de la paz.

Y precisamente por ello, a la hora de escribir estas líneas, no puedo escapar a la sensación de que algo fundamental en el mundo de nuestras relaciones sociales y políticas está en vías de alterarse con una profundidad tal, que aún no estamos en condiciones de medir su verdadero alcance.

La causa no es otra que el hecho de tener que contemplar de frente el intento de derrumbar los supuestos sobre los que los países llamados occidentales hemos cimentado nuestras mutuas relaciones, basadas esencialmente en el respeto a los valores que creíamos compartir. El inicio de este fenómeno viene de la mano de lo que podríamos considerar casi

[*] ***Alvaro Gil-Robles y Gil-Delgado****, nació en Lisboa el año 1944, durante el exilio de su padre José María Gil- Robles y Quiñones. Realizo sus estudios en Madrid, doctorándose en derecho por la Universidad Complutense y obteniendo más tarde la plaza de profesor titular de derecho administrativo en la Facultad de Derecho de dicha Universidad. Fue el redactor de la proposición de ley del Defensor del Pueblo, en desarrollo del art. 54 de la Constitución. Elegido primer adjunto al primer Defensor del Pueblo D. Joaquín Ruiz Jiménez y más tarde en 1988 Defensor del Pueblo. En 1999 fue elegido primer Comisario para los Derechos Humanos del Consejo de Europa. Ha sido miembro del Comité de Escogencia acordado por las FARC y el Gobierno de Colombia para implementar los acuerdos de paz y crear la estructura de la Justicia Especial para la Paz (JEP) en dicho país. A elección del Parlamento Vasco, formó parte de la "Comisión de Valoración de las víctimas de sufrimientos injustos como consecuencia a de la vulneración de sus derechos humanos, producida durante los años 1960 y 1978 en el contexto de la violencia de motivación política vivida en la Comunidad Autónoma del País Vasco". En la actualidad es presidente de la Fundación Pelayo y de la Fundación Valsaín para los Valores Democráticos. Entre sus múltiples publicaciones, la última es el libro "Un Comisario en el Consejo", en el que se recoge su experiencia como Comisario para los Derechos Humanos en el Consejo de Europa.*

como una anécdota. Y realmente lo sería, contemplándolo desde la óptica del tiempo histórico, cómo es la elección de un nuevo presidente en los Estados Unidos, si no fuera porque el elegido en esta ocasión, no ha perdido ni un minuto en aplicarse con ardor a su demolición. Con los efectos que ello conlleva, tanto a escala nacional como internacional.

Siendo como es el presidente de uno de los países más poderosos del mundo y con el que nosotros los europeos hemos construido todo un entramado de intereses compartidos, que abarcan desde lo económico, a la defensa y la seguridad de nuestras democracias frente a los totalitarismos que tanto daño nos han causado, este proceder insólito nos sitúa sin contemplaciones ante nuestras propias responsabilidades. Ha sido un duro despertar para todos aquellos que, por encima de su proclamado europeísmo formal, no han dudado ni un minuto en entregarse plenamente a la adoración del socio norteamericano, al que consideraban como el único garante de su defensa frente al totalitarismo ruso, y digo conscientemente ruso y no soviético, aunque algunos de ellos anclan su formación política en aquellos tiempos.

No quiero entrar aquí en el análisis detallado de los comportamientos estrafalarios de este presidente, todos ellos de corte radical conservador y en algún supuesto, propios de lideres totalitarios que hemos conocido bien. Tenemos que elevarnos del análisis del hecho puntual, por muy significativo que pueda parecernos, para mirar de frente la amplitud del fenómeno político desencadenado en los Estados Unidos, su potencial gravedad para los hasta ahora confiados socios, y los retos a los que nos obliga a mirar de frente.

En primer lugar, asumir que el nuevo inquilino de la Casa Blanca y la corte que le acompaña, no sitúan la democracia y el respeto al Estado de derecho entre sus prioridades indiscutibles. Bien al contrario, no escatiman en lanzar pronunciamientos y adoptar decisiones que chocan de frente con los principios y valores de la democracia y muy especialmente la democracia americana.

En segundo lugar, que el nuevo equipo gobernante ha basado sus decisiones más importantes en un descarnado capitalismo, sin cortinas de humos o disimulos como hasta el presente. El dinero, el beneficio económico, son la única regla o al menos la más determinante de las decisiones políticas que estamos contemplando. El despido de miles de funcionarios contratados, afectando a servicios públicos esenciales para

las capas de la sociedad más desfavorecidas e incluso para la propia seguridad nacional. El abandono de cualquier consideración humanitaria, sea en el terreno de la persecución de los inmigrantes, o la justificación y apoyo a las barbaridades y crímenes cometidos por Israel en la guerra de Gaza. Donde hemos llegado a escuchar las delirantes propuestas del presidente empresario, para expulsar a todos los palestinos de su tierra y construirse él y sus amigos, unos campos de golf y unas urbanizaciones que bien explotadas pudieran llegar a ser muy rentables, lo que Jürgen Habermas ha llamado *"fantasías obscenas de agente inmobiliario"*. O chantajear al gobierno y pueblo ucraniano con la entrega de sus riquezas minerales y devolución, con intereses, del dinero prestado durante la guerra, a cambio de seguir apoyándoles en su defensa frente a la invasión rusa. Y para dejar claro que no bromeaba, no ha dudado en dejar de transmitir temporalmente información vital para la defensa ucraniana, lo que ha sido decisivo para que Rusia consolide su avance sobre el terreno; o abrir una guerra de aranceles, violando los tratados suscritos con sus países vecinos, o sus socios históricos como la Unión Europea; o lanzando la propuesta de comprar Groenlandia, incluidos sus habitantes, y si estos no quieren, hacerlo por la fuerza, como ya les dijo también a los panameños con respecto al canal que quiere recuperar. Y todos estos hechos y mensajes me llevan a la tercera consideración. Sin duda la más demoledora y grave, si contemplamos todos los esfuerzos que hemos hecho los países occidentales y en especial los europeos, para fomentar un entendimiento común, y para consolidar la democracia y el Estado de derecho, no como palabras huecas, sino como el único sistema sociopolítico, donde el ser humano tiene garantizada su libertad y el respeto a su dignidad humana.

Efectivamente, lo que ya es una evidencia indiscutible, es que la filosofía política que subyace y guía las más importantes decisiones del presidente de lo Estados Unidos, se basa en la cultura de la fuerza. Ejercer el poder, sea económico, social o político (a ser posible absoluto), con el manejo de la fuerza como arma y argumento de negociación y *"diálogo"*. La vuelta a un imperialismo americano, trasnochado y muy peligroso. Esta misma filosofía política, es la que le lleva a entenderse muy bien con el presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, que también nos ha dado muestras indiscutibles de su concepción imperialista de la política y del uso despiadado de la fuerza, en el orden interno y en el internacional, para

llevar a cabo sus objetivos. Y la invasión de Crimea o la guerra contra Ucrania, son buen ejemplo de ello.

Ambos comparten un fondo de comportamiento político, de filosofía política (si podemos definirlo así) muy similares en el orden político internacional. El presidente Trump ha dejado clara su aversión hacia los europeos (ignorando los orígenes fundacionales de ésa gran nación americana), con una actitud hostil hacia la Unión Europea. Tomemos buena nota de este cambió histórico, pero no solo para pregonar un rearme militar, sino también diplomático, si realmente deseamos consolidar a medio y largo plazo una paz estable en nuestro continente. Y este objetivo fundamental nos conduce inevitablemente a buscar la apertura de vías de diálogo y entendimiento con nuestro vecino del este, con la Federación de Rusia que, hasta cierto punto también es Europa. ¿Si este diálogo lo puede mantener sin rubor los Estados Unidos, porque no nosotros los europeos, los más directamente afectados y que, además, seguimos manteniendo relaciones diplomáticas con Rusia? Hablar, explorar posiciones, alternativas de futuro, no significa renunciar ni ceder en nada fundamental. Significa dar una oportunidad a la palabra, al diálogo, como vía de entendimiento. Al fomento de la cultura de paz y no a la cultura de guerra.

Parece claro que estamos asistiendo en el ámbito de la política internacional de los Estados Unidos, a la sustitución de una política basada en el respeto y promoción de una cultura de paz, compartida con el mundo occidental, por el de una cultura de fuerza. Esta realidad nos debe, al menos a los europeos, urgir no solo a retomar las riendas de nuestra defensa, base de nuestra libertad y democracia, sino también de nuestra unidad política basada en los valores democráticos que consideramos consustanciales al ser humano y que son el cimiento de la propia Unión Europea. Ahora más que nunca una Unión Europea unida, potente social, económica y políticamente, es la garantía de que la cultura de paz siga siendo uno de sus referentes básicos. Y un sólido instrumento de negociación para alcanzar tan fundamental objetivo. De lo contrario seguiremos empedrando el camino de la confrontación y la guerra.

Cultura de paz por la que tanto luchó Federico Mayor Zaragoza, a quien tuve el honor de conocer y admirar por su valor al enfrentarse precisamente con aquellas potencias que en el seno de la UNESCO solo querían que primase el modelo cultural que ellas representaban. Un

primer apunte de esa cultura de la fuerza, a la que tan decididamente opuso el entonces presidente Federico Mayor Zaragoza, la necesidad de potenciar una verdadera cultura de paz.

Hoy más que nunca debemos tener presente su legado.

Giro, Mario[*]

Mucho habría que decir sobre la larga amistad entre Federico Mayor y la Comunidad de Sant'Egidio, una relación que ha crecido a lo largo de los años y que ha pasado del amor por España y por la democracia, a la alta responsabilidad en la UNESCO, hasta la cultura de la paz y, finalmente, a la lucha contra la pena de muerte. Son muchos los temas que nos han

[*] ***Mario Giro.*** *Italiano. Director general de Dante Lab ltd (escuelas italianas en el extranjero). Catedrático de Historia de las Relaciones Internacionales en la Universidad "Perugia Stranieri" desde 2018 hasta 2022. Miembro del consejo de administración y presidente del banco italiano de comercio exterior SACE, 2018-2022 marzo, viceministro de Asuntos Exteriores y Cooperación y subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores en el Gobierno italiano desde mayo de 2013 hasta junio de 2018 (gobiernos de Letta, Renzi y Gentiloni). Antes de ocupar este cargo, fue asesor del ministro de Cooperación e Integración del primer ministro Monti (noviembre de 2011-abril de 2013). Como miembro de la Comunidad de Sant'Egidio desde 1975, concretamente en programas relacionados con África, Mario Giro ha supervisado varias iniciativas multiculturales humanitarias y de derechos humanos, entre las que se incluyen: campañas de registro de nacimientos; defensa de los derechos de la mujer; lucha contra la pena de muerte y campaña por la moratoria; condiciones de los presos; mediación y diálogo interreligioso. Desde principios de los años 80, ha participado activamente en la organización de los Encuentros Interreligiosos por la Paz, que se celebran anualmente, y se ha dedicado al diálogo interreligioso, en particular con el mundo musulmán. Creó el Departamento Internacional de Sant'Egidio en 1998 y lo dirigió hasta 2011. Ha mediado en conflictos armados en el Magreb, el África subsahariana, América Central y los Balcanes. Otros trabajos de mediación incluyen: Argelia (1994-1995, Plataforma Integral para la Reconciliación); Albania (1997, Acuerdo para el Futuro); Kosovo (1996-1998, Acuerdo Educativo); Bosnia (2001, Declaración Común de Líderes Religiosos); Liberia (2003-2004, facilitación en las conversaciones de paz de Accra, acuerdo sobre las conversaciones); Costa de Marfil (2000-2010, observador en las conversaciones de Marcoussis y Accra; desde 2008, mediadores en el Acuerdo de Paz de Uagadugú); Togo (2004-2005, facilitación del proceso de paz y reconciliación); Darfur (taller en 2005 con los movimientos rebeldes), observador en las conversaciones de paz de Abuja en 2006; observador en las conversaciones de Doha en 2009; norte de Uganda (mediación en las conversaciones de paz de Juba entre 2006 y 2010); Guinea Conakry (Acuerdo Político Global y Llamamiento de Roma en 2010); Níger (Llamamiento de Roma en 2010). Mario Giro es un reconocido experto en mediación en conflictos armados a nivel mundial, y también ha encabezado programas de defensa para la liberación de varias personas secuestradas y encarceladas, así como de otras condenadas a muerte. En 2010 fue galardonado con el Premio Fundación Chirac para la Prevención de Conflictos.*

unido y que han aumentado la calidad de nuestros encuentros y de nuestro compromiso común.

Hay que decir desde el principio que, gracias a Federico Mayor, fue posible firmar el Acuerdo UNESCO-Sant'Egidio, que ha supuesto una mejora real del nivel y la calidad de las relaciones, que van desde el apoyo a la educación y la salud en África y las *"escuelas de la paz"*, hasta proyectos posconflicto, como por ejemplo en América Central y Kosovo, y, sobre todo, programas de educación y cultura de la paz (en los Balcanes y África), en colaboración con otros centros de la UNESCO en el mundo. Personalmente, también formé parte del consejo científico del centro de la UNESCO en Venecia, una experiencia muy enriquecedora y significativa para mí.

Federico Mayor siguió todas estas iniciativas de manera personal con el entusiasmo que le caracterizaba. Siempre era posible hablar con él para obtener ideas, impulsos y propuestas innovadoras. Incluso los programas aparentemente más alejados de sus responsabilidades en la UNESCO, como los sanitarios, atraían su atención y sus consejos. Desde mediados de los años noventa del siglo pasado, la comunidad de Sant'Egidio había comenzado a adentrarse en el contradictorio terreno del tratamiento del sida: nos indignaba el doble rasero utilizado en los tratamientos entre Occidente y África. En Europa se ofrecían tratamientos de excelencia a los enfermos occidentales, pero en África se utilizaban tratamientos de segunda mano (solo nevirapina) que se administraban a los africanos con la idea predominante (por desgracia, también en otras agencias multilaterales de la ONU) de que *"los africanos no saben curarse"*. Federico Mayor compartía esa indignación y nos prestó toda la ayuda posible, sobre todo con su entusiasmo infalible por las ideas innovadoras. Hoy, el programa DREAM de Sant'Egidio para el tratamiento del sida en África y otras enfermedades ha ganado su batalla: es una referencia incluso para la OMS, está presente en diez países africanos con más de 30 laboratorios de biología molecular que, entre otras cosas, han resultado muy útiles durante la pandemia de COVID. Cientos de miles de africanos reciben hoy un tratamiento de excelencia.

Federico Mayor compartía con nosotros la ambición de educar en la cultura sanitaria y el cuidado de la persona también a las poblaciones con bajos índices de escolarización, mediante herramientas sencillas, nuevas y eficaces. A finales de los años noventa se organizó en varios países

africanos una campaña de instructores y divulgadores de estas materias, también con su ayuda, lo que aumentó la esperanza de vida media gracias a la educación. Por ello, escribió también el prefacio de nuestro libro de texto básico utilizado para dicha campaña, *"¿Cómo va la salud?*".

En el transcurso del año 2000, proclamado Año Internacional de la Cultura de la Paz por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la UNESCO y la Comunidad de Sant'Egidio firmaron el acuerdo impulsado por Federico Mayor y Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio. El documento lleva la firma de su sucesor, Koïchiro Matsuura, pero era fruto de una idea anterior que consagraba una colaboración ya activa desde hacía años. Teniendo en cuenta el gran valor de las actividades de la UNESCO de Mayor en favor de la paz y el entendimiento entre las culturas, y las igualmente significativas actividades de Sant'Egidio en materia de mediación y paz (especialmente la mediación para la paz en Mozambique entre 1990 y 1992, pero también la de Guatemala en 1996), las dos instituciones acordaron trabajar juntas también en el ámbito del diálogo intercultural e interreligioso en el marco de la necesaria y amplia cooperación entre las organizaciones de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales no institucionales de la sociedad civil. El objetivo era reforzar la acción en favor del entendimiento entre los pueblos con el fin de construir, preservar y fortalecer la paz y la apertura entre culturas y religiones. Como se puede ver, el ideal de la cultura de la paz "*inventado"* en la UNESCO por Federico Mayor, encontró en la comunidad de Sant'Egidio un valioso aliado. Así ha sido hasta hoy. En 1999, Mayor hizo llegar a la comunidad la medalla Gandhi de la UNESCO por la paz y el premio Félix Houphouët-Boigny de la UNESCO por la paz. El año anterior, Federico Mayor había sido galardonado con el premio Colombe d'Oro por la paz por el jurado del Archivo del Desarme presidido por Andrea Riccardi.

Como es sabido, en la constitución de la UNESCO está inscrito el mandato de evitar *"el flagelo de la guerra"* con una declaración universalmente conocida y considerada entre las más significativas: *"puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz*". El concepto de *"cultura de la paz",* que tanto ha contribuido a acercar a Sant'Egidio a la UNESCO, nace de esta intuición, según lo que creía Federico: *"La paz es reverencia por la vida; es el bien más preciado de la humanidad; es algo más que el fin del conflicto armado; es un comportamiento; un compromiso profundamente*

arraigado en los principios de libertad, justicia, igualdad y solidaridad entre todos los seres humanos".

Me gustaría subrayar sobre todo que Federico Mayor estaba convencido de que *"la paz está a nuestro alcance*". Decir esto en una época en la que la guerra ha sido revalorizada y se ha convertido en un instrumento considerado normal en las relaciones entre las naciones, nos impresiona y nos hace recordar aquellos años en los que la paz era *"venerada"* y muy apreciada. Debemos recuperar ese sentido de la cultura de la paz que hoy parece perdido y en el que Federico creía firmemente. La suya no era una creencia fideísta y abstracta: Federico también sabía que había peligros, que la paz debía protegerse siempre y que nuevas amenazas la ponían en peligro continuamente. Su cercanía a Sant'Egidio se debía también a esto: cooperar juntos de manera efectiva por una paz posible y razonable, sobre todo allí donde solo había conflictos. En otras palabras, esto significaba convertirse en verdaderos pacificadores en la vida de las comunidades y las naciones. Federico Mayor siempre recordaba que "la cultura de la paz" había nacido en un momento oportuno: el mismo año en que cayó el muro de Berlín y, con él, cambió la Unión Soviética *"sin una sola gota de sangre, gracias a la calma y la buena voluntad de Mijaíl Gorbachov y a los países que iniciaron una larga marcha hacia un sistema de libertades públicas",* como él mismo escribió. Al mismo tiempo, otra figura histórica, Nelson Mandela, había comenzado a poner fin a la insostenible e inmoral situación del apartheid racial. Los procesos de paz mediados por la Comunidad de Sant'Egidio se sumaron a esa red de testigos de la paz: la negociación para el fin de la guerra en Mozambique, paz firmada el 4 de octubre de 1992 en Roma, y el proceso de paz en Guatemala, que tanto importaba a Mayor. Todo esto nos deja en el corazón un cariño especial por Federico Mayor: creyó en la paz verdadera y, aún hoy, su ejemplo y su historia dan testimonio a todos de que la paz siempre es posible.

Guerrero Fernández, Alberto[*]

LIBER AMICORUM, FEDERICO MAYOR

Cuando recibo la noticia de la creación del *"Liber Amicorum, Federico Mayor Zaragoza"* como iniciativa del Profesor Ostojić, del rector de la Universidad de la Paz, D. Francisco Rojas Aravena, y de D. Roberto Savio, me llena de satisfacción, poder expresar mis vivencias, así como, los momentos compartidos con D. Federico Mayor Zaragoza durante más de veinte años.

En mi época de universitario, mi aproximación a D. Federico, consistía en escuchar algunas de sus intervenciones en conferencias, entrevistas, publicaciones, radio, televisión, etc., y desde entonces manifesté respeto y admiración por su persona y palabra ejemplar, cuando comentaba diferentes aspectos de la vida, desde su vertiente humanista, investigadora, científica, cultural, política y sobre todo educadora. Esta, la educadora es la que más influyo en mi personalidad, al considerarla el eje principal de todo ser humano.

Todos somos conscientes, que la vida nos presenta situaciones y acontecimientos quizás difíciles de explicar, pero, por otro lado, muy

[*] ***Alberto Guerrero Fernandez****, presidente de la Federación Española de Asociaciones y Clubes para la UNESCO, 15-07-1945, Ingeniero Industrial, Catedrático de Sistema Electrotécnicos y Automáticos, ha impartido docencia en Enseñanza Secundaria, Formación Profesional, y en las Universidades Carlos III de Madrid y Universidad Politécnica de Madrid, Ingeniero de la Unión Europea, autor de diversas publicaciones relacionadas con su especialidad, Socio de honor del Colegio Oficial de Químicos, y del Centro UNESCO Getafe-Madrid, Director de Instituto de Formación Profesional durante 16 años, Director de proyectos curriculares de diversos módulos de grado medio y superior de FP, Presidente de Tribunal de oposiciones durante 5 años, Director de cursos de formación del profesorado, Cofundador y presidente del Centro UNESCO Getafe-Madrid, Vicepresidente durante 4 años de la Federación Española de Asociaciones y Clubes para la UNESCO, en la actualidad, presidente de dicha Federación, Colaborador en los Congresos de Cultura de Paz con la Universidad Carlos III de Madrid, Organizador del 75 aniversario de la fundación de Naciones Unidas y la UNESCO en 2020, Participante en el I Encuentro Transfronterizo de las Federaciones de España-Portugal para la UNESCO.*

agradables que sucedan, como es el caso de mi encuentro con D. Federico Mayor Zaragoza.

Todo empezó en el año 2005, cuando por iniciativa del entonces secretario general de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO, Jose Antonio Mesa se creaba el Centro UNESCO Getafe-Madrid, presidido por mi gran amigo y compañero Martin Sanchez González. Es entonces, cuando se inician mis primeros contactos con D. Federico Mayor, como, en el acto de inauguración del citado centro UNESCO de Getafe, seguido de los Congresos de Cultura de Paz en la Universidad Carlos III de Madrid, tales como

"*Palestina e Israel en el nuevo contexto internacional"*
"El Mundo Árabe hoy"
" Comunidad Internacional, Oriente Próximo y Cultura de Paz"
"Desarrollo, derechos humanos y Victimas"
"Migraciones seguridad y derecho"

por resaltar algunos, y a los que siempre asistía con gran ilusión a la clausura, resaltando y trasmitiendo a todos su pensamiento *"Ahora, por fin, la gran transición de la fuerza a la palabra, de una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de encuentro, conversación, conciliación, alianza y paz, ya es posible"* Desde esos primeros momentos, se fue consolidando una firme y estrecha amistad entre ambos, y a la que D. Federico prestaba una estimable consideración tanto a mi persona, como a la Federación Española de Asociaciones y Clubes para la UNESCO (FECU) que tengo el placer de presidir.

Compartimos, viajes, eventos de las distintas asociaciones de pertenecientes a la FECU, asambleas anuales, reuniones en la Fundación Cultura de Paz, y en su domicilio, en la Fundación Ramon Areces, Desayunos y Almuerzos en distintas ocasiones, Reuniones y visitas con representantes de la UNESCO, Participación en diversas conferencias online, tanto con la UNESCO como con el ministerio de cultura, Asistencia a los conciertos anuales de tres culturas, Grabaciones de videos por diversos motivos, Participación en el 75 aniversario de la fundación de Naciones Unidas y de la UNESCO, Entrevistas conjuntas en cadenas de televisión, Participación en los Congresos de Cultura de Paz de la Universidad Carlos III de Madrid, en los que siempre se contaba con su

presencia en la clausura, Inauguración de la Plaza de la UNESCO en Getafe. Sin olvidar que el contacto entre ambos era permanente.

Su interés por la FECU, me lo manifestaba continuamente, considerándola una entidad de prestigio y representativa de la UNESCO en España, hasta el punto de facilitarnos conexiones con diversas personas y entidades que nos pudieran prestar atención dentro de la UNESCO con motivo de nuestra presencia en las Conferencias Generales de la UNESCO cada dos años.

Con gran entusiasmo, FECU le presento durante dos años al Premio Princesa de Asturias de la Concordia, siendo desestimada la solicitud, caso que no pudimos comprender, dado su talante de consenso, armonía y acuerdo que presidia todas sus actuaciones. De la misma manera, quiero resaltar, que no se le haya otorgado el Premio Nobel de la Paz, a la persona que más a preconizado, creado y difundido la Cultura de Paz en el mundo a través de la UNESCO.

En lo que atañe a mi persona, D. Federico Mayor que, de esta manera, siempre me dirigía a él, ha marcado una impronta en mi persona difícil de olvidar, tanto por su trayectoria profesional, y humana, como por su entrega a la ciencia, a las humanidades, a la defensa de los derechos humanos, a la educación, a la paz, es decir *"al ser y al estar".*

Los años que compartimos, me hicieron ver su compromiso con el mundo en todos sus aspectos, cuando hablábamos de la situación mundial, política, medio ambiental, de guerras, etc., que no le dejaban inmune y, por el contrario, siempre buscaba soluciones tanto a corto como a medio plazo.

Muy entrañables y afables, fueron siempre sus conversaciones desde el punto de vista familiar, cuando nos reuníamos en su domicilio y he de resaltar, el gran cariño que tenía por sus bisnietos.

Difícil me resultar plasmar en estas líneas, mi sentimiento hacia D. Federico, así como todos los momentos vividos y compartidos, pero lo que, si es cierto, es que ha creado en mí, una gran satisfacción de haber podido contar con su amistad y consideración que nunca olvidare.

Su compromiso por medio de la palabra, o mejor dicho, de la *fuerza de la palabra,* (como acostumbraba a decir), en la difusión de los valores de la UNESCO, de la justicia, de los derechos humanos, de la cultura de paz, le

han distinguido ante toda la sociedad mundial, como un ser integro, en su labor personal y profesional

Querido amigo, D. Federico, solamente me queda agradecerte, una vez más, tu consideración hacia mi persona, que siempre guardare como un tesoro que la vida ha puesto en mi camino

¡Con gran estima!

PALABRAS HOMENAJE A FMZ CBA

Estimada familia Mayor Zaragoza, distinguidos colegas,

Con el corazón conmovido, me uno a ustedes para honrar a Federico Mayor Zaragoza, un visionario que dedicó su vida a fomentar la educación, promover la paz y defender los derechos humanos.

Federico Mayor nos enseñó que la verdadera grandeza reside en la solidaridad y el respeto mutuo. Su liderazgo en la UNESCO marcó una época de transformación y renovación, impulsando una cultura de paz y el diálogo entre civilizaciones. Su ejemplo permanecerá vivo, inspirando a futuras generaciones en su incansable búsqueda de un mundo más pacífico, justo e inclusivo. Honremos su memoria continuando su noble misión.

[*] ***António Guterres****, Secretario General de Naciones Unidas*

Hernández Pardo, Héctor[*]

HAY QUE ESFORZARSE EN SUSTITUIR LA RAZÓN DE LA FUERZA POR LA FUERZA DE LA RAZÓN

Recibí con mucha tristeza y sentimiento la noticia del fallecimiento del Dr. Federico Mayor Zaragoza, porque en él tuvimos un gran amigo y porque en él tuvimos a un relevante intelectual que nos animó y nos apoyó siempre en nuestros esfuerzos por universalizar el conocimiento sobre una figura cimera de Nuestra América, como lo es José Martí, que al mismo tiempo es un pensador universal.

El Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, que coordino hace casi 25 años, tuvo siempre el respaldo incondicional de Don Federico Mayor Zaragoza. Él se integró desde su origen al órgano de Dirección de dicho Proyecto que es su Consejo Mundial, del cual fueron también miembros fundadores figuras de la talla de Gabriel García Marquez,

[*] ***Héctor Hernández Pardo*** *(6 de agosto de 1944, Santi-Spíritus, Cuba) es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana y en el Programa Profesional de Historia del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona". Tiene un máster en Historia Latinoamericana por la Universidad Internacional de Andalucía (La Rábida) y un doctorado en Ciencias Históricas. Es profesor universitario con amplia experiencia en las disciplinas de Historia de Cuba, Comunicación y Pensamiento Político Cubano. Ha impartido cursos de grado y posgrado, seminarios y conferencias en universidades de México, Colombia, Panamá, Brasil, Venezuela, Argentina, Perú, República Dominicana, Nicaragua, Costa Rica, España, Portugal, Rusia y Francia, entre otros países. Es autor de cientos de artículos y reportajes periodísticos, ensayos de carácter histórico y/o pedagógico, y varios textos. Ha sido profesor en la Universidad de La Habana, la Escuela Superior de Ciencias Sociales y el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García. Simultáneamente, ha trabajado como periodista en medios radiofónicos y escritos. Fue Ministro Consejero de Cuba ante la UNESCO (1998-2001) y Embajador de Cuba ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2006-2009), tras lo cual volvió a trabajar como profesor universitario y como Subdirector de la Oficina del Programa Martí y Vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí. Actualmente es coordinador ejecutivo del Consejo Mundial del Proyecto de Solidaridad Internacional José Martí y subdirector general de la Oficina del Programa Martí de Cuba. Ha recibido diversos reconocimientos nacionales e internacionales por su labor académica.*

Armando Hart Davalos, François Houtar y otros reconocidos e importantes intelectuales.

La relación con la obra de José Martí por parte del Dr. Mayor Zaragoza es resultado de su inmensa cultura, de sus históricas simpatías por lo mejor de las ciencias sociales y humanas, y de su comprensión de la importancia de América Latina y el Caribe para el mundo moderno.

En las muchísimas conversaciones que sostuvimos, siempre advertí su enorme admiración por el ideario profundamente humanista, cargado de valores y de consejos pedagógicos del autor de La Edad de Oro. Pero, además, públicamente también lo subrayaba en aquellas oportunidades que fuera necesario.

Mi primer encuentro con Mayor Zaragoza se produjo en la UNESCO, en París, cuando él ejercía como Director General de esa Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Durante su mandato se aprobó la creación del Premio Internacional José Martí de la UNESCO.

Desde entonces cultivamos una gran amistad.

Ya en España como presidente de la Fundación Cultura de Paz no hubo ocasión en que visitara la península ibérica que no nos encontráramos para platicar de lo humano y lo divino. Siempre lo escuchaba con mucha atención y respeto, porque Mayor Zaragoza era, sin duda, uno de los grandes pensadores españoles y posiblemente el más universal de los españoles en su tiempo.

Sus juicios, siempre profundos y argumentados, sobre los más diversos temas, generalmente desembocaban en la importancia que concedía a la defensa del multilateralismo. Creyó firmemente en que la paz sólo es posible sobre la base del diálogo y del respeto a las normas internacionales.

Por eso no es de extrañar que fuera el único directivo del sistema de las Naciones Unidas que denunció la participación unilateral de la OTAN, a espaldas de la ONU, en la guerra que desembocó en el desmembramiento de Yugoeslavia.

Su relación con muchos destacados líderes mundiales le enorgullecía.

Trabajó hasta los últimos instantes por las ideas que defendió, muy especialmente por afirmar a escala global una cultura de paz.

De él, entre otras cosas, me impresionó su extraordinaria capacidad de trabajo…la enorme cantidad de artículos que escribía acerca de los temas de actualidad, los valiosos libros que producía y que constituyen una expresión de su formidable talento como pensador profundo y ensayista.

Cuando él aceptó gustoso, a principios de este siglo XXI, honrar con su membresía el Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, realmente constituyó un gran aliento para los que coordinamos ese trabajo. A lo largo de los años probó, con su accionar, que no fue una participación formal, sino realmente muy activa y protagónica.

Decidió, por ejemplo, que la Fundación Cultura de Paz, que presidía, fuera coauspiciadora de las conferencias internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO que desde el 2003 hasta la fecha se vienen celebrando en La Habana, con una ascendente gran presencia de académicos, investigadores y activistas sociales de todo el planeta.

Y más, él participó físicamente en varias de estas conferencias, y a aquellas a las que no pudo asistir envió sendos mensajes. Consideró justamente que estos cónclaves constituían aportes a la paz mundial y que era fundamental respaldarlos. Sus conferencias magistrales en estos foros de pensamiento plural y multidisciplinarios, y sus mensajes grabados, constituyen un patrimonio que enriquece el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional…Se han reproducido en las Memorias de dichos encuentros y se guardan en nuestros archivos con verdadero celo, como aquellos que remitió el Papa Francisco.

Es imposible dejar de reconocer, puesto que soy cubano y, además, él nunca lo negó, su simpatía por mi país y por Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana, con quien tuvo diálogos abiertos y sinceros, y a quien admiró, porque (y así lo decía) *"nunca se hincó"*.

Como sentido recuerdo a su memoria reproduzco varios fragmentos de sus palabras enviadas en video a los delegados a la V Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO en su carácter de miembro del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional y Presidente de la Fundación Cultura de Paz…A este foro

asistieron más de 1200 delegados (de los cuales fueron más de 660 extranjeros) de 89 países:

"Felicitación especialmente al Dr. Héctor Hernández Pardo por su liderazgo y colaboración, durante años, en la realización de estas conferencias, que nos recuerdan en cada momento que tenemos que esforzarnos en sustituir progresivamente la razón de la fuerza, por la fuerza de la razón; que tenemos que sustituir las bombas por las palabras. Esto es lo que desde las primeras reuniones del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional y las primeras conferencias internacionales POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO se ha esbozado como objetivos…

"…ahora podemos cambiar, esta es la gran esperanza de momentos tan oscuros, tan tenebroso, tan sombríos en sus tendencias. La esperanza es que ahora podemos decir que ya se está reconociendo la igual dignidad, se está reconociendo por primera vez en la historia, nosotros los pueblos; así es como empieza la carta de las Naciones Unidas…nosotros los pueblos hemos resuelto evitar a las generaciones venideras, el horror de la guerra, porque ahora ya tenemos gracias a la tecnología digital, la posibilidad de expresarnos libremente, ahora somos todos iguales en dignidad, progresivamente, ya sea cual sea nuestro género, nuestra ideología, nuestras etnias, nuestras creencias, todos iguales en dignidad, para ahora seguir las recomendaciones de José Martí…

"…Yo siempre menciono cuando hablo a los jóvenes… la solución no está en invitar, la solución está en inventar, en crear el futuro…Cada ser humano único es capaz de crear, es capaz de inventar su propio futuro y el de los demás, y ser una especie de acompañante de esta gran función del diálogo de civilizaciones, que es uno de los aspectos fundamentales que se tratan en las conferencias internacionales en homenaje a José Martí. Ha llegado el momento de tener un nuevo concepto de seguridad, donde la fuerza bruta se sustituya por la fuerza de la palabra, la mediación y el diálogo (…) una de las grandes lecciones que permanentemente nos daba José Martí.

"Siento no poder acompañarlos en esta reunión, la última de una serie que ha habido por el equilibrio del mundo, para fomentar la solidaridad internacional. Creo que ahora es más necesario que nunca, porque ahora además podemos decir, ya no seremos más espectadores de lo que acontece, ya no seremos más unas personas que de manera impasible, observan lo que sucede en el mundo y en su propio concierto personal. ¡No!, a partir de ahora, ya seremos personas que dirán que somos actores, no espectadores,

más actores motivados, movidos por la creatividad humana, por la capacidad de reflexionar, por la capacidad de anticiparnos, por la capacidad de innovar, por la capacidad de crear.

"José Martí, muchas gracias, porque sigues siendo hoy un referente muy importante para nuestro comportamiento cotidiano y el mismo es la expresión suprema de cultura, de cultura de paz, en lugar de cultura de enfrentamiento; cultura de paz para que todos los seres humanos puedan tener esta capacidad de acción, esta capacidad que hasta ahora nos estaba negada, ahora ya podemos sustituir esta gobernanza plutocrática y antidemocrática, por multilateralismo democrático, que se base no en la fuerza, sino en la palabra."

Hasta siempre respetado, querido y admirado amigo Don Federico Mayor Zaragoza, tus ideas siempre alentarán los esfuerzos del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional y fertilizarán las conferencias internacionales POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO.

Heyck Puyana, Caterina[*]

FEDERICO MAYOR EN MI ANHELO DE PAZ Y JUSTICIA PARA COLOMBIA

Soy magistrada de la Jurisdicción Especial para la Paz de Colombia (JEP), creada tras el Acuerdo de Paz con la extinta guerrilla de las FARC-EP, luego de un cruento conflicto armado que duró más de cincuenta años. Se podría pensar que fue con ocasión de esta dignidad que desempeño desde el 2018 que conocí a Federico Mayor Zaragoza, pero no es así, fue mucho antes, en el 2011, cuando era una recién egresada estudiante de doctorado del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada en España.

Para mi tesis doctoral, Federico Mayor fue un referente de investigación. Sus escritos sobre el derecho a la paz, el desarme, la igualdad, la no violencia, el empoderamiento femenino, el cambio climático, el medio ambiente, el multiculturalismo fueron base de investigación y fuente de inspiración para mí. A él le debo que en mi consciencia haya quedado grabado el preámbulo de la Constitución de la UNESCO: "*Puesto que las*

[*] ***Caterina Heyck Puyana*** *es magistrada del Tribunal de la Jurisdicción Especial para la Paz de Colombia. Es abogada de la Universidad del Rosario de Bogotá, con doctorado europeo en Investigación para la Paz y Derecho Internacional Humanitario (DIH) adelantado de la Universidad de Granada (España) y en la Universidad de Leiden (Holanda). Tiene también una Maestría en Derecho Internacional Público de la Universidad de Leiden. Fue magistrada auxiliar del Consejo de Estado y directora de articulación de fiscalías nacionales especializadas de la Fiscalía General de Colombia, a cargo de las siguientes direcciones: narcotráfico y lavado de activos, crimen organizado, terrorismo, corrupción, derechos humanos, extinción de dominio y justicia y paz (judicialización de grupos paramilitares). Fue negociadora representante del Presidente en la Mesa Exploratoria de Diálogos con la guerrilla del ELN (2014) y por varios años, abogada ad honorem de los secuestrados políticos de la guerrilla de las FARC-EP. En tres gobiernos, fue asesora del despacho del ministro del Interior; secretaria general encargada del Ministerio del Interior y gobernadora encargada del departamento del Amazonas de Colombia, en 1999. De igual manera, ha sido profesora y conferencista invitada en diferentes universidades y ha publicado varios libros y artículos académicos sobre DIH, Derechos Humanos y conflicto armado.*

guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

Me encontraba cerrando aquel capítulo de mi vida estudiantil en Granada, había logrado que mi tesis doctoral fuera publicada en Colombia y me prestaba a dejar aquella ciudad andaluza de la Alhambra, de olor a jazmines y música gitana, para retomar un incierto camino laboral en mi país, que continuaba en guerra, cuando conocí a Federico Mayor. Por invitación de la senadora Piedad Córdoba, asistí a un encuentro de *Colombianas y Colombianos por la Paz* en Buenos Aires, al que también fueron invitados Federico Mayor, Lucía Topolanski y Adolfo Pérez Esquivel, entre otros grandes pacifistas.

Ante ese auditorio presenté las ideas principales de mi tesis doctoral titulada: Derecho Internacional Humanitario y resolución pacífica del secuestro en Colombia. Sobre la base jurídica de los Convenios de Ginebra y el Protocolo II, más una cantidad de referentes jurisprudenciales y normas internacionales, sumado a la exposición de precedentes históricos de intercambio de prisioneros y negociaciones de libertad de rehenes, expuse una fórmula de solución al drama de los secuestrados, dentro del marco de una propuesta de solución pacífica del conflicto armado. En aquel tiempo, el país seguía hundido en la guerra y el sinfín de violaciones a los derechos humanos eran noticia de todos los días. En el panorama no se veía nada distinto a la guerra.

Creo que fueron aquellos planteamientos pacifistas, mi evidente idealismo y la utopía marcada en mi frente los que hicieron que Federico Mayor pusiera sus ojos en mí y que por ello hubiéramos iniciado una amistad que perduró, a pesar del tiempo y la distancia.

Aquel año 2011 fue particularmente agitado, no solo en mi vida, por tantos cambios, sino en el mundo. Fue el año de la primavera árabe y del movimiento de indignación que promovió Stéphane Hessel, con su obra *Indignez-Vous* (¡Indignaos!) a la que Federico Mayor se sumó con el libro *Reacciona*. Todo un movimiento en defensa de la libertad y democracia para el mundo. Fue una campaña contra el silencio, la indiferencia y la apatía.

No olvidaré una tarde, en las últimas semanas de mi estancia en Granada, mientras esperaba a la maestra de mi hija, que todos los días la recogía y regresaba del colegio en su coche, cuando recibí una llamada de Federico

Mayor para invitarme a la presentación de *Reacciona* en Madrid. Al momento llegó Manuelita con la seño María, quien pudo escuchar parte de mi conversación y darse cuenta de con quien estaba yo hablando. Como andaluza que era, bien sabía la talla del personaje tras el teléfono. Su cara de sorpresa y admiración iluminó su rostro, todos en Granada sabían quién era él. No solo había sido un joven rector de la Universidad de esta bella ciudad, sino que era un referente cultural en toda España, en Europa y el mundo. La gente, además de admirarlo, lo quería. Ni qué decir de lo que fue su magnífica intervención en Madrid. Muchos en España y el mundo árabe, con sus planteamientos e ideas, florecían de ilusión en primavera.

Después de mi regreso a Colombia, tuve la oportunidad de tenerlo al tanto de lo que fue mi trasegar en procura de poner en práctica mis conocimientos en investigación para la paz. En el 2013, le conté de mi experiencia en la planeación de los diálogos exploratorios con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional ELN. Luego, de mi viaje a Ecuador a inicios de 2014 como negociadora y las dificultades que tuve, no propiamente con los representantes de la guerrilla. También, de muchos de los proyectos cuando fui directora de articulación de fiscalías nacionales especializadas de la Fiscalía General de Colombia.

Federico Mayor fue especialmente conocedor de mis luchas, dolores y sufrimientos. Tuve oportunidad de compartirle y escuchar su consejo en muchos de los empeños que tuve, desde el trabajo contra la trata de personas, las investigaciones por ejecuciones extrajudiciales que empezaban a adelantarse en la entidad o la escabrosa búsqueda de desaparecidos en la cárcel Modelo de Bogotá. Le conté lo que después significó mi salida de la Fiscalía, tras denunciar corrupción de muy alto nivel en la entidad. Supo de primera mano que aquella frustración y rabia me generaron cáncer de tiroides, lo que hizo mutar el tema usual de nuestra conversación. Sus conocimientos sobre humanidades fueron superados por los de medicina. El diálogo giró entonces al tipo de tumor que tenía, al diagnóstico médico y el tratamiento, sumado a su mensaje de fuerza y esperanza que trascendió su formación en farmacia y bioquímica. Todo en él era sabiduría.

En medio de lo que fue aquel tratamiento médico del que él era conocedor, apliqué para ser magistrada de la Jurisdicción Especial para la Paz. El Acuerdo entre la guerrilla de las FARC y el Estado colombiano se

había firmado definitivamente en noviembre de 2016. En septiembre de 2017 fue elegida por el Comité Internacional de Escogencia. Federico Mayor siempre estuvo al tanto de todo. Había seguido de cerca el proceso de paz, la primera firma del Acuerdo en Cartagena, la pérdida del plebiscito, la refrendación por el Congreso y demás capítulos de este histórico empeño. Incluso, le alcancé a comentar lo que fue mi intervención ante la Corte Constitucional, en contra de la idea de someter a mayorías la paz de Colombia (la inconstitucionalidad del plebiscito).

En el 2018, luego de tomar posesión como magistrada ante el Presidente de la República y premio Nóbel de Paz, Juan Manuel Santos, seguí en contacto con Federico Mayor y alguna que otra vez le pedí luz y consejos. Recuerdo que en una oportunidad hablamos sobre la importancia que tiene para la democracia el salvamento de voto de un juez, de lo constructivo que es para una sociedad el respeto a la opinión minoritaria, en cualquier instancia y particularmente en la judicial.

Aquella conversación se dio en el marco de mis desahogos, al compartirle mi preocupación por el tamaño de la desproporción entre la magnitud del desafío de judicializar un conflicto armado de más de medio siglo, con las dinámicas y realidades procesales del trabajo colectivo de la magistratura, formada en los códigos y leyes del mundo de la abogacía.

La Sección de Revisión del Tribunal a la que pertenezco, fue a la que primero le tocó el caso más complejo que ha tenido la Jurisdicción en toda su historia. El mayor desafío de salvaguarda del proceso de paz. Se trató del estudio de la garantía de no extradición de uno de los principales líderes políticos de la extinta guerrilla de las FARC-EP, conocido como *"Jesús Santrich"*. Había sido requerido por los Estados Unidos, bajo la primera administración de Trump, por cargos de narcotráfico. Esto conmocionó al país y a los miles de guerrilleros desmovilizados que quedaron a la espera de ver cómo reaccionaba la institucionalidad colombiana ante dicho requerimiento.

Con el Acuerdo de Paz, se había pactado un procedimiento judicial de garantía constitucional, en cabeza de la Sección de Revisión, para posibles pedidos de extradición (lo que más temían los líderes de la guerrilla). La estabilidad del proceso de paz estaba en juego, así como la relación con los Estados Unidos y obviamente el respeto al debido proceso y la independencia judicial de Colombia. El trámite de la garantía se dio en

medio de la huelga de hambre del requerido en extradición, de la campaña mediática del entonces fiscal de Colombia y el embajador americano para desacreditar el proceso de paz y un sin fin de situaciones extremadamente delicadas. En mayo de 2019, la Sección decidió conceder la garantía ante la ausencia de pruebas que nunca fueron remitidas por los Estados Unidos.

Aun cuando este no es el espacio para contar lo que fue aquella historia, sí debo decir que Federico Mayor también fue conocedor de dicho esfuerzo. Dos años después, en tiempos de pandemia, a fines del 2021, luego de que en el Congreso de Colombia se denunciara el llamado *"entrampamiento a la paz"*, en el que habrían intervenido funcionarios de alto nivel de los Estados Unidos y de la Fiscalía de Colombia, llevé el tema a la Plenaria de la JEP para generar consciencia. Abrí mi intervención con un poema que recién había recibido como regalo de Navidad de Federico Mayor, que decía: *"Procuraré hasta el último momento, mirar a lo que debo, aunque me hiera, aunque hierva de indignación todo mi cuerpo. Aunque mis ojos se velen de llanto y duelo, miraré resuelto a donde debo para que mi grito no cese, para que no ceje mi rebelión, para que nunca me encadene, un día cualquiera, la inercia".*

Su poesía me acompañó en ese momento crucial, como tiempo después me dio fuerza para denunciar la indebida interferencia de los Estados Unidos en la estabilidad del proceso de paz ante los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, presentes en una sesión plenaria de la Jurisdicción, a pesar de que fui abruptamente mandada a callar. El llamado entrampamiento a la paz fue después investigado por la experta de Naciones Unidas Antonia Urrejola. Lamentablemente, sus recomendaciones no fueron seguidas en Colombia.

Federico Mayor, poeta y científico, director de la UNESCO, fue también testigo y amigo de mis anhelos de paz y de justicia en esta Colombia donde nací. Cuando me enteré de su muerte, estaba en la etapa final de un largo proceso judicial de revisión de la condena de un líder de derechos humanos que había pasado años en la cárcel injustamente por un homicidio que no cometió. Dentro de la infinidad de documentos que tenía el expediente, estaba el libro de poesía que aquel preso sin esperanza había escrito desde la cárcel. Prometí, en honor a Federico Mayor y a la poesía misma, que incluiría uno de los poemas del condenado en el proyecto de sentencia que declaraba su inocencia. Aquel que decía:

"Acúsenme de iluso, por creer en la paz. Acúsenme de estar con vida, por no dejarme matar. Acúsenme de todo, menos de ser un criminal". Mis colegas no lo aceptaron, eso de incluir poesía en una sentencia no se estila. Aprobaron el proyecto por la cantidad de pruebas recaudadas que demostraban su inocencia; sin embargo, me tocó suprimir el poema.

Federico me enseñó y le enseñó al mundo, que ciencia y poesía van de la mano. En su honor, alzo mi voz para decir que justicia y poesía también. Hoy, cuando faltan Mandela, el Papa Francisco, Pepe Mujica y Federico Mayor en la faz de la tierra, en lugar de referirme al genocidio en Gaza y lo que él dijo o habría dicho, en su honor transcribo este poema, publicado en su libro, *Donde no habite el miedo*, poema que sigue vigente y es eterno:

Tanto que debimos hacer
y no se hizo.
Tanto que pudimos
y no hicimos.
Tantos sueños
desvanecidos
por el temor,
por la prudencia,
por la inercia…
Tanta hambre,
tanto rencor,
tanta exclusión,
y tanta indiferencia…
Porque miramos a otro lado,
distraídos
pasivos espectadores
de la vida
que se fue yendo
en cada uno
y se ha hecho
recuerdo amargo
por no habernos atrevido
cuando miraron las horas
a mirar de frente,
a no dormir ni descansar
a caminar hacia adelante

Estar sentada al lado de Federico Mayor Zaragoza y escucharle hablar es un privilegio que te hace sentir pequeña y grande a la vez.

Su actitud vital, porte de caballero distinguido, su vigorosa capacidad de comunicación, su disposición amable a dialogar y enseñar, su generosa exhibición de humanidad, convierten a este hombre de bien en una persona extraordinaria. Fuera de lo común. Siempre tenía palabras valiosas, siempre compartía vivencias excepcionales.

Y yo he tenido la suerte de cruzarme con él en este complicado viaje de la vida.

La adversidad me llevó a cambiar el rumbo y la intuición a no conformarme, a no aceptar lo injusto y tener compasión. Yo tenía muchos sueños, quería ser modelo y comunicadora y vi frustrada mi carrera por el cáncer. Entendí el sufrimiento y los miedos, la incertidumbre y el dolor, y conseguí gracias a ello centrarme en lo que de verdad importa. Con mis dudas, con mis miedos, pero poniendo en valor el necesario compromiso con los demás. De ahí nació la Fundación que lleva mi nombre. Gracias a ella me encontré en el camino con Federico Mayor Zaragoza. Siempre hay dudas, siempre hay inquietud, sobre todo si te has propuesto ser altavoz e intentar cambiar las cosas para poder llevar esperanza haciendo lo más bonito que puede hacer un ser humano por otro, ayudar. Cuando algo se tambaleaba y podía hablar con Federico, sentía que la brújula volvía a señalar donde toca, porque él te enseñaba dónde mirar y te hacía recordar que valía la pena cada pequeño esfuerzo.

Cada encuentro con él era una lección magistral. Le hacía gracia que tomara notas, pero yo no quería desaprovechar ni una sola de sus frases, ni una sola de sus enseñanzas, de sus palabras. Exprimía cada minuto

[*] ***Sandra Ibarra.*** *Emprendedora social. Presidenta de la Fundación Sandra Ibarra de Solidaridad Frente al Cáncer, entidad que trabaja por la calidad de vida y bienestar de los pacientes y supervivientes de cáncer. Autora del libro, "Las Cuentas de la Felicidad". Conferenciante: Premios: Medalla de Oro de Cruz Roja Española por su compromiso social y labor solidaria, premio a la contribución solidaria en Oncología, lista Forbes 2022 de las 100 mujeres más influyentes de España, Top 100 Honoraria Mujeres Líderes en el Tercer Sector.*

porque sabía de su apretada agenda y su tiempo era muy valioso. Como decía José Luis Sampedro: *"el tiempo no es oro, es vida".*

Recupero algunas de esas notas para esta ocasión. Siguen y seguirán guardadas con inmenso cariño.

"Lo inesperado es mi esperanza. Tenemos que aprender a ser. La mujer es la piedra angular de la nueva era. Todos somos iguales ante la dignidad" …

Los derechos humanos, la igualdad, la paz o la cooperación estaban presentes en cada conversación, pública o privada. En sus palabras, pero también, y sobre todo, en sus hechos e intenciones. En el momento en que detectaba que había algo en lo que pudiera ayudar o sumar, ya quería ponerlo en marcha y empezaba a remar. Como en todos los grandes hombres, su compromiso no era solo de palabras, sino de obra. De Acción. Era su actitud vital.

De vez en cuando, teníamos nuestra *"llamada"* y cuando colgábamos sentía que mi depósito del impulso vital estaba lleno de nuevo. Hablar con él, seguir sus enseñanzas, atender a su ejemplo, te reconcilia con el ser humano. Como lo hace asistir a actos o eventos donde se reconoce y se premia la humanidad, el progreso, la investigación. Siempre me siento bien en estos territorios, en esos actos de humanidad y humanismo en los que siempre recuerdas que hay muchas personas buenas haciendo cosas buenas en muchos lugares, pero a menudo el ruido no nos deja escucharlo. La vida va de esas llamadas, de personas buenas y solidarias que no te dejan indiferente y que en sí mismas son el ejemplo de lo que quieren ver en el mundo.

Ahora que por fin se vuelve a poner en valor la experiencia y el conocimiento de los mayores, Federico representa el ejemplo perfecto de la enorme importancia de mirar hacia ellos. 90 años, una lucidez admirable, un bagaje cultural enorme y lleno de planes, seguía mirando al futuro, enseñándonos a vivir. Él me decía a veces: *"mi nieta, la médico, no me deja salir o hacer tantas cosas".*

La tarde antes de fallecer, habíamos cerrado nuestra próxima reunión para seguir impulsando el proyecto de la Escuela de Vida de la Fundación que lleva mi nombre, y que gracias a él y su propuesta en la Fundación Ramón Areces pudimos llevar adelante y que hoy ayuda a tantas personas. Me hace feliz pensar que un poco de él está en este proyecto, y

me gusta creer que estamos a su altura con cada decisión que tomamos trabajando por la calidad de vida y bienestar de los pacientes y supervivientes de cáncer.

Dijo Eleanor Roosevelt: *"No basta hablar de paz. Uno debe creer en ella y trabajar para conseguirla."* Eso es lo que hacía Federico, una persona íntegra, guiada por valores profundos y con un compromiso incansable con la Educación, la Paz y la Ciencia. Con el progreso, en definitiva, de la Humanidad. Desde todas sus facetas, todo al servicio del ser humano, en esa enorme actividad social e internacional en las que unía la palabra con la acción. Defensor incansable de la paz en un mundo donde las voces de la discordia a menudo ahogan la esperanza, él eligió siempre el diálogo sobre la confrontación, la comprensión sobre la intolerancia, la unidad sobre la división.

En tiempos inciertos, de paz cuestionada, de diplomacia del más fuerte y recortes en la solidaridad, es fundamental hacer visible lo invisible y salir de la anestesia colectiva en la que parecemos inmersos a pesar de los graves acontecimientos que están sucediendo en muchas esferas de la vida. No podemos permanecer indiferentes, olvidando que hay un solo mundo, una sola salud y estamos todos y todo conectado. Como decía el presidente uruguayo José Mújica: *"no estamos en una época de cambio, estamos en un cambio de época"*. Toca resetear el mundo, volver a ilusionarnos y comprometernos a largo plazo porque la mejor forma de fracasar es no intentarlo

Querido Federico, gracias por enseñarnos, por guiarnos, por recordarnos cada día que un mundo mejor no es un sueño, sino una meta que podemos alcanzar juntos. Siempre he pensado que el mejor monumento que podemos construir a los que no están es recordarles y dedicarles el cambio. Va por ti, amigo.

Joli, Michel[*]

FEDERICO MAYOR: OSAR LA ÉTICA DE VIDA

La extraordinaria carrera de Federico Mayor, que pasó de ser investigador en biología molecular a ministro de Educación y Ciencia, y de la diplomacia de la ONU a la dirección de la UNESCO durante 12 años, le permitió ser un denunciante y un promotor activo de la cultura por la paz. Es por ello por lo que ha dedicado los últimos años de su vida, con obstinación y total libertad de expresión, a denunciar el naufragio de la sociedad humana.

Administrador y antiguo presidente de honor de France-liberté

Hoy permanecerá en la memoria de sus amigos, sinceros amantes de la vida, como un ejemplo eterno. Este fue, por otra parte, el papel que desempeñó como compañero de viaje de Danielle Mitterrand, quien, tras la creación de su Fundación France Libertés (1986), encontró en la persona del nuevo director general de la UNESCO en 1987 la vía para una colaboración amistosa y el intercambio de una vocación cultural común: -la defensa de los derechos humanos, ilustrada por la lucha contra la pena de muerte, - su implicación activa en favor de los kurdos sometidos al yugo de una cruel dictadura -el reconocimiento de la identidad específica

[*] ***Michel Joli.*** *Administrador y antiguo secretario general de France libertés, Fundación Danielle Mitterrand. Administrador de la Federación de Educación Popular Léo Lagrange. Doctor en Medicina LYON 1968. Especialidad: Medicina Aeronáutica (Psicología) 1970. DU Ciencias Criminales PAU 1976, licenciado en Derecho PAU, asesor de salud en el gabinete militar del ministro de Defensa 1981-1984, director de la Delegación para la Prevención de Riesgos Graves ante el primer ministro. Director de gabinete del secretario de Estado para la Prevención de Riesgos Naturales y Tecnológicos Graves I984-1987. Cruz de la Legión de Honor, Orden del Mérito, Medalla de Honor del Servicio de Salud de las Fuerzas Armadas. Jefe de la misión de observación de la resolución 986 (distribución de alimentos) de la ONU, IRAK 1997-1998. Organizador del primer coloquio "Salud mental y acción humanitaria" Noria Terre d'Azil, Le Mas d'Azil, febrero de 1995.*

y los derechos de los pueblos indígenas, - la protección de los recursos de la naturaleza mediante el recurso a la justicia de los hombres - el derecho a vivir en su país - y, sobre todo, la lucha contra la comercialización del agua potable, que impone a los pueblos un acceso injusto al agua. El comercio de este recurso vital denunciado por Danielle fue asimilado a un crimen contra la humanidad. Luchó con uñas y dientes para que el acceso al agua potable fuera un derecho fundamental en Francia y en muchos países explotados por los *"mercaderes del agua"* industriales, que ignoran las obligaciones de la salud pública y, sobre todo, la ética de la vida.

En los últimos años de su vida, Federico limitó sus desplazamientos y rara vez participaba en los trabajos del consejo de administración de France Libertés, pero prestaba mucha atención a nuestros informes y sus consejos eran muy acertados. Cuando nos honraba con una visita improvisada, era como un rayo de luz en la grisácea París. Una personalidad solar, una cultura admirable siempre acompañada de referencias personales... y ese cálido acento castellano que, al instante, hacía que todos quisieran ser españoles.

En la época de Danielle, que nos dejó en 2011, podíamos oírlos *denunciar* por turnos *los lugares de ficción geopolítica donde los poderosos conciben y escriben la historia contemporánea con desprecio hacia los pueblos.* Federico evocaba sin cesar los cambios necesarios y urgentes que había que llevar a cabo para acabar con una forma de vida injusta y suicida. A menudo recordaba su admiración por el coraje de Danielle; pues, como él mismo escribía, "en *una posición política compleja, ella llevó a cabo su sueño: convertir su Fundación en un órgano eficaz de defensa de los derechos humanos y contribuir a reforzar el concepto de altermundialismo, con especial insistencia en la protección de los bienes comunes de la vida".*

Todos nosotros, administradores (tristes), asalariados y voluntarios de France Libertés, sabemos lo que nuestra Fundación le debe a Federico Mayor, quien ocupó cargos oficiales sin renunciar nunca a sus convicciones humanistas. Guiado por su formación médico-científica, Federico Mayor desarrolló en la UNESCO programas mundiales en favor de la cultura de la no violencia y la paz, en particular en beneficio de los niños víctimas de la locura de hombres insensibles a las carencias educativas, alimentarias y afectivas, a la falta de prevención sanitaria y de cuidados especializados para diversos traumas, heridas de guerra y asesinatos genocidas. A lo largo de su sorprendente carrera, dominada

por la simpatía y el afecto que sentía por sus semejantes, que sufrían y estaban abandonados, Federico se preguntó a menudo por el progreso *"moral"* de la humanidad, a la que era urgente liberar del *"pensamiento prefabricado que le imponen todas las ideologías productivistas".*

La cultura contra la guerra

Político, científico, diplomático, testigo-poeta-del-mundo con múltiples dones, este hombre de cultura, en el sentido más amplio de la palabra, tenía la pasión de reunir lo que estaba disperso. Quería reunir, en particular, los valores racionales y afectivos que la modernidad capitalista se esfuerza por oponer, cuando su coexistencia cómplice sigue siendo la garantía más segura de paz, perdurabilidad y felicidad. A sus amigos les decía que *"quería pasar de una cultura de la violencia y la fuerza a una cultura de la paz y la tolerancia".*

Este revolucionario de fuerza tranquila y convicciones de mármol, este burgués formado en las sutilezas de las prácticas diplomáticas, este gran lector multicultural y autor de talento, era un creativo obstinado. Permanentemente rebelde contra todas las formas de injusticia, desprecio y sufrimiento. No era hombre de subirse a cualquier tren sin saber adónde iba ni por qué. Prefería diseñar vehículos intelectuales, culturales y mediáticos, lejos de las fórmulas fáciles del populismo crédulo, para difundir los valores éticos humanistas que le habitaban. ¿Orgullo? Un poco, sin duda, pero al escucharlo uno se ponía a pensar en el siglo de las Luces, en la pasión por comprender y en la ordenación de los conocimientos racionales, con el contrapunto de la sensibilidad romántica de los intelectuales del siglo XVIII. Como ellos, estaba al servicio de un formidable deseo de transformar el mundo mediante la búsqueda de un nuevo orden ético y moral y una constante admiración por la naturaleza.

Atreverse a saber y saber atreverse

Federico y Danielle consideraban acertadamente que el principio de precaución no solo tenía como objetivo contribuir a la protección de las sociedades humanas, sino también desarrollar la cultura de una razón que solicite la inteligencia de las consecuencias y los límites. Los gobiernos se liberan con demasiada frecuencia de este principio para dar preferencia al corto plazo, en detrimento de la seguridad de las generaciones venideras. En contraposición a ellos, Federico comenzó su

carrera científica al servicio de la salud pública con un espíritu de prevención. Este espíritu nunca le abandonó frente a los belicistas exaltados de la ideología del *"siempre más beneficio"*. Federico siempre ha defendido el crecimiento continuo del conocimiento como una prioridad. Pero fue como director general de la UNESCO cuando comprendió que no solo hay que atreverse a saber, sino saber atreverse. Y esa es la marca distintiva de este científico que se convirtió en un gran diplomático y funcionario internacional capaz de atreverse con la cultura frente a las rutinas, los hábitos y la ignorancia. Una feliz coincidencia permitió a Federico, gracias a la nueva y aún desconocida tecnología digital, atreverse desde su llegada a la UNESCO a enriquecer el conocimiento de todas las variedades culturales del mundo... Los hombres disponían por fin de un medio extraordinario para establecer en todo el mundo la solidaridad, el intercambio de recursos y la circulación de conocimientos...

El cambio climático

En lo que respecta a su última lucha por la paz, Federico se comprometió con su *Fundación para la Cultura de la Paz* contra una irreversibilidad que se había ido gestando silenciosamente durante dos siglos. Como científico, supo percibir sus primeros indicios mejor que nadie. *Me refiero al cambio climático, que tiene un efecto irreparable sobre la habitabilidad de la Tierra y que se está convirtiendo en una nueva causa de movilización de los científicos*. Contribuyó en gran medida a que la comunidad científica revelara esta amenaza global (1970, Club de Roma "Los límites del crecimiento"; el programa *"El hombre y la biosfera"*, el programa oceánico de la UNESCO de 1992, la Cumbre de la Tierra, la Agenda 21, la Cumbre de la Tierra II, los Objetivos de Desarrollo del Milenio... y, sobre todo, por el seguimiento atento de los informes del IPCC creado en 1990 y la publicación de un gran número de textos de advertencia y alarma dirigidos a "nosotros, los pueblos". *Pero los llamamientos de las Naciones Unidas, en todas sus formas, siempre han sido ignorados por los gobiernos autocráticos de los Estados, inutilizados por el derecho de veto de los cinco vencedores de la Segunda Guerra Mundial y por la Unión Europea, cuyas veleidades siempre han sido neutralizadas por la unanimidad requerida, antítesis de la democracia.*

Fue su última gran esperanza, pero también una gran decepción:

¿Cómo ocultar su amargura? Durante todo el período postsoviético, Federico creyó en un retorno en fuerza de los valores humanistas consolidados por los formidables avances de las ciencias biológicas, humanas y naturalistas.

Se alegró de ver cómo la razón volvía al poder con la caída del muro de Berlín, el anuncio *"al mundo y para el mañana de la desaparición de la amenaza nuclear"* (Reikiavik, octubre de 1986). Feliz también de ver al presidente Barak Obama firmar en París (septiembre de 2015) los acuerdos sobre el cambio climático, reforzados dos meses más tarde por una resolución *"para cambiar el mundo"* adoptada con motivo de una asamblea general de las Naciones Unidas.

Pero este frágil edificio en construcción se derrumbó bajo la presión reaccionaria de países que antes pretendían proteger a la humanidad, la libertad y el planeta... Decía: *"La paz en la Tierra y con la Tierra parece inalcanzable. Sin embargo, por primera vez en la historia, 'nosotros, los pueblos', que nos hemos ido igualando progresivamente en dignidad y somos capaces de expresarnos libremente, podemos participar y alzar nuestra voz en grandes clamores populares para que la humanidad se dote por fin, lo antes posible, de instituciones multilaterales y democráticas capaces de afrontar los cambios cruciales que son tan urgentes".*

En un intercambio de correspondencia de octubre de 2022, Federico concluía: *"¿Cambiar de rumbo", como invita Edgar Morin? Sí..., ¡de rumbo y de vida! Y no aceptar nunca lo inaceptable". Hoy todos somos culpables de haber aceptado lo inaceptable de una gobernanza económica mundial y autocrática, en la que la justicia se alinea con la ideología totalitaria. Y también es inaceptable que la inteligencia artificial logre superponerse a la inteligencia natural y a la realidad del mundo, allí donde termina el espectáculo y comienzan la decisión y la acción.*

"Pero, por falta de vigilancia, hemos confiado la inteligencia artificial, verdadera bomba cultural, a una minoría de aprendices de brujo que la convierten en un arma de destrucción masiva de la inteligencia humana. Si 'nosotros, los pueblos', no tomamos el control de esta amenaza, nuestros descendientes dirán, con Albert Camus: 'Los desprecio porque, habiendo podido hacer tanto, se atrevieron a hacer tan poco'. Eso es lo que dirán, sobre todo en lo que respecta a la restauración del clima en su equilibrio anterior, que solo depende de los seres humanos de hoy y no de los que

vivirán después de nosotros... quizá. Hoy tenemos voz, pero también necesitamos inteligencia e imaginación, porque ha llegado el momento de inventar el futuro, de rebelarnos contra el presente y de redescubrir lo que fue el fundamento de la identidad, única e indivisible, de la humanidad: la protección de los débiles".

LIBER AMICORUM
EN HONOR A FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

El vínculo más fuerte entre personas de diferentes culturas se basa en compartir los mismos valores.

En el caso de mi querido y distinguido colega y amigo Federico Mayor Zaragoza y yo, fue la devoción por "una cultura de paz", como él prefería definirla, y "una cultura de las relaciones internacionales", como yo la he definido. En ambos casos, se basa en la paz, los derechos humanos, la responsabilidad de proteger y el desarrollo sostenible.

Ese es el vínculo de nuestra amistad personal, nuestra percepción de las relaciones internacionales, nuestras actividades diplomáticas y nuestra cooperación.

Ser científico, político, diplomático y poeta al mismo tiempo requiere habilidades y conocimientos extraordinarios, y Federico Mayor sin duda los poseía. A ello se sumaba la incansable energía que le inspiraba su afición por trabajar por el bien público y la prosperidad de todas las personas.

El liderazgo que demostró Federico Mayor estaba lleno de atención plena y determinación para alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas, y especialmente de la UNESCO, a pesar de los obstáculos a los que nos enfrentamos durante todos estos años.

Se guiaba por el lema "per aspera ad Astra".

Las dos décadas que pasó al frente de la UNESCO dieron como resultado una iniciativa única por su parte para involucrar a la Asamblea General de las Naciones Unidas en la declaración de los años 2001-2010 como

[*] ***Srgjan Kerim,*** *presidente de la 62.ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.*

Década Internacional para la Promoción de una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo.

Además, la Asamblea General aprobó la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.

¡Qué gran logro! Federico consiguió que su mantra de una cultura de paz se convirtiera en un Programa de Acción de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Como presidente de la 62.ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas 2007/2008, en reconocimiento a su esfuerzo, organicé en septiembre de 2007 un evento especial con estudiantes como Mensajeros de la Paz para destacar la importancia de una cultura de paz.

No hace falta decir que promover una cultura de paz tiene un amplio significado, así como una lucha apasionada por todos los valores que forman parte integral de ese enfoque de las relaciones internacionales.

Federico Mayor desempeñó durante décadas un papel destacado en este sentido dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Siguiendo las prioridades de la agenda de la ONU y ofreciendo su contribución de forma continua.

Ilustraré su trabajo y sus esfuerzos para liderar la afirmación y la implementación de cuestiones que pertenecen a las principales prioridades de la agenda de las Naciones Unidas, como el cambio climático.

En esta ocasión, me gustaría explicar con más detalle un ejemplo de la estrecha y fructífera cooperación entre ambos en el tratamiento de la cuestión del cambio climático.

Tras una reunión en Nueva York, decidimos organizar un evento en Barcelona en el que se debatirán los efectos del cambio climático sobre la paz y la seguridad mundiales, así como su dimensión humanitaria.

Federico Mayor, en su calidad de presidente de la Fundación para una Cultura de Paz, y yo, en mi calidad de enviado especial del secretario general de las Naciones Unidas para el cambio climático.

El objetivo era dejar claro que existe un vínculo inseparable entre el cambio climático y la paz.

Como resultado de este destacado debate en Barcelona, Manuel Manonelles, director de la Fundación Cultura de Paz, editó y publicó un libro en 2012.

Creo que esta valiosa labor debe considerarse parte del legado de Federico Mayor. Él estaba profundamente convencido de que era necesario difundir por todo el mundo la conciencia sobre las implicaciones del cambio climático para la paz y la seguridad.

Por ello, Federico Mayor decidió involucrar a la Fundación en el proceso preparatorio de la Conferencia COP+15 celebrada en Copenhague en diciembre de 2009. También involucró al Gobierno catalán.

Permítanme citar el mensaje clave que Federico Mayor transmitió en esa ocasión: "Se trata de un llamamiento a la responsabilidad. Si no actuamos ahora, el precio que tendremos que pagar —de hecho, ya estamos empezando a pagarlo— será enorme y moralmente inaceptable".

Esto muestra claramente que, para Federico Mayor, una cultura de paz no es simplemente un llamamiento a la paz por la paz. Es mucho más que eso.

Es, sobre todo, la responsabilidad de actuar de todas las organizaciones internacionales y gobiernos nacionales que se enfrentan a los retos globales.

Que la advertencia expresada por Federico Mayor estaba plenamente justificada queda hoy confirmado por los siguientes hechos:

1. Según el Foro Económico Mundial (2024), los costes estimados de los desastres relacionados con el clima superan los 300.000 millones de dólares al año en los últimos años.
2. Según el Banco Mundial, más de 200 millones de personas podrían verse desplazadas por factores relacionados con el clima para 2050.
3. La Organización Mundial de la Salud estima que el cambio climático causa 250 000 muertes adicionales al año.
4. Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, los fenómenos meteorológicos extremos (inundaciones, sequías, incendios forestales) afectaron a unos 300 millones de personas al año en la última década.

Un liderazgo fuerte no consiste en un gobierno o un comportamiento autoritario, sino en ofrecer visiones, mostrar respeto y consideración por

los demás y afrontar con valentía los retos a los que nos enfrentamos al tratar los asuntos mundiales, como demostró Federico Mayor.

Su comprensión del funcionamiento de las Naciones Unidas fue un ejemplo único de creación de sinergias y coherencia en todo el sistema, algo que aún falta en muchos aspectos.

Es una característica de las personas con visión de futuro que se orientan hacia los resultados. Así era Federico Mayor.

En definitiva, al describir su personalidad y su papel en el sistema de las Naciones Unidas, lo fundamental es la visión que Federico Mayor tenía del futuro.

Él hacía hincapié en que no podemos predecir el futuro porque es una creación impredecible; sin embargo, está en nuestras manos. Porque, como subrayaba Federico Mayor, "el futuro es libertad: en su mayor parte, será exactamente lo que nosotros hagamos de él".

Y no se puede estar más de acuerdo.

*Kuçuradi, Ioanna**

VALOR Y SIGNIFICADO
En memoria de Federico Mayor, en reconocimiento por el significado que aportó a nuestro mundo

En un artículo titulado "1" (¿Qué ha transmitido el siglo XIX al XX?), que escribí en 1978, es decir, hace 47 años, planteé las siguientes preguntas:

¿Qué ha transmitido el siglo XIX al XX? Y, si no se producen cambios radicales, ¿qué transmitirá, aparentemente, el siglo XX al XXI? Respondí a estas preguntas de la siguiente manera:

"Si intentamos considerar estas dos preguntas a escala mundial, la palabra "revuelta" podría ser una respuesta muy probable para ambas.

El siglo XIX transmitió al siglo XX la idea de la necesidad de la revuelta, y esta idea se ha ido convirtiendo gradualmente en realidad, hasta el punto de que la revuelta asesina, la rebelión, se ha convertido en la tradición de la época.

Y lo que el siglo XX transmitirá al siguiente —sí, a través de una "revolución" en la política internacional, no se producen cambios radicales— es, principalmente, esta tradición".

¿Rebelión contra qué? ¿Y para qué?

La rebelión contra la hipocresía de la moral que prevalece en la sociedad democrática occidental, para que los individuos libres y creativos puedan proponer nuevos objetivos al desarrollo histórico, es la respuesta de uno de los grandes predicadores de la rebelión del siglo XIX: la respuesta de

---

* ***Ioanna Kuçuradi*** *nació el 4 de octubre de 1936 en Estambul. Estudió filosofía y clásicas. Fundó la Sociedad Filosófica de Turquía en 1974, que preside desde 1980. Entre otros cargos nacionales e internacionales, fue secretaria general de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas de 1988 a 1998, presidenta de 1998 a 2003 y actualmente es su presidenta honoraria. En la actualidad, es directora del Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Maltepe (Estambul).*

[1] *"Tradición y revolución o filosofía y política mundial", Ética y problemas mundiales, LIT Verlag, 2016, pp. 177-188.*

Nietzsche. La rebelión contra la alienación del hombre de su propia naturaleza (causada por el dominio de sus propios productos sobre él), para que el hombre pueda ser libre, es decir, capaz de vivir de acuerdo con su naturaleza como "ser social", es decir, vivir con "los demás", siendo cada hombre un fin en sí mismo, no un medio..., es la respuesta del segundo predicador de la rebelión: la respuesta de Marx.

Pero las respuestas de estos predicadores de la rebelión, que exigían libertad desde dos perspectivas diferentes, provocaron ecos erróneos. Estos ecos erróneos, junto con la imagen del hombre del positivismo y las condiciones históricas del siglo XX, dieron forma a la cultura del siglo XX y su tradición de rebelión. Y esta rebelión, unida al principio del "todo vale" del posmodernismo, dio lugar a una rebelión asesina —al terrorismo— que marcó la época.

Sin embargo, ¿qué es esta libertad en nombre de la cual se rebelan las personas?

Según el Diccionario Oxford, la libertad es el poder y el derecho de actuar, hablar o pensar como uno quiera sin impedimentos ni restricciones. En esta concepción de la libertad, no importa lo que anhele un individuo. Se trata de una concepción de la libertad en sentido ontológico-antropológico.

Pero si consideramos la libertad como un concepto ético, la libertad equivaldría a la voluntad de no estar determinado por un tipo de determinantes, como deseos poderosos, ira o intereses, sino estar determinado por otro tipo de determinantes, como el conocimiento del valor y los valores. Utilizando la terminología de Kant, diría que estar determinado por el "imperativo práctico", es decir, tratar a los demás como un fin en sí mismos y no como un medio; y, en mis propias palabras, "hacer lo que hago por ti por ti", es decir, sin esperar nada a cambio.

Teniendo en cuenta todo esto para intentar comprender nuestra época y luchar contra los problemas a los que nos enfrentamos, debemos abordar los conceptos y, a continuación, los problemas de la libertad, el valor y los valores, e inevitablemente el problema del significado, de una manera muy meticulosa. Porque, sin olvidar que debemos evitar las generalizaciones precipitadas, tenemos que ser conscientes de que la razón principal que hace posible el lavado de cerebro de muchos jóvenes

a los que llamamos terroristas, y especialmente los atentados suicidas, es la búsqueda de sentido.

Y ahora, en el primer cuarto del siglo XXI, esta libertad, entendida como libertad ontológico-antropológica, se está estrellando contra el muro del estancamiento del posmodernismo: la gente mata a otras personas, incluidos niños, al azar; se intenta "humanizar" a los robots y "robotizar" a los seres humanos, dejar que la máquina llamada "inteligencia artificial" haga todo lo que hacen los seres humanos. Probablemente, esta sea la apariencia de la alienación en nuestros tiempos.

Hay muchos factores que han llevado a esta situación. Sin embargo, el factor más importante que vemos en su trasfondo intelectual es la concepción errónea de la libertad que acabo de mencionar, es decir, suponer que la libertad es "no tener impedimentos para hacer lo que uno desea".

Teniendo en cuenta estas observaciones, un punto de partida básico sería abordar la búsqueda de sentido que subyace a muchos de los problemas de nuestro tiempo.

La búsqueda de sentido y los esfuerzos de las personas por añadir significado a sus vidas es un fenómeno humano universal. ¿Cuál es ese sentido que buscan? De hecho, las ideas que voy a exponer apuntan al mismo tiempo hacia la dirección que puede sacarles de esta situación.

Para poder definir con precisión el contenido del concepto de significado, es necesario abordarlo junto con el concepto de valor. Sin embargo, el término "valor" también se utiliza de formas muy problemáticas y confusas, no solo en la vida cotidiana, sino también en la filosofía, así como en las ciencias sociales y las humanidades. Los conceptos de valor y significado, valores y principios, valores y juicios de valor se confunden constantemente entre sí, pero como esta confusión pasa desapercibida, en la vida cotidiana "ser moral" se entiende a menudo cómo comportarse de acuerdo con ciertas reglas.

Por lo tanto, para exponer el contenido del concepto de significado, primero debemos exponer el contenido del concepto de valor y así distinguirlo de los conceptos con los que se confunde.

Ahora bien, si nos fijamos en el concepto de valor —en el sentido de "el valor de algo", en "valor" en singular— tratando de distinguirlo de

"valores", vemos que este "valor" —sea lo que sea— significa "la especificidad del objeto evaluado en comparación con cosas de la misma especie o su lugar especial entre cosas similares". Por ejemplo, el valor de una acción de una persona equivale a su especificidad en comparación con otras posibilidades de actuar en la misma situación; el valor de una obra literaria consiste en su lugar entre obras literarias similares que pueden seleccionarse de diferentes dimensiones del tiempo. Comprender este lugar o la especificidad de esta obra presupone su correcta evaluación.

Sin embargo, los seres humanos suelen atribuir a las cosas que evalúan "especificidades" que no poseen o imputar valor —valores diferentes— a las normas que consideran "verdaderas". Una confusión notable entre los conceptos de valor y significado proviene de las formas de evaluación que denomino "atribuciones de valor" e "imputaciones de valor".

Esta es la razón por la que, en nuestro mundo, en el que la posibilidad de una evaluación objetiva (o correcta) pasa desapercibida o se rechaza, y en el que se considera que un comportamiento moralmente adecuado es aquel que se ajusta a las normas de una cultura o una profesión, la claridad del concepto de significado en nuestras mentes es fundamental. Porque el significado, al igual que los valores y los objetivos, son hechos del mundo humano, hechos de los que somos conscientes o no.

El significado solo tiene acciones humanas y productos humanos. Porque el significado es algo que los seres humanos ven y de lo que se dan cuenta. Pero ¿quién se da cuenta de qué en qué? La cuestión del significado, planteada en este contexto, debe abordarse en dos niveles diferentes: a) en el nivel de las acciones o desde la perspectiva del individuo, y b) en el nivel de las actividades humanas o desde la perspectiva del ser humano como especie.

Desde la perspectiva del individuo en sus relaciones éticas, lo que se considera significativo son sus principales objetivos en la vida y sus acciones. Y esto significa que el significado aparece como las consideraciones del individuo sobre lo que desea realizar de forma permanente y las consideraciones sobre lo que sus pensamientos y acciones aportan al mundo humano, es decir, el valor que tienen esos pensamientos y acciones.

Desde la perspectiva del individuo, el significado de una acción se encuentra en la relación existente o inexistente que este establece entre sus acciones y los principales objetivos de su vida. En la medida en que esa acción promueve, o parece promover, esos objetivos, es significativa para ese individuo. Sin embargo, el hecho de que sea significativa para ese individuo o para otra persona no garantiza ni impide que sea significativa para la humanidad.

Así, desde la perspectiva del individuo, el significado de una acción consiste en la aceptación o en la conciencia de su valor. Sin embargo, desde la perspectiva del ser humano como especie, el significado de una acción de un individuo consiste en el conocimiento de su valor: el conocimiento de lo que esta acción garantiza a la persona que actúa, a la persona a la que se dirige y al mundo humano. Lo primero es su significado para la persona que actúa, lo segundo para la especie humana.

Entre los factores que hacen que una acción sea valiosa —que haya sido significativa para el ser humano— se encuentra también la especificidad de los objetivos vitales de cada individuo, entre los que también vemos la voluntad de cumplir una de las condiciones para la realización de las potencialidades humanas.

El conocimiento de estas condiciones constituye el significado del ser humano histórico. Estas condiciones son significativas para todos aquellos que son conscientes de ellas. Su conocimiento, que se espera que determine la acción, constituye el significado del mundo humano.

En otras palabras, los significados del ser humano histórico consisten en el correlato subjetivo de los valores humanos, es decir, de ciertas actividades, acciones y experiencias de quienes los conocen, quienes saben lo que garantizan a los individuos y a la especie humana.

Y tal vez el conocimiento de estos significados constituya el contenido de lo que llamamos “dignidad humana”.

Una posible conclusión de lo anterior podría ser la siguiente: solo en el caso de los valores éticos, su valor y su significado son lo mismo, y como resultado de esta correspondencia, lo que llamamos significado aparece como un hecho del mundo humano. Así, el valor de los valores éticos como la honestidad, el respeto, etc., cuyo conocimiento adquirimos sobre la realidad, constituye el significado de quienes los conocen.

Quienes añaden al mundo humano estos significados que aparecen como ideas o pensamientos son ciertos individuos, individuos que proponen el conocimiento de sus condiciones en la historia y hacen de la creación de estas condiciones el objetivo de su vida. Añaden estos significados al mundo humano llevando a cabo estas actividades según su objetivo inmanente. Todos los demás, con sus atribuciones de valor, solo añaden significado a su propio mundo.

Tener claros en nuestra mente los conceptos relacionados con las cuestiones de valor y vivir de acuerdo con ellos es una de las condiciones previas para llevar una vida que merezca la pena. Estos conceptos claros también nos indican lo que hay que hacer para superar el posmodernismo. Verlo y seguirlo depende de nosotros.

Kutukdjian, George[*]

FEDERICO MAYOR: UNA RARA ARMONÍA ENTRE LA REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN

Contexto

Durante sus dos mandatos como Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Federico Mayor destacó entre 1997 y 1999 la responsabilidad que incumbía a la Organización, en virtud de su Constitución, de sentar las bases de *la solidaridad intelectual y moral de la humanidad*. En el presente homenaje se pondrá de relieve su labor en favor de la bioética. La visión de Federico Mayor sobre los problemas mundiales llevó a la UNESCO a ser durante mucho tiempo la única agencia de las Naciones Unidas en desarrollar un programa de bioética y, más tarde, un programa de ética de la ciencia y la tecnología.

En la década de 1980, la sociedad civil, en particular la comunidad científica y profesional, y las instancias políticas comenzaron a preocuparse por las cuestiones sociales que planteaban las ciencias de la vida y el medio ambiente. La moratoria conocida como "Asilomar" (California, EE. UU.), que suspendía todos los trabajos de manipulación

[*] ***Georges Kutukdjian*** *es filósofo y antropólogo de formación. Tras colaborar entre 1968 y 1971 con el profesor Claude Lévi Strauss en el Collège de France, ingresó en la UNESCO en 1972. Cuando se jubiló de la UNESCO en 2002, era secretario del Comité Internacional de Bioética, secretario ejecutivo de la Comisión Mundial de Ética del Conocimiento Científico y la Tecnología, y director de la División de Ciencias Humanas, Filosofía y Ética de la Ciencia y la Tecnología. Ejerció las funciones de decano de los mediadores de la UNESCO de 2009 a 2021. También fue profesor en el Máster de Organizaciones Internacionales de la Universidad de París-Sur (1998-2001) y en el Máster de Derecho de las Ciencias de la Salud de la Universidad de París-Saint Denis y de la Universidad de Versalles Saint-Quentin (2002-2020). Por último, fue nombrado por el primer ministro de Francia miembro de la Comisión Nacional Consultiva de Derechos Humanos de la República Francesa (2015-2023).*

genética (transgénesis), se decidió durante una conferencia celebrada en 1975, a la espera de que se adoptaran normas éticas a nivel internacional.

Prolegómenos de una colaboración con Federico Mayor

Mucho antes de su elección como director general de la UNESCO, Federico Mayor ya se preocupaba por las repercusiones éticas y morales de los rápidos avances en las ciencias de la vida y la salud, tanto en el ámbito profesional, como bioquímico y cofundador del "Centro Severo Ochoa de Biología Molecular", como en el político, como humanista y hombre de las Luces. Por lo tanto, no fue casualidad que en 1985 invitara a la UNESCO a celebrar una reunión internacional en Barcelona (España) sobre las **"**Repercusiones sociales de los avances en las ciencias de la vida". Desde ese momento comenzó mi colaboración ininterrumpida con Federico Mayor, una colaboración maravillada por su aguda visión de los problemas mundiales, su agudo sentido político y diplomático y su perspicacia para identificar y su valentía para afrontar los retos contemporáneos.

Esta colaboración se prolongó hasta 1999, sin limitarse a la bioética. De hecho, Federico Mayor me encargó, entre otras cosas, la Secretaría del Congreso de Yamusukro sobre la Paz en el espíritu de los hombres, celebrado en 1989 en Yamusukro (Costa de Marfil), bajo el patrocinio del presidente Houphouët Boigny. La llamada Declaración de Yamusukro, adoptada al término del Congreso, fue y sigue siendo la columna vertebral del programa de la cultura de la paz, desarrollado por la UNESCO a instancias de Federico Mayor. Después de 1999 y hasta su fallecimiento, tuve la oportunidad de manifestarle mi respeto, admiración y lealtad en diversas ocasiones, en particular al organizar una jornada de homenaje para conmemorar su 80º cumpleaños.

Programa de Biotécnica de la UNESCO

En 1989, la Conferencia General de la UNESCO adoptó la resolución "Derechos humanos y progreso científico y tecnológico" (Resolución 25/7.3), que pone de relieve la problemática considerada. La resolución allana el camino político a la idea que germina en la mente de Federico Mayor.

Sin duda, es innecesario recordar que las ciencias y las tecnologías están remodelando el mundo y que los espectaculares avances en estos campos tienen repercusiones en el conocimiento, el planeta, la vida y la salud, el

desarrollo económico, etc. Federico Mayor me confió en 1991 la organización de una "Reunión internacional sobre bioética y las consecuencias sociales de la investigación biomédica" (Moscú, Rusia). Basándose en las valiosas recomendaciones de la reunión, concibió el proyecto de poner en marcha un programa de bioética.

Sus asesores habituales intentaron disuadirlo, considerando que el programa no obtendría apoyo político. Él mantuvo su proyecto. Cuando me propuso dirigir el programa, yo no era su primera opción. Ya había considerado a otros dos candidatos. El primero había rechazado su oferta al considerar que el programa suscitaría controversias insolubles de naturaleza confesional y espiritual. El segundo candidato también había descartado su propuesta argumentando que un programa de este tipo no haría más que alimentar las disputas entre grupos científicos opuestos.

Por mi parte, acepté. ¿Estaba siendo inconsciente? ¿Demostraba demasiada confianza en mí mismo? Durante nuestra conversación, los argumentos de Federico Mayor aún resuenan en mi cabeza: *¡Se dan cuenta! Algunos científicos quieren patentar el genoma humano. El ADN es el alfabeto de la vida y las secuencias genéticas son las palabras de la vida. ¡Es como si quisiéramos patentar el diccionario de la vida!* Desde el principio, Federico Mayor asignó un primer objetivo al programa: elaborar un instrumento jurídico sobre el genoma humano que formulara principios y normas éticas y jurídicas respetuosas con los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Le pedí que me concediera tres cosas: la autoridad para imponer un nuevo programa; la autonomía para no verme envuelto en conflictos internos; y un presupuesto suficiente para poder recurrir a los expertos más eminentes en la materia. Federico Mayor había leído el notable informe, publicado en 1991, redactado por la Sra. Noëlle Lenoir para el Primer Ministro, bajo el título: *Aux frontières de la vie: paroles d'éthique (En las* fronteras de *la vida: palabras de ética).* Decidió proponerle la presidencia de los trabajos de bioética.

Antes de preparar los trabajos de un comité internacional de bioética, se convocó una vez al mes a un grupo de reflexión compuesto por especialistas reconocidos en genética, neurociencias, oncología y embriología con el fin de desentrañar los problemas que habría que abordar.

Paralelamente, se puso en marcha una estrategia de comunicación para garantizar la visibilidad de este programa incipiente, que incluía: intercambios regulares con las comunidades científicas nacionales y los representantes de la sociedad civil interesados; contactos regulares con los medios de comunicación científicos; relaciones con la industria farmacéutica y biotecnológica.

En este contexto de comunicación específica, la UNESCO coproduce para la televisión un cortometraje titulado *Génome: l'Odyssée des espèces* (Genoma: la odisea de las especies), con entrevistas a jefes de Estado, personalidades políticas y científicos eminentes (en particular de Argelia, China, República Checa, Israel, Senegal, Uruguay y Estados Unidos). Además, dado que era evidente que la apropiación del programa sería un elemento clave para su sostenibilidad, las partes interesadas de la UNESCO debían reconocer el programa como concebido por las comunidades científicas, la sociedad civil y las autoridades políticas, desempeñando la UNESCO un papel mayéutico.

El "Comité Internacional de Bioética" (CIB) fue constituido por Federico Mayor en 1993, bajo la presidencia de la Sra. Noëlle Lenoir. Su composición, de más de 50 miembros de muy alto nivel, era multidisciplinar y su abanico geográfico era muy amplio. Desde su creación, sus logros fueron elogiados por la Conferencia General de 1993 y el Director General fue felicitado por su iniciativa.

Cabe recordar un acontecimiento destacado, por iniciativa de Federico Mayor, que alimentó las deliberaciones del CIB: la 93.ª Conferencia Interparlamentaria sobre "La bioética y sus implicaciones mundiales para la protección de los derechos humanos" (Madrid, España, 1995). Federico Mayor estaba convencido de que la UNESCO debía establecer relaciones no solo con los gobiernos, sino también con los órganos legislativos nacionales. Por lo tanto, estaba decidido a establecer vínculos con los parlamentarios. Esta conferencia, que reunió a más de 100 delegaciones nacionales de diputados y senadores, atrajo la atención de los órganos legislativos y los gobiernos sobre la bioética y la situó en primer plano en la agenda política internacional.

La UNESCO desempeñó un papel decisivo en la redacción de la resolución adoptada al término de esta Conferencia. Algunos de los principios enunciados y los derechos proclamados fueron posteriormente retomados por el CIB, en particular: *la intangibilidad del patrimonio*

genético de la especie humana; la indisponibilidad de la persona humana [...], incluidos los genes humanos y sus secuencias; [la necesidad de] garantizar un reparto equitativo de los conocimientos y los avances derivados de la investigación científica y las nuevas prácticas médicas.

Paralelamente a las deliberaciones del CIB en sesiones plenarias, una Comisión Jurídica, compuesta por algunos de los juristas más eminentes del mundo, elaboró sucesivos proyectos del instrumento jurídico en preparación. Tras debatirlo, el CIB consideró que convenía calificar esta declaración de universal, ya que el genoma humano subrayaba la unidad fundamental de todos los miembros de la familia humana, así como la infinita diversidad de esta familia debido al carácter único de cada uno de sus miembros. Por lo demás, expuse las diferentes versiones de este instrumento, que subraya la evolución de los debates del CIB, en una obra publicada en 1999 titulada: *Génesis de la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos.*

La Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos fue adoptada por unanimidad y por aclamación en la 29ª Conferencia General de la UNESCO, el 11 de noviembre de 1997. Al año siguiente, la Asamblea General de las Naciones Unidas hizo suya la Declaración mediante una decisión que representó una novedad decisiva para la UNESCO en el ámbito normativo. Por lo tanto, no es de extrañar que los órganos legislativos de la UNESCO hayan calificado el programa de bioética como uno de los "éxitos" de la Organización en el cambio de siglo. El mérito recae exclusivamente en Federico Mayor.

Conclusión

Los programas innovadores y la modernización de los métodos de trabajo de la UNESCO introducidos por Federico Mayor merecerían un libro entero. Desde el inicio de su mandato en la UNESCO: reforzó las relaciones de la UNESCO con las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales (sabiendo que la Organización podía contar con sus presiones ante los Estados para reforzar sus posiciones, en particular ante el Reino Unido y los Estados Unidos); apaciguó las tensas relaciones que se habían establecido entre la UNESCO y los órganos y agencias de prensa (debido al *Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación)*; intentó descentralizar hacia los países interesados programas madurados desde hacía tiempo en el seno de la UNESCO y que

podían ponerse en marcha sin gravar el presupuesto de la Organización (como la Oficina de Estadística, con sede actualmente en Montreal, Canadá). En este último caso, su intención era reservar un espacio en el presupuesto para los programas innovadores más recientes.

Lord Byron escribía: *"La pasión es el elemento en el que vivimos; sin ella, vegetamos".* Nada puede aplicarse tan bien a Federico Mayor como este aforismo del ilustre poeta inglés.

Lanaspa Gatnau, Jaime[*]

EN MEMORIA DE FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Tuve la fortuna de conocer a Federico hace bastantes años y el privilegio de tratarle con mayor asiduidad a partir de 2014, al coincidir en la Junta Directiva del Capítulo Español del Club de Roma, en cuyas reuniones Isidro Fainé, nuestro Presidente, tenía la costumbre de pedirle que nos hiciera partícipes de sus reflexiones. Al hilo de éstas, y de las oportunidades que tuve de compartir con él algunas iniciativas, he ido formándome una opinión del personaje en la que el respeto y el afecto han ido de la mano, creciendo juntos a lo largo del tiempo, en proporción directa al grado de conocimiento.

Una primera constatación, harto estimulante: Federico Mayor fue un "*desfacedor de tópicos".* El primero de ellos, muy hispánico, el que reza que *"nadie es profeta en su tierra"*. Federico sí lo fue, en España y, particularmente, en Cataluña. A título de ejemplo, fue hijo adoptivo (¿o predilecto?) de Andalucía y de Tortosa, Medalla de Oro de la Generalitat de Catalunya, Creu de Sant Jordi… Su talla y su talante concitaron un profundo respeto en quienes le conocieron.

Otro tópico al uso es el que afirma rotundamente que la edad determina inexorablemente posicionamientos crecientemente conformistas y conservadores. En su caso, era de ver, en las reuniones antes mencionadas, el ardor con que defendía sus convicciones, por ejemplo, en favor de la paz y en contra de la carrera de armamentos y de la desigualdad, con cuya actitud desmontaba de hecho otro tópico manido. Daba la impresión de que Federico seguía creciendo en sabiduría, en

[*] ***Jaime Lanaspa Gatnau.*** *Barcelona, 1944. Casado, cinco hijos. Economista y graduado del IESE. Exprofesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y ESADE. Experiencia profesional en* ***banca*** *(Bankunión, CaixaBank Francia y "la Caixa") y en* ***autopistas*** *(Covimet y Coviera, en Argentina; Aucat y Acesa, en España). Posteriormente, Director General de la Fundación "la Caixa" (2008-2014). Actualmente, Asesor de Presidencia de la Fundación "la Caixa" y Presidente de la Fundación de la Esperanza, de la Oficina del Club de Roma en Barcelona, de UNICEF Cataluña y de la Red Española de Ciudades Interculturales (RECI).*

espíritu crítico y en independencia de criterio y dando ejemplo de libertad y de inconformismo.

Otra *"verdad",* con cierta evidencia empírica, que Federico desmintió hasta el final, la de la decadencia intelectual vinculada a la longevidad. Consiguió eludir tozudamente esa correlación, quizá porque no abandonó nunca la curiosidad ni el afán de aprender, así como por su voluntad de escuchar y dialogar. Y si se me permite cierta *"frivolidad",* era divertido constatar que su juventud mental tenía también un reflejo en lo físico, puesto que *"no se le echaba su edad".* Durante años pensé que éramos, más o menos, de la misma *"quinta",* hasta que memoricé que me llevaba algo más de diez.

Desde un punto de vista más personal, hay algunos rasgos del personaje que merecen ser resaltados. El primero, por obvio, es el de la precocidad. Baste con recordar que a los 34 años fue Rector de la Universidad de Granada y a los 53 años, Director General de la UNESCO, a la que aportó una visión hasta entonces desconocida.

Igualmente notable es su condición *"renacentista",* junto a su vocación de servicio público. Fue científico-investigador, político, académico, poeta, humanista, intelectual y hombre de acción. Y todo lo hizo de manera sobresaliente.

Fue una persona **generosa**, con una tendencia persistente a hablar bien de los demás y a valorar sus méritos, incluso más allá de lo objetivamente constatable. Tengo la impresión de que, conscientemente o no, utilizaba el *"efecto Pigmalión"*: sobrevalorando al interlocutor, estimulaba en éste la voluntad de aproximarse al máximo al nivel atribuido. A la vez, y en cierto modo, simétricamente, era naturalmente **humilde**, sin afectación alguna. Todavía recuerdo que -para mi sorpresa- me pidió consejo en un par de ocasiones, y en ambos casos asumió con sencillez algunas de mis observaciones (que, por supuesto, me esforcé al máximo para que fueran *"presentables"*).

Tenía gran fe en las virtudes del **diálogo**, colaborando en todas cuantas iniciativas se encaminaran a estimularlo, y a promover la paz y la concordia, si no era él mismo quien las generaba. Es conocida su máxima, adaptación de la clásica: "*Si vis pacem para **verbum***", en lugar de "*bellum"*, que repetía incansablemente. Este talante hundía sus raíces en sus profundas convicciones **democráticas**. A poco que se le conociera, era

fácil constatar que poseía una característica que permite identificar a los auténticos demócratas, la capacidad de escuchar de verdad al interlocutor, con lo que conlleva en cuanto a respeto, igualitarismo y ausencia de dogmatismo.

Asimismo, Federico Mayor fue un hombre bueno, como lo fueron -entre otros- sus amigos Nelson Mandela y Mijaíl Gorbachov, con los que merece compartir el panteón de las personas cuyo paso por este mundo ha contribuido a hacerlo algo mejor. Y, para concluir, algo todavía más importante, desde mi punto de vista: Perteneció al selecto grupo de los seres humanos generadores de **esperanza**, por su actitud, sus convicciones, su coherencia y su indestructible respeto a la dignidad de todos los seres humanos.

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA.
EL AMIGO QUE SIEMPRE ESTABA AHÍ.

Por Vicente Larraga Rodríguez de Vera. Profesor de Investigación "ad honorem". Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Escribir sobre una personalidad como Federico Mayor Zaragoza siempre entraña una dificultad adicional. Fue tantas cosas, tan variopintas. Además, en todas, siempre puso el mayor empeño en hacerlas lo mejor posible, consiguiéndolo en infinidad de casos.

Aunque personalmente he tenido amigos que se iniciaron en la bioquímica en su cátedra de la Universidad de Granada y sabía de él, la primera vez que le vi fue durante un congreso, en 1974, de la Sociedad

[*]***Vicente Larraga Rodríguez de Vera****. Licenciado en Medicina y Cirugía y Licenciado y Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado estancias posdoctorales en la Facultad de Medicina de la Universidad Hebrea y en el Instituto Weizmann de Ciencias de Israel, así como en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, Estados Unidos. Ha sido científico visitante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nueva York y en la Universidad de Harvard, Cambridge, Estados Unidos. Ha trabajado en la estructura y función de las membranas biológicas y los mecanismos de activación celular en bacterias y células eucariotas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Es responsable del Laboratorio de Parasitología Molecular y Vacunas del Centro de Investigaciones Biológicas Margarita Salas del CSIC. Durante los últimos treinta años, ha trabajado en el desarrollo de vacunas recombinantes contra la infección por Leishmania infantum y en los mecanismos de protección contra el parásito en su principal huésped, el perro. Ha desarrollado con éxito una vacuna basada en ADN contra la leishmaniasis (NEOLEISH™) y está desarrollando una vacuna de ADN sintético contra el SARS-CoV-2. Ha sido vicepresidente del CSIC y director del Centro de Investigaciones Biológicas Margarita Salas de Madrid. Ha publicado numerosos trabajos en libros y revistas internacionales (Nature, Proceedings of the National Academy of Sciences USA, The Lancet, Nucleic Acids Research, Frontiers in Immunology, etc.). Es miembro de diversas sociedades científicas, como la Academia de Ciencias de Nueva York, la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular y la Sociedad Española de Medicina Tropical y Salud Internacional. Es miembro académico de la Real Academia Nacional de Farmacia.*

Española de Bioquímica, en el que, los entonces becarios, le interpelamos sobre los problemas de los científicos en formación, aprovechando que entonces era Subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia. Sus respuestas, realistas y cordiales, sorprendían en unos tiempos de autoritarismo de ordeno y mando. Él sabía, mucho mejor que nosotros, la dificultad de la resolución de los problemas que se le plantearon, algunos de los cuales, siguen vigentes, desgraciadamente. A lo largo de mi carrera científica, Federico Mayor Zaragoza siempre estuvo presente, en la media distancia, la primera vez, como Vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.), lidiando con los problemas estructurales del mismo y creo que evitando, junto con otros científicos de nuestro país, el que esta institución fuera disuelta y desmembrada, mientras yo entraba en la plantilla científica del organismo y comenzaba mi carrera. Poco sabía yo que iba a ser uno de sus sucesores en el puesto de Vicepresidente de la institución). Luego como ministro de Educación y Ciencia, ya en los gobiernos democráticos. Intentando conseguir fondos para que la ciencia progresara. Siempre creyendo que había que levantar el país y que la ciencia y la innovación eran esenciales para conseguir ese objetivo. Apoyando las formas de renovación de la ciencia en su área, para entonces ya, bioquímica y biología molecular, como en la creación del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, del CSIC, en la Universidad Autónoma de Madrid, del que fue director, en unión de un gran grupo de científicos que supusieron una renovación de la ciencia española en la biomedicina. Apoyando iniciativas que favorecieran a la sociedad como la detección de enfermedades metabólicas prevenibles, mediante un simple análisis (la prueba del talón a los recién nacidos) y la consiguiente variación en la dieta que prevenía la enfermedad.

Su actividad política de diputado constituyente y posteriormente como parlamentario europeo, le dio una visión mucho más amplia sobre muchos temas, no solo científicos sino también sociales que fueron llevándole a unas posturas de comprensión de las necesidades de los más desfavorecidos, lo que condicionó para siempre su vida. Los pobres y como mejorar su situación, no solo en España, sino en todos los países del mundo, fueron una preocupación constante. Su paso, primero como director Gral. Adjunto y luego como Director General de la UNESCO, la rama de las Naciones Unidas para la ciencia y la cultura, fue la institución internacional que le permitió obtener el conocimiento de la situación real, a través de los datos, (era, en primer lugar, un científico), de las sociedades

en los diferentes países del mundo y de sus lacerantes desigualdades. Fue testigo directo de la injusticia de las relaciones entre países, basadas en los intereses económicos y fue consciente del valor de la Paz, basada en la justicia, como instrumento de concordia.

A su vuelta a España, ya en los años noventa, su actividad en favor de los menos favorecidos, fue constante, a través de la fundación Cultura de Paz. Volvió a la ciencia, a través de la presidencia del consejo científico de la Fundación Ramón Areces, donde le traté con más asiduidad, así como a los colaboradores que le acompañaban, alguno de ellos discípulo desde los tiempos de catedrático en Granada, ya que mi trabajo en las llamadas Enfermedades de los Pobres, era visto por los miembros del comité, como un tema importante y que, sin embargo, no se encontraba dentro de las llamadas "modas científicas" en los ambientes más oficialistas. El apoyo del Comité Científico y su ánimo para seguir en un tema de trabajo, como el desarrollo de vacunas innovadoras que sería útil a las poblaciones más desfavorecidas, pero que ocupaba un lugar casi marginal en los despachos ministeriales, fue muy importante en aquella época. Siguió ligado a las Naciones Unidas a través de la copresidencia del Grupo de Alto Nivel para la Alianza de la Civilizaciones, nombrado directamente por el secretario general de las Naciones Unidas.

Federico Mayor Zaragoza era una persona cercana y que, además, estaba pendiente de los demás y sus afanes y vida. Siempre tratando de apoyar. Recuerdo que cuando solicité una plaza de Académico Numerario dentro de la Real Academia Nacional de Farmacia, solicité su apoyo (era el académico decano). Me lo dio muy gustoso y el día de la votación en la que salí elegido, la primera llamada de felicitación que recibí fue la suya, "estamos muy contentos", me dijo, en nombre de los académicos que me apoyaron. "Estamos seguros de que serás muy útil a la Academia, ya sabes que a la academia se viene a trabajar". Era su pensamiento habitual. A los puestos o cargos se va a trabajar para los demás, a través de la institución de la que se trate, no a servirse de ellos. Un pensamiento que servía de ejemplo por su coherencia, que se complementaba con una gran discreción, sin alardes, predicando con el ejemplo. No voy a ser tan presuntuoso como para creer que Federico Mayor hacía un seguimiento especial de mis vicisitudes científicas. Este estar pendiente de las personas que estaban a su alrededor, no solamente los más cercanos, era habitual en su comportamiento. Toda mi generación, ya jubilada, aunque algunos sigamos trabajando para conseguir una sociedad (un país) mejor,

ha tenido en la figura de Federico Mayor Zaragoza un referente. De esfuerzo, de trabajo casi hasta el último día, de defensa de los derechos de los menos favorecidos, de honradez intelectual y de amor por los demás. Siempre estaba ahí, cuando hacía falta. Con su ejemplo y apoyo. Con su amplitud de miras. Uno de esos líderes civiles que tanta falta hacen en un país en el que el cortoplacismo es la norma y el desprendimiento personal es *rara avis*. Lo echamos de menos, pero sigue estando con nosotros con su ejemplo que permanece en nuestra memoria.

EL HOMBRE DEL RENACIMIENTO

Alguien dijo: *"Un hombre muere cuando muere el último recuerdo de él".* Esto es muy cierto, así es como personas como Federico Mayor alcanzan la inmortalidad...

Hace casi 40 años, en octubre de 1986, 18 intelectuales destacados, las personalidades más famosas y aclamadas del ámbito de la ciencia, la cultura y el arte de la época, se reunieron por invitación de Mijaíl Gorbachov, entonces presidente de la Unión Soviética, a orillas del lago Issyk-Kul, en Kirguistán. Fue entonces cuando conocí a Federico Mayor, un renombrado bioquímico, político, pensador y figura pública. Me quedé literalmente impresionado por su versatilidad, su pasión, su elocuencia explosiva y, literalmente, desde los primeros minutos que pasé con él, lo apodé "el hombre del Renacimiento".

Las palabras clave para definir *al "hombre del Renacimiento"* son experimento, búsqueda, universalidad y descubrimiento. Y aspiración. En el caso de Federico, le impulsaba el intento de conciliar la filosofía, la moral y la política, el intento de demostrar que la política no debe oponerse a la ética... Y yo quedé cautivado por el entusiasmo de Federico y la fuerza de su personalidad.

Desde entonces, he pensado en él cada vez que, al comenzar mis clases introductorias, he apelado a los estudiantes: "¡Por el amor de Dios, leed libros! Es la única forma de comunicarse con las grandes mentes, a menos que tengáis la gran suerte, como yo, de conocer a una en persona. ¡No limitéis vuestros horizontes a Wikipedia! ¡No os condenéis a la

---

[*] ***Alexander Likhotal****. Profesor de la Escuela de Diplomacia y Relaciones Internacionales de Ginebra, Suiza; exasesor de Mijaíl Gorbachov, presidente de la URSS; de 1996 a 2016, presidente de Green Cross International, con sede en Ginebra; miembro de los consejos de administración/fideicomisarios de la Biblioteca de Alejandría, el Club de Roma y la Academia Mundial de Arte y Ciencias, y asesor del Club de Madrid.*

simplicidad! La sabiduría y la madurez no llegan por sí solas, hay que ganárselas".

Cuando era joven, leí Guerra y paz de Tolstói, probablemente demasiado pronto para asimilar su enormidad. Esta novela me influyó mucho más tarde, junto con los libros de otros escritores y pensadores sociales como Federico Mayor, que en muchos sentidos moldearon mis opiniones.

Me parecía, y todavía me parece, que su objetivo principal no era solo analizar y describir la vida y las relaciones de las personas, los grupos sociales o las clases, ni ofrecer un análisis político o social, aunque, por supuesto, muchos de ellos han logrado esto y mucho más.

Me di cuenta de que, ante todo, les interesaban la ética y los seres humanos. Sobre todo, les preocupaban la injusticia, la opresión y las mentiras en las relaciones humanas, la falta de libertad en la política, construida sobre la piedra del conformismo, esa subordinación servil a los lazos invisibles creados por las personas: *la "corrección política", la "posverdad", los "hechos alternativos"* y demás conceptos actuales.

Atribuían la responsabilidad a la ceguera moral, el egoísmo, la codicia, la crueldad, la humillación, la servilidad, la pobreza, la impotencia, el dolor y la desesperación. Veían sus raíces en las propias condiciones de la existencia en el mundo. Y, por supuesto, querían saber cómo crear un mundo de verdad, amor, honestidad, justicia y seguridad; una política basada en la dignidad, la decencia, la independencia, la libertad y la plenitud espiritual.

Todo lo que Federico hizo, como político, figura pública, director de la UNESCO, presidente de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte o al frente de la Fundación para una Cultura de Paz, que él mismo había creado, dejó tras de sí a personas enriquecidas por su visión y por las semillas que plantó a lo largo de su vida, su profunda convicción de que la esencia misma del hombre es la libertad que le permite elegir su modelo de vida; y que la sociedad puede transformarse a la luz de los verdaderos ideales, si se cree en ellos con suficiente fuerza y convicción.

¿Ingenuo? Quizás, pero Thomas Mann, Martin Luther King, Andrey Sakharov, Sócrates, Jesús y Mahoma, los grandes profetas bíblicos, todos ellos fueron siempre marginados y siempre parecieron ingenuos a sus contemporáneos...

Por eso Federico y los de su clase están siempre condenados a permanecer en minoría.

Sin embargo, desde hace tiempo se sabe que el mayor peligro para una persona decente es pertenecer a la mayoría. Es un síntoma alarmante: algo te pasa, porque si piensas como todos, no piensas en absoluto. Como señaló Epicteto hace dos mil años: *"Los peores están siempre en la mayoría".*

La tiranía de la mayoría es un estado peligroso para una nación: el instinto gregario es el deseo de ver a tu alrededor solo personas similares, es una huida de la complejidad y las contradicciones. Las mayorías aprobaron el Auschwitz de Hitler, el Gulag de Stalin, la mayoría gritó hace dos mil años: *"¡Crucifícalo!".*

La mayoría de los rusos han apoyado la guerra en Ucrania...

No olvidemos que el fascismo comenzó en Alemania con unanimidad, cuando en un delirio populista/nacionalista la turba votó a favor. La tragedia es que no se puede votar para salir de él...

Después de todo, los alemanes no votaron por todos los acontecimientos pesadillescos que siguieron. Votaron por un líder fuerte que prometía hacer grande de nuevo a Alemania...

Rusia, *"levantándose de rodillas",* ya ha caído en esta trampa; lo cerca que estuvieron los estadounidenses de caer en ella, *con su "hacer grande de nuevo a Estados Unidos"*, es algo que deben juzgar ellos mismos.

Creo que la marcha de Federico tiene que ver con la guerra que está envolviendo al mundo y con la inmensa frustración que sentía ante la tragedia en la que se ha visto sumido el mundo.

Este siglo comenzó con la conmoción del 11-S, pero incluso después de tal golpe, el tren de la historia aceleró lentamente hasta que, en 2011, sus ruedas comenzaron a girar cada vez más rápido: la guerra civil siria, Darfur, la guerra civil yemení, la agresión en Georgia, la anexión de Crimea, la guerra en Afganistán.

Luego, la COVID de 2020, que ha demostrado que las tensiones pueden aumentar muy rápidamente, anuncia que en el futuro el proceso de escalada de los conflictos puede ser aún más rápido.

Ya el 24 de febrero de 2022, este tren alcanzó su máxima velocidad cuando estalló en Europa una guerra a gran escala con un final impredecible, cuando Rusia invadió Ucrania.

Y me temo que la guerra no se detendrá en Ucrania, ¿por qué iba a hacerlo? Los conflictos globales se han duplicado en los últimos cinco años, los incidentes de violencia política en 2024 aumentaron un 25% con respecto a 2023, y una de cada ocho personas en todo el mundo se vio expuesta a un conflicto.

La invasión de Ucrania por parte de Rusia entra en su cuarto año, la guerra entre Israel y Hamás se reavivó tras una breve pausa y se extendió por Oriente Medio, la guerra civil en Sudán, las pruebas de nuevos misiles por parte de Corea del Norte casi semanalmente y las crecientes tensiones en el Pacífico por el alarde de poderío de China y su reivindicación territorial sobre Taiwán. La lista está lejos de estar completa. Y, como siempre, intentamos encajar lo que está sucediendo en el patrón habitual de la lucha entre el bien y el mal.

Pero la realidad suele ser más compleja. Una vez más, recuerdo a Federico, quien, sin duda un idealista moral, se distinguía por su realismo a la hora de evaluar la realidad política. Y sinceramente no entiendo qué nos impide reconocer esta realidad hoy en día, cuando las cuestiones de poner fin a la guerra y lograr la paz se están convirtiendo en moneda de cambio para los cálculos de dividendos de alguien.

El mal no se convertirá en bien, un crimen no se convertirá en virtud y un bandido no se convertirá en santo porque reconozcamos que el mal es inteligente, astuto y tenaz. El bien no sufrirá si nos damos cuenta de que bajo sus estandartes a menudo se reúnen no solo los guardianes del bien, sino también cínicos egoístas mezclados con tontos desinteresados.

Sí, la imagen del mundo se volverá menos clara, más borrosa y poco atractiva. Pero al menos habrá una posibilidad real de ganar, en lugar de acercarnos cada vez más al precipicio.

Entonces, ¿hay alguna forma de detener este deslizamiento hacia el abismo?

Intentando ser al menos honesto conmigo mismo, debo admitir que no tengo ni una idea aproximada de cómo puede terminar esto en un futuro

previsible, y supongo que Federico lo sentía aún más agudamente, por lo que, en cierto modo, se le puede considerar una víctima de esta guerra...

Cada época da lugar a sus propias pesadillas. Solo comprendiéndolas plenamente podemos entender cómo vivía la gente. Federico se dio cuenta, pero no pudo aceptarlo.

¿Por qué?

Porque la guerra destruye todo lo que la civilización ha acumulado. La guerra apela a los instintos más simples. Ni siquiera son pensamientos, son solo impulsos. ¿Es un extraño? ¡Mátalo! Su pelo crece de forma diferente, su cráneo tiene otra forma y habla otro idioma. ¡Mátalo! No es de nuestra tribu, es de otra. Eso es todo. Es una descivilización absoluta.

Nos comportamos como animales. Toda la ética, todo el humanismo de Voltaire, Descartes y Rousseau resultó ser, como advirtieron los fisiólogos, solo una fina capa que cubría la piel del primate...

Somos primates...

¡Perdónanos, Federico!

López-Valcárcel, Elena[*]

Federico Mayor Zaragoza: la confianza que transforma

La última vez que hablé con Federico Mayor Zaragoza fue el 18 de diciembre de 2024, apenas unas horas antes de su muerte al día siguiente. Aquella conversación, que aún conservo grabada en mi teléfono, iba a ser el preludio de una cita pactada para el 19, queríamos hablar con calma de un proyecto que me ilusionaba profundamente: una cumbre de educación para la paz en la sede de la UNESCO en París. No llegamos a tener ese encuentro, pero sus palabras resuenan en mí con la misma urgencia ética que siempre le caracterizó. "No podemos dejar esto así, Elena —me dijo con esa voz serena pero firme—. Tenemos que seguir trabajando. El mundo no ha estado nunca en una situación tan mala como la actual. Hay que revertirla, no podemos vivir en un mundo con tantos conflictos y tantas pérdidas". Me habló de los pasos atrás que veía en el mundo occidental, de la necesidad de perseverar sin rendirnos. Desde entonces, cada vez que reproduzco esa grabación, siento su presencia como un mandato vivo: seguir adelante por la paz.

Elena López-Valcárcel. *Currículum de Elena López-Valcárcel. Natural de Bilbao y Técnico Superior en Turismo, Elena desempeña cargos de relevancia internacional como vicepresidenta de la Federación Española de Asociaciones y Clubs para la UNESCO (FECU), directora del Club de Málaga para la UNESCO, Educación, Cultura y Paz y miembro del Consejo Consultivo Internacional de la Organisation Intergouvernementale Panafricaine (CAFRAD). Su trayectoria estuvo marcada por una estrecha colaboración con el recordado Federico Mayor Zaragoza, quien le brindó su apoyo incondicional hasta su fallecimiento para materializar un anhelo compartido: la Cumbre «Educación para la Paz en la Sociedad Civil». En la actualidad, Elena coordina este legado con el respaldo de la FECU, la Delegación Permanente de España ante la UNESCO y la Comisión Nacional Española de Cooperación para la UNESCO. Su compromiso social se refleja en los 21 años que lleva colaborando con la UNESCO y en los cinco años en Amnistía Internacional y en su labor educativa en centros penitenciarios, distinguida oficialmente por la Subdelegación del Gobierno de Málaga por su labor educativa en centros penitenciarios, a través del Programa de Educación para la Paz.*

Durante muchos años, Federico Mayor Zaragoza había sido para mí una figura de admiración profunda, pero lejana. Lo conocía como al gran intelectual, el científico riguroso, el exdirector general de la UNESCO que había marcado la historia de la cultura de paz con su visión humanista y su compromiso inquebrantable. Lo admiraba desde mi posición como directora general del Club para la UNESCO de Málaga "Educación, Cultura y Paz" y vicepresidenta de la Federación Española de Asociaciones y Clubes para la UNESCO (FECU), pero nuestra relación era más bien de respeto distante. Sin embargo, en los últimos siete años de su existencia —esos años finales tan intensos y cercanos para mí todo cambió. La idea de celebrar en Madrid el 75 aniversario de las Naciones Unidas y la UNESCO surgió en mí como una necesidad imperiosa; la compartí primero con el presidente de la Federación, Alberto Guerrero, quien la respaldó con entusiasmo. Juntos la planteamos como proyecto federativo, y fue entonces cuando acudí a Federico. Él no solo accedió con un sí rotundo, sino que creó con nosotros un equipo de trabajo que resistió incluso las sombras de la pandemia.

Esa confianza que transforma todo

Desde ese momento, Federico se convirtió en un apoyo constante e íntimo. Como muestra de confianza en nuestras conversaciones, la petición de favores fue mutua: él me pedía ayuda para personas de su entorno que necesitaban un gesto solidario, y yo le solicitaba consejo para asuntos relacionados con la UNESCO y los proyectos en los que estaba trabajando, todo ello con una generosidad recíproca que me hacía sentir parte de su red humana. Las reuniones en su domicilio o en su despacho eran momentos de auténtica intimidad: allí emergía no solo el gran conversador y el sabio con conocimiento profundo de la ciencia, la política y la historia, sino el hombre entrañable y generoso, que compartía anécdotas de sus encuentros con líderes como Gorbachov —a quien admiraba inmensamente por haber derribado el telón de acero— o Isaac Rabin, con quien había tejido lazos en procesos de paz decisivos. Esas confidencias me abrían ventanas a su mundo interior, a su convicción de que la paz no es un ideal abstracto, sino un trabajo tenaz, día a día, contra la resignación.

Su respaldo al Global Peace Education Network que lideré, fue el ejemplo más vivo de esa confianza transformadora, ya que sincronizaba con su visión de Cultura de Paz. Esta iniciativa internacional reunía voluntarios comprometidos de todo el mundo, con colaboraciones de Naciones Unidas —incluso vídeos del secretario general António Guterres—, la UNESCO, ONG´S y personalidades, hasta premios Nobel de la Paz. Organizamos conferencias a lo largo del año por el Día Internacional de la Paz, los Derechos Humanos, la Educación... y Federico participaba siempre, no como figura protocolaria, sino como aliado cercano que nos animaba en las dificultades. "Usted haga lo que le parezca oportuno, Elena", me repetía con esa sonrisa en la voz, depositando en mí una libertad y una responsabilidad que me honraban hasta la vergüenza. Sentía que no merecía tantos elogios de alguien de su talla, pero su fe en mi compromiso me impulsaba a dar lo mejor de mí.

*Magallón, Carmen**

LA MIRADA AMPLIA Y ESPERANZADORA: FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Seguramente fueron los doce años como director General de la UNESCO, cargo que llevaba consigo el viajar por todo el mundo, los que produjeron en él esa amplitud de mirada: el conocimiento le hizo ser ciudadano del mundo. Al mismo tiempo, por su nacimiento y por el tiempo y el gozo vivido en la cercanía de la inmensidad azul del mar de Salobreña, Granada, era un hombre del Mediterráneo. Precisamente, escribo este recuerdo de Federico Mayor Zaragoza, maestro y amigo, desde un lugar cercano al que fue muy querido para él. Aquí el intenso azul del Mediterráneo se extiende hasta el infinito, hasta donde se adivina y se piensa la vecina África. Este mar, en general tranquilo, de vez en cuando sorprende agitado por la virulencia de un viento capaz de hacer naufragar toda una armada, como cuenta Cervantes que sucedió aquí, en la bahía de La Herradura, a pocos

Carmen Magallón. *Nacida en Alcañiz, Teruel. Licenciada en Físicas por la Universidad de Zaragoza, es doctora en Físicas por el programa de Historia de la Ciencia de esta universidad y habilitada por la ANECA para profesora titular de universidad en Artes y Humanidades. Catedrática de física y química, inicialmente dio clases en institutos y en la universidad de Zaragoza. Ha investigado sobre las aportaciones de las mujeres a la ciencia y a la paz, publicando, entre otros, los libros Pioneras españolas en las ciencias, Madrid, CSIC, 1998 y 2004; y Mujeres en pie de paz, Madrid, siglo XXI, 2006. Sobre estos temas, ha impartido cursos, ponencias, seminarios y conferencias, en universidades, centros de investigación, sociales y culturales en España y otros países. Y recibido diversos reconocimientos. Pertenece al movimiento por la paz desde 1983, cuando participa en la formación en Zaragoza del Colectivo por la Paz y el Desarme. Durante quince años ha sido directora de la Fundación SIP, centro de investigación para la paz de Zaragoza, que ha cumplido 40 años. Ahora es presidenta de su patronato, en el que están el Gobierno y el Parlamento de Aragón, así como la Compañía de Jesús. A principios de los 90, en la guerra de la ex-Yugoslavia, participa en la formación del grupo de Mujeres de Negro de Zaragoza, y en 1998, en Croacia, es elegida miembro del Consejo de la Internacional de Resistentes a la Guerra. Del grupo editor de la revista En pie de paz (1986-2001), ha sido vicepresidenta de la Asociación Española de Investigación para la paz (AIPAZ) y ahora pertenece a su Junta. Cofundadora y primera presidenta de WILPF España, sección de la Women's International League for Peace and Freedom, de la que ahora es presidenta honorífica.*

kilómetros de Salobreña. En un apunte de *El Quijote*, Cervantes deja huella de la tormenta de 1562, en la que se perdieron veinticinco galeras y cinco mil hombres, cuando escribe: "… que casó con doña Mencía de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañón, caballero del Hábito de Santiago, que se ahogó en la Herradura…"[1].

Conocí al profesor Mayor Zaragoza a principios del milenio en la Fundación SIP (Seminario de Investigación para la Paz), un centro de investigación y estudios de paz ubicado en Zaragoza, donde su entonces director y ahora presidente honorífico, Jesús María Alemany, lo invitaba a menudo a impartir conferencias. Más adelante, recibí el testigo de la dirección y continuamos recibiéndole. Sus intervenciones en el SIP nos acompañaron a lo largo de los años, dejándonos enseñanzas inolvidables. Entre ellas, que es tiempo de dejar de ser espectadores y pasar a ser ciudadanos activos en la construcción de cultura de paz, una cultura que en sus palabras y en su práctica no era una mera entelequia teórica. Eran actitudes, eran hechos. A través de sus libros y conferencias transmitía enseñanzas y ánimo, ese ánimo esperanzado con el que teñía sus discursos. De él aprendimos que está en nuestras manos la capacidad para lograr que el mundo mejore; aprendimos que no basta con analizar la realidad, que además de describirla hay que escribirla y que es tiempo de pasar de la fuerza a la palabra, clave de nuestra común humanidad.

Durante años, nos fuimos encontrando. El aunar ciencia y compromiso con la paz, algo que compartíamos, nos hizo encontrarnos interviniendo en la misma mesa, además de en el SIP, en foros muy diversos. Así fuera en la asamblea de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT) celebrada en la Fundación Ortega Marañón; en unas jornadas organizadas por el Consejo General del Poder Judicial, o conversando, junto a la periodista Pilar Perla, sobre ciencia y paz en el Palacio de la Aljafería, sede del parlamento de Aragón. También en mi memoria, la preciosa ceremonia de la concesión del doctorado Honoris Causa que le otorgó la Universidad Jaume I (UJI), con las palabras del profesor Vicent Martínez Guzmán, amigo querido que también nos dejó, las suyas propias, y las alegres fotos de aquel día, vestidos todos con las togas, mucetas y birretes.

---

[1] *La Herradura el gran desastre naval: https://www.larazon.es/historico/7681-la-herradura-el-gran-desastre-naval-GLLA_RAZON_495556/ Accedido 19/04/2025*

En su amplia mirada, que revertía las categorías dando valor a lo pequeño y abarcando más allá de lo establecido, ocupó un importante espacio la salud de niños y niñas, en la que trabajó y aportó como científico. Y su apuesta por la educación. Cuenta en *La nueva página* cómo en algunos de los países más pobres del mundo, cuando visitaba aulas sin tiza ni pizarras y con muchos alumnos, crecía su admiración por el trabajo de maestros y maestras, sobre todo de la escuela primaria, cuyo trabajo, escribió, "sólo puede calificarse de heroico y esencial"[2]. En otro libro recogía la historia que le escuchó a Eduardo Galeano, en la que una niña al ver el mar por primera vez, en viaje con su escuela, se agarró a la falda de la maestra y le dijo *"Maestra… ayúdeme a mirar"*. Glosando esta historia, escribía que los buenos maestros ayudan a mirar el mundo, ayudan a mirarnos a nosotros mismos, construyen esperanza.

Además de sus investigaciones científicas y todo el bagaje teórico y vital de la cultura de paz, conmigo compartió la relación que mantenía con el Instituto Martin Luther King de Managua, de devenir incierto en los últimos años. A menudo también se dejó envolver en la defensa del agua y sus valores; me consta que, en distintas ocasiones, Pedro Arrojo y la fundación Nueva Cultura del Agua contaron con su apoyo. Otro recuerdo luminoso se sitúa en el Laurel de La Zubia, Granada, donde Federico Mayor Zaragoza ejerció un año de impulsor de la unión entre poesía y paz. Bajo su aliento, los organizadores otorgaron los premios de *Poesía en el laurel* a quienes proyectaban su acción por la cultura de paz, a través de la poesía. Como él mismo. Allí escuchamos a poetas llegados desde las dos orillas del Mediterráneo y canciones de Valderrama hijo. Invitada al evento, retomé a mi profesor de historia en Teruel, José Antonio Labordeta, y compartí el poema de su hermano Miguel, que Labordeta leyó siendo Diputado en las Cortes, en la sesión en la que se abordaba la participación de España en la guerra de Irak, rechazada por la mayoría de la población española. Aquel poema comenzaba así:

"Mataos vosotros
pero dejad tranquilo a este niño que duerme en su cuna…"

En su día, haciendo referencia a la idea del pedagogo Edgar Faure, de que la educación tendría que tener como objetivo 'aprender a ser' señalaba

[2] *Federico Mayor Zaragoza (1994) La nueva página, Galaxia Gutenberg, UNESCO, p. 48.*

que él añadiría, también como objetivo de la educación, el 'aprender a pensar en los demás', base del compartir y del desprendimiento. En su presencia pública, le ví poner en práctica este pensar en los demás, raíz de la valoración de los otros y de la relación. Siempre daba espacio a los demás. Una anécdota pone de manifiesto esta actitud. Invitado a hablar en la Fundación SIP, iba a compartir mesa con Isabel Ribera, profesora de Barcelona, integrante del grupo de la revista *En pie de paz*. Ella era la coordinadora del grupo de directores y directoras de instituto de Barcelona, tenía gran capacidad, pese a lo cual se sentía atenazada por la inquietud que le producía intervenir con alguien de la talla de Federico Mayor Zaragoza. Unos días antes del acto de Zaragoza, Federico hablaba en un evento en Barcelona, ocasión que Isabel aprovechó para asistir, junto a dos amigas, y valorar cómo iba a sentirse hablando a su lado. Tras el acto de Barcelona, Isabel me llamó -yo era la organizadora en Zaragoza - y me dijo: las tres hemos concluido que no voy a tener problemas. Efectivamente, así fue. Así era: alguien que brillaba sin anular. Y es que ese 'pensar en los demás' le llevaba a compartir su autoridad con quien tenía al lado. En la anécdota que menciono, sin apenas conocer a su compañera de mesa, la reafirmó y dio valor a sus palabras. Ese referirse a la persona que tenía al lado, ese *"como dice Isabel…",* era su forma de dar espacio simbólico. En varias ocasiones, hablando junto a él, pude experimentarlo yo misma.

De sus tantas enseñanzas, me gustaría subrayar finalmente y de manera específica su visión y el empuje que desplegó para impulsar el liderazgo de las mujeres. A partir de su encuentro con mujeres a las que admiraba, Rigoberta Menchú entre ellas, y de tantas otras sencillas y anónimas, quiso dar, fue dando espacio en sus discursos a esa mitad de la humanidad relegada en la historia, destacando las aportaciones de mujeres de toda geografía y condición a la cultura del cuidado y la relación, a la cultura de paz. Era algo que también compartíamos: el reconocimiento del legado civilizatorio, ligado al compromiso con la paz y el cuidado de los demás, que nos dejaron tantas mujeres del pasado. Y la necesidad de universalizarlo. En 2016, escribía:

"Vuestra voz
mujeres del mundo entero,
es la gran fuerza
que ha de mover
lo hasta ahora inamovible…"[3].

Esa transferencia de visibilidad y autoridad que cultivó hacia las constructoras de paz, no la olvidaremos.

Científico, profesor y poeta, Federico Mayor Zaragoza, don Federico, tuvo méritos de sobra para obtener el Nobel de la Paz. Así lo reconocía Ingeborg Breines, Ex directora de la UNESCO y Ex copresidenta del *International Peace Bureau* (IPB), en el prólogo de *Inventar el futuro*, uno de los últimos libros del profesor. Así lo reconocemos quienes lo conocimos. Como cómplices en el espacio poético, desde aquí nos atrevemos a otorgárselo. De corazón.

[3] *Citado en Federico Mayor Zaragoza (2021) Inventar el futuro, Córdoba, Ánfora Nova, p.245.*

HOMENAJE A FEDERICO MAYOR

El anuncio del fallecimiento prematuro de Federico Mayor, en diciembre de 2024, nos ha sumido en una tristeza infinita. Emoción, consternación, debido a mi apego personal a quien fue director general de la UNESCO durante dos mandatos consecutivos.

Al evocar su memoria, encuentro en *"El profeta"*, del poeta libanés Khalil Gibran, la serenidad que necesito:

---

[*] ***Georges Malempré**, nacido en 1944 en Lieja (Bélgica), es licenciado en Política Económica y Social por la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve. Esposo de Christiane Wintjens (3 hijos: Françoise, Cédric y Arnaud). Tras haber desempeñado funciones directivas en varios organismos nacionales e internacionales de juventud (Scoutismo, Asamblea Mundial de la Juventud (WAY), entre otros...), en 1979 fue nombrado asesor del gabinete del ministro-presidente de la Comunidad Francesa de Bélgica, donde se encargó de la política de juventud y formación profesional. De 1975 a 1979, ocupó el cargo de secretario general de la Universidad de la Paz (Bélgica). Durante ese mismo período, fue presidente de la Conferencia y del Comité Permanente de las organizaciones internacionales no gubernamentales que gozan de estatuto consultivo ante la UNESCO. Georges Malempré fue contratado en enero de 1980 por el Sr. Amadou Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO, para desempeñar en esta organización las funciones de encargado de enlace con las organizaciones no gubernamentales. En 1988 fue ascendido a jefe de la División de Organizaciones Internacionales No Gubernamentales y Fundaciones (Oficina de Relaciones Exteriores). En abril de 1992 fue nombrado Director Adjunto y, en febrero de 1997, Director del Gabinete del Director General de la UNESCO, Federico Mayor. El 1 de enero de 1999 fue ascendido, a título personal, al rango de Subdirector General. En las semanas posteriores a su elección como Director General de la UNESCO, en noviembre de 1999, Kōichirō Matsuura encargó a Georges Malempré la misión de elaborar un proyecto de Estrategia de Información Pública y Comunicación de la Organización. Tras la aprobación de la Estrategia por el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, en su sesión de primavera de 2001, Georges Malempré fue nombrado, en junio de 2001, Director de la Oficina de Enlace de la UNESCO y Representante ante las Naciones Unidas y las instituciones especializadas en Ginebra, cargo que ocupó hasta su jubilación, en mayo de 2004.*

"Cuando estéis tristes,
mirad de nuevo en vuestro corazón,
y verás que, en verdad,
lloráis por lo que fue vuestro deleite".

El Sr. Mayor nos deja el recuerdo de un hombre culto, de una inteligencia excepcional y de una profunda humanidad.

Durante sus dos mandatos sucesivos (1987 a 1999) como director general de la UNESCO, no cesó de dedicar su inteligencia y su energía a promover la misión fundacional de la UNESCO en favor del desarrollo y la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación. Su labor al servicio de la libertad, la expresión, la diversidad y el enriquecimiento mutuo de las culturas ha sido reconocida unánimemente.

Durante sus dos mandatos sucesivos, el Sr. Mayor no ha dejado de apoyar a los Estados miembros de la organización en las grandes conferencias mundiales sobre, en particular, la educación para todos y la enseñanza superior, técnica y profesional.

Fue el predecesor del Sr. Mayor, el Sr. Amadou Mahtar M'Bow, quien me contrató para coordinar la cooperación de la UNESCO con las organizaciones internacionales no gubernamentales. Posteriormente, el Sr. Mayor me llamó para trabajar a su lado como director de su gabinete. Bajo su dirección pasé los mejores años de mi vida profesional.

En nuestros equipos no existía el fenómeno de la corte, como suele ocurrir a menudo en la cúpula de los Estados, las grandes organizaciones o las empresas. El Sr. Mayor nunca se encerró en la soledad del poder. Ejercía su autoridad escuchando a cada uno de nosotros, con la única ambición de servir a los fines más nobles de nuestra organización. No había temor a ser juzgados erróneamente en la búsqueda diversificada de la verdad y de las mejores soluciones a los problemas que se nos planteaban. El Sr. Mayor tenía el talento de cultivar la amistad y el respeto mutuo entre nosotros.

Paul Valéry decía: *"Pongamos en común lo mejor que tenemos y enriquezcámonos con nuestras diferencias*".

Durante los dos mandatos del Sr. Mayor, grandes declaraciones inspiraron la acción de los Estados miembros de la UNESCO, en particular

en lo que respecta al genoma humano, la tolerancia y las responsabilidades políticas hacia las generaciones futuras.

Además, creó dos comisiones mundiales de reflexión sobre los grandes retos a los que se enfrenta la UNESCO, una sobre la educación en el siglo XXI y otra sobre la cultura y el desarrollo, presididas respectivamente por Jacques Delors, antiguo presidente de la Comisión Europea, y Javier Pérez de Cuéllar, antiguo secretario general de la ONU.

El informe mundial sobre la educación permitió recordar que esta no solo debe tener como objetivo la adquisición de conocimientos fundamentales (leer, escribir, contar...), sino que se trata de ayudar a los jóvenes a *"aprender a aprender"* y, por lo tanto, a acceder a los medios modernos de aprendizaje. Dar acceso a los jóvenes a una vida profesional digna.

Se trataba también de aprender a ser, a cultivar los valores humanos y sociales basados en los derechos humanos y el respeto mutuo. Por último, se trataba de aprender a convivir en el mundo actual, marcado por la intolerancia, la discriminación, la injusticia y la violencia.

Sin duda, la educación a lo largo de toda la vida no se ha promovido hasta ahora de manera óptima en muchos Estados miembros de la UNESCO. Personalmente, siento un infinito agradecimiento hacia mi país, Bélgica, que me permitió realizar, mientras trabajaba, un ciclo completo de estudios universitarios a la edad de 35 años.

En materia de patrimonio, el Sr. Mayor ha permitido pasar de una concepción monumental de la cultura a los aspectos de la vida inmaterial de los pueblos y los valores específicos a los que están apegados. La diversidad de los ámbitos cubiertos por el Patrimonio Mundial da testimonio de ello y el éxito mediático de esta actividad de la UNESCO ha alcanzado niveles insospechados. La pertinencia y la amplitud de esta actividad de la UNESCO son aclamadas unánimemente por los Estados miembros, las ONG, así como por las ciudades y los poderes locales.

Biólogo de formación, profesor universitario, rector y posteriormente ministro de Educación Nacional y diputado al Parlamento Europeo, el Sr. Mayor desempeñó numerosas y prestigiosas funciones antes de acceder al cargo de director general de la UNESCO.

La mayor cualidad de un hombre es su bondad. Más allá de sus talentos intelectuales, científicos y morales, el Sr. Mayor era un hombre de gran

benevolencia hacia quienes le rodeaban. Marcel Proust decía que la bondad es la cima de la inteligencia.

Yo asociaría sin reservas al Sr. Mayor con Nelson Mandela, por quien sentía un gran afecto y que para mí fue la personalidad más destacada del siglo XX.

Fiel recuerdo, inmenso respeto e infinita gratitud hacia este hombre de diálogo y paz.

La comunidad internacional le debe al Sr. Mayor el desarrollo del concepto de Cultura de Paz, cuya continuidad estará garantizada por la *"Fundación Cultura de Paz"* que él creó, las Naciones Unidas y la UNESCO en particular.

¿Qué balance, para qué, qué futuro para la UNESCO (?) El cineasta Frédéric Rossif respondía a finales del siglo pasado, en forma de broma poética:

"La UNESCO, tan inútil como Mozart" ...

Al concluir este homenaje, recuerdo el hermoso poema que escribió el Sr. Mayor en los días que siguieron al fallecimiento de Melina Mercouri:

"Las estrellas mueren, pero no se apagan".

Jacques Prévert decía que la poesía es el apodo más bello que se le da a la vida. Y José Martí, padre de la nación cubana:

"Un grano de poesía basta para perfumar todo un siglo...".

Manonelles, Manuel[*]

Federico Mayor Zaragoza, el científico poeta

Prácticamente todo el mundo le conocía por su paso como Director General de la UNESCO, algunos por su etapa de ministro de Educación, o de diputado en el Congreso o en el Parlamento Europeo. Pero para entender bien a Federico Mayor Zaragoza sobre todo hay que entenderlo como un científico. Un científico, un humanista, un diplomático y, también, un poeta.

Biólogo molecular, especializado en la prevención de enfermedades neonatales, había trasladado el método científico a la actuación política y diplomática. Como a menudo decía "el diagnóstico perfecto es la autopsia... pero es demasiado tarde. La clave es conseguir la mejor diagnosis, pero siempre que permita actuar a tiempo". Y en su dilatada carrera aplicó esa máxima de forma incansable.

Y es que todos los que hemos trabajado con él sabemos que una de las cosas que la definía era una energía y una inagotable capacidad de trabajo. Pero era más que eso, era una filosofía de vida, de aprovechar con intensidad cada momento y no desfallecer nunca ante ningún reto, tropiezo o desafío. “Cantad y bailad, que ya descansaréis, cuando

[*] ***Manuel Manonelles*** *(Sabadell, Barcelona, 1975) es politólogo especializado en Relaciones Internacionales y Derechos Humanos. Colaboró estrechamente con Federico Mayor entre 2000 y 2014 en la Fundación para una Cultura de Paz y en el Foro y Fundación Ubuntu. También fue su asesor especial en el Grupo de Alto Nivel de la ONU para la Alianza de Civilizaciones (2005-2007), durante su mandato como presidente del Patronato de Inter Press Service (2009-2012) y en las primeras etapas de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte (2013-2014). Con una sólida trayectoria en el ámbito gubernamental y diplomático, especialmente en asuntos multilaterales así como en el sector de la sociedad civil, actualmente imparte clases en la Universidad Ramon Llull de Barcelona..*

moriréis", un versículo de una sardana de Enric Morera que de pequeño le cantaba su madre, y que él repetía con asiduidad.

De profundas raíces familiares tortosinas, de las que siempre hacía gala, nació, sin embargo, en la calle Muntaner de Barcelona. Entre las calles París y Londres, algo que, según su madre, le había predeterminado en una carrera profesional y vital de viaje constante. Pocas personas han viajado como él antes, durante y después de su etapa en la UNESCO.

Estudió farmacia, con un expediente académico brillantísimo, que sólo sería superado en aquella promoción por quien sería su futura esposa, que le acompañó sin desfallecer durante casi siete décadas. A los 24 años ya era doctor y a los 28 catedrático de Biología Molecular en Granada. Pasó por Oxford, con el profesor y Premio Nobel Hans Kreps, y de ahí regresó a Granada donde acabó, en una carambola que él no había buscado ni promovido, en rector de la Universidad a los 34 años, a finales de 1968…. Sus años de rector sólo hubo dos campus universitarios en España que no fueron clausurados por orden gubernativa, uno de ellos el de Granada. Como él decía "¿Dónde creen que aprendí a negociar y a actuar como mediador?… Pues en 1968 en Granada, mediando entre estudiantes trotskistas, marxistas y de todas las ramas posibles, entre catedráticos y profesores jóvenes y, evidentemente, mediando entre todos ellos y el gobernador civil".

Hombre de paz, fue el gran impulsor de la Cultura de Paz y medió en muchos conflictos. No en vano era hijo de una madre radicalmente antibelicista "hijo mío, los generales nunca los verás en primera fila, ellos siempre bien resguardados y calentitos lejos del frente" como más de una vez había contado.

Trató con los más grandes y poderosos, y entabló amistades intensas con algunas de las personalidades más relevantes de finales del s. XX, desde Mikhail Gorbachov a Nelson Mandela, pasando por Mohammed Jatamí, -el presidente iraní reformista-, François y Danielle Mitterrand, Mario Soares, Isaac Rabin o Yasser Arafat. De algunas de estas relaciones yo tuve el privilegio de ser testigo. De hecho, él fue el primero que puso juntos en una mesa a los citados Rabin y Arafat, en una mítica reunión en Granada

en 1993. Una reunión que muchos pensaban que no se acabaría haciendo nunca, pero que gracias a él finalmente se llevó a cabo.

Ahora bien, era cuando hablaba de la Madre Teresa de Calcuta, con la que había tratado en varias ocasiones, que sus ojos brillaban. En uno de sus encuentros, en Calcuta, Federico Mayor preguntó a la Madre Teresa si no tenía la sensación de que su tarea fuera una simple gota en medio de un inmenso océano, y ella le respondió "pues sí, pero si esa gota no existiese, como la echaría de menos el resto del mar."

Pero también los testimonios de personas que llamaríamos anónimas pero que le hicieron cambiar radicalmente la manera de entender o hacer las cosas. Como ese muchacho de un grupo de niños de países del Sahel que habían pasado unos días en París becados por alguna institución y habían terminado en el despacho del director general de la UNESCO. Cuando les preguntó qué les había impresionado de París, en espera de una respuesta del tipo "la Torre Eiffel" o "El Louvre…" aquel niño respondió "¡el grifo!". Porque las madres de algunos de aquellos niños dedicaban varias horas cada día a ir a buscar agua del pozo que estaba varios kilómetros de su casa…

O aquella profesora, también de un país africano, que se le escuchaba con cara de circunstancias en una visita suya como director general a una escuela urbana de una ciudad subsahariana. Al final de su intervención Mayor quiso hablar con ella, quería saber qué significaba aquella expresión irónica, de desaprobación… y ella le dijo "usted y sus expertos vienen siempre a decirnos qué es lo que debemos hacer, hablan, hablan, hablan… y ¿qué nos escuchan nunca a nosotros, a los maestros que llevamos años trabajando aquí y sabemos perfectamente lo que necesitamos? Sin saberlo aquella maestra acababa de dar un giro copernicano al programa educativo de la UNESCO. En cuestión de pocos meses se presentaba el nuevo programa educativo de la institución bajo el título "La UNESCO a la escucha".

También fue un consumado poeta. Una de sus válvulas de escape frente al estrés y las tensiones de una vida intensa, imparable.

Para él, la esperanza estaba en la humanidad, entendida como un conjunto de personas, de individuos cada uno de ellos con una capacidad creativa ilimitada. "¿O es que creéis que cuando Mozart nació, alguien podía esperar que ese niño sería capaz de crear tanta belleza con tan poco tiempo? ¿Cómo sabemos que este niño o niña de la esquina no puede ser un futuro Einstein o una madame Curie si le damos el entorno y las herramientas adecuadas?".

A esto dedicó su vida, especialmente durante su etapa en la UNESCO y posteriormente, como tuve el privilegio de presenciar yo mismo. En sus propias palabras, las del científico-poeta:

"Alzaré mi voz
cada mañana,
cada tarde,
cada noche.

Sin pausa
mi grito resonará

.....

hasta que se pueble
de amor
la tierra entera.

Mientras viva
y pueda articular
una palabra
proclamaré al viento
de cada amanecer
que no debe haber tregua
hasta que toda ligadura
haya sido desatada".

Martín Pallín, José Antonio[*]

FEDERICO, LA PAZ Y LA TIERRA

La vida ha sido generosa conmigo permitiéndome llegar a una avanzada edad. Uno de los más preciados obsequios que me ha otorgado ha sido conocer y establecer una relación de amistad con Federico Mayor Zaragoza. Su trayectoria en la lucha por los derechos humanos, su preocupación por las continuas guerras que impiden a millones de personas vivir en paz y la lógica intranquilidad por el cambio climático que amenaza a la Madre Tierra, nos acercó desde el mismo momento en que nos conocimos.

Su reciente y prematura muerte, porque personas como Federico no deberían morir nunca, ha suscitado infinidad de elogios y reconocimientos a toda su trayectoria profesional y por su militancia en defensa de los derechos humanos. Seguramente habría poco que añadir. Todo lo que he conseguido leer lo suscribo en su integridad. Pero como he anunciado me voy a detener en dos aspectos con los que me siento profundamente identificados: la Paz y la Madre Tierra.

La paz es mucho más que una ausencia de guerras. Se fundamenta también en el respeto entre las naciones y entre las diversas comunidades que conviven en una nación. Las guerras entrañan siempre una vulneración de los derechos humanos. Al final de la Segunda Guerra mundial, que culminó con la derrota del nazismo (Momentánea por lo que estamos viviendo) los grandes lideres y pensadores del mundo libre pusieron en marcha instrumentos jurídicos para evitar su repetición. La Declaración de Derechos Humanos de 10 de diciembre de 1948 reconoce, en su Preámbulo, que el desprecio por los derechos humanos han sido la causa de la tragedia que acaba de vivir la humanidad.

Muchos ciudadanos piensan que la UNESCO es un organismo internacional que solo tiene como misión fomentar la cultura o declarar patrimonio de la humanidad complejos arquitectónico o parajes

[*] ***José Antonio Martín Pallín****. Ha sido presidente de la Asociación Pro Derechos Humanos de España, Fiscal y Magistrado del Tribunal Supremo.*

singulares. En realidad, sus fines van mucho más allá y abarcan otras cuestiones relacionadas con la paz y los derechos humanos. La UNESCO, es una Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, fue fundada para contribuir a la paz a través de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación. Su carta fundacional, establece que su objetivo principal es "contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones". En 1987, la XXIV Conferencia General de la UNESCO eligió a Federico Mayor Zaragoza, como Director General, cargo en el que permaneció hasta 1999.

Federico Mayor Zaragoza, supo entender que el objetivo de la paz solo puede conseguirse intensificando la formación en este valor desde los orígenes de la enseñanza y consecuente con sus creencias creo la Fundación Cultura de Paz, defensora de los derechos humano, de la educación, la ciencia y el medioambiente, pero sobre todo de "un mundo democrático" y pacífico. De su dedicación y esfuerzo surgió la Agenda de la Haya para la Paz y la Justicia en el Siglo XXI.

Tuvo un decisivo protagonismo en la Declaración Universal sobre el Derecho Humano a la Paz Luarca (España), 14 de julio de 2019. Podemos sintetizar sus objetivos en la proclamación de que las personas, los grupos, los pueblos, las minorías y toda la humanidad tienen el derecho a la paz. La paz es la condición para el disfrute de todos los derechos humanos universalmente reconocidos, incluidos los derechos al desarrollo y al medio ambiente. El derecho humano a la paz es inalienable, universal, indivisible, interdependiente e interrelacionado. Todas las personas, pueblos y minorías sometidos a agresión, genocidio, racismo, discriminación racial, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia, así como al apartheid, colonialismo, neocolonialismo y otros crímenes internacionales, merecen una atención especial como víctimas de violaciones del derecho humano a la paz.

Su incesante trabajo ha merecido el Premio Mundial de la Paz al Activismo por la Paz. En 2007 fue premiado con el reconocimiento Madre Terra por su trayectoria en la lucha por la igualdad, la justicia social y el defensa medio ambiental. Su compromiso y conocimiento de la gravedad de la situación le llevaron a exclamar apasionadamente; *"¡Es tiempo de actuar!"*. Está en juego la supervivencia de nuestro Planeta tal como lo hemos conocido y la herencia que dejaremos a las generaciones futuras.

Mi total identificación con lo que denuncia Federico me llevó a escribir un pequeño libro que he titulado *"Los Derechos de la Tierra"*. Lo encabezo con una cita de Mahatma Gandhi: *"En la Tierra hay suficiente para satisfacer las necesidades de todos, pero no tanto como para satisfacer la avaricia de algunos"*. Me hubiera gustado compartirlo y comentarlo con él. Denuncio que los directivos de las grandes corporaciones industriales son conscientes de los riesgos que generan, pero piensan que son capaces de sobrevivir y endosar el peligro a las generaciones futuras. Añado que la ecología debe ser, ante todo, solidaria y responsable. Solo un sentimiento ecologista racionalmente desarrollado puede garantizar el futuro de la humanidad.

Desde mi formación jurídica, me he cuestionado si el derecho puede proporcionar los instrumentos necesarios para ordenar para ordenar y controlar la sangría de la tierra. Federico asistió a la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, en la que se proclamó como principio fundamental que los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible y por tanto tienen derecho a una vida saludable reproductiva en armonía con la naturaleza.

En 1854 el Gran jefe de la tribu de los Swamish dirigió una carta al Presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, en la que decía: "el aire es algo precioso para el piel roja, ya que todos los seres comparten el mismo aliento, el animal, el árbol, el hombre todos respiramos el mismo aire" Estoy seguro que Federico y yo no sentaríamos alrededor del fuego para fumar con el Gran Jefe, la pipa de la paz.

Martínez, Ezequiel[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
IN MEMORIAM

Tuve el honor y la satisfacción de hablar en varias ocasiones con Federico Mayor Zaragoza. Un hombre sabio, un científico, un humanista que podía hablarte de ciencia y de política, de literatura, de poesía, de física y matemáticas, de medio ambiente, pero sobre todo te hablaba de la necesidad de crear un mundo más justo e igualitario para todos los habitantes del Planeta, donde se erradicara el hambre, y soñaba con un mundo en paz, alejado de las guerras y contiendas bélicas que desgraciadamente vemos como llevan el horror, la muerte y la destrucción a determinados países y regiones del mundo que conocemos, y lo peor, destruyen vidas de personas inocentes, porque la guerras se instauran desde despachos ovalados, cuadrados o circulares, donde hombres sin piedad, y sin escrúpulos, revestidos de un pretendido omnímodo poder, gestionan, ejecutan, firman decretos, leyes, e incluso órdenes de muerte sin que les tiemble el pulso. Federico Mayor abogaba por la paz. De 1978 a 1981 fue Director General adjunto de la UNESCO y de 1987 a 1999, Director General de la UNESCO desde dónde pudo imaginar y defender la necesidad de trabajar por la paz entre los pueblos. Al año siguiente de dejar la UNESCO creó y presidió la Fundación Cultura de Paz, a la que le ha dedicado buena parte de su vida y su energía hasta su fallecimiento en diciembre de 2024. En 2005 fue nombrado Copresidente del grupo de Alto nivel para la Alianza de Civilizaciones dependiente de la ONU. En 2010, promovido por el Presidente José Luis Rodríguez Zapatero, Federico Mayor fue nombrado Presidente de la Comisión Internacional contra la pena de muerte.

En 1997 recibió el Premio por la Paz que otorgaba la Asociación para las Naciones Unidas en España, y en 2024, recibió el Premio Mundial de la Paz al activismo por la Paz. Pienso que Federico Mayor podría haber sido un buen Secretario General de Naciones Unidas. En octubre de 2011, Federico nos regaló la Conferencia Inaugural del Seminario sobre

[*] ***Ezequiel Martínez**, periodista y escritor.*

Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente que tuve el placer de dirigir junto con Esperanza Garcia en los Cursos de verano de la Universidad Pablo de Olavide en Carmona, Sevilla, en los que intervino la educadora ambiental y poeta, María Novo buena amiga de Federico y dilecta amiga mía. Recuerdo que fui a la estación del AVE en Santa Justa, Sevilla, para recoger en un taxi a Federico Mayor y a Pepe Esquinas, ingeniero agrónomo que trabajó 30 años en la FAO, amigo de Federico y ponente en el Seminario. Fuimos hablando en el trayecto a Carmona y les enseñé un artículo que me publicaron ese día en el Diario de Sevilla, con el título: *"Hambre, agricultura y alimentación"*, y a Federico le encantó el título, y me dijo *"tenemos, Ezequiel, que poner el hambre en el frontispicio de nuestras acciones e intervenciones, como has hecho tú destacando en el artículo la palabra Hambre"*. En el artículo señalaba que la FAO advertía que unos 12 millones de personas podrían morir de hambre en el Cuerno de África. Y que solo en el campamento de Kobe, en el sur de Etiopía cada día moría una media de diez niños menores de cinco años. En Órgiva, alpujarra de Granada, presenté un acto en el que intervinieron Federico Mayor, como Presidente del Consejo de Participación de Sierra Nevada y el entonces Consejero de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, José Juan Díaz Trillo. Tengo el placer y el profundo agradecimiento a Federico por haberme prologado dos libros: *"Tierra y Mar"*, en 2013 y "S.O.S. Emergencia Climática, el futuro de la Humanidad en peligro", en 2020. En el primero, escribió: *"¡Qué bien que Ezequiel Martínez nos permita conocer con detenimiento Andalucía y sus más destacados y bellos espacios naturales! Andalucía puede ser un espacio de especial relieve en el nuevo y sobresaliente papel que España puede representar a escala global, y especialmente, europea"*. Y en Emergencia climática, Federico escribió en el prólogo: *"Para general infortunio, el Presidente Donald Trump -el Partido Republicano de los Estados Unidos siempre adverso al multilateralismo- advirtió al día siguiente de su designación que no pondría en práctica los ODS ni los Acuerdos de París, 2015, sobre Cambio Climático. Y exigió a sus amilanados "aliados" más dinero para defensa. El resultado es que se sigue conservando el vergonzoso e histórico error (y horror) de destinar cada día, 4000 millones de dólares para armas y gastos militares cuando mueren de hambre millares de personas, la mayoría niñas y niños de uno a cinco años de edad"*. *"El futuro de la Humanidad en peligro"*, *esta excelente publicación de Ezequiel Martínez pone de manifiesto con precisión y rigor científico, las múltiples facetas de la emergencia ecológica y las medidas que son impostergables. Es un aldabonazo que no pasará desapercibido"*. Fruto de

profundizar en la amistad gracias a la mediación de Ana Barrero, La Fundación Savia que preside Paco Casero, otro gran pacifista, y caro amigo, de la que soy patrono firmó un Convenio con la Fundación Cultura de Paz, que presidía Federico Mayor. Ese día en Madrid rubricamos aquel Convenio con un almuerzo en el que brindamos por la Salud y la Paz entre los pueblos. Federico solía mencionar que en el preámbulo de la Declaración de los Derechos Humanos, proclamada en París el 10 de diciembre de 1948, se señala: *"Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad"*. Y más adelante*: "La Asamblea General, proclama la presente Declaración Universal de los Derechos Humanos como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse"*.

Federico me invitó a participar en un acto sobre el Medio Ambiente y el Cambio Climático que se celebró en Madrid, en la Fundación Areces, de la que Federico era Presidente del Consejo Científico. La última vez que hablé con Federico fue por medio del teléfono hace algo más de un año. Hablar con él, era ponerte en atenta escucha pues siempre te enriquecías con sus reflexiones e ideas sobre la necesidad de poner fin a las guerras y a las políticas armamentísticas e invertir esos presupuestos multimillonarios en reducir el hambre en el mundo, y en crear las condiciones de paz entre los países, las comunidades, y los pueblos del Planeta. No sé lo que habría pensado hoy Federico, sobre la situación de riesgo mundial a la que nos quieren conducir Donald Trump, sus asesores tecno multimillonarios y otros líderes políticos malvados de otras potencias, pero seguramente pensaría en el vergonzoso e histórico error de declarar una guerra mundial de aranceles, de querer anexionarse territorios soberanos reconocidos por la legislación internacional, como Groenlandia, Canadá, Panamá, y de aumentar el gasto en armamento y poner en peligro la seguridad, la paz, y la convivencia de las Naciones que tanto ha costado crear desde 1948, para salvaguardar los Derechos Humanos. Le quedo muy agradecido a Federico Mayor, por los ratos de amistad, conocimiento, maestría y sabiduría que me brindó y deseo que descanse en paz.

El señor Federico Zaragoza Mayor fue indiscutiblemente un hombre de visión, convicción y acción, profundamente humanista, adelantado a su tiempo, dispuesto a afrontar los retos emergentes del siglo XX y de nuestra época.

Preocupado y atento a las desigualdades mundiales, en particular en materia de educación, derechos humanos, justicia social, diversidad cultural, biodiversidad, ética y bioética, no dudaba en implicar a la UNESCO y en poner en valor su Constitución y su mandato, incluso cuando otros consideraban que *"no era la misión de la UNESCO".* Sin embargo, la historia le daría la razón. Comprendió rápidamente que la UNESCO no podía permanecer al margen de los conflictos que amenazaban el equilibrio mundial y la estabilidad social de varios países ya afectados por crisis económicas recurrentes. Estábamos a principios de los años noventa, un periodo marcado por el fin del bipolarismo, el surgimiento de nuevas democracias y el recrudecimiento de las tensiones étnicas y los conflictos internos en la mayoría de los países denominados del tercer mundo.

En una época en la que el multilateralismo se ve fuertemente cuestionado, el compromiso del Sr. F. Mayor sigue siendo de actualidad, ya que siempre defendió que la promoción de la paz no puede limitarse únicamente a las negociaciones entre países. Ofrecía la UNESCO como un espacio de diálogo neutral y equilibrado en el que todas las voces tenían el mismo peso.

[*] ***Firmin Edouard Matoko.*** *Nacido el 17 de febrero de 1956 en Brazzaville, capital de la República del Congo, es una personalidad destacada cuya carrera es digna de admiración. Economista de formación, especialista en relaciones internacionales, ha dedicado más de tres décadas de su vida al servicio de la UNESCO y sus ideales universales. Tras cursar la enseñanza primaria y secundaria en el Congo, se trasladó a Italia, donde obtuvo una licenciatura (Laurea di Dottore) en economía y empresa en la Universidad La Sapienza de Roma con matrícula de honor. Continuó sus estudios en ciencias políticas y relaciones internacionales en la Universidad Cesare Alfieri de Florencia, antes de incorporarse al prestigioso Centro de Estudios Diplomáticos y Estratégicos de París. Honrado con un Doctorado Honoris Causa por la Universidad Gamel-Al-Nasser de Conakry y miembro del Comité Científico del IDIAF-Italia, M. Matoko tiene un sólido conocimiento de las cuestiones económicas mundiales, la dinámica geopolítica y el papel estratégico de las instituciones internacionales.*

El Sr. Mayor trabajó ante todo para cultivar una cultura de paz para y por todos los pueblos de nuestro planeta. Así, el mandato de nuestra Organización se enriqueció y reforzó con valores humanistas, a través de numerosos programas, iniciativas y premios pertinentes e innovadores y, sobre todo, situando a África en el centro de sus prioridades. En 1989, en Yamusukro, organizó, bajo el patrocinio del presidente de la República de Costa de Marfil, Felix Houphouët-Boigny, el Primer Foro Mundial sobre la Cultura de la Paz, que daría lugar posteriormente al prestigioso Premio UNESCO-Felix Houphouët-Boigny para la Búsqueda de la Paz.

Tuve el privilegio de trabajar a su lado para promover sobre el terreno el programa transdisciplinario de la cultura de la paz. Fue un período apasionante para la UNESCO, ya que el Sr. Mayor comprendió rápidamente que, más allá de las intervenciones humanitarias, era necesario preparar la reconstrucción y la etapa posterior al conflicto. Así fue como situó a la UNESCO en el centro de las acciones de prevención de los principales conflictos de la época: en Guatemala, El Salvador, Burundi, Haití, Ruanda, Filipinas, Camboya, Somalia, Sudán, etc.

También fue el primer director general que decidió abrir las puertas de la UNESCO ampliando la familia de la UNESCO con el refuerzo de la cooperación con la sociedad civil, las fundaciones y los embajadores de buena voluntad, por un lado, y reforzando el papel de las asociaciones público-privadas destinadas a promover la etiqueta de excelencia de la Organización, la rama intelectual de la ONU, por otro.

De F. Mayor se recordará su capacidad para anticipar los acontecimientos más importantes de nuestra época y situar a la UNESCO como actor de primer orden en la escena internacional, recordando que, al ser la UNESCO la rama intelectual del sistema de las Naciones Unidas, también debía trabajar con las redes académicas para promover su mandato. Como científico de formación, comprendía que la UNESCO no podía aislarse del mundo académico. Su principal acción en este ámbito fue la creación de la Red de Cátedras UNESCO, que hoy en día agrupa a miles de investigadores y universitarios de todo el mundo. También se recordará que, bajo su impulso, la UNESCO amplió su presencia sobre el terreno mediante una política de descentralización que dio lugar a la creación de oficinas fuera de la sede dedicadas a la ejecución de programas, en particular en los países menos adelantados y en reconstrucción.

De F. Mayor se recordará que fue uno de los directores generales más clarividentes y audaces, fiel a sus principios y a los valores humanistas consagrados en la Constitución de nuestra Organización. Solía decir que, en este mundo tumultuoso, donde los intereses materiales sustituyen a los valores morales, las únicas organizaciones a las que la humanidad podrá recurrir son aquellas que defienden los valores éticos de la solidaridad, la tolerancia, el entendimiento mutuo y el respeto de la dignidad humana. En mi opinión, este es el legado más valioso de este gran humanista.

Mehta, Vijay[*]

PROF. FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: UN DEDICADO DEFENSOR DE LA CULTURA DE LA PAZ

Tuve la suerte de conocer a Federico Mayor en varias conferencias, principalmente en Europa, a lo largo de dos décadas. Me pareció una persona impecablemente vestida, siempre sonriente y con la que era fácil trabajar y conversar. Al asistir a estas conferencias, aprendí mucho de sus discursos, en los que siempre abogaba por un mundo mejor basado en la paz y la

[*] ***Vijay Mehta*** *es escritor y activista por la paz. Es presidente de Uniting for Peace, miembro fundador de Fortune Forum Charity y miembro de la junta directiva de GAMIP (Alianza Global para Ministerios e Infraestructuras por la Paz). Entre sus libros más destacados se encuentran "The Economics of Killing" (Pluto Press, 2012) y "Peace Beyond Borders" (New Internationalist, 2016). Su libro más reciente es "How Not To Go To War" (New Internationalist, 2019). El Sunday Times lo describió como "un activista de larga trayectoria en favor de la paz, el desarrollo, los derechos humanos y el medio ambiente, que junto con su hija Renu Mehta ha sentado un precedente en la lucha por cambiar el mundo" (The Sunday Times, 1 de febrero de 2009). En 2014, la biografía de Vijay Mehta, "The Audacity of Dreams" (La audacia de los sueños), apareció en forma de libro titulado "Karma Kurry", publicado por Jaico Publishing House, India, con un prólogo de Nelson Mandela. "Gracias por todo lo que haces, Vijay. Tanto la organización Uniting for Peace como tú mismo sois una inspiración y nos dais a todos la esperanza de que tanto tú como la organización podáis traer un mundo sin guerras. De hecho, es posible, incluso en nuestra época". — Mairead Corrigan Maguire, Premio Nobel de la Paz 1976. "Vijay Mehta propone en su libro How Not To Go To War que se establezcan departamentos y centros de paz en los países y comunidades, en los gobiernos, las instituciones privadas y los medios de comunicación, para informar y promover la paz". – José Ramos-Horta, Premio Nobel de la Paz 1996 y expresidente de Timor Oriental. "Me complace brindar mi apoyo al Ministerio de la Paz, cuya responsabilidad incluiría ser una voz constante a favor de los medios no violentos para resolver disputas". – Su Santidad el Dalai Lama, Premio Nobel de la Paz 1989. En 2017, el artículo de Vijay Mehta "Reforming the UN for the 21st Century" (Reformar la ONU para el siglo XXI) se incluyó en la antología "Approaches to Peace" (Enfoques para la paz), editada por el profesor David P. Barash y publicada por Oxford University Press, Nueva York. La antología presenta una selección clásica y contemporánea de obras sobre la paz, que incluye a León Tolstói, Martin Luther King Jr., el papa Francisco, el Dalai Lama, Desmond Tutu y Noam Chomsky, entre otros.*

cooperación a nivel internacional, siguiendo su labor en la UNESCO y las Naciones Unidas.

En 2016, en nombre de nuestra organización, Uniting for Peace, lo invité a Londres para que pronunciara un discurso inaugural con motivo de la conferencia anual Erskine Childers. El título de su conferencia fue *"Construir una cultura de paz en un mundo de conflictos".*

Fue una conferencia muy concurrida, celebrada en el Hilton Euston de Londres, y después algunos de los miembros de Uniting for Peace, entre ellos mi esposa Shanti y mi hija Renu, llevaron a Federico a comer a un restaurante cercano. Durante la comida, hablamos de su libro The World Ahead, publicado por Zed Books en 2000. También nos contó sus reuniones con Nelson Mandela y Ronald Regan, a quienes convenció de que Estados Unidos debía volver a formar parte de la UNESCO después de haberse retirado de la organización.

Era un verdadero partidario de las Naciones Unidas y, en su conferencia, dijo que era urgente llevar a cabo reformas oportunas.

Hay una frase que me parece muy relevante hoy en día, como decía, el tratamiento oportuno, lo más urgente en este momento, y ahora cito a Erskine Childers: "Tenemos que seguir adelante con la gigantesca tarea de construir unas Naciones Unidas democráticas para que el mundo real sea seguro, justo y sostenible para todos nuestros hijos".

Sí, esto es exactamente lo que necesitamos ahora, la gigantesca tarea de construir unas Naciones Unidas democráticas. Esto ya está consagrado en el preámbulo de la Constitución de las Naciones Unidas. La Carta de las Naciones Unidas se redactó en un momento de enorme tensión humana y es precisamente cuando existe esta tensión cuando las personas son más creativas, realmente capaces de transmitir este mensaje de gran iluminación para el futuro. En la Constitución de la UNESCO, redactada inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, se afirma que *"la humanidad debe guiarse por principios democráticos*". Esto es lo que debemos hacer: debemos guiarnos por principios democráticos, por principios éticos, porque inmediatamente dicen que son muy pocos. Estos principios deben ser los pilares de nuestro comportamiento cotidiano: justicia, libertad, solidaridad, dignidad humana igualitaria. Si realmente pensamos que todos los seres humanos, independientemente de si son mujeres u hombres, de si tienen un color de piel u otro, de si profesan una ideología u otra, de si practican una religión u otra, si realmente pensamos que todos los seres humanos son iguales

en dignidad, entonces todos los problemas se resolverán. Y es muy importante que en este mensaje de 1945 se diga *"dignidad humana, dignidad humana igualitaria*".

Cuando se habla de solidaridad, se refiere a la solidaridad intelectual y moral, no solo a la solidaridad para proporcionar alimentos al mundo —por supuesto que esto es importante—, sino que la solidaridad es mucho más que eso: la solidaridad es compartir, es compartir nuestra propia experiencia, nuestras propias emociones, nuestros propios pensamientos, es compartir todo esto. Y ahora, precisamente ahora, hay longevidad: normalmente tenemos más años de vida, tenemos tanta gente... Esto es un tesoro inmenso, tenemos tanta gente que vive 70, 80, 90 años y todos ellos tienen esta inmensa experiencia, han creado su propia vida porque cada ser humano es capaz de pensar, imaginar, inventar, anticipar y crear. Esta es nuestra esperanza, podemos inventar para cada uno de nosotros nuestro mañana. Es fantástica esta capacidad. Como bioquímico, puedo decirles que es una capacidad absolutamente increíble que tenemos, y que es distintiva de los seres humanos.

En 2020, con motivo del 75.º aniversario de las Naciones Unidas, Federico Mayor Zaragoza envió un artículo titulado *"Reformas radicales y urgentes para la gobernanza de la nueva era"*, que se publicó en el boletín Uniting for Peace Newsletter. A continuación, se recogen algunas de las sugerencias que invita a la reflexión que escribió en el artículo:

Me siento impulsado a insistir una vez más en la urgente transición que debemos realizar desde una cultura de imposición, dominación, violencia y guerra hacia una cultura de encuentro, reconciliación, alianza y paz. Este es el principal objetivo de las Naciones Unidas desde su fundación en octubre de 1945. Si rescatamos del olvido el gran proyecto que el presidente Roosevelt tenía en mente cuando estableció el sistema de las Naciones Unidas, hace 75 años, la prematura y brillante idea de *«Nosotros, los pueblos»*, planteada al comienzo de la Carta de las Naciones Unidas, podría finalmente hacerse realidad. Las Naciones Unidas han sido gradualmente marginadas por el neoliberalismo y, por lo tanto, ahora es urgente convocar una reunión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU para implementar, con la participación de todos los países, un nuevo concepto de seguridad y un conjunto de medidas que nos permitan abordar, antes de que sea demasiado tarde, los principales desafíos globales, es decir: el daño medioambiental, la amenaza nuclear, las pandemias, el supremacismo de cualquier tipo, la creciente brecha social, la gobernanza plutocrática.... Para que todos los seres

humanos sean iguales en dignidad y tengan derecho a ejercer plenamente sus capacidades únicas.

La UNESCO también desempeñará, como ya lo hizo cuando se fundó en 1945, un papel de liderazgo en el nuevo *«despegue»* del sistema de las Naciones Unidas. La *"voz del pueblo"*, que ahora se puede escuchar y ya no se puede ignorar, dará lugar a cambios radicales, impidiéndonos llegar a puntos de no retorno. Se necesita urgentemente un multilateralismo democrático, y fue un gran error sustituir a las Naciones Unidas por grupos plutocráticos (G6, G7, G8, G20) y los valores éticos por los valores del mercado. Cada día, miles de personas (la mayoría niños y niñas de entre uno y cinco años) mueren de hambre, mientras se invierten 4000 dólares en armas y gastos militares. La tragedia humana de los flujos migratorios forzados por la pobreza extrema es el resultado de la drástica disminución de la financiación para el desarrollo. La disminución de la solidaridad internacional es otro gran reto que debe abordarse sin demora.

En 2023, invité a Federico Mayor Zaragoza a una conferencia en línea de Uniting for Peace sobre *"Desigualdad e inestabilidad: un enfoque basado en la paz*". En su excelente contribución, afirmó que solo *"nosotros, los pueblos"* —ya reconocidos como iguales en dignidad y capaces de expresarnos libremente— podemos corregir las tendencias actuales y sustituir la gobernanza del G-7 (plutocrática y supremacista) por una multilateral y democrática.

Debe adoptarse un nuevo concepto de seguridad humana. Las Naciones Unidas, tras 75 años, no pueden actuar debido a los cinco vetos de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. La Unión Europea tampoco puede tomar decisiones debido a la *"unanimidad"* requerida, que es la antítesis de la democracia.

Ahora, por primera vez, *"nosotros, los pueblos"*, podemos hacerlo. Ahora, debemos hacerlo.

Volví a invitar a Federico Mayor a intervenir en la conferencia en línea «Unidos por la paz» sobre *"¿Por qué luchamos en las guerras? ¿Puede una revolución de la cultura de la paz contribuir a su fin?"*, que se celebrará en noviembre de 2024. Sin embargo, su oficina nos informó de que Federico había sido operado y se encontraba convaleciente. Esa fue la última noticia que recibimos de su oficina, y luego nos enteramos de que había fallecido.

Federico Mayor formó parte de numerosas organizaciones y movimientos que él mismo fundó. Fue director general de la UNESCO, ministro de Educación y

Ciencia, fundador de la Fundación Cultura de Paz, presidente del Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo, rector de la Universidad de Granada, miembro del Club de Roma y mucho más. Una de las campañas más exitosas de la UNESCO fue la Cultura de Paz, que promovía la transición de una cultura de violencia y fuerza a una cultura de paz y tolerancia.

Federico Mayor fue un ejemplo vivo de una fuerza más poderosa que el odio extremista, el miedo reactivo y las armas, incluidas las nucleares. Siempre creyó y promovió la capacidad humana, a través de la Cultura de la Paz y la No Violencia, para resolver guerras y conflictos. Fue un honor y un privilegio conocerlo.

Descansa en paz, Federico, tu luz y sabiduría continúan en el trabajo de todos los que recorren el camino de la paz.

Moratinos, Miguel Ángel[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA, DEFENSOR DE LA HUMANIDAD

A lo largo de la historia de nuestro país, España ha dado una larga lista de personalidades que han quedado grabadas en la memoria colectiva de la humanidad. Es indudable que nuestros Premios Nobel, tanto en el campo científico como Ramón y Cajal o Severo Ochoa, como en el literario como Camilo José Cela o Jacinto Benavente nos vienen a la mente. Federico Mayor Zaragoza no recibió el Premio Nobel. Quizás porque no existía una categoría específica que recogiese su contribución. Es verdad que podría haber sido objeto del Premio Nobel por sus investigaciones científicas o literarias -ninguno de nosotros ignoramos su gran capacidad poética-, o incluso por su contribución a la paz, pero el legado que nos deja Federico Mayor Zaragoza es el de la defensa de la humanidad. Si existiese un Premio Nobel de la humanidad se le hubiera otorgado a él inmediatamente.

Federico Mayor Zaragoza inició su carrera académica y política vinculado con la ciencia. Sus estudios, sus clases en la universidad, su responsabilidad política como ministro de Educación se centraron esencialmente sobre su formación y responsabilidades científicas. Era un gran defensor de la ciencia, pero sus batallas científicas las acompañaba en todo momento con la defensa de la conciencia humana. Ciencia y Conciencia. Son las dos dimensiones que se cruzaron en su camino y que le ayudaron a llevar a cabo su proyecto de vida personal, profesional y político.

[*] ***Miguel Ángel Moratinos.*** *Secretario General Adjunto, Alto Representante de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas. Enviado Especial de las Naciones Unidas para combatir la islamofobia. Ministro de Exteriores y Cooperación del Gobierno de España (2004-2010)*

Por ello, no es de extrañar que después de su paso por las responsabilidades de Gobierno, su voluntad fuese ampliar su capacidad de acción en el ámbito internacional y de ahí que llegase a la UNESCO como director general adjunto en 1978. UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para La Educación, la Ciencia y la Cultura) se manifestaba como la mejor casa en donde poder desplegar toda su humanidad.

Siempre estuvo convencido de que su acción debería desarrollar los mandatos tanto de Naciones Unidas como de la UNESCO. En relación con esta última, siempre le gustaba recordar uno de los párrafos más contundentes de esta organización: *"puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz"*. En relación con Naciones Unidas, su cita preferida y constante hasta el último día de su vida era la primera frase de la Carta: *"Nosotros los pueblos de Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra…"*. Federico Mayor Zaragoza no solo fue un hombre de paz, fue un constructor de paz.

Conocí a Federico Mayor Zaragoza personalmente durante mi periodo como enviado especial de la UE para el proceso de paz de Oriente Medio en Granada, en su Granada querida. Allí convocó al presidente Arafat, al ministro Simón Peres y al primer ministro Rabin. Posteriormente, se los llevó a París, a su despacho, y les aleccionó y animó para construir una paz. Estuvieron cerca. Pero Rabin fue asesinado por los extremistas judíos, y Arafat murió en circunstancias extrañas. Ninguno de los dos protagonistas pudo hacer la paz y seguir las recomendaciones de Mayor Zaragoza.

Pero su empeño por la paz siguió constituyendo un objetivo esencial en todo su trabajo y misión. Fue él quien decidió conceptualizar, proponer y establecer la agenda de *"Cultura por la Paz"*, agenda que ya está plenamente asumida en Naciones Unidas, y que cada año celebra en Nueva York unas sesiones formales sobre esta iniciativa. Comprendió desde el inicio que la cultura no debería ser ignorada a la hora de comprender mejor la complejidad y contradicciones de la comunidad internacional. Por ello, no es de extrañar que fuese el primer crítico activo frente a la profecía conservadora del profesor norteamericano Samuel Huntington que aseguraba que asistiríamos a un *"choque de civilizaciones"*.

Federico Mayor Zaragoza fue el presidente del grupo de sabios que redactaron los términos de referencia de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, la única iniciativa que España ha propuesto a lo largo de los 80 años de existencia de Naciones Unidas y que tengo el gran honor y privilegio de dirigir. Fue precisamente en el último foro de la Alianza, celebrado en Cascáis, Portugal, cuando Federico Mayor Zaragoza se dirigió a los más de 2.000 asistentes para reiterar con firmeza y esperanza su referencia machacona sobre el preámbulo de la Carta de Naciones Unidas. Y así, en su intervención, volvió a señalar: "Nosotros los pueblos de Naciones Unidas, -y lo repitió-, nosotros los pueblos de Naciones Unidas, estamos en condiciones de decidir por nosotros mismos. Hoy los ciudadanos del mundo pueden decidir. No tienen que esperar a que otros decían por ellos". Este es el mensaje. Nosotros los pueblos, nosotros los ciudadanos del mundo, tenemos que ser los nuevos sujetos del derecho internacional.

Me considero un discípulo total y absoluto de Federico Mayor Zaragoza, esa categoría me obliga a seguir su camino. Como muestra de ello, el pasado 26 de abril de 2025 la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, junto con Religions for Peace, presentamos en Gernika una nueva iniciativa que recoge el legado de nuestro querido Federico: "Un grito por la paz, el fin de las guerras y el respeto a la legalidad internacional", con el objetivo de sumar esfuerzos para lograr la paz en el mundo y condenar la violencia de las guerras.

*Muñoz, Emilio**

NAVEGANDO POR EL ESPACIO DE LA CULTURA UNIVERSAL: UNA AVENTURA PARTICULAR CON FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Introducción

En un artículo, solicitado por la revista de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular (SEBBM) para un dosier sobre Federico Mayor Zaragoza, he establecido las características de mi relación de amistad, cuyas notas más significativas son que ha durado 65 años , y que durante ese lapso de tiempo ha ocurrido una rica diversidad de interrelaciones con las que hemos podido contribuir a la historia de la ciencia y de sus políticas en España durante la segunda parte del siglo XX y lo que ha trascurrido del siglo XXI hasta su muerte. Nos hemos centrado en dos ámbitos bien separados en términos temporales pero entrelazados, casi cuánticamente, en lo que atañe a las actividades y las responsabilidades: uno el de la política científica en el lapso 1954-1999, enfocando en espacios definidos de la Transición, mientras que el otro se ubica en el llamado Espacio de la Cultura Universal (2000-2024).

* ***Emilio Muñoz Ruiz*** *es profesor vinculado emérito en el Instituto de Filosofía (IFS) del CSIC y hasta 2023 profesor emérito en el CIEMAT. Ha sido jefe del Departamento Ciencia, Tecnología y Sociedad del IFS. Ha ocupado la presidencia del Comité Científico Asesor de ASEBIO y la dirección técnica de la Cátedra de Ética y Valores en la Ingeniería de la ETS de Ingenieros de Minas de la UPM. Ha desempeñado, entre otros, los cargos de presidente del CSIC y secretario general del Plan Nacional de I+D. Es miembro de la Organización Europea de Biología Molecular (EMBO), de la Academia Sueca de Ciencias de la Ingeniería (área de Biotecnología) y de Life- HUB CSIC, así como miembro correspondiente de la Real Academia de Farmacia. Es socio fundador de la Asociación Española para el Avance de la Ciencia (AEAC) y presidente de su Consejo Consultivo, coincidiendo con la presidencia de Federico Mayor Zaragoza. Es autor de cerca de un millar de artículos en los campos de la bioquímica, la biotecnología y la filosofía de la biología y la política científica y tecnológica y de varios libros sobre estos temas.*

El porqué del titulo

He escogido el término navegar por su precisión, sinónimos relacionados, por la conexión entre las diversas acepciones, y por ser un concepto que nos acerca a los elementos que modulan la vida. Navegar es situarse en la mar (también se navega por el cielo, o por el desierto), elegir la derrota, el rumbo, y comprobar en todo momento que nuestra embarcación lo sigue correctamente, según lo previsto y requerido. Es fijarse un objetivo, un destino, y realizar las acciones necesarias para alcanzarlo, reconociendo las referencias y los hitos del camino, gobernando el timón y adaptando nuestras acciones a las eventualidades de la travesía, para completar con éxito una singladura.

Parece claro que navegar y sus términos relacionados son conceptos apropiados para ofrecer un testimonio de las vidas que han permitido las relaciones entre Federico Mayor y quien escribe, en el que deben expresarse las emociones, vivificando la seriedad de la reflexión basada en el pensamiento crítico y el valor de la historia.

Asimismo, y no menos importante para los propósitos de este testimonio, la navegación evoca imágenes y metáforas como son los puertos y las escalas, importantes en las conexiones que exponemos: los partidos políticos (UCD y PSOE); y las instituciones como el CSIC, Órganos de coordinación de la política científica como la CAICYT, la CICYT, UNESCO; mediadores como el Capitulo Español del Club de Roma (CECOR) y la Fundación Cultura de Paz.

Primeros años de la Transición (1975-1999)

Aprendimos a navegar prácticamente a la vez en el proceloso y difícil mar institucional de la política en entornos democráticos, aunque con distintas embarcaciones y con diferentes timoneles.

Trayectoria de Federico Mayor Zaragoza

En los primeros escarceos de la Transición con el primer gobierno de la monarquía con Arias Navarro, en abril de 1976, tuvo un nombramiento muy esencial como presidente de la Comisión de Estudio del Régimen Administrativo Especial de Cataluña que debía explorar un régimen autonómico para las cuatro provincias catalanas. Asimismo, jugó un papel decisivo en el regreso de Tarradellas a Barcelona en otoño de 1977.

Con Adolfo Suárez como primer ministro, Federico Mayor desempeñó un puesto que hizo historia, fruto de su encuentro estratégico para que le asesorara en los temas en los que el primer ministro era lego: la educación, con especial énfasis en la superior y en la investigación científica y técnica (política científica). Ahora, en retrospectiva de historia vivida, no sorprende que el encuentro entre Suárez y nuestro amigo fuera fructífero, dos políticos con valores y capacidad creativa. A pesar de su resistencia reflexiva a la burocracia, Mayor Zaragoza tuvo el reconocimiento administrativo –lo que en jerga burocrática se engloba bajo las siglas RPT (Relación de Puestos de Trabajo) –, de *"Consejero del Presidente del Gobierno"*. Este puesto fue sin duda de escasa duración, ya que, con la excelente confluencia relacional, se presentó con una candidatura por Granada en las elecciones de 1977 al Congreso, configurada por él mismo y con la que salió elegido como diputado. Pronto dejaría este puesto, ya que en 1978 fue nombrado director general adjunto de la UNESCO, hasta 1981, año en que regresaría a España, en tiempos críticos para la democracia con la dimisión de Suárez a principios de año y la UCD conturbada. Estos puestos y los resultados obtenidos sirvieron para mostrar la grandeza de su figura, podríamos empezar a hablar de su condición de *"ser un hombre de Estado"*.

Trayectoria autorreflexiva, historia vivida

Es el momento de hacer un giro y hablar de mi trayectoria para poder enlazar con nuestras relaciones, anticipando que mi trayectoria tiene que ver con mi apuesta política y la estrecha vinculación con el CSIC que vivía momentos de cambio y riesgo[1].

La institucionalización de mi vida política empezó poco antes de la muerte de Franco cuando me afilié al Partido Socialista Popular (PSP).

[1] *Durante la presidencia de Primo Yúfera en el CSIC (1974-1977) se produjo una revolución con la aprobación de un nuevo reglamento participativo en el que se creaba la Comisión Científica con participación de la comunidad científica, dos representantes por cada ámbito del CSIC, elegidos democráticamente. La velocidad en los cambios políticos fue elevada y tuvo su reflejo en cambios en los ministerios y en las presidencias del CSIC. En marzo de 1978 llegó Carlos Sánchez del Rio, que vino a reordenar y de modo oculto a cuestionar la vida del CSIC, con la connivencia de algunos componentes ajenos al ámbito de la ciencia de la Comisión Científica. En el tercer gobierno de Suárez se produce un evento que revolucionó la política científica en España con la creación del Ministerio de Universidades e Investigación.*

Consecuencia de este paso fue un curioso punto de coincidencia con Federico, los dos nos presentamos a las primeras elecciones democráticas de 1977, aunque con un resultado bien distinto. Independientemente de la campaña, en mi caso, el beneficio de la etiqueta y la memoria socialista fue para el PSOE. La necesidad de la fusión entre los dos partidos era evidente, como ocurrió en mayo de 1978.

La corta e influyente vida del Ministerio de Universidades e Investigación (MUI)

En apenas 750 días (1979-1981) dos políticos valientes, el primer ministro Adolfo Suárez y el ministro Luis González Seara, con el asesoramiento de dos administrativistas, Alejandro Nieto y Ramón Martín Mateo, conscientes de la importancia de la investigación científica y técnica, junto al apoyo de dos fieles ejecutores, Marcos Rico y Teresa María Mendizábal, le dieron un giro total a la organización de la gestión de la I+D en España. Para corregir la deriva de gestión del CSIC del presidente Carlos Sánchez del Río se fraguó un pacto entre parte de la Comisión Científica y el ministerio, con una comisión informal, presidida por Alejandro Nieto, para revisar el futuro del CSIC. La conclusión fue clara, era necesario un cambio en la presidencia, y dos vocales del ámbito de biología y biomedicina del ámbito biomédico, Gómez Acebo y quien escribe, lideraron la propuesta de Nieto como presidente. Costó convencerlo, pero aceptó con la condición de que el equipo directivo fuera configurado por un acuerdo en la sombra UCD-PSOE. De aquí mi nombramiento como vicepresidente, que por decisión directa del presidente y por primera vez se introduce la política científica con las atribuciones de la cartera.

Lo más significativo de este periodo respecto a este testimonio es que los dos ministros de UCD que recogieron los ***retos del MUI,*** fueron dos importantes personalidades (Ortega y Díaz Ambrona, y Mayor Zaragoza) que tuvieron mandatos cortos y supieron ser coherentes y confirmaron sin dudas al equipo de Alejandro Nieto en la dirección del CSIC. Aún más, Federico Mayor, que tenía como siempre ambiciosos proyectos, planeó una Ley de la Ciencia, inspirada en el modelo de la NSF norteamericana, y contó conmigo, no como vicepresidente, sino como Emilio Muñoz. *Es el momento de concluir el porqué de nuestra larga amistad: ha estado basada en dos valores, la confianza y la lealtad.*

La explosión de Federico Mayor como gran estadista

En 1987, la XXIV Conferencia General de la UNESCO lo elige como director general. Un puesto que es asimilable a una jefatura de Estado, le permitió desarrollar sus inmensas cualidades creativas, su sentido de la justicia y capacidad de ejercicio en la interdisciplinariedad y la multilateralidad; permaneció doce años en el cargo, en los que edificó uno de los periodos más brillantes e importantes de la UNESCO en la geoestrategia universal, por lo que hizo, por lo que creó y por lo que intermedió.

Veinticinco años en España: referencias marineras

Siguiendo con los símiles marineros, voy a sintetizar los puertos y embarcaciones que han permitido el cultivo de nuestra amistad con valores weberianos: responsabilidad y convicción.

Puertos de amarre: Fundación Cultura de Paz, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Escuela de Minas y Energía de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), Fundación Areces, Capítulo Español del Club de Roma (CECOR), Asociación Española para el Avance de la Ciencia (AEAC).

Embarcaciones en las que Federico Mayor ha sido comandante, navegante, timonel y tripulante: Comidas de trabajo, Conferencias, Conversaciones, Presentaciones de libros, la publicación *Other News*, Actos del CECOR, Actos de la AEAC.

Quién ha sido Federico para la sociedad desde mi perspectiva tras haber leído a Harari[2]

En una de nuestras comidas de trabajo le expliqué como me autodefinía tras mi lectura de Harari. Aplicando la misma metodología, diría –lamentablemente sin su acuerdo–- que Federico Mayor Zaragoza ha sido: un científico en continua búsqueda del bienestar del planeta; un socialdemócrata de libro; un creyente reflexivo y empático.

---

[2] *Yuval Noah Harari: 21 lecciones para el siglo XXI, https://www.google.es/books/edition/21_lecciones_para_el_siglo_XXI/_nleDwAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&printsec=frontcover*

Najjar, Ibrahim[*]

FEDERICO MAYOR
UN HUMANISMO SIN CONCESIONES

¿Qué queda de nuestras acciones? Se puede ascender en las escalas del poder y la notoriedad, del éxito y la abundancia, sin que el destino quede inscrito en la Historia. Una idea, un hecho, una iniciativa, fruto de todo un proceso de reflexión y experiencia, puede dejar una huella imborrable, a veces sin que seamos conscientes de ello. Creo que esa es la lección que podemos extraer de la trayectoria de Federico Mayor de Zaragoza (1934-diciembre de 2024) y de la creación, principalmente por él, de la ***"Comisión Internacional para la Abolición de la Pena de Muerte***". Es cierto que Federico Mayor no inventó la idea de la abolición de esta pena judicial. Basta con evocar los escritos de personajes ilustres que, desde hace décadas, como Víctor Hugo, habían promovido su urgencia, al igual que la abolición de la esclavitud en el siglo XIX. Pero de todo lo que Federico Mayor ha aportado a España y a la cultura, quedará el hecho de que fue el impulsor de la creación de una comisión de misioneros al servicio del derecho a la vida, contra viento y marea.

La notoriedad de Federico Mayor ya era inmensa como secretario general de la UNESCO cuando oí hablar, en 2008, de la llamada ***"Comisión".*** La abolición de la pena capital me parecía entonces una cuestión teórica, lejana, cuando tomé la decisión de oponerme a ella como ministro de Justicia libanés. Este cargo me sitúa en primera línea en la creación del tribunal especial internacional formado por una decisión de la ONU para juzgar el asesinato del ex primer ministro Rafic Hariri y sus compañeros, ocurrido el 14 de febrero de 2005 en Beirut. Las condiciones impuestas para la formación de este tribunal tenían como objetivo expreso la exclusión de la aplicación de la pena de muerte, prevista en el Código

[*] ***Ibrahim Najjar.*** *Profesor emérito de la Universidad St Joseph de Beirut – Antiguo ministro de Justicia – Abogado ante el tribunal – Vicepresidente de la Comisión Internacional para la Abolición de la Pena de Muerte (ICDP).*

Penal libanés. Como académico y abogado, la cuestión de la abolición no era para mí un deber inmediato de conciencia, salvo por mis asiduas lecturas de Emmanuel Mounier y sus insistentes alusiones a la famosa *"eminente dignidad de la persona humana*".

Mi viaje a Madrid supuso el descubrimiento de una nueva faceta de España: un país fuertemente comprometido con la causa humanitaria y los derechos humanos, con un jefe de Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, que tenía una causa verdadera, más allá de la política. Entre los miembros de la Comisión, a lo largo de los encuentros y los años, me encontré con personalidades inmensas: Robert Badinter (Francia), Bill Richardson (EE. UU.), Asma Jahangir (Pakistán), Mohammed Bedjaoui (Argelia), Giuliano Amato (Italia) y Louise Arbour (Canadá). En aquella época, la comisión no era más que una entidad moral sin personalidad jurídica propia, en el sentido oficial del término. Unos años más tarde, esta comisión se convirtió en una asociación de derecho español.

La breve visita a Beirut de la delegación encabezada por el Sr. Mayor, en junio de 2014, en compañía de la Sra. Hanne Sophie Greve y la inquebrantable Asunta Vivo, fue una celebración de los derechos humanos en un país aún marcado por las influencias armadas regionales. En la Facultad de Derecho de la Universidad Saint Joseph, ante unos estudiantes felices de asistir a una demostración de ilustración y compromiso ciudadano, y luego en el Colegio de Abogados de Beirut, Federico Mayor desplegó su elocuencia y su plurilingüismo, pasando invariablemente del español al francés y al inglés. El punto culminante se alcanza cuando el primer ministro, Tammam Salam, nos recibe fastuosamente en el Gran Serrallo, para escuchar y admirar a un mensajero de los valores universales, siempre elocuente, sonriente y dispuesto a compartir sus innumerables anécdotas recopiladas a lo largo de una carrera deslumbrante.

Federico Mayor tenía el arte de saber cultivar la complicidad y la clarividencia. Cómplice de Robert Badinter, antiguo ministro de Justicia de François Mitterrand, autor de la abolición en Francia, y de Mohammed Bedjaoui, antiguo juez del Tribunal de La Haya y ministro de Asuntos Exteriores de Argelia, no pierde ocasión de recordar sus convicciones. Infatigable, brillante y sonriente, sabe hacerse querer. Un seductor, que sabe lo que prefiere y siempre busca nuevos horizontes. Un joven a pesar de su avanzada edad. Qué vigor, qué inmensa capacidad para convencer y

arrastrar a quienes le aprecian allá donde va. F. Mayor no puede dejar indiferente a nadie con sus palabras. Encadena argumentos y siempre encuentra la idea que seduce y que te convierte en amigo o en ferviente combatiente.

Sin embargo, este brillante conversador es de una humanidad sin concesiones, sensible a la equidad y a la urgencia de los sufrimientos que nos rodean. Sin sectarismo, sin amalgamas, sin tentación de discriminar entre razas, religiones o colores políticos. Impulsado por una llama inextinguible, tenía la inteligencia del corazón y los ideales que hacen del desarrollo del ser humano el objetivo último de toda política y todo desarrollo. Probablemente por eso su fundación se llama *«Cultura de* Paz», una denominación que devuelve a la paz el lugar que le corresponde en la escala de valores universales.

El Tratado de Roma de 1998, la *"Carta Europea de los Derechos Fundamentales"* del año 2000 y el Protocolo n.º 13 del Convenio Europeo de Derechos Humanos de 2002 han convertido la abolición de la pena de muerte en una condición *sine qua non* para la adhesión a la Unión Europea. Francia también desempeñó un papel fundamental en la promoción de esta línea de actuación. Pero la difusión a escala mundial de esta norma fue impulsada en gran medida por la Comisión creada por Federico Mayor Zaragoza. Los resultados no tardaron en prosperar en los cinco continentes, salvo, por desgracia, en regiones como Oriente Medio y algunos Estados que, sin embargo, son portadores de la democracia. Pero la lucha continúa, ensombrecida, es cierto, por la extravagancia de los asesinatos selectivos que utilizan la tecnología moderna y el terrorismo, a menudo teledirigido por regímenes que cultivan la tiranía o el oscurantismo.

Nuestro universo familiar se enfrenta hoy a un recrudecimiento de la lógica de la guerra. Europa se rearma, el horizonte se complica y la paz retrocede en todas partes. Hay que reinventar una abolición. ¿La de la guerra? Dejemos que sea la asociación *"Cultura de* Paz" del inolvidable señor Mayor quien reflexione sobre ello.

Narayan, Rajiv[*]

HOMENAJE AL PRESIDENTE DEL ICDP PROFESOR FEDERICO MAYOR ZARAGOSA

Es un honor y un privilegio que se me haya pedido escribir un homenaje al profesor Federico Mayor Zaragoza.

Conozco al profesor Federico Mayor como presidente de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte (ICDP o Comisión) desde abril de 2014, cuando me incorporé a la Comisión como director de políticas. Fue un momento trascendental para la ICDP, ya que se trataba de un periodo en el que la Comisión estaba llevando a cabo una revisión interna y se decidió que la ICDP se trasladaría de Ginebra a Madrid. A pesar de las numerosas incertidumbres y turbulencias, el presidente Mayor siempre estuvo ahí para mi colega Asunta Vivó y para mí; fue una influencia tranquilizadora durante este crucial periodo de transición. Era bueno saber que estaba de nuestro lado. Recuerdo una importante reunión de comisionados celebrada en noviembre de 2014 en Ginebra, en la que el

[*] ***Rajiv Narayan*** *es actualmente codirector ejecutivo de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte, a la que se incorporó en abril de 2014 como director de políticas. La Comisión fue creada por España por iniciativa del entonces presidente del Gobierno español, José Luis Zapatero, en octubre de 2010, y el profesor Federico Mayor fue nombrado su presidente fundador. La ICDP está compuesta actualmente por 25 comisionados de alto nivel de todas las regiones del mundo, unidos en nuestro compromiso de promover la abolición universal de la pena de muerte. Los comisionados de la ICDP son antiguos jefes de Estado (cuatro presidentes) y de Gobierno (seis primeros ministros), ministros (diez ministros), un gobernador (uno de los Estados Unidos), parlamentarios (nueve), jueces (seis jueces), altos funcionarios de las Naciones Unidas (siete, incluidos tres ex altos comisionados de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos), que utilizan su experiencia colectiva, junto con el apoyo del Grupo de Apoyo de países del ICDP, para llevar a cabo una diplomacia discreta con las autoridades gubernamentales al más alto nivel en los países que mantienen la pena de muerte, con el fin de alentar y apoyar a los países en su camino hacia la abolición de la pena de muerte. La labor de la ICDP cuenta con el apoyo de 24 países de todas las partes del mundo. La Secretaría de la ICDP tiene su sede en Madrid, España. Antes de incorporarse a la Comisión, Rajiv Narayan fue investigador (Asia Oriental) de Amnistía Internacional durante 14 años. Tiene un doctorado por la Universidad de Londres. Ha estudiado en Chennai, Nueva Delhi (ambas en la India) y Seúl (Corea del Sur). Nació en Chennai, India.*

presidente Mayor dirigió los debates con los comisionados Ruth Dreyfus (antigua presidenta de Suiza), el difunto Robert Badinter (que lideró la abolición de la pena de muerte en su país, Francia), Michèle Duvivier (antigua primera ministra del Líbano) y el difunto gobernador Bill Richardson (que abolió la pena de muerte durante su mandato como gobernador del estado estadounidense de Nuevo México), Louise Arbor (antigua Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos), Mohammed Bedjaoui (antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Argelia y antiguo presidente de la Corte Internacional de Justicia), Ibrahim Najjar (antiguo ministro de Justicia del Líbano) y en la que se decidió trasladar la ICDP a España. Una de las cuestiones clave que el presidente Mayor destacó fue que, a pesar de los cambios fundamentales que remodelarían la ICDP, se preservaría la independencia del trabajo de los comisionados, y así ha sido. Su estilo de liderazgo sabio, consultivo y consensuado fue de gran ayuda, ya que trabajó en estrecha colaboración con las distintas partes interesadas, incluidos los comisionados de la ICDP, el Grupo de Apoyo de los Estados Miembros liderado por España, mis colegas y yo en la Secretaría. Las conversaciones llevaron al Gobierno español a apoyar a la ICDP en la redacción de sus estatutos, lo que permitió a la Comisión adquirir la condición jurídica de *asociación sin ánimo de lucro* según la legislación española.

A pesar de los numerosos retos organizativos a los que se enfrentaba nuestra Comisión, el presidente Federico Mayor nos aconsejó que continuáramos con nuestra labor fundamental: la defensa de un mundo sin pena de muerte. Siempre estuvo ahí para Asunta Vivó y para mí, respondiendo a nuestros numerosos mensajes, animándonos, con su enfoque proactivo que dio forma a nuestro trabajo, lo que ha ayudado a la ICDP a labrarse un nicho único en el mundo de la abolición global de la pena de muerte. Era un líder que sabía escuchar y estaba abierto a nuevas ideas. Siempre participaba en las reuniones anuales de comisionados del ICDP. Participó en nuestra reunión de mayo de 2024. Por eso, este año, cuando celebramos nuestra reunión los días 6 y 7 de mayo de 2025, fue un momento especialmente emotivo, ya que era la primera vez que no estaba físicamente presente. Sin embargo, como siempre, estuvo presente en nuestros debates, en nuestros pensamientos. Y prometimos continuar nuestro trabajo con renovado vigor, dirección y pasión, tal y como él hubiera querido que hiciéramos. Pero le echamos mucho de menos.

Recuerdo con gran cariño mi primera visita como parte de una delegación del ICDP que el presidente alcalde llevó a Beirut, Líbano. Causó un gran impacto junto con el comisario Ibrahim Najjar y la comisaria Hanne Sophie Greve, ya que dirigió de manera impresionante los debates sobre cuestiones relacionadas con la abolición de la pena de muerte en el Líbano con el primer ministro del Líbano, parlamentarios, abogados y miembros importantes de la sociedad civil. Lo que más me impresionó fue cómo respetó plenamente nuestros consejos, las sesiones informativas y los puntos de debate, y los transmitió de manera persuasiva pero amable a los interlocutores. Más tarde, nos expresó su gratitud de forma muy efusiva. Hizo que todos los que interactuaron con él se sintieran importantes.

Siempre era un consuelo reunirme con el presidente Mayor, y siempre volvíamos inspirados después de nuestros encuentros, especialmente desde mi traslado a Madrid. Tuve el privilegio de reunirme con él en varias ocasiones, durante las reuniones de los comisionados del ICDP, durante conferencias y actos públicos, y durante las numerosas y memorables reuniones con mi colega Asunta Vivó en su oficina de la Fundación de Cultura de la Paz. Estas reuniones solían dar lugar a almuerzos que él siempre ofrecía con gran generosidad.

Para mí, a través de sus impresionantes discursos, él moldeó mi comprensión de España y del mundo a través de su visión. Podía ver con creciente respeto que él representaba una gran continuidad de España, como testigo importante de los cambios históricos a medida que el país avanzaba hacia la democracia, y en los que él fue un actor que ayudó a propiciar este cambio político. Aprendí el papel que desempeñó en la construcción institucional de la naciente democracia en España, especialmente en el importante campo de la educación y las ciencias, aprovechando el hecho de que era un científico de renombre, un académico muy conocido y un administrador. A lo largo de los años, nos contó su prolongado compromiso con importantes actores sociopolíticos, e incluso con aquellos que no estaban de acuerdo con él, en su intento por difundir el mensaje de paz en España y en el extranjero, un valor que él apreciaba profundamente. Era un optimista pragmático que lo daba todo.

La pasión del Sr. Federico Mayor por la paz era impresionante, y así lo demostró su increíble labor en la Fundación de la Cultura de la Paz, que él mismo había fundado y donde tuvimos la oportunidad de conocer a su

impresionante, leal y eficiente personal, que lo adoraba. Me impresionó mucho que citara obras para apoyar su causa de la paz, entre ellas las de escritores indios como Rabindranath Tagore, Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru. A menudo hablaba de cómo, como director general de la UNESCO, había liderado la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción de las Naciones Unidas sobre una Cultura de Paz en 1999, tras la resolución aprobada en 1997. Habló de su trabajo con la diplomática india, la difunta Sra. Nina Sibal, con el embajador Anwarul Chowdhury y la Sra. Anita Amorim en la exitosa movilización de apoyo a la resolución, a pesar de los retos planteados por la UE, los Estados Unidos y Japón, entre otros. En nuestras conversaciones, siempre destacaba su convicción de que la paz universal solo se consolidaría y fortalecería si se centraba en los derechos humanos, y que la pena de muerte debía abolirse, ya que empeoraba la cultura de la violencia.

El presidente Federico Mayor solía citar el proverbio chino que dice que *"las mujeres sostienen la mitad del cielo".* También mencionaba a menudo cómo Nelson Mandela le había impresionado durante sus reuniones la importancia de la emancipación y la igualdad de las mujeres para lograr la libertad y la justicia, y su convicción de que la libertad era incompleta si las mujeres no estaban libres de opresión. Le alegraba mucho que la mayoría de sus compañeros comisionados del ICDP fueran mujeres, y le alegraba especialmente que su sucesora como presidente fuera la jueza Navi Pillay, antigua Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

El Sr. Mayor era un orador maravilloso y siempre aceptaba participar en los numerosos eventos que el ICDP organizaba en Madrid y a nivel internacional. Pronunció discursos muy impresionantes en la ceremonia de clausura del Congreso Mundial contra la Pena de Muerte en Oslo, en los eventos del ICDP sobre la pena de muerte y el terrorismo, y en un diálogo con el presidente del ICDP, Elbegdorj, ambos en la Casa Árabe. Más recientemente, en un evento en el Círculo de Bellas Artes sobre el caso de un ciudadano estadounidense, un músico, condenado a muerte, pronunció un poderoso discurso en el que relacionó la inutilidad de la pena de muerte con la cultura de la violencia. También habló en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) sobre la pena de muerte e LGBTIQ+, destacando el impacto de esta cruel práctica en las comunidades marginadas. En todos sus discursos para el ICDP, fue un

gran honor que recurriera a nosotros en busca de asesoramiento e información, que de alguna manera incorporó hábilmente y de forma muy impactante en sus impresionantes intervenciones.

Me emocionó mucho cuando me invitó a acompañar a Asunta Vivó en un evento para celebrar su 90º cumpleaños el año pasado en el Ateneo de Madrid. Lo que realmente me conmovió fue la maravillosa forma en que el evento celebró los numerosos y hermosos poemas que el Sr. Mayor había escrito, muchos de ellos durante sus viajes por todo el mundo. Era un hombre que combinaba el arte, la imaginación y la creatividad con sus obligaciones profesionales y aprovechaba al máximo cada momento de su vida.

Echaré mucho de menos al Sr. Federico Mayor, que fue un líder, una fuerza motivadora, una persona que siempre estuvo ahí para el ICDP, para mí, al tiempo que era un científico de renombre, un creador de instituciones, una persona que desempeñó un papel importante en la construcción de la democracia española, un activista por la paz, que celebraba las culturas del mundo, además de ser poeta y artista, y que estaba muy orgulloso de su familia. En el fondo, era un ser humano que respetaba a los demás y deseaba lo mejor para todos. Era, y es, una verdadera inspiración.

Gracias, muchas gracias, presidente profesor Federico Mayor, por los recuerdos, por su dedicación, por estar ahí para mí, para nosotros.

Narbona, Cristina[*]

A lo largo de más de tres décadas he tenido el privilegio de compartir iniciativas y eventos con Federico Mayor Zaragoza. Un privilegio, sí, porque he conocido a muy pocas personas que defiendan sus valores con tanta contundencia y coherencia … Un privilegio, porque compartíamos ideales: la paz, los derechos humanos, la defensa de nuestro planeta.

Recuerdo con emoción una ocasión muy especial, en 2008, con motivo de la celebración de la Expo de Zaragoza, en un evento en el que ambos participamos, junto con la ministra de medio ambiente de Brasil, Marina da Silva. Firmamos entonces un manifiesto defendiendo el derecho universal de acceso al agua potable y al saneamiento, al que se adhirieron numerosos expertos, ONG y organismos internacionales. En esa fecha resultaba todavía poco frecuente la defensa de dicho derecho desde instituciones públicas, y las palabras de Mayor Zaragoza resonaron con fuerza ante una atenta audiencia. Hoy tenemos un español, Pedro Arrojo, que ostenta la responsabilidad de ser el relator de Naciones Unidas para el derecho humano al agua y al saneamiento; y pocos niegan la trascendencia de la efectividad de ese derecho para garantizar progreso y justicia social a escala planetaria.

La última vez que coincidimos fue en 2020, compartiendo un acto en el Senado en el que presentaba el libro "Mario Soares, la lucha por la democracia", una interesante autobiografía del fallecido líder portugués. Fue aquella una ocasión para reivindicar el valor de la democracia, cuyos logros no pueden considerarse nunca como irreversibles, como puede apreciarse con la máxima nitidez en nuestros días. De hecho, estoy segura de que Federico Mayor Zaragoza ha sentido una enorme preocupación

[*] ***Cristina Narbona.*** *Economista. Viceconsejera de Economía de la Junta de Andalucía (1982-1985) Directora general del Banco Hipotecario (1985-1991) Secretaria de Estado de medio ambiente y vivienda (1993-1996) Ministra de medio ambiente (2004-2008) Embajadora ante la OCDE (2008-2011) Consejera del Consejo de Seguridad Nuclear (2012-2017) Vicepresidenta primera del Senado (2019-2023) Presidenta de la Comisión de Transición Ecológica del Congreso (desde 2023). Presidenta del PSOE desde 2017). Miembro del Global Sustainability Panel de Naciones Unidas (2010-2012). Miembro de la Global Ocean Commission (2013-2015) Miembro de la Red Española de Desarrollo SMI Sostenible(desde 2017).*

durante los últimos días de su vida - una vida entregada precisamente a la defensa de la democracia como la mejor fórmula para defender los derechos humanos y la paz. Hoy, sin duda, la democracia y el orden internacional, vertebrado en el sistema de Naciones Unidas, padecen las amenazas más graves desde el final de la segunda guerra mundial. Por eso, el recuerdo y el legado de Mayor Zaragoza resultan una valiosa fuente de inspiración para todos los que compartimos con él la defensa de los ideales de la paz y de los derechos humanos. Siempre estará con nosotros.

Novo, María[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA, EL POETA DE LA COHERENCIA

He tenido la suerte y el privilegio de compartir varias décadas de amistad con Federico Mayor Zaragoza. En su cercanía, he podido reconocer siempre a un hombre polifacético, gran científico, magnífico humanista y, sin duda, un maestro. Pero también me ha sido posible descubrir desde muy pronto que, tras ese Federico, se escondía siempre y en todo lugar un poeta, alguien que iluminaba y hacía reales con sus versos y su talante vital las palabras utopía, dignidad, paz…

Él fue, en efecto, un gran poeta, no solo porque escribió un número considerable de textos poéticos, sino porque vivió la palabra como un territorio de posibilidades para nombrar en alto lo esencial de nuestra historia personal y colectiva, para hablar del sufrimiento de la parte doliente de la humanidad, también para cultivar la esperanza y la solidaridad, la plenitud que acompaña a los seres humanos cuando sueñan…

El poeta es, ante todo, un creador, y Federico lo fue a lo largo de toda su vida. Si algo lo caracterizó fue su empeño por alcanzar los espacios de lo imposible, negándose a la contundencia de los hechos cuando estos desafían a la justicia, la equidad o el buen vivir de la humanidad.

Su trayectoria poética de es la de alguien coherente (por eso le he llamado *"el poeta de la coherencia"*) porque no se limitó a crear versos

[*] ***María Novo*** *es poeta y escritora. Catedrática Emérita de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. España. María Novo es poeta y escritora. Catedrática Emérita de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Directora Titular de la Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible desde su inicio (1996) hasta 2023. Actualmente es Presidenta Honoraria. Directora del Proyecto Eco Arte (www.ecoarte.org), para la integración de la Ciencia, el Arte y el Medio Ambiente. Associate Fellow de la World Academy of Art and Science (WAAS). Fundadora y Presidenta de la Asociación Slow People. Miembro Club de Roma (Capítulo Español). Premio Internacional N´aitum por su trayectoria profesional. Premio de Ética Ecológica Nicolás M. Sosa (AEEA).Asesora Especial de la Earth Charter International.*

conmovedores, sino que se dejó invadir, allí donde estuviera, por las carencias y los anhelos de los seres humanos. Sus viajes a África como Director General de la UNESCO, en los que tanto escuchó a las mujeres africanas…; su lucidez sobre la destrucción de la Naturaleza por los intereses económicos…; su capacidad para reinventar el futuro… Todo ello me hizo llegar a una conclusión sobre él: Federico era un poeta que llevaba a la Humanidad y la Vida dentro.

Esa coherencia le llevó constantemente a aproximar sus sueños con la realidad, venciendo la tentación de considerarlos inasibles, inabarcables. Preguntándose siempre ¿por qué no? Lo que hace que muchos lo conozcan como *"el guardián de los sueños"*.

Para un poeta como él, soñar tiene, al menos, dos dimensiones: volcar la utopía vislumbrada en la palabra poética, pero asimismo trasladarla a la propia vida para que sea una fotografía del alma, una expresión de lo vivido. Desde esa actitud, la poesía tiene mucho de morada de nuestro ser más íntimo, porque no solo nos habita interiormente, sino que se convierte en el lugar más profundo en el que habitamos. Como señalaba Heidegger, *la poesía es la fundación del ser por la palabra.*

En el año 2005 presenté, en el Ateneo de Madrid, su libro *La voz de la palabra.* En él dedica un apartado a la que llama *"La lección del Poeta"*. Y desde ahí nos interroga:

"*Quién encontrará palabras adecuadas para describir la aflicción de las sociedades menesterosas, donde el muro entre pobreza y riqueza es aún más absoluto, más infranqueable, más espeso y donde la extrema pobreza quita a menudo toda esperanza de acceso a la estabilidad en el trabajo y al desarrollo humano?"*

Federico es el poeta que no se rinde, que alza una y otra vez la voz reclamando justicia, defendiendo a una naturaleza maltratada, abriendo las ventanas de la paz frente a la locura de la guerra. Y, por coherencia, es también un poeta moral:

"Pienso que la poesía aporta su agua pura al molino de una moral que es preciso revisar. ¿Es vano e ilusorio soñar con otra sociedad capaz de engendrar un hombre nuevo y de perpetuar relaciones humanas armoniosas? ¿Es una locura querer acabar con una práctica mortífera (la guerra) y reinventar otra (la paz) que tenga en cuenta la experiencia

adquirida? La poesía que prefiero no es un juego gratuito. Es la articulación interna entre poética, ética y política."

La poesía es el arte de hacer visible lo invisible, de ponerle palabras a los laberintos del miedo y a las fuentes de las que mana la alegría. Una cualidad de Federico era ser capaz de ver, allí donde estuviera, a los y las invisibles, las personas y situaciones de menor relevancia social, las que operaban en los rincones, sin títulos ni antorchas. Así supo escuchar siempre lo que ocurría en los márgenes, en las fisuras del sistema. Su lema era *"escuchar al mundo"* porque, decía que *"observarlo es mucho más que verlo y que mirarlo"*. Él nos instaba a desatar valientemente todas las ataduras, para quitar la mordaza de tantas voces contenidas… Por eso hablaba del *"delito de silencio"* si no alzamos la voz y tendemos la mano en los momentos desapacibles e inhóspitos.

En el año 2011 publicamos juntos un libro de poemas escrito a cuatro manos: *Donde no habite el miedo.* El proceso de escritura fue largo y hermoso: en él tratamos de poetizar acerca de lo que queda en nuestras sociedades y de lo que perdimos corriendo detrás de algunos señuelos (el poder, el éxito, el dinero…). Hablamos de lo que nos golpea y duele, pero también de la esperanza, de la plenitud, del conocimiento como un acto de amor, una vía hacia la experiencia de lo bello y lo justo, una forma de lucidez radical que movilice nuestras utopías, incluso nuestros silencios… Los poemas de Federico, hermosos y contundentes, se preguntan si podremos perder el miedo a caminar a contracorriente, si seremos capaces de disentir de los odios para alcanzar una paz duradera, para la canción colectiva y el abrazo a la Tierra.

Y en el libro hablamos, cómo no, de esa Vida generosa, la que nos sostiene, una Naturaleza contra la que hemos emprendido una guerra que, finalmente, se está volviendo contra nosotros. Y también del reto enorme que tenemos delante: luchar contra la codicia insaciable, volver a situar a la Vida en el centro de nuestras sociedades, en ese lugar que hoy ocupa la carrera por el dinero, el beneficio inmediato.

Federico Mayor ha sido, como la mayoría de los poetas, un admirable heterodoxo. No ha mirado al mundo por los estrechos orificios del pensamiento convencional. Bien al contrario, se trata de alguien que, desde muy joven, tuvo siempre la lucidez y el coraje de desenmascarar los simulacros, de otear el horizonte de lo real con criterio propio, de avanzar

por las grietas del sistema, viendo en lo que parece estar atado simplemente un desafío que nos propone un salto, un giro, una nueva mirada… En ese recorrido destacó, desde muy pronto, su atención a la mujer, su capacidad para comprender el papel femenino en una sociedad libre a construir. Sus poemas rezuman empatía, invitación a la rebeldía, confianza en nuestras fuerzas…

No encuentro mejor forma de seguir describiendo a una persona indescriptible en su complejidad, su compasión por quienes sufren, su amor a la vida, que incluir en este texto algunos de sus poemas. Las palabras de un hombre diferente que ha contribuido no poco a hacer el mundo diferente.

Su primer poemario se tituló *A contraviento (1984),* y ya anunciaba por dónde irían sus versos. Le siguen *Aguafuertes (1991), Terral (1997), Alzaré mi voz (2007), En pie de paz (2008) y Donde no habite el miedo (2011).*

A continuación, incorporo algunos de sus poemas. Creo que es la mejor forma de homenajear al Federico poeta cuyos versos nos siguen iluminando:

Llegan los grandes mandatarios
de la Tierra…
Saludan, la mano en el pecho,
la bandera
del país que los acoge.
No vienen
con las arcas llenas,
ni con científicos, ingenieros,
artistas, poetas, historiadores…
Tan solo de negociantes
se acompañan
para ver qué queda…
Se firman grandes acuerdos
que inundan toda la prensa.
En una esquina,
una noticia escueta:
Países pobres, empobrecidos,
compran millones de armas
--tanques, cohetes…para defenderse (¿?)—
mientras siguen muriendo de olvido

ignorados, invisibles,
miles de seres humanos cada día
en la guerra atroz del hambre y la miseria.

Cuando llegues
al final del recorrido
te llevarás, mujer,
un equipaje inmenso
de amor, de voces,
de llantos y sonrisas,
de lo que has visto
y has sentido,
grabado indeleble
en las alas
del espíritu.
Cuando te vayas,
aunque echada,
te irás de pie
como has vivido.

Prera, Anaisabel[*]

LIBER AMICORUM A FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

El profesor Federico Mayor pasará a la historia como una de las personalidades más polifacéticas y destacadas del siglo XX-XXI. Referente ETICO y académico en aspectos como la paz, los derechos humanos, la educación, las ciencias, la cultura de paz, el desarrollo y la democracia. Su legado es una contribución extraordinaria que no podemos olvidar en estos difíciles momentos de caos, incertidumbre, pérdida de valores y de rumbo.

Tuve el honor de compartir por cuatro décadas –desde que Federico Mayor era Director general de la UNESCO, y yo Ministra de cultura de Guatemala- los ideales de la cultura de la paz, la no-violencia, la dignidad, los derechos humanos, la justicia social y la democracia.

A lo largo de su vida y carrera profesional, Federico Mayor fue un firme defensor de una visión del mundo basada en el respeto mutuo, el entendimiento intercultural y la resolución pacífica de los conflictos. No creo que existan muchas personalidades que hayan integrado sus múltiples conocimientos en una visión global sobre la ética del comportamiento humano y la misión de la existencia.

Como Director general de la UNESCO entre 1987 y 1999 -llamada la "Edad de Oro"- promovió la idea de que la paz no se puede lograr solo a través

[*] ***Anaisabel Prera.*** *Guatemalteca-española, Doctora en Derecho. Guatemala: Diputada; Ministra de Cultura y Deportes; Secretaria General de la Corte Suprema de Justicia; Representante ante la Comisión Interamericana de Mujeres (Washington). Trayectoria Internacional: En Paris-UNESCO: Vicepresidenta Consejo Ejecutivo de la UNESCO; Consejera Especial del Director General de la UNESCO para América Latina y el Caribe; Coordinadora del Programa Mundial para una Cultura de Paz y no violencia; Madrid: Directora General de la Fundación Cultura de Paz; Costa Rica: Miembro del Consejo Ejecutivo de la Universidad de la Paz; Embajadora de Guatemala ante Francia, Portugal, Suiza, Mónaco. Delegada ante UNESCO, OCDE, BIE. Representante en Guatemala de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte. Presidenta de la Fundación Esquipulas para Centroamérica; Miembro de JD de FUNDAECO, Fundación Miguel Angel Asturias. Miembro del Consejo Mundial José Martí. Autora de varias publicaciones, artículos, prólogos, ensayos sobre paz, Derechos Humanos, desarrollo, cultura y democracia.*

de la ausencia de guerra, sino que es necesario un enfoque integral que implique la educación, la cooperación internacional, la cultura para la paz, el diálogo y el respeto por la diversidad. Siempre sostuvo que la educación es la clave para la construcción de una paz duradera, pues solo a través del conocimiento y la comprensión se pueden superar las divisiones que perpetúan los conflictos.

Su compromiso en favor de la paz lo llevo a involucrarse en los procesos de paz en Oriente Medio, Sudan, El Salvador, Guatemala, Mozambique, Colombia y el Magreb, a través de promover el diálogo, la resolución y comprensión de las raíces del conflicto para resolver las causas que lo originaron.

En 1993, reunió en la sede de la UNESCO a Yasser Arafat, Isaac Rabin y Simón Pérez para hacer un llamado conjunto y poner fin al conflicto entre Palestina e Israel. Recuerdo también que en 1994 nos reunimos en Barcelona con los grupos en conflicto de Sudan del Sur y del Norte, para evitar la guerra, y que este gran país se dividiera en dos, como finalmente sucedió.

En el proceso de paz de El Salvador, por petición del entonces Secretario General de la ONU, Don Javier Pérez de Cuellar, nos involucramos en varios diálogos para contribuir y llegar a la firma final del Acuerdo de Chapultepec, con líderes de la guerrilla como Chafik Handal, el mediador colombiano Augusto Ramírez Ocampo, y el Canciller salvadoreño Alfredo Santamarina.

En el proceso de Paz de Guatemala, sostuvimos reuniones con la guerrilla y el ejército fuera del país – que aún se encontraba en guerra-. Las reuniones en los Montes de Heredia, Costa Rica, y en la sede de la UNESCO en Paris, fortalecieron el deseo de ambas partes para poner fin al conflicto, y firmar el Acuerdo de una paz firme y duradera.

En Mozambique, junto a Graca Machel y al presidente Chisano, Federico Mayor dedico muchos esfuerzos para ayudar a pacificar el país.

También nos reunimos varias veces en La Habana-Cuba con la guerrilla y miembros del gobierno colombiano. El diputado español de Izquierda Unida, Enrique Santiago, colaboró y represento a Federico Mayor en este esfuerzo por la paz en Colombia.

En 1993, como vicepresidenta del Consejo Ejecutivo, presenté junto a otros miembros la resolución para crear el Programa hacia una Cultura de Paz el cual fue aprobado por la Conferencia General de ese año. Bajo la dirección de Federico Mayor, trabajamos con David Adams, Lesly Atherly, Nina Sibal y el equipo de funcionarios, la ***"Declaración y Plan de acción para una Cultura de Paz".*** Declaración que fue aprobada por unanimidad en la Asamblea General de Naciones Unidas del año 1999. Posteriormente para darle seguimiento a la Declaración, se creó el **Panel de alto Nivel,** bajo los auspicios del Secretario General de la ONU, y coordinado por el embajador Chauwdori de Bangladesh. Todos los años nos reunimos en la sede de la ONU, en NY, para compartir junto a los estados miembros y ONG´S de la sociedad civil, los avances en la construcción de la paz.

Crítico del militarismo y la carrera armamentista, advirtió permanentemente de los peligros que representan las armas nucleares y otros medios de destrucción masiva. En su visión, el gasto en armamentos debería ser redirigido hacia el desarrollo de los pueblos y la erradicación de la pobreza, problemas más urgentes para el futuro del planeta.

Federico Mayor dedicó su vida a luchar por un mundo más pacífico. Gran defensor del multilateralismo, la cooperación internacional y la cultura del entendimiento, como pilares sobre los que se debe de construir un futuro más justo y sostenible para las generaciones venideras.

Su visión sobre la educación no solo estaba centrada en la transmisión de conocimientos, sino también en el desarrollo integral del individuo y la sociedad, defendiendo que, a través de la educación, se pueden superar las barreras de ignorancia, prejuicio y violencia, promoviendo un mundo más justo y equitativo.

Abogó por una educación que no solo enseñara habilidades técnicas, sino que también fomentara el pensamiento crítico de los estudiantes para cuestionar y analizar el mundo que les rodea. Para él, la educación debía ser una herramienta para el empoderamiento personal y colectivo; clave para enfrentar los retos globales del siglo XXI, como el cambio climático, la desigualdad y la sostenibilidad.

De gran importancia en la UNESCO fue el *"Programa de educación para todos a lo largo de toda la vida"*, así como el nuevo enfoque sobre alfabetización, tomando como ejemplo el método cubano *"Yo sí puedo"*. Su

apoyo a la educación superior como punta de lanza del proceso educativo, fue muy significativo para que las políticas educativas universitarias tuvieran un enfoque universal, integrado con proyección social. Importante fue el Panel sobre la *"Educación para el siglo XXI"* que presidio Jacques Delors. Y el *"Panel sobre Cultura y diversidad"* presidido por Gabriel García Márquez.

Su capacidad para combinar el rigor científico con un enfoque ético y cultural lo ha convertido en un líder atemporal. Como presidente de la **Fundación Cultura de Paz,** de la cual tuve el honor de ser directora general, junto al excelente equipo que trabajamos bajo su liderazgo, continúo abogando por soluciones globales a problemas como la paz mundial, el cambio climático, las desigualdades y los conflictos sociales. La educación para la paz fue uno de los ejes que con mayor empeño trató de introducir en las decisiones políticas de los estados. La Fundación Cultura de Paz -representó para él- la gran ilusión y culminación de su misión de vida.

Como científico, uno de los principales aportes ha sido su enfoque en la ciencia como motor de transformación social y de solución a los grandes problemas de la humanidad, como la pobreza, las enfermedades, la desigualdad y el cambio climático. Durante su gestión en la UNESCO, promovió políticas que buscaron fortalecer la cooperación internacional en la investigación científica. La visión ética en la ciencia, lo llevo a promover la "*Declaración sobre el genoma humano"* que prohíbe la reproducción de la especie humana a partir del ADN.

En sus intervenciones, subrayó que los avances científicos no deben ser vistos como un fin en sí mismo, sino como herramientas para el bienestar de toda la humanidad. Propuso que la ciencia debe ser inclusiva y democrática, promoviendo una mayor equidad en el acceso a los avances y evitando que estos se conviertan en el privilegio de unos pocos.

Uno de los logros más importantes de su legado es la creación de iniciativas y foros que han impulsado el diálogo entre científicos, gobiernos y la sociedad civil, con el fin de encontrar soluciones colaborativas a los desafíos globales. Además, su insistencia en la cooperación internacional ha sido clave para generar una red de colaboración científica que trasciende las fronteras políticas. A lo largo de su carrera, ha sido un firme defensor de la importancia de la ciencia y la

tecnología para el desarrollo humano y la paz, abogando por una visión integral y sostenible del progreso. Su trabajo ha tenido un gran impacto en cómo entendemos la relación entre el conocimiento científico y la sociedad.

En resumen, Federico Mayor Zaragoza ha dejado una huella indeleble en el campo de la educación, las ciencias, la paz, la democracia, impulsando una visión de conocimiento que trasciende las disciplinas y que pone al ser humano y al planeta en el centro de la reflexión. Su legado sigue siendo una inspiración para aquellos que defienden el papel fundamental que tenemos cada uno de nosotros en la construcción de un futuro más justo y sostenible.

Quiero recordar con cariño mi larga amistad personal con Federico Mayor, que comenzó cuando estaba al frente de la UNESCO y continuó como presidente de la Fundación *"Cultura de Paz"* y como presidente de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte. La cultura de la paz fue el sueño de su vida y fue precisamente en torno a los temas de la paz y el diálogo internacional donde nos encontramos y forjamos un vínculo sólido y duradero.

Son muchos los retos que nos han unido y que han aumentado el alcance de nuestros encuentros y nuestro compromiso común. Federico Mayor ha apoyado los encuentros de diálogo interreligioso de la Comunidad de Sant'Egidio participando en algunos de ellos con intervenciones significativas. Preparó el terreno para el Acuerdo UNESCO-Sant'Egidio (firmado en 2000), que elevó el nivel y la calidad de las relaciones ampliando los ámbitos de cooperación. Juntos hemos tejido una amplia

[*] ***Andrea Riccardi*** *Historiador y ensayista, ha sido galardonado por numerosas universidades europeas por sus estudios y actividades. Entre sus libros, traducidos a varios idiomas, se encuentran: L'inverno più lungo. 1943-44: Pio XII, gli ebrei e i nazisti a Roma (2008); Il secolo del martirio (2009); Giovanni Paolo II La biografia (2011); La sorpresa di Papa Francesco. Crisi e futuro della Chiesa (2013); La strage dei cristiani. Mardin gli armeni e la fine di un mondo (2015); Periferie Crisi e novità per la Chiesa (2016); La Iglesia arde. Crisis y futuro del cristianismo (Laterza 2021); La guerra del silencio. Pío XII, el nazismo, los judíos (Laterza 2022), El grito de la paz (Cinisello Balsamo 2023), Las palabras de la paz (Bolonia 2024). Colabora con numerosos periódicos europeos y extranjeros. Agudo observador del presente, es una de las personalidades más reconocidas de la investigación histórica y religiosa en Europa. Fundador de la Comunidad de Sant'Egidio, ha puesto en marcha numerosas iniciativas de diálogo, mediación y paz en los escenarios internacionales más difíciles. La Comunidad de Sant'Egidio, nacida en Roma, cuenta hoy con más de 70 000 miembros y está presente en más de setenta países de cuatro continentes. Además de su actividad evangelizadora, Sant'Egidio promueve iniciativas de solidaridad con los más pobres y lleva a cabo proyectos de ayuda en el Sur del mundo. Comprometida desde hace años con el diálogo interreligioso, la Comunidad de Sant'Egidio promueve encuentros internacionales entre líderes religiosos, políticos y del mundo de la cultura, en el espíritu de la histórica jornada de oración por la paz celebrada en Asís en 1986, de la que Riccardi es uno de los promotores desde sus inicios. Desde 2015, Andrea Riccardi es presidente de la Società Dante Alighieri para la difusión de la cultura y la lengua italiana en el mundo.*

red de contactos internacionales y tuvo la amabilidad de firmar mis llamamientos por la paz en Colombia y Siria, por la ciudad de Alepo.

Los temas de *"devolver el alma a Europa"* nos han unido en un reto que, lamentablemente, aún no se ha superado. Recuerdo un almuerzo en Milán, en el arzobispado, con el cardenal Carlo Maria Martini: una conversación de gran nivel sobre el humanismo como fundamento de Europa. Mayor tenía mucho interés en conocer al cardenal Martini, quien le causó una gran impresión. El propio Martini quedó satisfecho del encuentro con una personalidad que le pareció un humanista con una gran apertura global. Así era Mayor, un gran líder humanista, que tenía a sus espaldas una cultura científica (de hecho, era bioquímico y director del Instituto de Biología Molecular).

En 1998, Mayor pronunció una conferencia en Roma con motivo del trigésimo aniversario de la Comunidad de Sant'Egidio, en la que expuso su visión de la paz y el diálogo. Federico creía que el siglo XX se había caracterizado por grandes contrastes: por un lado, el desarrollo científico, técnico y tecnológico, especialmente en el campo de la comunicación; por otro, la exclusión y la pobreza permanentes. En los albores del año 2000, decía: *"Hemos vivido el siglo más civilizado y más bárbaro, el más brillante, pero también el más oscuro de la historia".* Consideraba el período de las independencias de la posguerra en África y Asia como una oportunidad perdida. Era la tesis que defendía un gran novelista africano, Ahmadou Kourouma, al hablar del fracaso del sueño de las independencias. Mayor decía: *"El modelo de desarrollo aplicado a estos nuevos Estados, basado en una visión mercantilista, no ha ofrecido soluciones a los problemas del período poscolonial*".

Siempre fue muy sensible a los temas relacionados con el Sur del mundo. Observaba con preocupación la persistencia del contraste entre la prosperidad de los países del Norte y la miseria del gran Sur. Toda su acción en la UNESCO se dedicó a intentar acercar estos dos universos, luchando a favor de la igualdad, al menos en el ámbito cultural y educativo. Así recuerda su labor en la UNESCO: *"representó un puente ligero y frágil, pero eficaz, entre mundos separados, encerrados en horizontes raciales para producir formas más poderosas y sofisticadas de destrucción".* Bajo su dirección, la UNESCO se fortaleció en su visión y acción global desde el punto de vista de la cultura, la educación y el humanismo.

Para Federico Mayor se trataba sin duda de un reto económico y social, pero también y sobre todo de una cuestión de dignidad: tenía un fuerte sentido de la dignidad de los pueblos y las personas, que debía ser respetada y defendida. La primera actitud de respeto hacia la dignidad de los pueblos y las personas era la lucha contra la guerra y la construcción de la paz. Así planteó su dirección de la UNESCO. Tras la caída del Muro de Berlín, envió este mensaje a los jefes de Estado africanos, resumido por él mismo: *"Los vientos de la libertad soplan ahora en todo el mundo y la democracia debe estar claramente en la agenda del continente africano".*

Apenas terminó su experiencia en la UNESCO y reflexionando sobre lo que había vivido, le pareció que la globalización económica, entonces en sus inicios, no era la respuesta adecuada: *"La globalización agrava las asimetrías —escribía— entre quienes tienen acceso a sus ventajas y quienes quedan al margen*". Por eso veía con simpatía los movimientos de diálogo social mundial iniciados por la sociedad civil internacional: a pesar de haber sido un hombre de instituciones, miraba con interés las experiencias no institucionales.

Le preocupaba la aparición de consecuencias violentas a nivel mundial: inseguridad, enfrentamientos étnicos, nacionalismos sectarios, fanatismo religioso y la falta de derechos de convivencia. Sin embargo, escribía: *"En medio de esta cultura de guerra, hubo visionarios y rebeldes que no podían o no querían adherirse a ella*". Mayor se solidarizaba con estas personas de las formas más diversas, aunque fueran minoritarias o débiles.

Según Mayor, *"la enfermedad moral de nuestra época es la indiferencia".* Recuerdo que Liliana Segre, superviviente del Holocausto, quiso que el muro de entrada del Memorial milanés del Binario 21, el lugar desde donde partían los trenes cargados de judíos italianos hacia los campos de concentración, llevara una sola gran inscripción: *"Indiferencia".* Federico había captado, en mi opinión, las repercusiones antropológicas de la disolución de la sociedad del *"nosotros"* en un mundo de muchos *"yo"* aislados, naturalmente indiferentes a lo que tenía menos relación directa, aunque dramática, con el sujeto.

Como se puede constatar, todos estos son aspectos y problemas que siguen muy vivos y abiertos hoy en día, y para los que nuestra sociedad global, lamentablemente, aún no ha encontrado una solución solidaria y unificadora. En realidad, el mundo ha emprendido tristemente el camino

de la revalorización de la guerra como instrumento para resolver los conflictos, una elección que Federico Mayor ciertamente no habría compartido.

Mayor tenía una visión original de las situaciones humanas: me llamó la atención su decisión en la UNESCO de apoyar con programas específicos a los gobiernos en la reestructuración de las prisiones, una forma —sostenía— de humanizar el universo carcelario, donde se moría antes incluso de haber cumplido la condena. Esta decisión suya despertó el interés de Sant'Egidio, que había iniciado un servicio de acercamiento a los reclusos en las cárceles africanas y latinoamericanas, auténticos infiernos en la tierra. En 1998, Sant'Egidio propuso y entregó a Federico Mayor el premio anual italiano más significativo por la paz, las Colombe d'Oro per la Pace, en reconocimiento a su trabajo y su compromiso en favor del entendimiento entre los pueblos. Por su parte, Mayor propuso a la Comunidad de Sant'Egidio para varios reconocimientos, le consiguió la Medalla Gandhi de la UNESCO por la Paz y allanó el camino para el premio UNESCO Félix Houphouët-Boigny por la paz, que Sant'Egidio obtuvo tras su mandato. Federico Mayor sentía un gran respeto por la Comunidad de Sant'Egidio, que era totalmente recíproco.

En 2000, con motivo de la presentación en España de un libro mío sobre la Comunidad, dijo: "*Esta capacidad de reconciliación, este testimonio de palabra y acción unidos en la Comunidad de Sant'Egidio, representan, en mi opinión, el papel más decisivo de la Comunidad (...) es la atracción del ejemplo. No hay otra pedagogía que la del ejemplo*".

Apreciaba especialmente el trabajo de Sant'Egidio en África, tanto el realizado en favor de los pobres como el de mediación por la paz. Sentía una gran admiración por la actividad de mediación que había llevado a la paz en Mozambique en 1992, que revelaba a sus ojos cómo también la sociedad civil, inspirada en la religión, podía obtener grandes resultados. También se interesó por las actividades sanitarias, como las de lucha contra el VIH-SIDA, que Sant'Egidio ha promovido a través del programa DREAM en el continente.

Con la Fundación *"Cultura de Paz*, Mayor continuó su servicio a la paz iniciado en la UNESCO. Su compromiso contra la pena de muerte iba en la misma dirección. Guardo un afectuoso recuerdo de él por el esfuerzo conjunto que permitía imaginar soluciones innovadoras más allá del conformismo y la resignación. Fue un compañero de confianza en la lucha

contra la violencia en el mundo y en la responsabilidad compartida por el entendimiento entre los hombres y los pueblos. También fue un cristiano convencido, extremadamente abierto al diálogo con personas de otras religiones o posiciones ideales, pero convencido de que las religiones tenían un papel que desempeñar en la construcción de la paz.

Mayor fue un gran caballero y un intelectual refinado, pero también un *"hombre del mundo"* en el que resonaban muchas preguntas y experiencias de los más diversos países del mundo. Por eso representó un líder moral. Juntos fuimos *"partidarios del diálogo a ultranza"*, como él mismo dijo, al comentar su relación con nuestra Comunidad. Me quedaron grabadas sus palabras: *"Quienes me conocen, me han oído citar a menudo la frase de Albert Camus: 'Los despreciaba porque, pudiendo hacer tanto, se atrevían a hacer tan poco'. Admiro a la Comunidad de Sant'Egidio porque demuestra que debemos atrevernos cada día a hacer lo que nos dice nuestra conciencia*".

Rodríguez Zapatero, José Luis[*]

IN MEMORIAM
FEDERICO MAYOR

Como expresé en la *laudatio* que me cupo el honor de hacer a su persona, hace unos pocos años en la Residencia de Estudiantes, un recuerdo de la trayectoria de D. Federico Mayor Zaragoza, como el que deseo contribuya a este homenaje colectivo, tan merecido y tan necesario, a su persona, solo puede ser una síntesis, una evocación forzosamente parcial entre varias posibles, porque no es fácil encontrar parangón a una vida pública tan rica y fructífera como la suya entre las personalidades españolas del último medio siglo.

Mayor Zaragoza fue un científico, seguramente, antes que nada, y lo fue hasta el final de su vida, presidiendo la Asociación Española para el Avance de la Ciencia (ACEAC).

Como catedrático de bioquímica, y siendo rector de la Universidad de Granada, su primera gran aportación fue la extensión en nuestro país, hace 50 años, de la llamada *prueba del talón*, el pinchazo realizado a los recién nacidos para obtener un análisis que permitiera prevenir la aparición de algunas enfermedades.

---

[*] ***José Luis Rodríguez*** *fue presidente del Gobierno de España entre 2004 y 2011. Las acciones del Presidente Zapatero al frente del Gobierno de España se centraron en la creación y extensión de derechos. Impulsó la creación de la Alianza de Civilizaciones y de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte. El principal objetivo político que se fijó el Presidente Zapatero durante su etapa de gobierno fue el de que terminara, después de varias décadas sufriendo su durísimo azote, la violencia terrorista en España. Tras vivirse circunstancias de una gran complejidad y dificultad, ETA anunció el 20 octubre de 2011 el abandono definitivo de la violencia. En la actualidad, el Presidente Zapatero es Presidente de los Consejos Asesores de Gate Center y de la Fundación Onuart; Presidente del Foro de la Contratación Socialmente Responsable; miembro del Real Patronato sobre Discapacidad y del Patronato de CERMI Mujeres, del Club de Madrid, del Centro Internacional Nizami Ganjavi y miembro honorario de la Comisión Internacional sobre la Pena de Muerte.*

Permítanme que, como nieto de pediatra, comience destacando esta paternidad, que se le reconoce al Profesor Mayor Zaragoza, del cribado neonatal en nuestro país, una prueba, por cierto, a la que no se le han dejado de reconocer nuevas posibilidades y desarrollos. El propio Federico confesó que el recuerdo de la puesta en marcha de este programa preventivo - *"la prevención es la gran victoria"* - fue de los que *"mayor satisfacción"* le produjeron con el paso del tiempo. Y hasta el final se preocupó -me consta porque así me lo transmitió en nuestras últimas comunicaciones- de que nuestra sanidad pública le diera a esta prueba toda la relevancia que él juzgaba conveniente.

Sobre el valor que D. Federico atribuía al conocimiento científico, nada mejor que recordar un episodio de sus primeros pasos como investigador, y que él mismo relató por escrito.

Con ocasión de una estancia en Oxford, en el laboratorio de bioquímica que dirigía el premio Nobel Hans Krebs, se le quedó grabado en su memoria el adagio latino *sapere aude,* que figuraba como lema del Condado donde se ubica esa célebre Universidad.

Sapere aude!: ¡atrévete a saber!, un propósito, una enérgica apelación, atribuida a Horacio y convertida por Kant en una suerte de seña de identidad de la Ilustración. Y que Federico interioriza entonces, la hace suya para siempre, al tiempo que le encuentra una nueva proyección: a su regreso a España, después de residir más de un año en la ciudad inglesa, se da cuenta de que, si atreverse a saber era muy importante, tal vez lo era aún más "*saber atreverse"*. Sí, saber atreverse, porque, dicho con sus propias palabras, el riesgo sin conocimiento es peligroso pero el conocimiento sin riesgo es inútil.

Creo que esta reflexión, todavía de juventud, resultaba bien esclarecedora de las diversas dimensiones de su personalidad y ayuda entender la envergadura que ésta habrá de alcanzar. Junto al científico, junto a la persona analítica, asoma, pues, ya quien, en el futuro, un larguísimo futuro, por fortuna para todos, va a actuar y a comprometerse con sus propias convicciones, ya como responsable público, ya como líder o activista social.

Pero nos encontramos aún en la década de los años sesenta del siglo pasado. Federico Mayor Zaragoza, el científico, el intelectual, se *atrevía a saber,* aún estaba por ver si también *sabía atreverse*, como él se

consideraba capaz de hacer. Y para ello contaba, cabe añadir, con un poderoso estímulo, honrar el consejo que le había dado su madre cuando él tenía solo 16 años: "si quieres ser feliz no debes aceptar nunca lo que te parezca inaceptable". Exigente divisa, sin duda.

Pues bien, Mayor Zaragoza comenzará a aceptar diversos puestos de responsabilidad como servidor público. Durante la Transición, será diputado constituyente y, más adelante, Ministro de Educación, dando continuidad, por cierto, a un antecedente familiar: su tío abuelo, Marcelino Domingo, había sido el primer Ministro de Instrucción Pública de la República.

Sin embargo, lo que va a dejar una mayor impronta en su larga carrera, y dónde - me parece - sobre todo él ahormará su compromiso con la sociedad, con la suerte de los demás, es en su actividad al frente de la UNESCO, primero como Director General adjunto y, después, tras un período en el que regresa a su actividad como académico e investigador, como principal responsable de esta organización de Naciones Unidas.

Dirigiendo la UNESCO, Federico adquirirá una privilegiada visión global, precisamente en los albores de la globalización. Conoce y trata a algunas de las figuras más relevantes del último tercio del siglo XX, como Nelson Mandela, Rigoberta Menchú, Teresa de Calcuta, Yasser Arafat, García Márquez… un conocimiento de primera mano que nos ha relatado en su obra *Recuerdos para el porvenir*, que tal vez él no reconociera como un libro de memorias al uso pero que sí era, es, un texto *con* memorias, con memorias valiosas.

Entre las semblanzas que en él se contienen, y con las que el autor va tejiendo la suya propia, quiero destacar, por razones que enseguida se entenderán, la que hace de Mikhail Gorbachev. Nuestro homenajeado le conoció bien; de hecho, dirigió a un Grupo de intelectuales y creadores de procedencias diversas, el llamado Foro Issyk-Kul, que mantuvo una interesante interlocución con el que fuera Presidente de la URSS. Federico, que no oculta su admiración por el personaje, relata las preocupaciones y los desvelos del dirigente ruso embarcado en el proceso de la apertura política de su país, en las negociaciones por el desarme nuclear y en su compromiso con la sostenibilidad medioambiental del planeta.

Leyendo estos pasajes, evocando la figura de Gorbachev, varias décadas después, cuando la guerra ha vuelto a Europa, y sin que, al día de redactar estas líneas, todavía se haya hablado seriamente de paz en el continente, es difícil evitar una cierta sensación de desconcierto y hasta de desánimo. Porque no crecimos - no, al menos, mi generación - bajo la idea de que la evolución de la humanidad podía llegar algún día a frenarse o incluso a invertirse. Pero lo cierto es que los hechos y las palabras del ayer, los que atribuye Federico a quien fuera Presidente de la URSS, alentadores y optimistas, se han transmutado en los hechos y las palabras de nuestro presente, inquietantes y regresivos.

"Construir la paz en la mente de los hombres", con estos términos identificó precisamente Mayor Zaragoza la misión encomendada a la UNESCO. Sí, la paz siempre, la *cultura de la paz* (como la que da nombre a la Fundación que presidió hasta el final de sus días y que ha promovido este *Liber Amicorum*), la paz como valor conclusivo y concluyente de la convivencia, la paz como tarea… Y la paz como promesa, la que expresan las primeras palabras del Preámbulo de la Carta de San Francisco:

"Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra…"

Que es uno de los textos políticos más hermosos y esperanzadores que la humanidad, alzándose como una sola, como una sola humanidad, haya alumbrado nunca. Y que es de obligada cita, creo, en este homenaje póstumo a Don Federico, pues en cierto modo él lo convirtió - así lo dio a entender en diversas ocasiones- en el leitmotiv de su vida pública.

Y quiero añadir, si se me permite, para proclamar mi esencial afinidad y aprecio por él, que no puedo sentirme más solidario con esta la que fuera su principal causa pública, por el significado que tiene ese designio fundacional de Naciones Unidas, y por la necesidad de renovarlo, hoy, cuando tanto le echamos, te echamos, de menos, Federico.

Es fácil de entender, por todo ello, que durante mi mandato como Presidente del Gobierno de España, y considerándome buen conocedor de la trayectoria de Don Federico Mayor Zaragoza, me sintiera muy afortunado de poder contar con él para copresidir el Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas. ¿Quién mejor para hacerlo, quién con mejor cabeza, con mayor fuerza de convicción, con un prestigio internacional tan acreditado para esa tarea…?

Las mismas razones que unos años más tarde me llevaran a designarle para presidir la Comisión internacional contra la Pena de Muerte, cuya creación impulsó mi gobierno, pues la lucha contra la pena capital expresa también una defensa profunda de la pacificación de la existencia humana.

Iniciaba estas líneas de homenaje evocando al Federico Mayor científico y hemos entrado ya de lleno en su dimensión de persona comprometida públicamente con la paz y los derechos humanos, la que yo tuve la oportunidad de valorar más en un colaborador tan distinguido. No se trata en todo caso de dos almas distintas. Quien considera, como el propio Federico declaró, que *"el objetivo fundamental del conocimiento debe ser evitar el sufrimiento humano"* es la misma persona que creía posible y necesario avanzar hacia sociedades más justas e igualitarias, y a un orden global imbuido de esa cultura de la paz.

Es decir, un ilustrado en el sentido más denso del término, un ilustrado de una pieza, que estaba convencido de que el uso de la razón era capaz al mismo tiempo de aliviar la fragilidad natural de los seres humanos y de promover la buena convivencia entre ellos. De modo que… ciencia y conciencia, reflexión y compromiso, *sapere aude* y saber atreverse… fundidos en una trayectoria admirable que nos llena de orgullo, y que enriquece para siempre nuestra memoria, como compatriotas suyos, como españoles.

Rescato, para concluir, las palabras que dirigí emocionado a su familia en el pésame por su fallecimiento, porque no encuentro otras que condensen mejor mis sentimientos hacia Federico Mayor:

Sepamos honrar su memoria con afecto y agradecimiento. Personalmente, guardaré siempre en mi recuerdo la dignidad de su semblante y esa convicción tan singular que acompañaba a sus palabras. Nunca eludió un afán, una responsabilidad o un compromiso con los demás, hasta el final mismo de sus días.

Descanse, pues, en paz, quien tanto la procuró.

Sainz Borgo, Juan Carlos[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA Y LA CULTURA DE PAZ

El consenso y la narrativa de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial mencionaban siempre la idea de *"las naciones unidas"*. Ese espíritu de consenso y unidad por la lucha contra el fascismo fue la base y plataforma política para la reforma de la Liga de las Naciones y el nacimiento de la nueva *"Organización de las Naciones Unidas"*.

Sin embargo, al mismo tiempo que los lideres políticos se reunían, un grupo de intelectuales se planteaban la forma de abrir un espacio que pudiera crear una paz más duradera, ya no en la esfera política, sino en la mente de las personas, que como reza la Constitución de la UNESCO, es *"donde nacen las guerras"*. Aunque el concepto es consustancial con la idea y la ejecución de la UNESCO, solo fue durante la gestión de Federico Mayor Zaragoza, que el concepto de *"cultura de paz"* pudo materializarse y emerger como una hoja de ruta para concretar ese deseo fundacional de la comunidad internacional en la construcción de una paz duradera.

La UNESCO y la cultura de paz

El primer borrador del proyecto que daría lugar a la UNESCO se presentó en 1944, durante la Conferencia de Ministros Aliados de Educación,

[*] ***Juan Carlos Sainz-Borgo.*** *Vicerrector y profesor de derecho internacional de la Universidad para la Paz de la Organización de las Naciones Unidas en Costa Rica. Abogado, Especialista y Doctor en Derecho (con honores) de la Universidad Central de Venezuela. Especialista en Estudios Diplomáticos y Master en Políticas Públicas por la Universidad de Oxford en el Reino Unido. Estudios de Avanzados de Derecho Internacional Humanitario en la Universidad de Harvard y en la Academia de Derecho Internacional de la Corte Internacional de Justicia de la Haya. Ex funcionario diplomático en el Servicio Exterior de Venezuela (1989 – 1999), como Asesor Jurídico en la Delegación Regional del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Profesor Asociado y Coordinador Académico de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela en Caracas y profesor visitante en la Universidad Alfonso X y Nebrija en Madrid, España; American University, Washington College of Law (Washington DC), Oregon State University, en EEUU; en Colombia en la Universidad Sergio Arboleda, Universidad Javeriana de Cali y Universidad el Rosario.*

organizada en Londres por el Reino Unido, mientras la guerra aún se libraba (UNESCO, 2009). Este encuentro fue una iniciativa visionaria que reunió a representantes de países que habían sido invadidos por las fuerzas del Eje y que, en medio del conflicto, ya pensaban en cómo reconstruir la educación y la cooperación intelectual después de la victoria aliada. La idea clave era que, para prevenir futuras guerras, no bastaba con reconstruir naciones, sino que debía fomentarse una comprensión mutua entre los pueblos basada en el conocimiento, la educación y la cultura.

En esa conferencia y en las sucesivas reuniones, participaron figuras destacadas del mundo académico y diplomático. Julian Huxley, el primer director de la UNESCO, Rene Cassin, Archibald MacLeish, poeta y bibliotecario del Congreso de Estados Unidos entre otros abogaron por la creación de una organización que conectara la libertad de pensamiento con la responsabilidad social (MacLeish, 1944). También fue importante la participación del filósofo mexicano José Vasconcelos, quien ya en décadas previas había defendido la educación como fuerza civilizadora y promotora de la paz (Reimers, 2021). El trabajo conjunto de estos líderes reflejaba una visión compartida: el conocimiento, la ciencia y el arte podían ser herramientas para sanar las heridas del mundo y construir un futuro más justo.

La Conferencia de Londres de noviembre de 1945 formalizó la creación de la UNESCO, con la firma de 37 países fundadores. El acta constitutiva reflejó los intensos debates de los años anteriores, permitiendo el surgimiento de una organización única en el sistema de Naciones Unidas, dotada de una misión eminentemente intelectual: fomentar el entendimiento mutuo, la libre circulación de ideas y la cooperación científica, como elementos esenciales para evitar los errores del pasado. Así, la UNESCO nació no como una oficina técnica, sino como un espacio de reflexión y acción intelectual comprometido con la paz, la dignidad humana y el diálogo intercultural (UNESCO, 1945).

En el ámbito del sistema de Naciones Unidas, el término cultura de paz comenzó a usarse de forma sistemática en los años ochenta, especialmente en los programas de la UNESCO dedicados a la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia. Sin embargo, fue durante el mandato de Federico Mayor Zaragoza como Director General de la UNESCO (1987–1999) cuando el concepto adquirió una dimensión

programática y normativa que transformó la aspiración teórica en una estrategia global de transformación social.

El concepto de cultura de paz surgió formalmente del Congreso Internacional sobre *"La Paz en la Mente de los Hombres"*, que la UNESCO organizó en Côte d'Ivoire en julio de 1989. (GA). Bajo el liderazgo de Federico Mayor Zaragoza, la UNESCO transformó su enfoque de la paz, inspirado en la distinción entre *"paz negativa"* y *"paz positiva"* de Galtun, promoviendo la idea de que la paz debía ser entendida como un proceso dinámico y colectivo.

La consolidación jurídica e institucional del concepto vendría casi diez años después, cuando la Asamblea General de la ONU, aprobó la Resolución A/RES/53/243 "Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, en la que Mayor Zaragoza tuvo un rol activo en su elaboración. La Resolución define la cultura de paz de la siguiente forma: *"La cultura de paz, que está basada en el sentido más amplio y positivo de la paz, es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones y costumbres, comportamientos y modos de vida enfocados al respeto por la vida, los seres humanos y sus derechos; el rechazo de la violencia en todas sus formas; el reconocimiento de la igualdad de derechos del hombre y la mujer; el reconocimiento de los derechos de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información; la adhesión a los principios de democracia, libertad, justicia, desarrollo para todos, tolerancia, solidaridad, pluralismo y aceptación de diferencias y entendimiento entre las naciones, entre los grupos étnicos, religiosos, culturales y de otro tipo y entre los individuos."* (UNGA A/52/191)

La misma resolución profundiza al definir los elementos de esa cultura de paz: *"…la no violencia y el respeto de los derechos humanos; el respeto y la solidaridad entre todos los pueblos y el diálogo entre las culturas; el vínculo de la paz con la participación democrática y el desarrollo humano sostenible; la libre difusión de información y conocimientos; la contribución a la prevención de los conflictos y a la consolidación de la paz en los períodos posteriores a conflictos, y la igualdad entre el hombre y la mujer, todos ellos respaldados por proyectos en los que las personas participen activamente para transformar sus valores, actitudes y comportamientos."* (UNGA A/52/191).

Uno de los hitos más notables de la Resolución fue el impulso al Año Internacional de la Cultura de Paz (2000), con una campaña global que culminó con la firma del Manifiesto 2000 por una Cultura de Paz y No Violencia, respaldado por reconocidos Premios Nobel de la Paz y firmado por más de 75 millones de ciudadanos. El reconocimiento por parte de la comunidad internacional representada en la Asamblea General del concepto de cultura de paz y la necesidad de avanzar en una campaña para la promoción del contexto es un hito institucional y jurídico en la construcción del camino de la paz. Esta resolución abrió la puerta para ejercicios futuros de la comunidad internacional, como es por ejemplo el *"ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas"* de la Agenda para el Desarrollo Sustentable o Agenda 2030.

Mayor Zaragoza siempre consideró que la paz debía construirse *"en la mente de los hombres y las mujeres"*. Así, colocó la educación como estrategia central para empoderar a las personas y transformar las estructuras sociales que generan violencia. En su afán por promover un cambio real, afirmaba: *"No hay camino para la paz, la paz es el camino. Y el camino empieza en la escuela, en el aula, en la conciencia crítica."* (Mayor Zaragoza, Delito de silencio, 2011)

Esta postura se reflejó en la implementación de programas educativos y en el fortalecimiento de iniciativas de formación en derechos humanos, democracia y desarrollo sostenible. La UNESCO, bajo su dirección, trabajó para que la paz dejara de ser una aspiración distante y se convirtiera en una práctica cotidiana, articulada a través de la participación activa de las comunidades y la cooperación internacional.

Conclusión

El legado de Federico Mayor Zaragoza trasciende su mandato en la UNESCO. Su visión transformadora dejó una huella perdurable en el campo de la cultura de paz, influyendo en políticas internacionales y en la forma en que los Estados y la sociedad civil abordan los conflictos y las desigualdades.

Es interesante pensar, que tanto Mayor Zaragoza como el primer Director General de la UNESCO Julián Huxley, no venían del mundo de la filosofía o las ciencias sociales. Mayor Zaragoza farmaceuta y Huxley biólogo, pudieran salir de sus particulares formaciones para integrar visiones

amplias, donde la cultura y la paz podían efectivamente plasmar un cambio duradero en la humanidad.

La aprobación del concepto de Cultura de Paz y la creación de un decenio para ejecutarlo, fue un gran éxito de Mayor Zaragoza, que logró sacar el concepto del ámbito único de la cultura y educación de la UNESCO, para colocarlo en el centro del debate político e institucional, al aprobarlo como una resolución de la Asamblea General de la ONU, dotando al concepto teórico de una base jurídica e institucional para su defensa y mantenimiento en el tiempo.

La insistencia de Federico Mayor Zaragoza en que la paz debe ser una construcción diaria, basada en la educación, la justicia y la participación ciudadana, sigue siendo relevante en la actualidad y se refleja en iniciativas globales, como el ODS 16, que promueve la paz, la justicia y las instituciones sólidas. El concepto de la cultura de paz y el trabajo de Mayor Zaragoza se vio reflejada no solo en la UNESCO, sino también en muchas instituciones en el mundo, en especial en la Universidad para la Paz, de la cual fue un ferviente impulsor y defensor a lo largo de su vida.

Como él mismo expresó en numerosas ocasiones: *"Hoy, más que nunca, necesitamos una ciudadanía que sepa, que opine y que actúe. La paz no es inercia, es construcción diaria. Y todos tenemos una responsabilidad insoslayable."*

Referencias

- Mayor Zaragoza, F. (2005). La fuerza de la palabra. Barcelona: Plaza & Janés.
- Mayor Zaragoza, F. (2011). Delito de silencio. Madrid: Ediciones Turpial.
- Reimers, F. (2021). Educación y pandemia: una visión desde la UNESCO. UNESCO.
- UNESCO. (1945). Constitución de la UNESCO. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- UNESCO. (2009). Building peace in the minds of men and women. París: UNESCO.
- Asamblea General de la ONU. (1997). Cultura de paz. A/52/191.
- Asamblea General de la ONU. (1999). Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. A/RES/53/243.

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
GUARDIÁN DE LA PAZ DE COLOMBIA

Los distintos procesos de paz que se desarrollaron recientemente en Colombia contaron siempre con el consejo, el apoyo y la validación de mi entrañable amigo Federico Mayor Zaragoza quien, desde la UNESCO y posteriormente a través de su fundación, se convirtió en uno de los más importantes guardianes de la paz en el mundo.

En el marco de las negociaciones entre el Gobierno de Colombia y las antiguas FARC-EP que se iniciaron en La Habana el 19 de noviembre de 2012, sus aportes y acompañamientos en el marco de los diferentes acuerdos alcanzados fueron fundamentales al igual que el de otros "*guardianes de paz*" como el expresidente uruguayo José "Pepe" Mujica, la senadora Lucía Topolansky y Atilio Borón. En el cuarto de al lado de las negociaciones, estas personas ayudaron a fortalecer la legitimidad internacional del proceso siguiendo la invitación del Papa Francisco quien afirma que lo importante no es solamente los resultados finales, sino lo que se iba construyendo mientras se negociaba.

En el proceso constructivo con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), una vez más, se comprobó la importancia del respaldo de distintos personajes internacionales como el de Federico. En medio del traslado de las negociaciones de Quito a La Habana y durante la brusca suspensión de la mesa de negociación en el gobierno de Iván Duque en 2018, siempre se escuchó su voz para avanzar en la reanudación del proceso, la materialización de los compromisos humanitarios adquiridos hasta ese entonces y mantener la condición de países garantes de Cuba y Noruega frente al intento de Estados Unidos de considerarlos como países terroristas y abortar las posibilidades de paz de ese crítico momento. Cientos de intelectuales, obispos, líderes sociales, empresarios y voceros de la sociedad civil acompañaron la voz autorizada de personalidades

---

[†] ***Ernesto Samper Pizano****, ex Presidente de Colombia y ex Secretario General de UNASUR.*

como Federico Mayor Zaragoza que pedían el no levantamiento de la mesa de negociación y la preservación de lo ya acordado.

Estos fueron algunos de los escenarios en los que Federico brindó su apoyo internacional al proceso de paz en Colombia. Lo hizo como director general de la UNESCO y más tarde como presidente de la Fundación Cultura de Paz. Su misión no se quedó en esta función facilitadora de la paz, también desarrolló un marco conceptual sobre los contenidos de la paz proponiendo procesos de reconciliación, verdad, justicia, reparación de las víctimas y aplicación del Derecho Internacional Humanitario como parte integral de la búsqueda de una solución pacífica y negociada de los conflictos armados como el de Colombia. Como alguna vez él mismo señaló:

"La paz duradera es premisa y requisito para el ejercicio de todos los derechos y deberes humanos. No la paz del silencio […] sino la paz de la libertad —y por lo tanto de leyes justas—, de la alegría, de la igualdad, de la solidaridad, donde todos los ciudadanos cuentan" (Fundación Cultura de Paz, 2021).

Federico Mayor Zaragoza advirtió siempre que era necesario que la paz fuera una tarea colectiva que involucrara a toda la sociedad y que esto no dependía únicamente de una mesa de diálogo o de quienes participaran en el conflicto, porque se trataba de una tarea de todos que debe adelantarse todos los días. También insistió que para avanzar en la paz hay que lograr una estructura global más equitativa, progresar en una integración común y construir una paz auténtica.

Haciendo síntesis de su experiencia de vida, habló de la *"cultura de la paz"* como el cimiento de la convivencia colectiva. Según él, aprender a reconocernos en el otro es el primer paso para prevenir el conflicto y sembrar la paz definitiva. Estas ideas sobre cultura y paz quedaron recogidas en la creación del Ministerio de Cultura durante mi gobierno (1994-1998) en cuyo diseño, concepción y funcionamiento siempre contamos con el apoyo de Federico y de la UNESCO que fue su casa nativa. En el lanzamiento de este Ministerio, guiado por el pensamiento de Mayor Zaragoza afirmé que: *"este Ministerio de Cultura debe reemplazar a la cartera de Defensa en la difícil tarea de ser el Ministerio para la Paz consiguiendo que las diferencias por las cuales nos hemos enfrentado*

durante medio siglo se conviertan en una razón para una convivencia pacífica y rica en el pluralismo".

Por estas razones, la visión de Federico Mayor Zaragoza sobre la paz aportó significativamente a las reflexiones académicas y críticas en torno a la tarea de construir paz, superar las dificultades del conflicto e insistir en acuerdos significativos tras décadas de violencia como la que vivimos en Colombia. A través de la Fundación Cultura de Paz apoyó y desarrolló diversas iniciativas educativas de reflexión y acompañamiento territorial que permitieron construir y consolidar la Cultura de Paz que aún hoy Colombia necesita.

En síntesis, la labor de figuras como Federico Mayor Zaragoza subrayan la importancia de una visión ética, humanista y transformadora de la paz. Su legado nos recuerda que la paz no es la ausencia de conflicto, sino la presencia de justicia, verdad, inclusión y esperanza colectiva. En un contexto global marcado por desigualdades y conflictos, su mensaje sigue siendo urgente: *"La paz merece mil y muchas más oportunidades."*

Referencias

- Colombia Plural (2019). *Las voces que exigen reanudar diálogos con el ELN*. Recuperado de: https://colombiaplural.com/las-voces-que-exigen-reanudar-dialogos-con-el-eln/
- Fundación Cultura de Paz (2021). *Historia de la Cultura de Paz*. Recuperado de: https://fund-culturadepaz.org/wp-content/uploads/2021/03/Historia-de-la-Cultura-de-Paz.pdf
- Justicia y Paz Colombia (2019). *Carta de Federico Mayor al presidente Iván Duque*. Recuperado de: https://www.justiciaypazcolombia.com/carta-de-federico-mayor-al-presidente-ivan-duque/
- Deutsche Welle (2015). *Paz en Colombia: hay que pensar en el mañana*. Recuperado de: https://www.dw.com/es/paz-en-colombia-hay-que-pensar-en-el-ma%C3%B1ana/a-18851910
- Radio Nacional de Colombia (2020). *Expertos en procesos de paz apoyan negociaciones en Colombia*. Recuperado de: https://www.radionacional.co/cultura/expertos-en-procesos-de-paz-apoyan-negociaciones-en-colombia

Santiago Romero, Enrique *

FEDERICO MAYOR-ZARAGOZA
CONSTRUCTOR DE PAZ

En estos momentos difíciles que atraviesa el mundo, extrañamos mucho a don Federico. Sus armas para hacer el mundo más justo han sido su sabiduría y experiencia para analizar la realidad y proponer alternativas, su fuerza inagotable para construir la paz, la brillantez académica con la que explicaba sus argumentos y desarmaba a cualquier contradictor, y también el cariño y la bonhomía con la que abordaba eficazmente cualquier tarea que sirviera para mejorar la vida de las personas vulnerables.

La primera vez que me llamó la atención su trabajo fue durante su mandato como director general de la UNESCO (1987-1999). Sin abandonar su misión constituyente de promoción de la ciencia, la educación y la cultura, transformó este organismo multilateral en la más poderosa herramienta de construcción de paz del planeta. Un bastión de tolerancia, defensa de los derechos humanos y la convivencia, de construcción de herramientas de prevención y resolución de conflictos y de defensa de la convivencia pacífica entre todos los pueblos, religiones y culturas.

Los defensores de derechos humanos y del derecho a la paz nunca estuvimos mejor representados ante la comunidad internacional como por este compatriota profundamente culto, académico, científico y humanista, con amplios e inabarcables conocimientos propios de una figura renacentista. Dotado de una visión prospectiva que le permitió transitar la vida siempre adelantado a su tiempo, fue permanente motivo de orgullo para la España diversa y plurinacional con la que se sentía tan identificado este catalán universal.

Tuve el privilegio de comenzar a trabajar con él a principios de este siglo, en la defensa de las personas perseguidas que llegaban a España buscando refugio. Fue de los primeros en argumentar que la negación de derechos económicos y sociales, no solo de los derechos civiles y políticos,

también es una causa de persecución que merece protección. Ha sido contundente defendiendo que *"no se puede tolerar por más tiempo una economía basada en la especulación, deslocalización productiva y guerra sino una economía basada en el conocimiento para un desarrollo global sostenible, que permita una vida digna a toda la humanidad y no excluya, como sucede ahora, al 80% de la misma".*

La línea que separa la defensa de las personas perseguidas de la defensa del derecho a la paz es muy delgada para cualquier defensor de los derechos humanos. Más aún después de escuchar a don Federico explicar que la paz es el *"derecho síntesis"* -el derecho humano esencial sin cuyo disfrute es imposible garantizar el resto de los derechos contenidos en la Declaración Universal - e implicarse en la construcción, definición y codificación del derecho internacional a la paz. "*Si vis pacem, para verbum*", adagio latino por él construido y que sintetiza brillantemente su compromiso con la cultura de paz que difundió incansablemente, primero desde la UNESCO y luego desde la Fundación que constituyó con ese mismo nombre y en la que trabajó hasta su último instante en este mundo.

Fue en la construcción de paz donde nuestros caminos afortunadamente volvieron a coincidir y en esta ocasión muy estrechamente. Con ocasión del cuarto – y por fin exitoso- proceso de paz habido en Colombia entre la guerrilla campesina de las FARC y el Estado. Este proceso venía gestándose desde 2010 y dio lugar a una mesa de conversaciones instalada en 2012 que por fin en 2016 pudo alcanzar un acuerdo de paz con el que finalizar ese cruento conflicto armado interno que ya duraba más de 50 años.

Durante su periodo al frente de la UNESCO don Federico había tenido un papel activo en los procesos de paz de Centroamérica, los *"procesos de Contadora-Esquipulas"* que pusieron fin a conflictos armados internos que durante años arrasaron El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Don Federico siempre estuvo pendiente de los distintos procesos de conversaciones e implementación de acuerdos de paz, entrevistándose con sus protagonistas, aportando propuestas y consejos, visitando el terreno y trabajando con los equipos negociadores, convirtiéndose en experto constructor de paz.

Una de las más innovadoras y estratégicas aportaciones a los procesos de construcción de paz por la UNESCO dirigida por el profesor Mayor-Zaragoza, fue el trabajo en torno al papel de los medios de comunicación

en los países en los que, tras un duro conflicto armado interno, se iniciaban los procesos de construcción y consolidación de la paz a través de la siempre difícil fase de implementación de los acuerdos previamente alcanzados. En los conflictos modernos la *"propaganda de guerra"* se ha convertido en un arma más, sumamente eficaz. Esto deviene en problema si al abordar los diálogos de paz, alguno o ambos contendientes son incapaces de diferenciar la realidad sobre el conflicto de su propia propaganda, lo que dificulta el avance de las conversaciones. O cuando esta propaganda ha deshumanizado o criminalizado tanto al adversario, que las sociedades implicadas generan brutales resistencias si finaliza el conflicto mediante el diálogo y la negociación en lugar de mediante el exterminio del adversario. Es una de las causas por las que es habitual que los acuerdos de paz sometidos a plebiscitos en muchos casos sean rechazados en las urnas.

La paz es un *"derecho indisponible"*, un deber de obligado cumplimiento que no puede depender del resultado de una consulta. Por ello es tan necesario desinstalar la propaganda de guerra de la conciencia de la sociedad, para que esa propaganda no impida finalizar un conflicto armado o implementar un acuerdo de paz alcanzado. Esto solo es posible comprometiendo en los procesos de des escalamiento a los mismos medios de comunicación que difundieron la propaganda convertida en arma de guerra. Esta propuesta metodológica para conseguir el compromiso de los medios de comunicación en la construcción de paz, se la debemos a don Federico Mayor Zaragoza a través de su trabajo al frente de la UNESCO.

Cuando se instaló en La Habana la mesa de diálogo entre las FARC y el Estado colombiano, tuve el inmenso privilegio de ser seleccionado como jurista para ayudar a la construcción del acuerdo de paz a través del asesoramiento a la delegación de la guerrilla colombiana. Ello no habría sido posible sin el apoyo recibido de distintas organizaciones defensoras de los derechos humanos y la paz, colombianas y españolas. En especial gracias al apoyo que recibí de la Fundación Cultura de Paz dirigida por don Federico, quien tuvo la generosidad de designarme como su representante en dicho proceso.

El proceso de paz de Colombia contó también con la directa participación del profesor Mayor Zaragoza, a través de sus aportaciones sobre el concepto de "paz como derecho síntesis" o el papel de los medios de

comunicación en la construcción de paz. Ha sido una gran satisfacción participar en un proceso de paz que mereció un premio Nobel y que acabó una larga guerra que causó millones de víctimas. Es un inmenso honor haber representado en ese proceso a la Fundación Cultura de Paz y haber llevado a la práctica las propuestas y metodologías construidas por Don Federico, siempre con su didáctico y preciso asesoramiento.

Los defensores de los derechos humanos siempre nos hemos opuesto vehementemente a la pena de muerte, una sanción primitiva y cruel que impide el fin resocializador del comportamiento del infractor qué debe tener cualquier pena para ser considerada legítima y propia de un Estado de derecho. También en esta materia tuve el privilegio de poder colaborar con Don Federico Mayor Zaragoza, quien ha sido uno de los mayores defensores de su abolición, presidiendo la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte desde su constitución en 2010 hasta 2017. Otra encomiable tarea por la que la comunidad internacional debe eterno agradecimiento a nuestro querido profesor.

Tampoco olvido su valentía y generosidad cuando en 2018, ya tiempos de auge de la ultraderecha en Europa, no dudó en participar y darme su aval ético en mi presentación pública como Secretario General del Partido Comunista de España.

En el año 2021 fui nombrado Secretario de Estado para la Agenda 2030 en el Gobierno de España, con la misión de impulsar las políticas públicas para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados en el año 2015 por las Naciones Unidas *"para transformar el mundo"*. Es una responsabilidad de gran importancia por su potencial para garantizar el disfrute de todos los derechos humanos por todas las personas, pero también es una tarea de difícil implementación dada la falta de antecedentes en su ejecución.

La mayor fortaleza que tuvimos para desempeñar esta responsabilidad fue el sólido y maravilloso equipo de profesionales con el que abordamos la tarea, en el que contamos con la comprometida colaboración de Don Federico. Como voluntario y de forma permanente, estuvo en todo momento a disposición de la Secretaría de Estado, convirtiéndose en un habitual del equipo a pesar de su ya avanzada edad, lo que nunca fue un obstáculo para su disponibilidad, ni para continuar aportando brillantes ideas e iniciativas, siempre con una fuerza qué para sí desearían muchas personas jóvenes.

Don Federico estaba convencido de la inmensa potencialidad que los Objetivos de Desarrollo Sostenible tienen para acabar con la pobreza, las desigualdades, la exclusión social, los conflictos y guerras en el mundo. También nos advirtió de la inmensa oposición que harían las fuerzas reaccionarias y negacionistas, quienes impulsan *"(…) las sombrías tendencias actuales propias de la deriva neoliberal, que ha desoído los llamamientos de la comunidad científica para la oportuna adopción de medidas contra el cambio climático y la puesta en práctica sin dilación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 2015 para transformar el mundo".*

Europa se aleja de la defensa de la paz y los derechos humanos, del proyecto de cooperación pacífica entre los pueblos que deberían fortalecer las instituciones multilaterales y en especial las Naciones Unidas. Don Federico defendió incansablemente el concepto de *"seguridad humana"* frente a quienes defienden que la seguridad depende de acumular y utilizar armas. Su obra es un arma para derrotar la ola autoritaria que invade Occidente. Sus palabras y actuaciones son una poderosa herramienta al servicio de la construcción del nuevo multilateralismo democrático qué tiene que salvar al mundo de la guerra y del desastre al que nos llevan las políticas belicistas. Hasta su último soplo de vida clamó defendiendo la reforma de la Carta de las Naciones Unidas, para acabar con el derecho de veto y dar un renovado vigor al multilateralismo y arrinconar a su principal oponente, el imperialismo. Las enseñanzas de Don Federico siempre representarán *"la fuerza de la razón, en lugar de la razón de la fuerza."*

Sasson, Albert[‡]

LIBER AMICORUM
HOMENAJE A FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Fallecido en 2024 y antiguo Director-General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, París).

La muerte del Sr. F. Mayor me pilló bastante por sorpresa, ya que había hablado con él unos días antes y me había tranquilizado sobre su estado de salud. Es cierto que había superado los 90 años y que todo puede pasar... La desaparición de este buen hombre es la de un gran científico cuya carrera pude seguir, incluso antes de que llegara a la UNESCO, ya que éramos cercanos en el plano disciplinario: él bioquímico y yo microbiólogo.

Su nombramiento en la UNESCO fue inicialmente como director general adjunto, junto al Sr. M'Bow. Pero poco después, se presentó como candidato a la dirección general de la Organización, con el apoyo del Consejo Internacional de Uniones Científicas (que más tarde se convirtió en el Consejo Mundial de la Ciencia). Su elección por unanimidad en la Conferencia General de la Organización, a pesar de algunos obstáculos de última hora, fue muy bien acogida por el personal de la UNESCO. Nuestra complicidad inicial se vio reforzada por el uso del español, que creó una confianza mutua y me convirtió en uno de sus colaboradores más cercanos. Con F. Mayor soplaba un viento de libertad (Freedom of speech) entre todos los miembros del personal. Podíamos expresarnos con mucha más libertad, ya que Federico Mayor, además de sus competencias científicas, estaba abierto a todas las ideas en los ámbitos de la educación, la cultura y la comunicación. A ello se sumaba un sentido particular de la política (Policy).

‡ ***Albert Sasson.*** *Profesor emérito de la Universidad Mohammed V, Rabat, Marruecos. Miembro fundador de la Academia Hassan II de Ciencias y Técnicas. Antiguo subdirector general de la UNESCO (1973-2000).*

Con Federico Mayor, el “verbo" era ro: *“No somos ni un banco de inversión ni un instituto de financiación del desarrollo, pero debemos actuar para que se haga”.* Y, de hecho, en todos los sectores de la UNESCO, supo promover y atraer importantes financiaciones para la educación para todos, la ciencia, dando sentido a la cultura (cultura de la paz) y, finalmente, animando a la mayor parte del personal de la Organización a dar muestras de imaginación y acción. Como responsable de la programación bienal de las actividades de la Organización, así como de la primera iniciativa de evaluación de estos programas, tuve el privilegio de poner en práctica las recomendaciones de los Estados Miembros, pero también la visión del Director-General, basada en su propia experiencia y en los múltiples encuentros que organizaba. Trabajador incansable, dotado de una higiene de vida impecable y casado con una farmacéutica como él, cuyo tacto e inteligencia eran los cimientos de toda la familia e inspiraban respeto con su buen humor siempre presente.

F. Mayor luchó incansablemente por África, las mujeres y la paz. Consiguió reunir a los países de lo que se denominaba el Tercer Mundo y reconciliarlos con sus antiguos colonizadores. Contra viento y marea, logró que el Reino Unido volviera a la Organización y preparó oficialmente el regreso de los Estados Unidos de América. La UNESCO quedó así reunida y apaciguada. Y los programas actuales de la UNESCO, de los que se oye hablar muy poco (por desgracia) en un mundo incierto y peligroso, donde su palabra indicaría en sus diferentes ámbitos de acción esa cultura de la paz, de la que él, posteriormente, hizo una fundación.

No hay duda de que, tras dos mandatos de seis años, la huella dejada por F. Mayor es amplia y visionaria. Todos hemos perdido a un gran hombre, generoso, que también contribuyó, en su propio país, al restablecimiento de la democracia. Pero su obra le sobrevivirá, así como el recuerdo de un gran intelectual visionario.

Satti, Nureldin[*]

FEDERICO MAYOR, UN ICONO DE LA PAZ Y LA HUMANIDAD

Mi primer encuentro con Federico Mayor en noviembre de 1992, para presentarle mis credenciales como Delegado Permanente de Sudán ante la UNESCO, fue un punto de inflexión en mi vida. Los cuatro años que pasé en ese cargo y los seis años siguientes fueron una oportunidad para construir con él una relación de afinidad, unidad de propósito y amistad.

---

§ ***Nureldin M. H. Satti*** *es un diplomático experimentado y alto funcionario jubilado de las Naciones Unidas procedente de Sudán. Ocupó el cargo de adjunto principal del Representante Especial del Secretario General en las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Burundi, la UNOB y, posteriormente, la ONUB, entre 2002 y 2006 (Representante Especial del Secretario General en funciones entre abril y diciembre de 2006). También fue embajador de Sudán en Francia, Portugal, Suiza y el Vaticano, así como delegado permanente ante la UNESCO (1992-1996) y ministro plenipotenciario en las embajadas de Sudán en Bélgica y Chad (fue encargado de negocios de Sudán en Chad en 1989). También fue embajador de Sudán en Estados Unidos (julio de 2020 - enero de 2021). El embajador Satti tiene una larga experiencia en mediación, resolución de conflictos, mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y cultura de paz gracias a su trabajo en numerosas situaciones de conflicto en África, Oriente Medio y Asia, entre ellas Burundi, Chad, la República Democrática del Congo, Libia, Irak, Ruanda, Filipinas (Mindanao), Somalia, Sudán del Sur y su propio país, Sudán, así como en el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos, donde representó a la UNESCO en programas de cultura de paz y trabajó en cuestiones de mediación y resolución de conflictos, en particular en apoyo de la Unión Africana y la IGAD. El embajador Satti fue miembro global del Woodrow Wilson Center de Washington D. C., donde fue miembro senior y distinguido académico africano (2008-2009) y también es copresidente del Grupo de Trabajo Sus del Centro. También fue asesor especial del Centro de Diálogo Humanitario (HD) de Ginebra sobre cuestiones relacionadas con Sudán, centrándose especialmente en el diálogo nacional en Sudán y el diálogo humanitario en Darfur y con el SPLM-Norte. También trabajó como asesor regional senior de la Iniciativa de Gestión de Crisis (CMI) de Helsinki, ocupándose de cuestiones relacionadas con Irak, el Mar Rojo y el Cuerno de África, y la cuenca del lago Chad, y prestando apoyo a la UA y la IGAD en cuestiones de mediación. El embajador Satti se graduó en la Facultad de Letras de la Universidad de Jartum en 1969 y obtuvo una maestría en la Universidad de Lyon (Francia) en 1971 y un doctorado en Literatura en la Universidad de París-Sorbona en 1974. Habla árabe, inglés y francés con fluidez.*

Esta relación se reforzó aún más tras la adopción del Programa de Cultura de Paz de la UNESCO por la Conferencia General en noviembre de 1993. Lo que me acercó a Federico Mayor fue nuestro compromiso compartido con los ideales y objetivos de la UNESCO y su solidaridad con los pueblos y naciones más débiles del mundo. Su compromiso activo con la paz en el mundo y la solidaridad de la humanidad fue realmente inspirador para todos los que trabajaron con él o entraron en contacto con él. Su carisma y dedicación a la causa de la UNESCO eran contagiosos e inspiradores.

Me convertí en miembro del círculo íntimo de colaboradores cercanos de Federico Mayor, incluso antes de incorporarme a la UNESCO como consultor en noviembre de 1996 y como miembro del personal en enero de 1998. Un día, Federico Mayor me dijo: *"Señor Embajador, me gustan sus ideas y su dedicación a la causa de la UNESCO y a la paz en África y en el mundo. Cuando termine su mandato como embajador y delegado permanente, estaré encantado de que se incorpore a la UNESCO".* Y eso es exactamente lo que ocurrió. Terminé mi mandato en octubre de 1996 y me incorporé a la UNESCO como consultor sobre la cultura de la paz en África en noviembre de 1996. Lo que me facilitó aún más las cosas fue la excelente relación que tenía con los asesores del Sr. Mayor para África y Oriente Medio, Ahmed Ouldeida y Moufida Gousha, así como con el entonces presidente de la Conferencia General, el Dr. Ahmed Al Sayyad, que en aquel momento era embajador de Yemen ante la UNESCO.

Foros sobre la cultura de la paz en San Salvador y Manila

Aunque en aquel momento no era miembro del personal de la UNESCO, Federico Mayor me invitó al Primer Foro Internacional de Cultura de Paz en San Salvador en febrero de 1994 y al Segundo Foro en Manila en noviembre de 1995. Se trató de acontecimientos notables que sentaron las bases para el reconocimiento de la cultura de paz como un movimiento mundial que construye los cimientos de la paz en la mente de hombres y mujeres, y la aceptación de la UNESCO como una organización que encarna un enfoque novedoso para la resolución de conflictos y el establecimiento de la paz, identificando las contradicciones históricas y socioculturales y los puntos de fractura que afectan a los procesos constitucionales y políticos de una sociedad, y ofreciendo directrices para una mejor gestión de la diversidad que allane el camino hacia la paz y la armonía sociales.

Programas de cultura de paz en el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos

Federico Mayor, como visionario y estratega, y movido por su preocupación por los países del Tercer Mundo, tenía una visión orientada a la acción del papel de la UNESCO en las zonas en crisis, que consistía en una combinación de acudir en ayuda de los refugiados privados de educación como consecuencia de los conflictos, y programas y proyectos a nivel local y nacional que ayudaban a revisar las políticas educativas y los planes de estudio nacionales, reconstruir las estructuras de comunicación y medios de comunicación sobre una nueva base, y utilizar la cultura de la paz para impulsar el diálogo entre las comunidades divergentes y las partes interesadas nacionales. En África, esta política se materializó en la creación del programa PEER de la UNESCO para prestar servicios a los países en crisis del Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos, y en la puesta en marcha y ejecución de programas de cultura de paz para Burundi, la República Democrática del Congo, Malí y la región del Sahel, Mozambique, Ruanda, Somalia y Sudán. Desde mi propia perspectiva como asesor y luego director del programa PEER de la UNESCO en Nairobi, y director de la Oficina de la UNESCO en Addis Abeba (Etiopía), contribuí a los programas en Burundi, la República Democrática del Congo, Ruanda, Somalia y Sudán, así como a las interacciones de la UNESCO con la Unión Africana y la IGAD en torno a mandatos y objetivos comunes.

Cultura de paz en Sudán, el Proceso de Barcelona:

Siguiendo las directrices de Federico Mayor, planifiqué junto con sus asesores la organización de una conferencia regional sobre la cultura de la paz en Sudán, celebrada del 8 al 12 de abril de 1995, a la que fueron invitados siete países de la región, entre ellos Djibouti, la República Democrática del Congo, Etiopía, Eritrea, Kenia, Somalia y Uganda. Federico Mayor viajó a Jartum, capital de Sudán, e inauguró la conferencia junto con el general Omer Al-Bashir, entonces presidente de Sudán, y el Dr. Salim Ahmed Salim, entonces secretario general de la Organización para la Unidad Africana (OUA). Con su visita a Jartum en abril de 1995, Federico Mayor impulsó un diálogo pacífico entre el Gobierno de Sudán y el movimiento rebelde Movimiento Popular de Liberación de Sudán (SPLM), que comenzó en Barcelona en septiembre de 1997 y allanó el camino para una serie de reuniones en La Haya, Roma, Fráncfort y

Budapest, que se prolongaron hasta 1999 y contribuyeron a generar confianza entre el Gobierno de Sudán y el Movimiento Popular de Liberación de Sudán. Se puede afirmar que este proceso preparó el terreno para las conversaciones que tuvieron lugar en Naivasha (Kenia) entre 2002 y 2005, que contribuyeron a poner fin a la guerra en Sudán y a la firma del Acuerdo General de Paz en enero de 2005. La Declaración de Barcelona, adoptada en septiembre de 1997, fue un documento histórico en el que el gobierno islamista del Partido del Congreso Nacional (NCP) de Sudán reconoció por primera vez la diversidad histórica y sociocultural de Sudán y la necesidad de la expresión constitucional y política de esa diversidad en los procesos de gobernanza en Sudán.

Cultura de paz para Somalia y apoyo a los refugiados somalíes en Yibuti

La UNESCO organizó un foro para intelectuales somalíes en Saná (Yemen) del 17 al 21 de abril de 1995, pocos días después de la Conferencia Regional de Jartum sobre la Cultura de la Paz. El Foro de Saná reunió a 67 intelectuales somalíes, líderes tradicionales y de la sociedad civil, y operadores de medios de comunicación, y debatió las diversas facetas de la crisis somalí y las posibles soluciones desde la perspectiva de la UNESCO. Fue un primer intento de imaginar las causas profundas de la crisis somalí y cómo un enfoque de cultura de paz podría ayudar a proporcionar una solución a las mismas.

La participación de la UNESCO en Somalia continuó a través del Programa PEER que, en colaboración con el ACNUR, prestó apoyo a la educación de los refugiados somalíes en Djibouti, puso en marcha un programa de educación cívica y un proceso de revisión de los planes de estudios para toda Somalia, en colaboración con la Comisión Europea y el UNICEF, que se materializó en la impresión y distribución en 2001 de un nuevo plan de estudios somalí a todas las regiones de Somalia con el apoyo del PMA. La UNESCO participó en el Órgano de Coordinación de la Ayuda a Somalia (SACB) y siguió de cerca diversas iniciativas de paz para Somalia, en particular la Conferencia de Paz de Arta, organizada en Yibuti en 2001.

Cultura de paz en la región de los Grandes Lagos: Burundi, Ruanda y la República Democrática del Congo

Bajo el liderazgo visionario de Federico Mayor, la UNESCO prestó especial atención a la situación entonces cambiante en la región de los Grandes

Lagos. Y, en virtud de mi cargo como director del Programa PEER de la UNESCO en Nairobi, se me encomendó la responsabilidad de hacer un seguimiento de la aplicación de los programas de cultura de paz en estos tres países. La dinámica de los conflictos entre estos tres países ha cambiado poco a lo largo de las décadas, y el programa de cultura de paz de la UNESCO era, y sigue siendo, muy adecuado para abordar las complejas cuestiones de la etnicidad, las identidades transfronterizas, la pobreza y la explotación desigual de los recursos, en particular los minerales. De hecho, fue mi experiencia con los programas de cultura de paz de la UNESCO en esta región lo que me cualificó para incorporarme a la Oficina Política de las Naciones Unidas para Burundi en 2002 — transformada en la Misión de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Burundi en 2004— como adjunto principal del Representante Especial del Secretario General.

La UNESCO contribuyó a poner fin al conflicto en Burundi organizando la Conferencia sobre los Problemas Fundamentales de Burundi en París en septiembre de 1997, proporcionando así el marco intelectual y psicológico sobre el que las Conversaciones de Arusha para Burundi (1998-2000) pudieron concluir el Acuerdo General para la Resolución del Conflicto en Burundi bajo la sabia dirección de Mwalimu Nyerere y Nelson Mandela. En mi opinión, el proceso de paz de Burundi constituye un modelo en el sentido de que se benefició de la complementariedad de los recursos intelectuales de la UNESCO, el apoyo de la región y los recursos políticos, diplomáticos y de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, las Naciones Unidas y Sudáfrica. La UNESCO también contribuyó a la reconstrucción de las estructuras educativas, culturales y mediáticas en Ruanda y la República Democrática del Congo.

En conclusión, fue un gran honor y un privilegio para mí trabajar con el difunto Federico Mayor y establecer relaciones de amistad con él. Aprendí mucho de él y me inspiró su liderazgo visionario, su energía ilimitada, su generosidad y su solidaridad con los pueblos y las naciones más pobres. Sin duda, fue un icono de la paz y la humanidad en un mundo que estaba a punto de perder de vista sus valores humanos fundamentales y que necesita, más que nunca, personas como Federico Mayor para volver a encarrilarlo.

Sauquillo, Paquita [*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
1934-2024

En diciembre de 2024, se nos ha ido un hombre bueno y sabio.

Una persona excepcional, que, entre otras muchas capacidades, tuvo la habilidad necesaria para percibir y ponderar la importancia de las instituciones internacionales en el mundo de hoy, un feminista convencido y un defensor acérrimo de los Derechos Humanos, siempre era un placer escuchar sus conferencias porque en todas ellas nos contagiaba de vida.

Un hombre sabio, con una trayectoria académica intachable, que había nacido en Barcelona en 1934, se doctoró en Farmacia en la universidad Complutense de Madrid y un poco más tarde ganó la cátedra de Bioquímica de la universidad de Granada. Tuvo una carrera académica

[**] ***Francisca Sauquillo****, abogada, Fue fundadora de la primera Asociación de Vecinos de España, creada en 1965 en Palomeras Bajas (Vallecas), posteriormente contribuyó a la constitución de muchas más Asociaciones de Vecinos en Madrid y a la Federación de Asociaciones de Vecinos. Ha sido desde 1983 Diputada de la comunidad Autónoma de Madrid y senadora por el PSOE hasta 1994. Ha sido desde 1994 hasta 2004 diputada del Parlamento Europeo, donde coordinó la Comisión de Desarrollo del Grupo Parlamentario del Partido Socialista Europeo. Presidenta de la ONG Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) con 40 años de existencia, de la que hoy en día es Presidenta de Honor. Editora de la revista Tiempo de Paz, es ponente y organizadora de encuentros internacionales sobre mujer, justicia universal, desarrollo y paz. Autora de publicaciones como "La ley del Divorcio", "El conflicto de los Grandes Lagos" o "1997: Año Europeo contra el racismo" y "Mirada de mujer" Miembro de la Asociación de Mujeres Parlamentarias para la Paz. Presidenta del Consejo de Consumidores y Usuarios (CCU) de España desde abril 2006 hasta julio 2013. Presidenta de SOLIDAR, hasta este año 2022, Red europea de ONGs que trabaja para promover la justicia social en Europa y en todo el mundo. Vicepresidenta de la Plataforma del Voluntariado de España. Miembro de la Junta Directiva de la Plataforma del Tercer Sector. Actualmente Presidenta del PSOE en Madrid. Ha sido galardonada con los premios "Mujer Europea" en 1993, "Mujer Progresista" en 1996, "Cooperación con el Mundo Árabe" en 1998 y Silver Rose Award 2006. Presidenta del Comisionado para la Memoria Histórica de la ciudad de Madrid (2016-2018).*

fulgurante y muy poco tiempo después fue elegido rector de esa misma universidad, en 1968.

En 1971, fue nombrado vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde cofundó el Centro de Biología Molecular Severo Ochoa.

En 1972, accedió a la misma cátedra en la universidad Autónoma de Madrid En las primeras elecciones democráticas en España salió elegido diputado al Parlamento por Granada, en las listas de la Unión de Centro Democrático.

En 1978, accedió al cargo de director general adjunto de la UNESCO, en París. Volvió a España en 1981, año en que fue nombrado Ministro de Educación, hasta 1982, en el gobierno de Calvo Sotelo.

Siempre inquieto por cualquier cuestión que tuviera que ver con la educación o con la cultura en España y en Europa, manteníamos largos debates sobre la paz y la situación actual de Rusia y Ucrania, prosiguió su carrera internacional, de manera que, en 1987, la XXIV Conferencia General de la UNESCO lo elige como director general de ese organismo, una responsabilidad que marcó de manera definitiva su futuro, así como su compromiso con cualquier asunto relacionado con la paz. Permanece en ese puesto hasta 1999.

Más allá de sus puestos docentes en las universidades de Granada y en la Autónoma de Madrid, su compromiso académico y su entrega en este terreno le han permitido alcanzar los nombramientos de Académico Numerario de la Real Academia Nacional de Farmacia, de la Real Academia Nacional de Medicina de España y de la Real Academia Nacional de Bellas Artes de San Fernando, además de numerosos reconocimientos por parte de otras muchas instituciones nacionales e internacionales.

A su vuelta definitiva a España, a partir del año 2000, desarrolla una intensa actividad en favor de la paz. En 1997, había creado y presidido la Asociación Española de Investigación para la Paz, AIPAZ, actualmente integrada por más de 25 instituciones que trabajan sobre la paz: ONG, centros, fundaciones, cátedras, institutos y personas relacionadas con la investigación y la educación para la paz en España, cuyo objetivo es analizar cualquier aspecto relacionado con la paz y los conflictos desde una perspectiva multidisciplinar, que abarca la eliminación de las distintas formas de violencia, la promoción de la justicia el respeto de los

derechos humanos, el desarrollo y la transformación pacífica de los problemas. Se trata, quizás, de la obra en la que puso un mayor interés durante la última etapa de su vida y la de un mayor efecto duradero.

En 2005, fue designado copresidente del grupo de alto nivel para la Alianza de Civilizaciones por el secretario general de Naciones Unidas. Igualmente, preside la comisión internacional contra la pena de muerte en 2010. En noviembre de 2011, entra a formar parte del patronato de la Fundación Ramón Areces

Uno de los eventos que le produjo mayor visibilidad social, muy acorde con su compromiso con la paz, fue la participación de forma explícita y directa, en 2013, en una multitudinaria manifestación en Bilbao a favor del acercamiento al País Vasco de los presos de ETA.

Recientemente, al día siguiente de emitirse la serie *"Las abogadas"*, a primera hora de la mañana recibí su llamada telefónica para felicitarme y mantuvimos una de nuestras frecuentes conversaciones, en esta ocasión sobre la importancia de mantener viva nuestra memoria para poder explicar la transición a los jóvenes de hoy.

Al margen de sus trabajos científicos, el Profesor Federico Mayor es autor de numerosos libros, así como de ensayos, dentro del ámbito de la cultura, la educación y la paz. Algunos de los más representativos han sido ***Memoria del futuro*** (1994, UNESCO, *un* ***ideal en acción*** (1996), o ***La palabra y la espada*** (2002).

Otra vertiente suya, menos conocida, es la referida a sus libros de poesía, entre los que puedo destacar ***A contraviento***, 1985, ***Alzaré mi voz*** 2007, o ***En pie de paz,*** 2008.

Como señalaba al principio de estos comentarios, el 19 de diciembre de 2024 falleció un hombre bueno y sabio. Siempre tuvo presente, y lo repetía una y otra vez, las frases del Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas: *"Nosotros los pueblos, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra…"*

Buscó la responsabilidad de toda la sociedad para conseguir ese objetivo, y para ello potenció, apoyó y sostuvo la acción de todos los actores, tanto de aquellos con responsabilidades gubernamentales, como del colectivo que englobamos bajo el denominador genérico de sociedad civil.

Siempre mantuvo la esperanza en los seres humanos y en sus capacidades para asumir que la paz es posible y que no hay que desmayar nunca en el empeño para conseguirla y asegurarla.

Yo he aprendido mucho de este buen hombre y su legado está muy presente en todos los que le conocimos.

Solís Rivera, Luis Guillermo[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: "VIVIR EN PIE DE PAZ"

En un mundo lleno de violencia y genocidios, de crispación, polarización y desencuentros políticos, religiosos y culturales, reunirnos en torno al acogedor pensamiento y obra de Federico Mayor Zaragoza, hombre universal, es refrescante y reparador. Nos permite hacer un desvío, aunque sea momentáneo, de la senda por la que discurrimos con cotidianos sobresaltos, para recalar, como una nave que surca un mar proceloso y que entra en una rada, en este remanso que la vida y obra de Federico Mayor nos depara aún después de su partida.

De él, a quien conocí de joven gracias a mi madre, educadora quien para entonces fungía como embajadora de Costa Rica ante la UNESCO, es posible decir que fue el *"más enciclopédico de los farmacéuticos"*, una combinación para nada usual en un mundo que, como lo fue el suyo, se vio sacudido por una guerra civil en su país, una conflagración mundial e incontables conflictos regionales y nacionales cuyos millones de víctimas atestiguan la falta de humanidad de nuestra especie. Y como también era poeta, y de los buenos, su palabra potente, aunque bellamente entonada, le permitió, y a nosotros junto con él, responderle a su admirado Miquel Martí i Pol cuando éste dijo en otro momento de oscuridad: *"(…) estamos en una época en la que los ruidos ahogan las palabras".* Porque no se rindió nunca la suya, ni dejó de esgrimirla como recurso virtuoso ante la espada, porque bien comprendía que no usarla y caer en el *"silencio del mundo"*, indefectiblemente llevaba a *"construir todo junto al abismo".*

Mayor Zaragoza fue grande, como otros grandes, por la serenidad de su mirada sobre el presente y el futuro tanto y como por su apasionada gestión del quehacer político y científico que desarrolló en sus múltiples y diversas ocupaciones. Comprendió el valor del conocimiento y la inigualable fuerza de la educación como proceso transformador de la sociedad. Pero la educación en libertad y para la libertad. La educación

[*] ***Luis Guillermo Solís Rivera****, Presidente de la República de Costa Rica (2014-2018).*

cuestionadora y crítica que rompe paradigmas, pero también aleja a dogmas y fanatismos. Enemigo de la frustración y la exclusión, fue no obstante un riguroso propiciador de la excelencia. Por eso era un revolucionario del espíritu, aquel que no se aferra a la radicalidad epidérmica o retórica, sino que cultiva la rebeldía creativa, la cual nos ofrece ejercitar la más humana de todas nuestras capacidades: no la de *"hacer"* cultura sino la de *"imaginarla y crearla"* en ese largo, insólito, contradictorio periplo hacia la civilización.

Vio claramente el valor de la democracia, pero fue rápido en condenar a quienes, manipulándola para disimular las más oprobiosas prácticas políticas, la corrompieron. Y eso, dicho como lo dijo él cuando colmó a la UNESCO de dignidad en su lucha por la paz todavía amenazada por el bipolarismo, contribuyó a que se recuperara su correcto significado. Una democracia que debía colocar a las personas, no a los Estados, en el centro de la acción política y cuyo objetivo no es *"contar ciudadanos sino una en donde los ciudadanos cuenten"*. En el universo actual, dominado por el populismo y la mentira, por el nacionalismo exacerbado y un personalismo enceguecido, bien haríamos apostando a la renovación democrática partiendo de la premisa que Mayor Zaragoza hizo vivencia. La que propone que la democracia sólo será posible y sostenible, en el largo plazo, si responde, en lo material, a satisfacer las necesidades de la gente y, en lo espiritual, a lo que mi Alma Mater, la Universidad de Costa Rica, adoptó como su lema fundacional: *"Lucem aspicio"*, buscar la luz, que no es otra cosa que perseguir incansablemente, como lo propone el Bagavad-guita, a *"satya",* la elusiva Verdad.

Como pensador universal, Federico Mayor supo de los dolores de la geopolítica en los años finales de la Guerra Fría y de las ilusiones que trajeron consigo, acabada aquella con la caída de *"otro"* muro de los tantos que todavía están por derrumbarse, los avatares ilusos del *"fin de la Historia"*. Lo hizo sin sucumbir ante el pragmatismo paralizante y sin miedo a buscar las cumbres más altas. Por eso decidió dedicar algunas de las mejores décadas de su vida a la desafiante tarea de construir la paz justa, que es la única paz. Valga decir, la paz con agua, pan y techo, la paz con educación y libertad, la paz en un ambiente limpio, la paz que no tiene temor y vence a la necesidad en un entorno sustentado en el Derecho Internacional y el repudio al uso y a la amenaza del uso de la fuerza. Esa tarea, la realizó gracias a las muchas manos que reunió bajo el generoso alero de la Fundación Cultura de Paz que incluyen entre otras, a las

entidades y personalidades que patrocinan este homenaje tan merecido, tan necesario y que resultaba tan impostergable. Ese aporte, que continúa insuflado con el ejemplo y la inspiración de don Federico, aunque ya él no se encuentre físicamente con nosotros, ha sido sin duda uno de los principales esfuerzos para hacer realidad la Constitución de la UNESCO cuando reza: "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

Pero si de algo hemos de estar agradecidos con este gigante de voz grave, semblante apacible y mirada enérgica, es por su permanente llamado a no perder la esperanza, a no desfallecer en la lucha por construir un mundo cada vez más generoso con quienes menos tienen, con quienes están más excluidos y son más vulnerables. Sí, aquellas mujeres y hombres que el Papa Francisco pidió no se invisibilizaran como residuos, ya fuese en el fragor de las guerras o bien en sociedades de consumo infame, muchas veces ricas y prósperas, pero carentes de misericordia. Para Mayor Zaragoza el desafío era claro:

"(...) No podemos
una vez más,
construir el futuro
sobre las ruinas
del presente
y la avaricia
del pasado.
Debemos salir
con renovada
euforia
a buscar espacios
nuevos
hasta hallarlos".

Terral (1997)

Recuerdo una tarde primaveral en París en que acompañé a mamá a un encuentro de cortesía con el Director General de la UNESCO para confirmar y agradecer la visita que el entonces presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz Oscar Arias, realizaría pocas semanas después a la sede de la Organización. Generoso, Mayor Zaragoza expresó su

admiración por el pequeño país que, como había dicho Arias años antes, no *"tuvo miedo de declararle la paz al mundo"* eliminando las Fuerzas Armadas como institución permanente por disposición constitucional. Para él, aquello sorprendía no porque fuera un milagro, ni un accidente de la geopolítica. Por el contrario, lo cautivaba que hubiese resultado de la visión clarividente y la decisión política de un estadista, don José Figueres Ferrer quien, logró fraguar, en medio de los dolores de una guerra civil en la que había resultado victorioso, un modelo de convivencia excepcional en América Latina. Uno que les permitiría a las madres costarricenses -en palabras de Ryoichi Sasakawa, el filántropo japonés- ser dichosas porque saben que, *"al nacer, sus hijos nunca serán soldados"*.

Vi a don Federico por última vez estando ambos de paso en un aeropuerto europeo tan impersonal como cualquier otro, pocos años antes de su fallecimiento. Salía presuroso de su vuelo y no quise importunarlo. Lamentaré siempre no haberlo hecho. Pero a pesar de ese fugaz encuentro sin saludarnos, reviví en un segundo todos los anteriores que, no siendo muchos, siempre fueron significativos. Y lo fueron por una razón tan sencilla como maravillosa: siempre dejan una huella indeleble en quienes las contemplan, las almas virtuosas como la suya.

¡Que haya paz en tu eternidad, Federico!

Souto Galván, Esther[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: LA VOZ SERENA DE LA PAZ, LA JUSTICIA Y LA DIGNIDAD HUMANA

Conocí personalmente al Profesor Federico Mayor Zaragoza en un encuentro académico que, sin saberlo entonces, marcaría profundamente mi vida y mi vocación. Su figura, serena y firme a la vez, irradiaba una autoridad moral que no provenía de cargos ni títulos —aunque los tenía todos— sino de una coherencia ética vivida sin alardes, de una sabiduría compartida con generosidad y de una visión humanista que integraba la ciencia, la política y la poesía.

Hablar de Federico Mayor Zaragoza no es hablar solo de un intelectual, científico y poeta comprometido con los derechos humanos. Es hablar de un sembrador de futuro que supo alzar la voz cuando muchos callaban, que denunció las injusticias con claridad y propuso alternativas con esperanza. Es, ante todo, hablar de un ser humano íntegro que consagró

[*] ***Esther Souto Galván****. Catedrática de Derecho. UNED. Doctora en Derecho y Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad Complutense de Madrid (1998), Catedrática de Derecho en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) desde 2010. Profesora invitada de la Universidad para la Paz de Naciones Unidas (Costa Rica), ha impartido seminarios y conferencias en múltiples universidades e instituciones internacionales, incluyendo Naciones Unidas (Ginebra), Fordham University (Nueva York), Università di Cagliari y Aberystwyth University (Reino Unido), Universidad de Constaza (Rumania) entre otras. Especialista en mediación y cultura de paz, dirige desde hace más de una década el Curso Modular de Mediación de la UNED y ha codirigido programas formativos en colaboración con el Ministerio de Justicia de España. Directora de las colecciones editoriales Mediación e Internacional de Mediación y Resolución de Conflictos (Editorial Dykinson) y del grupo internacional de investigación TABA sobre inclusión social y derechos humanos. Ha coordinado y participado en numerosos proyectos financiados por la Unión Europea. Fue Vicerrectora de Investigación, Internacionalización y ODS de la UNED (2016–2020), donde promovió la transversalización de la Agenda 2030 y creó el Observatorio de los ODS con el Profesor Federico Mayor Zaragoza como Presidente Honorífico. Su trayectoria académica y humana está profundamente vinculada al impulso de la cultura de paz, la equidad de género y los derechos humanos, en plena sintonía con el legado del Profesor Mayor Zaragoza, a quien conoció personalmente y con quien compartió visión y compromiso.*

su vida al servicio de la humanidad y a la construcción de un mundo más justo, solidario y pacífico.

Desde nuestra primera conversación, descubrí en él a un pedagogo natural que creía, de verdad, que *"la paz es el comportamiento"*, como afirmaba reiteradamente, y que esta solo es posible si está acompañada de justicia social, libertad, democracia y respeto a los derechos humanos. Ese día comprendí por qué la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó, en 1999 y por impulso suyo cómo Director General de la UNESCO, la *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*, que se convertiría en una hoja de ruta ética para el siglo XXI.

Este documento, que no ha perdido un ápice de vigencia, define la cultura de paz como un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos, abordando sus causas profundas mediante el diálogo y la negociación. En su elaboración y aprobación, Federico Mayor desempeñó un papel clave, convencido de que los cambios duraderos no se logran solo con declaraciones de alto nivel, sino con la participación activa de las personas, con educación transformadora y con el compromiso diario de cada ciudadano y ciudadana del mundo.

Él sabía que *"la paz no es solo la ausencia de guerra, sino la superación de todas las formas de violencia: la pobreza, la exclusión, la ignorancia, el miedo, la opresión"* (Mayor Zaragoza, 2008, p. 37). Por eso insistía en que educar para la paz significaba también educar para la igualdad, para la memoria, para la diversidad cultural, para el respeto mutuo y, muy especialmente, para el reconocimiento del papel de las mujeres como actoras centrales de cambio.

Este es uno de los aspectos más notables del pensamiento de Federico Mayor Zaragoza, su firme convicción de que **no puede haber paz sin la participación activa de las mujeres**. Esta idea no era un añadido complementario a su visión, sino uno de sus pilares. Fue pionero en vincular directamente la cultura de paz con el enfoque de género, mucho antes de que ello se convirtiera en una tendencia consolidada en el discurso internacional.

Para él, la mediación y la resolución de conflictos requerían de una visión humanista donde las mujeres aportan no solo representación sino **perspectivas fundamentales** como el cuidado, la escucha activa, el

enfoque en la vida cotidiana y la resistencia no violenta. Él sostenía que *"El porvenir se escribirá con mirada de mujer. No porque ellas lo merezcan más, sino porque el mundo, tal como ha sido organizado por los hombres durante siglos, ya no da más de sí"* (Mayor Zaragoza, 2023, p. 93).

Esta visión se complementa con los principios de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre *"Mujeres, paz y seguridad"*, adoptada en el año 2000, un año después de la Declaración sobre Cultura de Paz. En múltiples ocasiones, Mayor Zaragoza defendió la necesidad de incluir a las mujeres en la toma de decisiones, tanto en los procesos de paz como en la construcción de políticas públicas. Para él, esta participación no era solo cuestión de justicia, sino una condición para la eficacia y la sostenibilidad de cualquier acuerdo.

Como él mismo escribió *"Sin la plena participación de las mujeres no habrá paz sostenible. Porque la paz verdadera requiere la ternura, la empatía, la escucha, valores muchas veces relegados por la lógica del poder"* (Mayor Zaragoza, 2023, p. 89). Y añadía: *"No basta con invocar la igualdad: hay que construirla con hechos, con presencia, con decisiones compartidas"* (Mayor Zaragoza, 2008, p. 41).

En varias de nuestras conversaciones, me habló con admiración del liderazgo de muchas mujeres en contextos de conflicto, de su capacidad para tender puentes, para curar heridas, para sostener la vida cuando todo se desmorona. Decía, sin ambigüedades, que el siglo XXI tenía que ser "el siglo de las mujeres", no como una concesión, sino como una necesidad histórica. Y lo repetía también en sus intervenciones públicas, reclamando paridad, igualdad real de oportunidades y un enfoque de género transversal en todas las políticas de paz y desarrollo.

Así lo escribió *"La mujer debe ocupar, por fin, el lugar que le corresponde, no como beneficiaria pasiva de políticas impuestas, sino como protagonista activa de los cambios que urgen. No habrá paz sin equidad; no habrá desarrollo sostenible sin la plena incorporación de la mitad de la humanidad"* (Mayor Zaragoza, 2012, p. 89). Y en *Recuerdos para el porvenir*, lo expresa con la fuerza de quien no se resigna al presente: *"La paz será femenina o no será"* (Mayor Zaragoza, 2022, p. 145).

Este reconocimiento no era solo retórico; se traducía en acciones concretas. Durante su dirección de la UNESCO, promovió programas de alfabetización para mujeres, apoyó redes de mediadoras comunitarias,

visibilizó a científicas, artistas y mujeres indígenas, y abrió espacios para que la voz femenina resonara en numerosos foros internacionales. Su lucha por la equidad de género estaba entrelazada con su visión de paz positiva, inclusiva y transformadora.

A lo largo de mi trayectoria, esta perspectiva ha sido esencial. La experiencia demuestra que los procesos de paz sin perspectiva de género tienden a fracasar, porque omiten las causas estructurales del conflicto. Mayor Zaragoza lo entendió tempranamente, y supo traducir esta comprensión en propuestas, alianzas y políticas.

Federico Mayor no fue un espectador del mundo, sino un protagonista que eligió involucrarse. Cuando pudo acomodarse en la diplomacia, prefirió implicarse en las causas difíciles. Cuando pudo retirarse con honores, decidió seguir escribiendo, hablando, acompañando procesos, asesorando a movimientos sociales, alentando a quienes todavía creemos que otro mundo es posible. Nunca perdió la fe en la humanidad, incluso cuando todo parecía desmoronarse. Y quizás ese sea uno de sus legados más profundos: la convicción de que lo imposible es solo aquello que no se intenta.

En un tiempo marcado por guerras, retrocesos democráticos, crisis ambientales y desigualdades extremas, su figura cobra aún más relevancia. Nos deja una brújula moral, un ejemplo vital de coherencia entre el decir y el hacer.

No puedo evitar pensar en sus palabras cuando afirma: *"Ahora sé que el porvenir se construye en cada gesto, en cada palabra, en cada decisión. No esperemos más. Seamos nosotros el cambio. Hoy"* (Mayor Zaragoza, 2022, p. 202). Ese *"hoy"* resuena como un imperativo ético, como una invitación que no admite dilación. Porque su vida nos enseñó que no basta con admirar a los grandes hombres y mujeres de la historia: hay que continuar su obra, ampliar su legado, actualizar su mensaje con nuestras propias acciones.

Por todo ello, escribir este testimonio no es solo un acto de memoria y gran afecto, es también un acto de compromiso. Como mujer, como investigadora, como educadora por la paz, me siento llamada a honrar su legado multiplicando espacios de diálogo, mediación, formación crítica y empoderamiento de las nuevas generaciones. Porque, como él decía,

"cada ser humano puede ser constructor de paz, desde su lugar, con sus talentos, con su voz" (*En pie de paz*, p. 59).

Federico Mayor Zaragoza no solo escribió sobre la paz: la vivió, la encarnó, la sembró. Y ese sembrador de futuro que fue y seguirá siendo, habita hoy en las semillas que depositó en quienes tuvimos el privilegio de escucharlo, de leerlo, de caminar a su lado. Su luz sigue viva. Su voz sigue resonando. Su obra sigue interpelando. Y su ejemplo, como quería él, seguirá siendo una fuente de inspiración para el mundo.

Referencias

- *Mayor Zaragoza, F. (2008). En pie de paz. Madrid: Fundación Cultura de Paz.*
- *Mayor Zaragoza, F. (2012). Los nuevos tiempos. Madrid: Ediciones Turpial.*
- *Mayor Zaragoza, F. (2021). Poemas para la vida. Madrid: Editorial Mundibook.*
- *Mayor Zaragoza, F. (2022). Recuerdos para el porvenir. Referentes y valores para el siglo XXI. Madrid: Huso Editorial.*
- *Naciones Unidas. (1999). Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Resolución A/RES/53/243. Asamblea General de las Naciones Unidas.*

Stenou, Katérina[*]

"LAS ESTRELLAS MUEREN, PERO NO SE EXTINGUEN"

Ante todo, deseo expresar mi total felicidad al asociarme a este *"Liber Amicorum, Federico Mayor"* para destacar el legado inestimable de la *"pasión instituyente"* de M. Mayor como constructor de la paz, sueño y obra de toda su vida.

Científico, político, humanista, moralista y poeta, dotado de una elegancia natural e intelectual, supo, gracias a su incansable dedicación y a su compromiso inquebrantable, movilizar y convencer a la mayoría de los Jefes de Estado, pero también a representantes de la comunidad

[*] ***Katerina Stenou.*** *Licenciada en Filosofía y doctora en Ciencias de la Educación por la Sorbona, Katérina Stenou es especialista en comunicación intercultural. Desde su incorporación a la UNESCO en 1992, se ha ocupado de esta temática desde diversos ángulos: identidades culturales y ciudadanía, y vínculos entre diversidad cultural, diálogo intercultural, desarrollo, seguridad y paz. Ha sido sucesivamente directora de la División de Pluralismo Cultural, directora de Políticas Culturales y Diálogo Intercultural y, posteriormente, responsable del Programa de Acción para una Cultura de Paz y No Violencia. La Sra. Stenou ha acompañado cambios importantes que han implicado negociaciones de alto nivel, como la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001), la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005) y el Plan de Acción para el Decenio Internacional de Acercamiento de las Culturas (2013-2022), que siguió al Decenio Internacional para la Promoción de una Cultura de No Violencia y Paz en beneficio de los Niños del Mundo (2001-2010). También se ha visto impulsada a crear o reforzar alianzas duraderas, como la Plataforma de Faro con el Consejo de Europa (Plataforma abierta de cooperación interinstitucional para el diálogo intercultural, 2006), la aplicación de acuerdos de cooperación con la ALECSO, la ISESCO, la OIF, la Alianza de Civilizaciones, para la que fue punto focal en la UNESCO, y diversas formas de cooperación con la OCI y otras OIG y ONG que trabajan en este ámbito. La Sra. Stenou forma parte de diferentes instituciones de investigación y ha publicado o coordinado numerosas obras y artículos, entre ellos "Dire la Tolérance», Ediciones de la UNESCO, 1997. "Images de l'Autre, la différence: du mythe au préjugé" (Seuil/Ediciones UNESCO, 1998, traducido al griego). "Melina Mercouri et l'Unesco, Je parie sur l'espérance", Ediciones de la UNESCO, 1995. "Sustainable pluralism and the future of belonging" (en el Informe Mundial sobre la Cultura 2000 "Cultural Diversity, Conflict and Pluralism", en colaboración con Arjun Appadurai, UNESCO Publishing, 2000); "Interculturality at UNESCO – The Benefits of Diversity" (en The Wealth of Diversity, Highlights of the 2004 General Conference of the International Association of Universities) y otros.*

educativa, científica, cultural y del mundo de los medios de comunicación que constituyen la base de la inteligencia de la humanidad y la potencia tranquila de la UNESCO.

Es precisamente esta Organización, salida de las garras de "la gran y terrible guerra", la que M. Mayor había imaginado y transformado en un lugar de rebelión permanente del espíritu contra toda guerra, alimentada por la violencia, la injusticia, el racismo, el nacionalismo y toda forma de fundamentalismo. No escatimó esfuerzos por la grandeza de esta tarea, invitándonos a leer y releer el Acta Constitutiva de la UNESCO –que él siempre encontraba de una candente actualidad. Al hacerlo, sentó las condiciones intelectuales, morales e incluso emocionales y afectivas que contribuyen a mitigar las raíces del odio, el desprecio y la ignorancia en favor de los valores capaces de garantizar una confianza profunda, lúcida y optimista en la solidaridad y la comprensión mutua, garantes de la paz perpetua.

Esto es lo que él llamó *"cultura de la paz"*, una visión nueva del destino de la humanidad; y con este hilo conductor movilizó todas las fuerzas visibles y ocultas de la UNESCO, las fuerzas del espíritu, cuando no están habitadas o desviadas por la violencia, al servicio del gran proyecto a la vez emancipador e integrador de la humanidad.

Fue así como quiso que la UNESCO volviera a ser el lugar por excelencia donde se define un nuevo universalismo fundado en la base de la razón democrática y respetuoso de la deslumbrante diversidad de las culturas del mundo, que se convirtiera a la vez en el Ágora de las Letras para los científicos, los filósofos, los pedagogos y los artistas, pero también en la tribuna de las culturas sin voz, de acuerdo con su misión, que es alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en los ámbitos de la educación, la ciencia y la cultura, el estado de paz internacional y prosperidad común de la humanidad que es el objetivo supremo de las Naciones Unidas.

Pionero y explorador por excelencia de una serie imponente de proyectos –de los cuales no siempre recogió los frutos– que han marcado la vida intelectual y política de la Organización, M. Mayor elevó muy alto el estandarte de la cultura de la paz, que no pronunció su nombre hasta la Estrategia a Medio Plazo 1996-2001: el desafío principal a finales del siglo XX había sido iniciar la transición de una cultura de la guerra hacia una

cultura de la paz: una cultura de la convivencia y del compartir, fundada en los principios de libertad, justicia y democracia, de tolerancia y solidaridad; una cultura que rechaza la violencia, se empeña en prevenir los conflictos en su origen y en resolver los problemas por la vía del diálogo; una cultura donde la diversidad cultural, expresada en la variedad de lenguas, religiones y comportamientos cotidianos, no sea la coartada de las políticas de discriminación o eliminación que han marcado durante demasiado tiempo la evolución de nuestras sociedades, *de facto* plurales.

Pero antes de la adopción de esta Estrategia a Medio Plazo, había logrado verdaderos avances hacia una cultura de la paz proponiendo programas impregnados de lucidez y optimismo, a pesar de la inquietante *"geología"* social, política y económica de nuestro mundo. Un mundo que sufre la enfermedad de los conflictos, a menudo transformados en guerras –basta con citar los Balcanes, América Central y los Grandes Lagos– o de las consecuencias de grandes trastornos políticos, como la abolición del telón de acero o el África del Sur post-apartheid.

Al mismo tiempo, logró movilizar a grandes figuras por su compromiso con la causa de la paz, como Mandela, de Klerk, la Madre Teresa, Arafat y Rabin, pero también a Embajadores de Buena Voluntad (Miguel Estrella, Rigoberta Menchú, Omer Zülfü Livaneli) y Artistas por la Paz (Maria Berenson, Dani Karavan, Tania Libertad) sin pasar por alto a tantos actores locales conocidos por su gestión eficaz del pluralismo cultural en el día a día, principalmente en el microcosmos que constituye el ámbito de la Ciudad-Estado que el *"Premio UNESCO Ciudades por la Paz"* ha reconocido y recompensado (Saint-Denis en Francia, Apartadó en Colombia, Túnez, entre otros).

Como heredera del ambicioso programa de acción del Sr. Mayor para una cultura de paz y no violencia, he intentado traducir el concepto de *"cultura de paz"* como un compromiso y un ejercicio de paz *"en la vida cotidiana"*, y no solo como una exaltación instantánea o un exorcismo ardiente del mal de la guerra, justa o injusta. Y esto basándome en la definición de cultura como *"formas de convivencia",* tomada del Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo *"Nuestra diversidad creativa",* bajo la presidencia de Pérez de Cuéllar (UNESCO, 1996).

A través de un rápido recorrido histórico y, sobre todo, institucional, intentaré señalar algunos grandes programas o proyectos emblemáticos

que han marcado la reflexión y la acción de la Organización, fieles al espíritu de los Estados signatarios del Acta Constitutiva, que constataron *"que las guerras nacen en la mente de los hombres, y es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz*". Así, los Estados signatarios decidieron *"desarrollar y multiplicar las relaciones entre los pueblos, con el fin de comprenderse mejor y adquirir un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas costumbres*".

Me he visto responsable o asociada a los siguientes proyectos culturales emblemáticos, que anunciaban una nueva era de cooperación intelectual internacional, con especial énfasis en los movimientos de las sociedades, las ideas y los bienes que han conectado a los pueblos de todo el mundo, poniendo de relieve los complejos procesos que intervienen en la interacción de las culturas. Este ejercicio comenzó con el Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1987-1996), que incluyó la Ruta de la Seda (1988), seguida de las Rutas del Hierro (metalurgia africana), las Rutas de la Fe (Jerusalén) en 1991, las Rutas del Océano (Pacífico Sur), Vaka Moana, en 1992, la Ruta de los esclavos en 1994 y las Rutas de al-Ándalus (España musulmana) en 1995.

En la misma línea, surgieron otros proyectos, como la *"Bibliotheca Alexandrina"*, que aspiraba al renacimiento de la antigua biblioteca de Alejandría (1987); el Quinto Centenario del Encuentro de los Mundos (1492-1992); el proyecto ACALAPI o las transferencias culturales árabes a América Latina a través de la península ibérica, así como el Plan Arabia y los *"Espacios del Barroco",* por citar solo los más emblemáticos, destinados a reavivar el parentesco cultural de la humanidad.

¿Qué hay hoy del legado de M. Mayor o, dicho de otro modo, por qué y en qué sentido es contemporáneo? ¿Sobre qué diagnóstico, con qué objetivos y con qué socios organizar una política planetaria que recorra la infinidad de posibilidades para el apaciguamiento y el acercamiento tanto de la razón como de la emoción*, "marcas distintivas de nuestra especie"?*

Nos encontramos en el centro de los profundos y sin precedentes cambios ideológicos y sociales que exigen nuestra vigilancia ante una mutación conceptual y una desvinculación de la política en un contexto internacional turbulento, en el que nada parece estar asegurado. Estos nuevos retos de nuestro mundo, conceptualmente ampliado, geográficamente dilatado y tecnológicamente acercado, se declinan

precisamente en torno a la aspiración a las virtudes de una cultura de la paz como verdadero desarme de las mentes y *"rearme moral".*

Ahora más que nunca, en un momento en el que a menudo las culturas y civilizaciones se reducen únicamente a sus componentes religiosos o lingüísticos, nos damos cuenta de la candente actualidad de este legado y de la urgente necesidad de revisar toda política destinada a hacer efectivo el *"vivir juntos"* o, mejor aún, el *"vivir como juntos"* en el mismo momento histórico, independientemente de nuestras diferencias, en particular las religiosas. Mejor aún, transformar las crisis de coexistencia de la diversidad cultural en oportunidades de reinvención política, intelectual y ética —conjugando responsabilidad y libertad— para construir sociedad y superar así la trampa del comunitarismo y el endurecimiento de la universalidad.

En otras palabras, la paz cotidiana no es un aspecto menor, esporádico o efímero. Se trata de una práctica casi espontánea, automática o reflexiva, que se inserta en el tejido de la vida cotidiana, de una paz comprendida por los individuos que viven en el mundo real. Esta paz no es ajena a las políticas o estrategias; constituye un punto de referencia, un recurso y una brújula para los esfuerzos a gran escala encaminados a la construcción de una paz duradera. Los Estados y las organizaciones multilaterales deben velar por que prevalezcan la seguridad, la justicia, la prosperidad común y la estabilidad. Sin embargo, los esfuerzos a gran escala solo pueden conducir a una paz duradera si las personas, en su contexto local, ponen en práctica de manera efectiva los principios asociados a la cultura de la paz.

Nunca se insistirá lo suficiente en que, en la actualidad, nuevas amenazas se ciernen sobre el futuro de la humanidad y ponen en peligro la *«convivencia»* y la paz en el mundo. Como signo de la globalización, el aumento de la movilidad humana difumina las antiguas fronteras —culturales, lingüísticas, religiosas o de otro tipo— y compone un nuevo paisaje de líneas cambiantes y formas contrastadas. La constatación de un sentimiento de vulnerabilidad compartida, la falta de puntos de referencia y la necesidad de actuar para preservar la paz y resolver los conflictos ponen de manifiesto la aporía a la que se enfrenta la comunidad internacional. Se esperaba que la intensificación de la circulación de conocimientos, información, inventos, creaciones y objetos permitiera apreciar la riqueza y el poder de nuestra diversidad creativa, favoreciendo

así un cierto acercamiento entre las culturas. Sin embargo, la incomprensión y la desconfianza parecen haber aumentado, como si esta proximidad hubiera generado un sentimiento de inquietud que va desde el repliegue sobre uno mismo hasta el rechazo del Otro.

El principal reto político sigue siendo promover el conocimiento y el reconocimiento de la diversidad dentro de las sociedades y entre ellas, así como su consideración en un proyecto político común, sin diluirla. Un proyecto político de este tipo exige no solo el reconocimiento de la diversidad cultural, sino también de los valores comunes que la sustentan. Además, este gran reto político debe hacer frente a retos operativos, ya que habrá que lidiar con una desconfianza generalizada hacia las instituciones y las representaciones políticas, que deben componer a partir de una amplia gama de puntos de vista y enfoques bastante diferentes para construir una visión audaz, audible, visible y legible.

Nuestra responsabilidad común es evidente: solo el diálogo puede ayudar a tender puentes y aumentar las posibilidades de que las personas de todo el mundo vivan una vida más justa, más digna y más significativa, preocupaciones comunes de las Naciones Unidas en general y de la UNESCO en particular. Solo así se podrá establecer, en interés de todos, un círculo virtuoso entre la diversidad cultural y el diálogo intercultural.

Esta forma de concebir la diversidad cultural y su corolario, el diálogo intercultural, aporta nuevas ideas y una energía renovada para afrontar los retos de las sociedades plurales contemporáneas y lograr una cultura de paz efectiva. Solo el reconocimiento de nuestra imperfección y la búsqueda de la complementariedad en la diferencia pueden resolver las fracturas que nos mutilan y nos impiden ser plenamente humanos.

Un contexto internacional cambiante debe, por supuesto, configurar los programas y las modalidades de acción; los conceptos deben enriquecerse a medida que se adquiere experiencia, y la interculturalidad debe erigirse en un nuevo paradigma, en un mundo globalizado marcado por un aumento de las tensiones intercomunitarias, nacionales, regionales e internacionales, que ponen a prueba la estabilidad dentro de nuestras sociedades contemporáneas y entre ellas.

Para ilustrar mejor mis palabras, me gustaría dar un ejemplo claro de la contemporaneidad del legado y la acción del Sr. Mayor, citando un extracto

de su respuesta al debate general de la Conferencia General de 1991, hace más de 30 años:

"Señor Presidente,

Durante más de tres semanas, he escuchado a cada uno de los jefes de delegación. Muchos de ellos han subrayado que hay que «apuntar alto». Otros han abogado por la modestia y la reducción de nuestras ambiciones. No veo ninguna incompatibilidad entre estos enfoques. Por mi parte, he destacado el carácter complementario del realismo —que nos invita, en nombre de la eficacia, a concentrar nuestra acción— y del idealismo, al que no podemos renunciar sin traicionar los ideales de la Constitución. Una tarea imposible, dicen los escépticos. A veces he dicho que lo posible para los hombres valientes es lo imposible para los pusilánimes. Se lo dije una vez, hace cuatro años, con motivo de mi toma de posesión. ¿Quién querría que se le aplicara la terrible frase de Camus: '... cuando podían haber hecho tanto, ¿por qué se atrevieron a hacer tan poco?'

Para terminar, quiero dar testimonio de la emoción del Sr. Mayor en 1994 ante la pérdida de Mélina Mercouri, entonces Ministra de Cultura de Grecia y gran amiga de la Unesco, quien, durante su última participación en la Conferencia General en 1993, le exhortó, citando a Heráclito, a realizar esa *"palintropos harmonia",* esa armonía de los contrarios, *"donde todo lo que se disuelve se une, todo lo que se aleja se acerca, todo lo que cambia permanece inalterable*".

El Sr. Mayor me encargó entonces escribir un libro sobre los vínculos de Mélina Mercouri con la UNESCO, publicado por las Ediciones UNESCO en 1995, bajo el título *"Je parie sur l'espérance" (Apuesto por la esperanza)*, título tomado del discurso pronunciado por Mélina en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (Mondiacult, México, 29 de julio de 1982), cuando hizo un llamamiento para que los mármoles del Partenón fueran devueltos a su país de origen, Grecia. En el prólogo-homenaje de este libro, el Sr. Mayor concibió y citó un poema pensando en Mélina, que comenzaba y terminaba así:

"Las estrellas mueren, pero no se apagan".

Creo que, treinta años después, este verso se aplica ahora perfectamente a él.

Suárez-Pertierra, Gustavo[*]

EL CHICO

"Cada amanecer pienso unos segundos en que cada día mueren de hambre miles de niños y de niñas de unos 5 años de edad".

Federico Mayor Zaragoza

Pobreza, desgarro, pérdida, sufrimiento, resistencia, humor, ternura, alegría… Quien haya visto *El Chico* (*The Kid*, 1921), dirigida e interpretada por el genial e inmortal Charles Chaplin, habrá sentido y encontrado en esta obra maestra del cine todas estas situaciones y sentimientos. Quien no la haya visto no debería esperar mucho para hacerlo. Quien sin duda sí la vio, y seguro que, en más de una ocasión, fue Federico Mayor Zaragoza. El mismo contaba que en los lugares en los que trabajó llevaba siempre un cartel de esa película. La imagen refleja una escena en la que el niño protagonista, con sus ropas raídas, señala algo y Chaplin dirige la mirada hacia ese lugar. *"La he llevado toda mi vida porque me recuerda que lo primero que tenemos que hacer es lo que nos dicen los niños. Siempre tenemos que mirar que es lo que quieren porque cada niño es capaz de crear, cada uno es una maravilla y no les escuchamos"*, aseguraba hace unos años en una entrevista.

[*] ***Gustavo Suárez-Pertierra****. Desde 2018 es Presidente de UNICEF España. Catedrático de Derecho eclesiástico del Estado de la UNED. Doctor en Derecho, amplió estudios en la Universidad de Múnich sobre relaciones Iglesia – Estado (1973 – 74). Su tesis doctoral versó sobre "Libertad religiosa y confesionalidad en el ordenamiento jurídico español", Valladolid, 1975. Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid (1978), desde 2001 es Catedrático de la UNED. Autor de numerosas publicaciones sobre la materia y profesor visitante de diversas Universidades. Desempeñó diversos puestos públicos, entre ellos los de Director General de Asuntos Religiosos (1982 – 1984), Ministro de Educación y Ciencia (1993 – 1995), Ministro de Defensa (1995 – 1996) y Presidente de la Comisión de Administraciones Públicas del Congreso de los Diputados en la VI Legislatura. Director del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado de la UNED (2001-2005). Presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos (2005 – 2012).*

Toda su vida estuvo, de una u otra forma, ligada a la infancia, incluso desde sus inicios como catedrático de Bioquímica y rector de la Universidad de Granada en los años 60, impulsando la implantación del cribado neonatal –o prueba del talón– en España. Como figura destacada en la defensa de los derechos humanos dedicó gran parte de su vida a promover la paz y la educación como pilares fundamentales para proteger a la infancia y sus derechos. Fue una voz activa y respetada en el escenario internacional, recordándonos muy a menudo que "el futuro de los niños y niñas del mundo no puede seguir dependiendo de las buenas intenciones, sino de compromisos reales y sostenidos". Fue, hasta su muerte, presidente del Consejo Asesor de UNICEF España, cargo desde el que nos aconsejaba, aleccionada e ilustraba sobre los retos de futuro en unos momentos especialmente complejos para la infancia en todo el mundo.

La educación, la paz y la infancia estuvieron siempre en el centro de su pensamiento y de su acción. Desde su cargo en la UNESCO y más tarde como presidente de la Fundación Cultura de Paz, denunció con firmeza las múltiples formas de exclusión que afectan a millones de niñas y niños en todo el mundo.

Para Federico la educación es la base de la democracia; es más que informar o instruir; es forjar la mente y el carácter de un ser humano y dotarlo de autonomía suficiente para que alcance a razonar y decidir con la mayor libertad posible, prescindiendo de influencias ajenas, de tópicos y lugares comunes. Con estas premisas impulsó una visión global de la educación como herramienta para la transformación social y la construcción de un mundo más justo y pacífico. Durante su etapa al frente de la UNESCO se lanzaron múltiples iniciativas orientadas a universalizar la educación básica, reducir las desigualdades de acceso a la enseñanza y reforzar la dimensión ética del aprendizaje. A través de campañas educativas, materiales didácticos y encuentros internacionales, promovió valores como la tolerancia, la cooperación y el respeto a la diversidad, convencido de que la paz no se impone: se enseña y se aprende. Sostenía que la educación, como base de la libertad, de la igualdad y de la paz, debe comenzar desde la infancia, cuando se forman los valores, se moldea la conciencia y se construyen los cimientos del pensamiento crítico.

Dijo en alguna ocasión que la paz empieza en la mente y en las aulas. En ese trabajo por la Cultura de la Paz –que debe promoverse, aseguraba, desde la escuela, el hogar y la comunidad– mantuvo un foco especial en los niños y

niñas, las grandes víctimas presentes y futuras de los conflictos armados. Promovió proyectos para que la escolarización no se interrumpiera en situaciones de emergencia, y defendió la creación de entornos educativos seguros donde la infancia pudiera desarrollarse libre de violencia. La pobreza infantil, la falta de acceso a la salud o a la educación eran para él síntomas de una injusticia estructural "que no podemos permitir". En esa línea fue un defensor a ultranza de las políticas públicas que pongan a los niños en primer plano, y de una ética global que priorice sus necesidades por encima de intereses económicos o geopolíticos.

Con una visión humanista y profundamente ética se aplicó durante toda su vida en favor de las generaciones futuras; unos derechos que aseguraba *"dependen del cumplimiento de los deberes de las generaciones presentes, frente a sus hijos y los hijos de sus hijos. La medida en que estos últimos puedan ejercer sus derechos reflejará nuestra textura moral e intelectual"*.

En estos tiempos complejos marcados por la incertidumbre, los conflictos armados, las crisis humanitarias, los populismos o los efectos del cambio climático, la figura de Federico Mayor Zaragoza nos recuerda que otro mundo es posible si comenzamos por educar y cuidar en paz a quienes lo habitarán mañana.

Tamayo, Juan José[*]

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA, CIUDADANO DEL MUNDO

El 19 de diciembre de 2024 falleció en Madrid mi entrañable amigo Federico Mayor Zaragoza, que deja en la sociedad española y en la comunidad internacional una huella imborrable por su compromiso en defensa de un orden internacional más justo y un vacío difícil de llenar. Con él compartí numerosos encuentros en diferentes foros bajo el signo de los derechos humanos, la cultura de paz, la educación para la libertad, el avance de la ciencia en favor de los sectores más vulnerables y el cristianismo liberador.

Mi recuerdo de Mayor Zaragoza puede resumirse en tres palabras: *"ciudadano del mundo"*. Esa identificación constituye el mejor reconocimiento que podemos hacerle. Desde que asumió la dirección general de la UNESCO en 1987 hasta su muerte a los 90 años su ciudadanía era el mundo sin fronteras. Varias veces me comentó que

[*] ***Juan José Tamayo Acosta.*** *Nació en Amusco (Palencia) en 1946. Es doctor en teología por la U. Pontificia de Salamanca (1976). y doctor (1990) en Filosofía y Letras por la U. Autónoma de Madrid. Emérito honorífico de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones en la U. Carlos III de Madrid, es cofundador y miembro del Comité Científico del Instituto Universitario de Estudios de Género de dicha universidad y profesor invitado en numerosas universidades españolas, europeas, africanas, latinoamericana y estadounidenses. Es colaborador habitual de los diarios El País e Infolibre y participa como experto en programas de RTVE y la CADENA SER. Figura clave de la teología de la liberación y de la teología feminista en Europa, colabora en numerosas revistas latinoamericanas y europeas, así como en diversos medios de comunicación españoles. Es autor de más de noventa libros, muchos de ellos traducidos al alemán, italiano, francés, portugués, polaco e inglés. Entre los más recientes están: La compasión en un mundo injusto, 2ª ed., 2023; ¿Ha muerto la utopía? ¿Triunfan las distopías?, 4ª ed., 2020; Pederastia. ¿Pecado sin penitencia?, 2024; Cristianismo radical, 2ª ed., 2025; La Internacional del odio. ¿Cómo se construye? ¿cómo se deconstruye?, 4ª ed., 2025. Es uno de los teólogos españoles con mayor proyección y reconocimiento internacionales en sus investigaciones y estudios sobre Teologías de la liberación y del Sur Global, Teología islamo-cristiana de la liberación; Teología feminista y Teología del pluralismo y del diálogo intercultural e interreligioso como respuesta a los fundamentalismos.*

durante los 12 años que estuvo al frente de la UNESCO visitó todos los países del planeta menos uno, Liberia.

Conozco la mayoría de los países de América Latina y en todos ellos encontré la firma, la foto y la huella de Federico en museos, bibliotecas, descubrimientos arqueológicos, centros culturales y lugares que él mismo declaró Patrimonio de la Humanidad. Durante mi visita a la *Capilla del Hombre*, espectacular museo de arte de Quito, que constituye la obra más importante y emblemática del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, me produjo una especial impresión verlo en varias fotografías junto al artista, uno de los pintores latinoamericanos más reconocidos. El museo es un ejercicio de memoria histórica -subversiva, siguiendo a Walter Benjamin- de las víctimas de la conquista y de la colonización de América Latina, a quienes está dedicado. En él se puede ver la *"Llama eterna por los Derechos Humanos y la Paz". La UNESCO, bajo la dirección de Mayor Zaragoza, apoyó dicho proyecto que fue inaugurado en 2002 y declarado "Proyecto prioritario para la Cultura"*.

Mi reconocimiento de Mayor Zaragoza como ciudadano del mundo coincide con la definición que diera de sí mismo el filósofo griego Diógenes el Cínico. En una ocasión le preguntaron a Diógenes de dónde venía y su respuesta fue: soy *kosmopolités*, "ciudadano del mundo". En aquel momento, ficticio o no, comenta la filósofa estadounidense, Martha Nussbaum, tuvo lugar el acto fundacional de la ciudadanía cosmopolita en la herencia occidental. Un varón griego, comenta la filósofa, *"insiste en definirse atendiendo a una característica que comparte con todos los demás seres humanos, hombres y mujeres, griegos y no griegos, esclavos y libres".* Diógenes el Cínico "se burlaba de la nobleza del nacimiento y de la fama, y de todos los otros timbres honoríficos, diciendo que eran adornos externos del vicio. Decía que solo había un gobierno justo: el del universo [*kosmos*]".

Diógenes reconocía la irrenunciable dignidad de todo ser humano por encima de jerarquías, títulos nobiliarios y reconocimientos imperiales. Lo confirma la siguiente escena, que hoy no sería posible repetir entre un ciudadano y un monarca. Alejandro Magno pasó un día junto a él mientras estaba tomando el sol en el mercado. El emperador le dijo que podía pedirle lo que deseara y que inmediatamente se lo concedería. La respuesta del filósofo no se hizo esperar: *"Sepárate, no me hagas sombra".* La dignidad no conoce jerarquías. El disfrute de la luz del sol está por

encima de los títulos nobiliarios y de los reconocimientos reales o imperiales.

Esa fue la verdadera personalidad del Mayor Zaragoza, que encarnó ejemplarmente: la defensa de la ciudadanía cosmopolita, global, inaugurada por el filósofo cínico hace 25 siglos y que con frecuencia es negada a las personas migrantes, refugiadas y desplazadas en las Constituciones y las legislaciones incluso de no pocos países democráticos que reducen la ciudadanía a la nacionalidad de forma que solo se considera sujetos derechos a las personas nacionales. Él trascendió esta concepción tan discriminatoria y excluyente de la ciudadanía.

Conforme a la lógica cosmopolita de la ciudadanía e inspirándose en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que sabía de memoria, citaba constantemente y tenía interiorizada, reconoció y defendió la igual dignidad y los derechos de todos los seres humanos, independientemente de su procedencia geográfica, color de la piel, etnia, cultura, religión, clase social, género, identidad sexual: derechos de reunión, expresión, asociación, residencia, derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la educación, a los servicios sociales, sanitarios, derechos políticos, sociales, económicos, etc.

La ciudadanía que defendió y practicó era abierta, hospitalaria, inclusiva, con capacidad para reconocer sin restricciones dichos derechos a las personas migrantes, refugiadas y desplazadas. ¿Por qué hay que negar los derechos fundamentales a las personas migrantes que viven, trabajan, pagan impuestos y contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las personas nativas?, se interrogaba con una pregunta no retórica.

En un ejercicio práctico de ciudadanía global luchó sin descanso hasta el último día de vida contra el racismo, la xenofobia, la islamofobia, el antisemitismo, el patriarcado, el colonialismo, el supremacismo blanco en todos los terrenos: el deporte, la publicidad, los lugares de trabajo, la escuela, la universidad, la familia, la política, la cultura, los medios de comunicación, e hizo frente a las actitudes excluyentes y a los discursos de odio hacia las personas, las culturas y las etnias diferentes.

Convencido como estaba de que *"silencio es delito"*, no dejó de levantar la voz de denuncia contra las principales plagas que amenazan hoy a la humanidad, que está a punto de convertirse en un coloso en llamas, y a la

naturaleza, que estamos convirtiendo en un basurero: analfabetismo, hambre, calentamiento de la tierra, carrera de armamentos, dictaduras, plutocracias, terrorismo mundial, catástrofes provocadas por el maltrato a la naturaleza, paraísos fiscales, xenofobia, racismo, aporofobia, violencia contra las mujeres, tráfico de armas, de drogas y de personas, desorden mundial, etc.

Estas denuncias recorren sus artículos, conferencias y ensayos, especialmente su libro *Delito de silencio. Ha llegado el momento. Es tiempo de acción* (Comanegra, Barcelona, 1994), que se abre con este bello y premonitorio poema escrito en Salobreña (Granada) junto al mar un atardecer de agosto de 1994:

"Delito de silencio.
Tenemos que convertirnos en la voz de la gente silenciada.
Que nadie que sepa hablar quede callado.
Que todos los que puedan se unan a este grito.
La voz de anteceder al hecho, prevenirlo.
Después no sirve para nada.
Es sola aire estremecido".

Las denuncias de este libro combinan el lenguaje político con el poético, la crítica con la propuesta de alternativas, el uso de la palabra y la llamada a la acción. Todo el libro es una llamada a la acción, a combatir el miedo, a ejercer el poder ciudadano, el más subversivo de todos los poderes y tomar la palabra, siguiendo el imperativo de Francisco de Quevedo: *"No he de callar por más que con el dedo silencio avises o amenaces miedo".* En nuestra cultura de la comunicación, guardar silencio es complicidad con la injusticia y tener miedo es deserción.

En 2012 volvió a ocuparse de los mega-problemas de nuestro tiempo en su libro *¡Basta! Una democracia diferente, un orden mundial distinto* (Espasa, Madrid, 2012): injusticia social, declive de los valores democráticos, manipulación mediática, pérdida de la condición ciudadana. A su vez defendió una educación para todos, la diversidad como riqueza humana, la necesidad de una regeneración ética acompañada de una rebelión pacífica, y propuso el multilateralismo democrático para una adecuada gobernanza mundial.

Quiero despedirme de mi entrañable amigo con el poema de Leopoldo Senghor, político y poeta senegalés, a quien conoció y trató siendo director

general de la UNESCO. A él se lo escuché y a él se lo dedico con todo mi cariño y reconocimiento:

"Querido hermano blanco
Cuando yo nací, era negro,
cuando crecí era negro,
cuando me da el sol, soy negro,
cuando estoy enfermo, soy negro,
cuando muera, seré negro.
Mientras tanto, cuando tú naciste, eras rosado,
cuando creciste eras blanco,
cuando te da el sol, eres rojo,
cuando sientes frío, eres azul,
cuando sientes miedo, eres verde,
cuando estás enfermo, eres amarillo,
cuando mueras, serás gris.
Entonces, ¿cuál de los dos es un hombre de color?".

El obispo y poeta Pedro Casaldáliga, a quien Federico admiraba y por quien tenía un profundo respeto, pronunció una frase que se convirtió en guía de vida para mucha gente: *"Mis causas son más importantes que mi vida"* Fue también la guía de su vida y del quehacer cotidiano en las diferentes organizaciones de las que formó parte y debe ser también nuestra guía siguiendo la tarea que Mayor Zaragoza nos encargó en este poema:

"Cuando mi voz se apague, alzad la vuestra.
Si me queréis, no desfallezcáis ni un solo instante.
No perdáis el tiempo en homenajes.
Defended las causas que han dado vida a mi existencia.
Que vuestro grito se una a un clamor popular
en favor de todos los moradores de la tierra.
Mi legado es la palabra.
Es lo único que os doy, lo único que os pido".

Ugarte, Magdalena[*]

"LAS PALABRAS –COMO LOS HOMBRES NO EXISTEN SI NO SE LAS PRONUNCIA" ....

Así empiezan unos versos de Federico Mayor, escritos en enero del año 1990, como denuncia a tanta injusticia que estaba viendo desde su atalaya en la UNESCO. Yo retomo hoy sus versos y tomo la palabra en esta ocasión para hablar de él, de lo que han sido sus iniciativas y enseñanzas a lo largo de tantos años, especialmente en el campo de la prevención de las enfermedades genéticas, en la que he tenido la fortuna de seguirle.

Federico Mayor, fue mi profesor de Bioquímica Dinámica, como se denominaba entonces a la Bioquímica Metabólica, en el último año de la Licenciatura de Farmacia. Fue sin duda el profesor más brillante que había conocido, con un entusiasmo contagioso y una claridad en la exposición poco habitual. Pero tengo que confesar, y nunca se lo he dicho, que me

[*] ***Magdalena Ugarte*** *es Doctora en Farmacia por la Universidad de Granada, Catedrática de Bioquímica y Biología Molecular en la Universidad Autónoma de Madrid y Directora del Centro de Diagnóstico de Enfermedades Moleculares (CEDEM), institución pionera en España en el diagnóstico, investigación y prevención de enfermedades metabólicas hereditarias. Junto a Federico Mayor Zaragoza, impulsó el primer programa de cribado neonatal en nuestro país, una iniciativa clave para la detección precoz y la prevención de enfermedades raras de origen genético. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Yale y en la Universidad de California, San Diego, y coordinadora del grupo que elaboró el Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad, además de asesora permanente del Real Patronato de Educación y Atención a Personas con Minusvalías. A lo largo de su carrera, ha liderado numerosos proyectos de investigación de gran relevancia, entre los que destacan su papel en la Red de Enfermedades Metabólicas Hereditarias (REDEMETH), la Red Española de Genética Clínica y Molecular (RECGEN) y el Centro de Investigación Biomédica en Red de Enfermedades Raras (CIBERER). Es autora de más de 300 publicaciones científicas en revistas de alto impacto y libros de difusión internacional. Su trayectoria ha sido reconocida con numerosas distinciones, entre ellas el Premio Reina Sofía de Investigación (1982), la Encomienda con Placa de Alfonso X el Sabio (1982), el Voto de Reconocimiento del Real Patronato (1995), el Premio de la Real Academia de Farmacia (1998) y el Premio Honorífico a la Mejor Trayectoria en Enfermedades Raras y/o Medicamentos Huérfanos, otorgado por AELMHU (2018).*

encantó aquella primera clase, lo que iba a ser la asignatura de bioquímica, el mensaje... pero no me enteré de nada! Sin duda era el efecto de la primera dosis de la droga *"federikina"*, a la que desde entonces he confesado mi adicción. Y así nació una de las muchas vocaciones que D. Federico inspiró.

Tengo un testimonio personal, que voy a desvelar, una carta suya donde decía textualmente: *"Yo he soñado y sueño con este grupo de Granada, de gente joven, con calidad humana y científica, ejerciendo sobre ellos mi influencia y dejando que ellos me influyeran y mejoraran a mí" y en otra parte de la carta seguía: "Iremos haciendo lo único positivo: aprender, estudiar, situarnos con modestia en una situación de razonable altura en comparación con los centros eficientes. En España y en Granada nos comparamos con "pequeños" y parecemos "grandes". Yo quisiera, dentro de unos años, compararme con los grandes y no verme tan pequeño*". Cuantas veces a lo largo de estos años he recordado esta frase, en los momentos difíciles, cuando el esfuerzo era, quizás, excesivo.

Durante el curso 66-67 Federico Mayor estuvo de sabático en Oxford, con el Prof. Hans Krebs. Era la primera vez que nos *"abandonaba"*, pero como ocurriría en otras ocasiones más tarde, su vuelta estaba llena de nuevas ideas y proyectos. Ésta fue muy especial. En un laboratorio próximo al del Prof. Krebs, quizás en una conversación de pasillo, puede que mientras centrifugaba sus muestras, conoció al Dr. Louis Wolf que estaba diseñando en aquellos momentos lo que sería uno de los primeros grupos de detección precoz de metabolopatías en el mundo.

Se acababa de demostrar por el grupo de pediatras de Heidelberg, liderado por Horst Bickel, que la fenilcetonuria, una enfermedad metabólica de origen genético que conducía inexorablemente a un daño neurológico irreversible en los niños que nacían con ese defecto, se acababa de demostrar digo, que conocida esa condición genética, y tratada cuanto antes después del nacimiento, el daño neurológico era evitable.

Y como *"mañana siempre es tarde"*, no es sólo el título de uno de sus libros, sino su forma de ser y pensar no esperó a hacer un análisis de la situación sanitaria de nuestro país en aquellos momentos, ni de donde conseguir dinero para ello, ni si seríamos capaces de sacar adelante el proyecto. Al contrario, vio clarísimo que un problema *"bioquímico"* lo tenían que resolver los bioquímicos, pero como en realidad era también un problema

sanitario tuvimos que trasladarnos desde la Universidad a lo que entonces se llamaba Jefatura Provincial de Sanidad de Granada.

La Sanidad Pública de Inglaterra en esos momentos, finales de los años 60, era un ejemplo para Europa. Sin embargo, en España, ni siquiera existía Ministerio de Sanidad, sólo una dirección General de Sanidad, dentro del Ministerio de la Gobernación. Pero eso sí, con una gran persona al frente. El Dr. García Orcoyen, era ginecólogo y conocía bien los problemas relacionados con el nacimiento y la vulnerabilidad del cerebro de un bebé en el momento de nacer y confió en Federico Mayor.

En octubre de 1968 se creó el Centro de Investigación de Enfermedades Metabólicas y Cromosómicas (CIAMYC), centro piloto para la detección e investigación de alteraciones metabólicas. A la inauguración asistió el Dr. Garcia Orcoyen, como he dicho, máxima autoridad sanitaria del país, el Alcalde de Granada y el Presidente de la Diputación. Federico Mayor era Rector en aquellos momentos, o sea, pleno de autoridades. ¡Primera página en la prensa local! Se iniciaba el programa preventivo que hoy se conoce como *"prueba del talón"*.

Pocos meses más tarde supimos lo que era la fenilcetonuria, con su realidad brutal cuando no se trata a tiempo de ser evitada. Dos hermanas de 2 y 4 años, de un pueblecito cercano a Granada, con un retraso mental profundo, deformadas por los eczemas, y lo que era peor, sus miradas perdidas, incapaces de sonreír. Fue terrible, pero nos dio fuerza para seguir trabajando.

Y también tuvimos la inmensa suerte dos años más tarde de detectar el primer caso asintomático de fenilcetonuria. Ella, ahora se asombra cuando comentamos con sus padres lo que significó para todos nosotros el verla crecer como una niña normal, a ella y a su hermano que nació tres años más tarde. Para nosotros era el *"milagro"* de la prevención, que afortunadamente hoy se extiende a millares de niños con enfermedades metabólicas.

Los objetivos de aquel primer proyecto eran no sólo la extensión de la detección precoz de enfermedades metabólicas a otros centros en España, para que no quedara ni un solo niño por analizar, sino la investigación sobre las bases moleculares de esos defectos genéticos. Y todavía en Granada se iniciaron los estudios sobre *"Etiología molecular del daño neurológico en fenilcetonuria".* No era posible hacer en aquellos momentos

ratones transgénicos, pero Fernando Valdivieso y Cecilio Giménez desarrollaron un modelo experimental de fenilcetonuria que nos permitía estudiar en el cerebro de las ratas lo que sucedía en el de los niños con fenilcetonuria.

Aún en Granada, en junio de 1973, organizamos un Simposio Internacional sobre *"Avances en el tratamiento de los Errores Congénitos del Metabolismo"* que nos dio la oportunidad de conocer a los científicos más importantes en este campo. En Septiembre de 1973, D. Federico se traslada a la Universidad Autónoma de Madrid y con él nos vinimos varios de sus discípulos de Granada.

D. Federico, desde todos los puestos que iba desempeñando- Vicepresidente y Presidente en funciones del CSIC, Subsecretario del Ministerio de Educación, Director General de la UNESCO- además de abogar por la investigación en general, ha apoyado la investigación de las enfermedades causantes de daño neurológico y su prevención. Y fruto de muchas acciones orientadas a este fin fue la creación del Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad (PNPS). La financiación del Plan, y aquí también participó D. Federico con su imaginación y capacidad persuasoria, fue en parte del dinero procedente sobre la tasa del juego que se acababa de legalizar en España.

Nuestro grupo actual, concebido sobre la idea original de D. Federico: hacer diagnóstico e investigación. El diagnóstico que continuamos realizando para todos los centros hospitalarios de España como Centro de Diagnóstico de Enfermedades Moleculares (CEDEM) de la UAM y la investigación constituye una de las líneas del CBMSO, la de "Bases Moleculares de las Enfermedades Metabólicas". Ambas actividades del grupo han crecido juntas -ojalá que nunca se separen- y han crecido no sólo en cantidad sino sobre todo en calidad.

Pero Federico Mayor sabía que con su iniciativa y su esfuerzo continuado durante muchos años ha conseguido ganar esta batalla pacífica, y que miles de niños tengan hoy una vida absolutamente normal, evitando así el sufrimiento de tantas y tantas familias.

Y ya termino, porque hemos tenido y tenemos unos días muy tristes largos e intensos, desde que nos dejó, aunque siempre llenos de satisfacción y orgullo para todos los que le queremos. Le diría tantas cosas, pero creo que he tenido la suerte de poder decírselas a lo largo de estos 60 cortos

años. Solo quiero añadir que ha sido una suerte inmensa haberle conocido, un privilegio haberle tenido como maestro y amigo y un lujo tener a la familia Mayor como nuestra otra familia. Muchas gracias Jefe por haberme enseñado a hacer un trabajo tan gratificante.

DON FEDERICO

La vida me ha permitido disfrutar de grandes hombres, citaré a D. Joaquín Ruíz Jiménez; a D. Antonio Berinstain; a D. José Luis Pinillos; a Dña. Lola Herrera; a D. Federico Mayor Zaragoza.

D. Federico siempre me tuvo un cariño especial. Un poco mezcla de admiración y de hijo y me transmitió una idea que no olvidaré: *"trabaje trabaje, que ya descansaremos"*. Un hombre valiente, comprometido, inteligente que ostentó cargos esenciales en el ámbito de la educación en España de representación en el Vaticano de dirección general de la UNESCO, etc.

Un hombre recto recio, afable, con criterio.

Permítanme compartir una anécdota: un día en el hotel Ritz estábamos 3 o 4 grupos de personas y vino una joven periodista y me dijo que la atendiera. Encantado salí a otro salón, me hizo unas preguntas a las cuales contesté. Inmediatamente me trasladó quería entrevistar a Federico Mayor Zaragoza y dije *"hombre es un lujo"*, y entonces sorpresivamente me preguntó: *"¿quién es?"*. Y yo dije: *"No se lo diré, venga conmigo. Déjeme que le trate como una hija. ¿Usted sabe quién es D. Federico Mayor Zaragoza? Vaya a su casa, estudie quién es D. Federico Mayor Zaragoza, vaya a su casa, y desde el respeto acérquese a él. Ahora quizás lo que yo le digo le puede chirriar, el día de mañana me lo agradecerá"*.

D. Federico Mayor Zaragoza tenía una visión planetaria, global de equilibrio, de justicia social, de la paz para el mundo. Eso le llevó al final de su vida a algunas situaciones dolorosas como fue con el tema de los presos de ETA que ya llevaban muchos años de su tierra, de su hogar, de su familia. Naturalmente que toda España sangra con las víctimas del terrorismo, pero también es cierto que D. Federico tuvo la valentía de decir dónde han de cumplir las penas los violentos, los terroristas, los

[*] ***Javier Urra***. *Primer Defensor del Menor. Académico de Número de la Academia de Psicología de España*

etarras, eso no es ponerse en su lugar, eso no es olvidarse de las víctimas, eso es entender que la justicia debe de prevalecer.

Un hombre D. Federico, equilibrado, un hombre regio, un hombre con principios, un hombre con valores, un hombre que te transmitía lo que era cuando te daba la mano y te miraba a los ojos. Un hombre D. Federico Mayor Zaragoza al que tuve la suerte de entrevistar para el libro *"Charlando sobre la infancia"* que prologó SM. La Reina Dña Sofía, con una portada de Úrculo y donde D. Federico me habló de su infancia, de su vida, de sus avatares. Donde escribió de puño y letra, donde firmó.

Sí, sí, conocí bien a D. Federico Mayor Zaragoza. Nos conocimos. Y siempre ya siempre será parte de mi existencia un maestro, un amigo, Federico Mayor Zaragoza.

Urtasun Domènech, Ernest[*]

MAYOR ZARAGOZA Y EL MOTOR DE LA IMAGINACIÓN

La voz de Federico Mayor Zaragoza (1934-2024) sigue resonando, hoy en día, en la conversación pública en torno a los derechos humanos, la paz y la idea misma de Europa como proyecto político compartido. Esa entrega de Mayor Zaragoza a la res pública tiene, en su desempeño al frente de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, uno de sus hitos más destacados. A la UNESCO le dedicó el científico, humanista, poeta y político español todos sus esfuerzos y su energía transformadora. Primero como director general adjunto, desde 1978, año de aprobación en referéndum de la Constitución Española y de la implantación, de facto, de un sistema democrático en nuestro país. Y después, entre 1987 y 1999, como director general, al frente de un proceso de modernización y apertura de esta institución que lleva, sin duda, su sello.

Podemos hablar, de hecho, de un antes y un después de Mayor Zaragoza en el peso y representatividad de la UNESCO en el mundo. Porque en sus doce años al frente de esta agencia global, el profesor asentó y difundió su visión avanzada del patrimonio y los derechos culturales, impulsó la creación de las Cátedras UNESCO, y contribuyó a eliminar las barreras que, comúnmente, se levantan en torno al discurso científico y a su necesario diálogo con la cultura.

Mayor Zaragoza fue ministro de Educación y Ciencia del Gobierno de España, antes de su desempeño como diputado del Parlamento Europeo,

[*] ***Ernest Urtasun Domènech****, Ministro de Cultura. Barcelona, 1982. Es licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona y posteriormente realizó un posgrado en Relaciones Internacionales en la Universidad de Barcelona. Diplomático de carrera, desde 2023 es ministro de Cultura y portavoz de Sumar. Anteriormente, de 2014 a 2023, fue eurodiputado en el Parlamento Europeo, donde ejerció como vicepresidente del grupo Verdes/ALE y miembro de la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios. Vinculado desde hace años al mundo cultural, ha colaborado en publicaciones como Rockdelux y ha defendido el papel de la cultura como eje fundamental de las políticas públicas.*

y defendió, a lo largo de toda su carrera, una visión de la ciencia como herramienta de mejora de la vida de las personas.

Del mismo modo su idea de la cultura tenía que ver con una praxis, con una acción que se transparentaba en el día a día, haciendo también mejores nuestras vidas. Una concepción que muchas y muchos compartimos y que se relaciona con los principios de inclusión, cooperación global y diálogo intercultural que él siempre defendió.

Nada en la carrera de Mayor Zaragoza resulta previsible y, sin embargo, de manera casi milagrosa, todas las piezas encajan a la perfección en el currículo de un bioquímico barcelonés que fue, a la vez, poeta granadino, como otro Federico, nuestro gran Federico García Lorca. Mayor también fue un apasionado por la música, ferviente defensor de la paz, la diversidad y los derechos humanos.

Su vocación de servicio público, de interés profundo por el prójimo, se plasmó en su preocupación por la medicina preventiva, por el desarrollo de la investigación y, al mismo tiempo, por el impulso decidido a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030. Todo formaba, en realidad, parte de un mismo guion. También la creación literaria.

No sorprende, por tanto, que el declarado humanismo de Mayor Zaragoza, su honda preocupación por lo humano encontrase un lecho de expresión en la poesía. Porque la poesía fue una sublimación natural de sus sentimientos de solidaridad, cuidado social y atención a los demás.

Tras su apariencia afable, de formalidad y diplomacia, había en Mayor Zaragoza un espacio permanente para lo creativo, para lo inusual, para la rebeldía, en cierto sentido.

Durante su etapa al frente de la UNESCO, España engrosó de manera considerable el número de lugares reconocidos como Patrimonio de la Humanidad. Y hasta en ese proceso, tan estricto como reglado y pautado, fue capaz Don Federico de poner en marcha el motor de la imaginación. Porque Mayor Zaragoza impulsó el reconocimiento patrimonial de un itinerario de intercambio cultural como la Ruta Jacobea, los Caminos a Santiago.

Se atribuye a Goethe aquella frase que dice: *"Europa nació peregrinando a Santiago de Compostela".* Creo que Mayor Zaragoza era muy consciente de esta realidad. Y la petición de reconocer kilómetros y kilómetros de vías y

caminos fue tan insólita como bien acogida en aquel momento. Hoy los Caminos de Santiago son, más que nunca, un fenómeno cultural dinamizador y una arteria destacada de proyección global de la idea de Europa.

Mayor Zaragoza creía en esa Europa fuerte, unida, conectada consiga misma y con el mundo. Una verdadera fraternidad de países que respondía a unas aspiraciones fundacionales.

La Unión Europea, y eso lo sabía mejor que nadie Mayor Zaragoza, no se constituyó como mero contrapoder, sino como proyecto solidario, de espíritu constructivo y plural. Una alianza que le daba la espalda a la devastación causada por la II Guerra Mundial y proponía un sólido pacto de valores democráticos fundantes sobre los que sostener el futuro.

Recordar a Mayor Zaragoza es evocar la vigencia de su mensaje europeísta, así como su apuesta definitiva por la cultura de la paz, tan necesaria en estos días, tan urgente.

Defensor de la fuerza de la razón, y no de la razón de la fuerza, el pensamiento de Mayor Zaragoza debe guiarnos en un presente en el que se sanciona el multilateralismo y las autocracias intentan imponer una visión totalizadora, mercantilista y sesgada de nuestra existencia y de nuestras realidades.

Mayor Zaragoza nos animó siempre a crear un futuro diferente para las generaciones venideras. Estaba muy viva en él la preocupación medioambiental y por el desarrollo sostenible, la responsabilidad de legar a los que vendrán un lugar digno en el que vivir. Invocaba, en este sentido, una institución fundamental como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, creada en 1948 en el seno de la UNESCO, y que es, en sí misma, una declaración de intenciones frente al negacionismo del cambio climático y las políticas regresivas que cuestionan el deterioro medioambiental.

En el núcleo de todo ese sistema de pensamiento de Mayor Zaragoza, integrador, dialogante, se ha encontrado siempre la cultura, el ADN cultural. Si el ADN contiene las instrucciones para que las células produzcan proteínas, el ADN cultural es capaz, a su vez, de generar las proteínas de la igualdad, la convivencia y la paz que posibilitan la vida.

Hay amenazas muy diversas, mutaciones perjudiciales, que intentan dañar ese ADN cultural: el negacionismo, la desinformación, el odio, los extremismos, el pensamiento totalitario, las guerras... Pero el organismo -nuestro cuerpo social- tiene, por suerte, mecanismos de reparación, procesos muy eficientes, a los que el profesor Mayor Zaragoza dedicó su vida y cuya vigencia debemos defender hoy más que nunca: me refiero a la educación, el diálogo, la concordia, el valor de la palabra, la justicia social, el entendimiento entre pueblos y los derechos culturales de la ciudadanía.

Concluyo estas líneas cuando quedan ya pocos meses para la celebración en Barcelona de Mondiacult 2025, la cumbre de la UNESCO que abordará asuntos tan relevantes como los derechos culturales, la sostenibilidad, la inteligencia artificial y la cultura de paz. Y otro asunto que considero fundamental en el desarrollo de esta cita global: la consecución de un ODS Cultural, autónomo, que se sume al resto de Objetivos de Desarrollo Sostenible vigentes. Queremos trabajar en una definición clara y consensuada de este ODS Cultural, un concepto que debe servir de guía para la UNESCO y los Estados Parte en el trayecto hacia el final de la agenda 2030 y la revisión de sus postulados.

Detrás de todos estos objetivos es fácil sentir el apoyo entusiasta y la mirada cabal de Mayor Zaragoza. Parafraseando el título de una de sus últimas conferencias en la Universidad de Alcalá lo que hoy invocamos son *"lecciones del pasado para inventar el futuro"*. Lecciones que Federico Mayor Zaragoza nos enseñó y con las que seguir inventando un porvenir de cultura, derechos humanos y paz.

Vidal-Beneyto, Cécile[*]

VIDAS EJEMPLARES: FEDERICO MAYOR Y JOSÉ VIDAL-BENEYTO *MAESTROS A CONTRAVIENTO*

Federico Mayor Zaragoza y José Vidal-Beneyto fueron amigos, colegas y destacadas figuras en la España de la Transición. Brillantes estudiantes universitarios en los oscuros años del franquismo cuando había que imaginar fuera del sistema dando cabida al azar. Notables académicos en la universidad y herederos de una vigorosa disidencia intelectual. Asumieron, en España y en Europa, altas responsabilidades institucionales con su inconfundible vigor, genio y admirable independencia de espíritu.

Mientras Federico escribía su tesis doctoral en la Facultad de Farmacia, descubrió los trabajos de un investigador español afincado en Nueva York. Así fue como entró en contacto con Severo Ochoa quien, tres años más tarde, recibió el Premio Nobel de Medicina. A los 29 años Federico,

[*] ***Cécile Vidal-Beneyto****. Doctora en Sociología (EHESS, París) Tesis dirigida por Edgar Morin Identité et Changement. Déstructuration et restructuration d'un milieu rural par suite de l'implantation d'une multinationale industrielle (Ford). Colaboradora y viuda de J. Vidal-Beneyto. Investigadora y Coordinadora científica de programas llevados en el marco del Comité Internacional de Investigación de la Asociación Internacional de Sociología sobre Comunicación, Conocimiento y Cultura; de la Fundación AMELA -Área Mediterráneo-Latinoamericana-. Directora adjunta del Colegio de Altos Estudios Europeos Miguel Servet, París (1993-2014). Editora de libros póstumos de J. Vidal-Beneyto: La Corrupción de la Democracia, con Prólogo de Federico Mayor (Catarata, 2010) ; Celebración de París. Lugares y Gentes, con Prólogo de Juan Goytisolo (2017). Artículos en libros editados por el presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, Francisco Aldecoa: El Movimiento Europeo. Lugar de encuentro entre los españoles (1949-2021) –"Un militante europeísta de la primera hora, demócrata crítico y esperanzado. José Vidal-Beneyto"– (2021, Catarata); El Contubernio de Múnich sesenta años después –"El 'Contubernio': nuevamente revisitado"– (2022, Cararata); Un europeísta imprescindible. Homenaje a Carlos María Bru –"Itinerario de dos demócratas europeístas, resistentes al franquismo"– (Marcial Pons, 2022). En la revista Hermès "Edgar Morin, aux risques d'une pensée libre"' –Edgar Morin et José Vidal-Beneyto'– (2011, CNRS). Impulsora de acciones llevadas con la Universidad de Valencia (Vicerrector de Cultura, Antonio Ariño) relacionadas con el legado científico-cultural de J. Vidal-Beneyto –tesis doctoral y Biografía por Irene Liberia Vayá (Instituto Alfons el Magnànim, 2019), sitio web [http://roderic.uv.es/static/ben/index.html].*

ya catedrático de Bioquímica, viajó a Oxford para estudiar las *metabolopatías* congénitas en los recién nacidos. Poco después elaboró un Plan Nacional de Prevención de Subnormalidad. De vuelta a su Cátedra de Granada, en medio de los disturbios universitarios del 68, el ministro de educación le pidió que accediese a ser Rector de la Universidad, y para convencerlo argumentó que su tío abuelo, Marcelino Domingo, había sido un excelente ministro de Educación durante la IIª República.

Como catedrático en la Universidad Autónoma de Madrid presidió el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y pudo trabajar junto a Severo Ochoa en el Centro de Biología Molecular, hasta que un repentino cambio de ministros provocó su destitución del CSIC *"por rojo"*, así como la inmediata expulsión de España del Premio Nobel. Con el siguiente ministro, Federico pudo reanudar su colaboración, fundando y dirigiendo el Instituto de Biología Molecular Severo Ochoa, dándole un alcance interdisciplinar e internacional. En el tardofranquismo sacudido por el atentado de Carrero Blanco y con la transición a la vista, sólo dejó sus actividades científicas por la acción política, cuando el futuro Rey de España recurre directamente a él – como demócrata o como catalán – para ocupar el cargo de Subsecretario de Educación y Ciencia o presidir una Comisión encargada de estudiar el régimen administrativo especial de Cataluña.

José Vidal-Beneyto, por su parte, se dedicaba a las ciencias humanas y sociales. Era un descubridor, un hombre de ninguna certeza a quien su incansable curiosidad intelectual le llevaba a las fronteras del saber, lejos de los caminos trillados. Estudió Derecho y Filosofía en Valencia y Madrid. Pasó en su juventud de la fe religiosa a la fe en la emancipación humana. Viajó al París de Merleau-Ponty, a Cambridge, a Heidelberg y a la Escuela de Frankfurt del Adorno de la posguerra, cuya Teoría Crítica se propone entender las contradicciones de la sociedad capitalista para poder avanzar en la transformación. Orientó su pensamiento hacia la defensa de los derechos de la persona humana y la regeneración de una democracia ciudadana. Su encuentro con un republicano exiliado, Enrique Gironella, fue decisivo para su actuación pública, haciéndole entrar en la política como ejercicio *intelectual/praxis*. Juntos desempeñaron un papel clave en la aglutinación de las fuerzas de oposición al régimen de Franco coorganizando el histórico Encuentro de Múnich (1962) que reunió a las distintas corrientes en el interior y las exiliadas en el exterior, creando así

las condiciones para una auténtica alternativa democrática al régimen del Caudillo. Su lucha se hizo europea, no sólo para unir la Península Ibérica al continente, sino también para avanzar hacia los Estados Unidos de Europa. A pesar de la represión ejercida contra los del *'Contubernio'* de Múnich, el combate nunca cesó. Participó en la creación y difusión de las Juntas Democráticas de España, organismo antifranquista de unidad (1974), ejerciendo desde París –segundo exilio– de Coordinador y según Carrillo, de ministro de Asuntos Exteriores de la Junta. Le llevará a encabezar, como independiente dentro del PSP de Tierno Galván, una lista de coalición socialista en las primeras elecciones democráticas. Entre estos dos momentos, animó la resistencia intelectual, impulsando los primeros Cursos de Sociología en la Universidad de Madrid. Tras la expulsión de tres de los más eminentes catedráticos de la Universidad Complutense por la Dictadura, abrió CEISA/Escuela Crítica de Ciencias Sociales que dió origen a un importante movimiento sociológico en España. CEISA resistió cinco años a las represalias del régimen antes de ser clausurado. Prosiguió entonces sus investigaciones en EE.UU. y en el Comité Internacional sobre Mass Media, con Edgar Morin al principio de su gran obra El Método. Entonces en plena reflexión metodológica sobre el lenguaje que suponía un cuestionamiento radical del saber, los estudios de comunicación hasta entonces lastrados por el positivismo y los métodos cuantitativos, recibieron un nuevo impulso crítico con los análisis semánticos y los primeros pasos de las ciencias cognitivas.

Federico Mayor y José Vidal-Beneyto estuvieron muy implicados – cada uno a su manera – en la transición de la dictadura a la democracia. Fueron actores y observadores. Su encuentro inevitable propició el descubrimiento mutuo, que sirvió de punto de partida para una amistad indefectible, impulsada por una utopía liberadora de la condición humana. Ambos contaban con una sólida base teórica y rigor científico en el conocimiento, compartían una forma universal de estar en el mundo, unos mismos sueños basados en convicciones profundas y el mismo deseo de explorar nuevas vías para forjar un mundo más justo. Su visión era clara y audaz. Compaginaban un espíritu visionario e innovador, acompañado de un pragmatismo creativo a la hora de resolver problemas y encontrar soluciones.

El golpe de Estado militar del 23-F llevará a Federico a aceptar en España el cargo de Ministro de Educación y Ciencia. Era un periodo agitado, inestable, en el que contó como consejero con la ayuda de su amigo José

Vidal. Si la democracia se había conquistado con las movilizaciones populares y en las urnas, no bastaba una legitimidad legal, aún era necesario establecerla en sus instituciones y consolidarla mediante su ejercicio. En la universidad, pasaba por el pluralismo y el rigor evitando las exclusiones dictadas por el sectarismo ideológico y corporativista. Así llegaron a aceptarse las nuevas candidaturas de Catedráticos Extraordinarios censurados y condenados al ostracismo durante el franquismo, rechazadas de manera discriminatoria dos años antes por la Junta de Rectores a pesar de reunir todos los requisitos necesarios. No sin queja en las Cortes por parte del líder de la mayoría conservadora en una Pregunta al Ministro, exigiendo respuesta escrita, la cual derrotará la acusación.

Juntos resolvieron también la cuestión urgente de la reapertura del Colegio de España en la Ciudad Universitaria de París, cerrado desde Mayo '68. La historia oficial de la reapertura del Colegio sigue silenciando este decisivo periodo caracterizado por la ausencia de voluntad política por parte de la administración de la joven democracia española. Pervive por tanto en la actualidad una memoria colectiva truncada, a la espera de ser rescatada.

En la UNESCO, dijo Federico que pidió a José Vidal su ayuda en favor de la globalidad, en contra de la globalización; en favor de la justicia social, del diálogo y la conciliación, en vez de la imposición. *"Como amigo, compañero, colaborador, consejero y vigía porque [se] beneficiaba de su visión prospectiva. Pensar en lo que podríamos hacer y hacerlo para todos, con las alas libres de cualquier lastre. También lo tenía de 'co-conspirador' para abrir puertas cerradas o encontrar alternativas, para ser capaces de actuar de tal manera que los antídotos de los que siempre se oponen a cualquier cambio, no puedan ser producidos y no puedan contrarrestar la fuerza de las nuevas propuestas"*.

Buscaron una auténtica coordinación y complementariedad con los programas de las grandes instituciones europeas, reforzando y potencializando lo ya existente para evitar redundancias y crear sinergias. Así los Itinerarios Culturales Europeos lanzados desde el Consejo de Europa sirvieron a impulsar las Rutas de la Seda en la UNESCO.

Para fomentar una cultura de paz y no de guerra, llevaron algunas acciones en el Mediterráneo de carga simbólica fuerte, como reunir en

plena guerra de la ex-Yugoslavia, a Shimon Peres y Yasser Arafat en Granada (1993) con ocasión de un Encuentro intelectual en torno al conflicto israelí-palestino. Otra fue la *Multaqa* de Agrigento (1998), un Foro que reunió a todos los países de la ribera mediterránea con la puesta en marcha de una red de redes implicando más de mil entidades, culminando así el trabajo realizado con el Programa Mediterráneo de la UNESCO durante los dos mandatos de Federico Mayor y ayudando al mismo tiempo a promover un enfoque global del Mediterráneo.

Su colaboración no cesó. Siguió después, en la Fundación Cultura de Paz, en Ubuntu, en la Agencia Europea para la Cultura, en AMELA, a través de Congresos, publicaciones, Investigaciones como el Programa *Progreso sostenible e integración regional en América Latina* que apuntaba al reforzamiento de las grandes áreas eco-culturales en un mundo multipolar. Federico Mayor y José Vidal-Beneyto compartieron codo con codo valores democráticos y una voluntad de verdad para trabajar en favor de una nueva *gobernación* política del mundo –no una gobernanza económica– capaz de disciplinar los mercados y eliminar o al menos reducir, los efectos más perversos del capitalismo financiero global.

Fueron hombres de la vanguardia, maestros en enseñar a pensar por uno mismo. Desarrollaron herramientas de comprensión y acción para orientarnos, para permitirnos actuar con coherencia y con conciencia en un mundo multidimensional. Trataron de esclarecer y hallar nuevos caminos, nos enseñaron a mirar de otra manera. En sus grandes aventuras, otro fraternal amigo, Edgar Morin, con su *"pensamiento complejo"*, fue siempre una fuente de inspiración para tomar conciencia de la importancia de los peligros contemporáneos y de las incertidumbres del futuro. Las probabilidades siempre están sometidas al riesgo de que surja lo inesperado. Edgar sigue de pie, a sus casi 104 años, voz alta, tuiteando, firmando con ocasión de la Cumbre Mundial de la IA en París, el llamamiento *Defender nuestras democracias. Resistir frente a la omnipotencia de los gigantes digitales*: "Es un imperativo que los gigantes de lo numérico respeten las reglas europeas de los países donde operan". Una campaña que sigue por toda Europa.

Los dos amigos eran demasiado independientes para dejarse monopolizar por un clan. Habían optado por encarnar una cierta filosofía que los situaba en el centro de la vida de los ciudadanos del mundo,

conservando lo que seguramente tenía más valor para ellos: la libertad de ser lo que eran.

Vivir es no resignarse, levantarse a la altura del mundo. *Hay seres que justifican el mundo, que nos ayudan a vivir con su mera presencia*, decía Albert Camus. Federico Mayor y José Vidal-Beneyto me parece que son dos de estos seres de los que nos ayudan en la actualidad a tratar de vivir con dignidad a partir de un compromiso ético y a ejercer una resistencia crítica esperanzadora. Es precisamente esta amistad comprometida la que he optado por sacar a la luz, a la hora de contribuir en esto tiempos recios al tan merecido homenaje de Federico Mayor Zaragoza. Seguiremos trabajando en su estela.

Vivó Cavaller, Asunta[*]

EN MEMORIA DE FEDERICO MAYOR: PRESIDENTE FUNDADOR DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL CONTRA LA PENA DE MUERTE

Escribo estas palabras con profundo pesar y profunda gratitud para honrar la vida y el legado del Sr. Federico Mayor Zaragoza, nuestro Presidente Fundador en la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte (ICDP). Durante siete años, tuve el extraordinario privilegio de servir bajo su liderazgo, un liderazgo fundamentado en la dignidad, la convicción, la claridad moral y la dedicación incansable a la abolición de la pena de muerte. El Sr. Mayor no fue solo mi Presidente. Se convirtió en mi mentor, mi guía y, sobre todo, en una fuente de inspiración y un amigo cercano.

Nos conocimos por primera vez hace muchos años en su oficina de la Calle Velázquez después de que el Gobierno español bajo el Primer Ministro José Luis Rodríguez Zapatero lo nombrara Presidente de la ICDP. Nuestras reuniones continuaron más tarde en Cantoblanco, en la sede de su Fundación Cultura de Paz. Recuerdo lo inspirador que era visitarle, la atmósfera de su oficina, su equipo cercano liderado por su Jefa de Gabinete, Blanca Vargas, su presencia tranquila pero imponente, y las ricas conversaciones. Cada visita se sentía como un momento de renovación. Recuerdo tomar el tren con Rajiv Narayan, el Codirector Ejecutivo, preparando notas antes de cada reunión, ansiosos por esas discusiones. Nos encantaba hablar no solo sobre la ICDP y la campaña

[*] ***Asunta Vivó Cavaller*** *es una experta senior en derechos humanos con más de dos décadas de experiencia trabajando en la defensa global de los derechos humanos. Sirvió durante quince años como Secretaria General, Directora Ejecutiva y Codirectora Ejecutiva de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte (ICDP). También ocupó el cargo de Asesora Principal en el Ministerio de Asuntos Exteriores español. Anteriormente en su carrera, ocupó varios cargos en el Secretariado Internacional de Amnistía Internacional, centrándose en la pena de muerte y la política legal. También ha trabajado con la Coalición para Detener el Uso de Niños Soldado, el Parlamento Europeo y la Comisión Internacional de Juristas en Ginebra. Además, ha participado en misiones de observación electoral para la UE y la OSCE en países de América Latina, África, Asia y Europa del Este.*

global contra la pena de muerte, sino también sobre asuntos mundiales, cultura y el estado más profundo de la humanidad. Nunca tenía prisa, sin embargo, su mente siempre estaba acelerada, llena de ideas, esperanzas y planes audaces para la paz.

Nuestro vínculo se profundizó cuando decidimos hablar el mismo idioma. El Sr. Mayor sonrió cuando cambié al menorquín, mi lengua materna de Menorca. Ese simple momento tendió un puente profundamente personal entre nosotros. Nuestras raíces compartidas desbloquearon una nueva capa de confianza. A partir de entonces, nuestras conversaciones en catalán, en menorquín, se volvieron más sinceras, emotivas y frecuentes.

Desde los primeros días de la Comisión, el Sr. Mayor se entregó por completo al trabajo: estableciendo el tono moral, dando forma a la dirección de la ICDP basándose en nuestros principios fundacionales y liderando innumerables conversaciones significativas y, a veces, difíciles sobre cómo lograr la abolición a través de diversos contextos legales, políticos y culturales.

Muchas de estas conversaciones tuvieron lugar durante reuniones estructuradas de nuestros Comisionados y el Grupo de Apoyo. Otras se desarrollaron de manera más espontánea en sus notas manuscritas, durante almuerzos a los que nos invitaba, o en largos intercambios de correos electrónicos. Atesoro los cientos de correos electrónicos que compartimos, cada uno lleno de propósito y firmado con calidez. Reflejan no solo su profundo compromiso con nuestra causa, sino su confianza en mí como Secretario General. Todavía lo veo entrar a cada reunión de la ICDP con su inseparable maleta —ese maletín desgastado pero fiel— y una carpeta cuidadosamente preparada por nosotros, con puntos clave dentro, y en la parte superior, sus cuidadosas notas manuscritas. Siempre estaba preparado. Siempre pensando dos pasos por delante.

El liderazgo del Sr. Mayor tuvo un alcance verdaderamente global. Bajo su guía, la ICDP se convirtió en una voz internacional única que abogaba por la abolición universal. Lideró o participó en misiones a países como Líbano, Marruecos y Noruega. En 2015, acompañé al Sr. Mayor cuando se reunió en nombre de la ICDP con el Papa Francisco en el Vaticano para fortalecer el argumento moral contra la pena de muerte. Recuerdo vívidamente su alegría ese día, no solo por la reunión histórica sino porque su bisnieto acababa de nacer. Su alegría era radiante.

En Ginebra, llevó nuestro mensaje a la Unión Interparlamentaria; en Oslo, ayudó a dar forma a las discusiones en el V Congreso Mundial contra la Pena de Muerte. En cada ocasión, elevó la voz de la ICDP con una defensa informada y de principios arraigada en la dignidad humana.

En 2016, bajo su liderazgo, la ICDP se transformó en una Asociación sin ánimo de lucro —un hito crucial que fortaleció nuestro marco institucional y dio a nuestro trabajo una claridad legal renovada. Pero más que estatus legal, el Sr. Mayor le dio a la ICDP su alma, su creencia inquebrantable en la organización y su misión.

Tenía una habilidad extraordinaria para interactuar con personas de todo el espectro, desde ministros de justicia y parlamentarios hasta activistas de base y jóvenes académicos. Recuerdo particularmente su misión en Marruecos en 2011, un país al que tenía en alta estima. Allí, se reunió con altos funcionarios gubernamentales en Rabat y se dirigió a la apertura de la Asamblea General de la Coalición Mundial contra la Pena de Muerte. Habló con convicción y calidez, construyendo puentes a través de valores compartidos. Esa visita ejemplificó su don para escuchar, interactuar y persuadir. Más de una década después, Marruecos, que se había abstenido durante mucho tiempo, votó a favor de la resolución de la Asamblea General de la ONU sobre una moratoria de la pena de muerte, un testimonio de la influencia tranquila y duradera de voces como la suya: respetuosa, visionaria y profundamente comprometida.

La elocuencia del Sr. Mayor se extendió más allá de la palabra hablada. Fue un escritor prolífico. La ICDP publicó docenas de artículos de opinión y declaraciones en periódicos internacionales como *The New York Times*, *Le Temps* y *The Jakarta Post*. Su escritura aportó humanidad a las estadísticas y principios a la política, siempre arraigada en la justicia e impulsada por la esperanza. Esperanza de que un día la pena de muerte pertenecerá solo a la historia.

Recuerdo su poderoso discurso en la Conferencia de Ministros de Justicia de 2013 en Roma, organizada por la Comunidad de Sant'Egidio. Dijo: *"No hay justicia sin vida"*. Habló no como Presidente de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte, sino como un ciudadano de conciencia. Para él, la pena de muerte no era solo ineficaz, era una afrenta a nuestra humanidad compartida.

Un evento inolvidable que organizamos juntos fue la mesa redonda de 2012 sobre la pena de muerte en Madrid. Discutimos el progreso, los desafíos y el camino a seguir, volviendo siempre a la convicción central del Sr. Mayor: que la vida es sagrada y que la justicia nunca debe confundirse con la venganza.

Su trabajo se extendió mucho más allá de Europa. Escribió a las autoridades iraníes, visitó embajadores y creó conciencia urgentemente sobre ejecuciones inminentes en Japón, Estados Unidos, Irak, Bangladés y otros lugares. Respondió rápida y sinceramente a cada acontecimiento, siempre con claridad moral. Ya sea abordando el caso de Edgar Tamayo Arias en EE. UU. o las sentencias masivas en Dhaka, D. Federico nos recordó que detrás de cada ejecución había un ser humano, una familia y una sociedad atrapada en el ciclo de la violencia. Y siempre estuvo ahí para el Secretariado. Verdaderamente creía en la causa.

Incluso al condenar la injusticia, se mantuvo respetuoso, estratégico y reflexivo. Creía en el diálogo y nunca perdió la fe en que incluso los gobiernos más rígidos podían ser conmovidos por la razón, la empatía y el ejemplo.

Compartimos momentos poderosos en los Congresos Mundiales contra la Pena de Muerte, en Madrid y Oslo, donde el Sr. Mayor aportó una energía renovada al movimiento. Inspiró a todos, desde jóvenes estudiantes de derecho hasta jueces experimentados. Nos recordó que el cambio no solo era posible, sino inevitable.

En la Primera Conferencia Internacional sobre la Pena de Muerte en el Gran Caribe de 2011, celebrada en Madrid, ayudó a dar forma a una visión regional para la abolición. En 2012, en la Universidad de Padua, recordó a toda una generación de jóvenes que los derechos humanos comienzan con la protección de la vida. Llevó el mensaje de la ICDP a las Naciones Unidas en Nueva York, moldeado por décadas de liderazgo ético.

Es imposible resumir todo lo que contribuyó el Sr. Mayor: los informes anuales que revisó, los planes estratégicos que moldeó, los artículos de opinión que coescribió con Comisionados como Ruth Dreyfus, Giuliano Amato y Asma Jahangir. Los eventos en el Ateneo, los coloquios, las entrevistas, los mensajes de video, siempre dignos, siempre con un propósito. Incluso después de dejar la Presidencia, continuó asistiendo a las reuniones de los Comisionados y del Grupo de Apoyo.

Fue más que el Presidente de la ICDP. Fue su pilar.

Como Secretario General, tuve el honor único de trabajar estrechamente con él. Vi cómo trataba a todos con respeto y humildad. Creía en el poder de los equipos, pero tenía un don poco común para el liderazgo. Hizo que cada uno de nosotros se sintiera visto, valorado y escuchado.

Una vez me dijo que la pena de muerte no se aboliría solo a través de leyes, sino a través de personas. Personas que creen en la vida. Personas que alzan su voz. Personas que persisten. Él fue una de esas personas, la mejor de ellas. Siempre nos recordó las palabras iniciales de la Carta de las Naciones Unidas: *"Nosotros los Pueblos"*.

Al recordar al Sr. Federico Mayor, llevemos adelante su misión. Continuemos nuestro trabajo con la misma pasión, coraje y claridad moral que él encarnó. Creamos, como él lo hizo, que un mundo sin pena de muerte no es solo un sueño, es nuestra responsabilidad.

Gracias, Sr. Mayor. Por su liderazgo. Por su visión. Por su humanidad.

Llevó nuestra causa en su maleta. Ahora, la llevamos en nuestros corazones.

LIBER AMICORUM
PARA EL PROFESOR FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Escribo sobre el camino que me condujo a Federico Mayor. Aunque no conocí a Federico Mayor tan bien como me hubiera gustado, llegué a admirarle enormemente a él y a su obra y actividades.

Yo, por supuesto, sabía que había sido Director General de la UNESCO, pero no tuve tratos con ella. Más bien, el primer paso en mi camino fue el resultado de un accidente, concretamente uno de ortografía, que involucró a las propias Naciones Unidas. Desde 1980, he sido delegado de EE. UU. ante la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI/UNCITRAL), en cuyas reuniones nos sentábamos por orden alfabético en inglés: Estados Unidos se sentaba entre la URSS y el Reino Unido; si mal no recuerdo, Yugoslavia estaba justo después del Reino Unido. La delegada de Yugoslavia era la académica y encantadora Jelena Vilus, y nos hicimos amigos. Unos años después de conocernos, Jelena me invitó a Belgrado a impartir unas conferencias en el ECPD (Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo), del cual ella era la directora de estudios jurídicos, cargo que yo sucedí tras su fallecimiento.

Me volví más activo en el ECPD, actuando de hecho como su asesor legal, y finalmente me convertí en presidente de su Consejo Académico y miembro de su Consejo Ejecutivo, del cual Federico Mayor se convertiría en Presidente. A través de estas funciones, por supuesto, llegué a conocer

[*] ***Don Wallace, Jr.****, Profesor de Derecho, Universidad de Georgetown y Presidente del Instituto de Derecho Internacional, Washington, DC, y expresidente del Consejo Académico, Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo (ECPD) de la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas (UPAZ, UPAZ); Licenciatura en Artes de la Universidad de Yale, Licenciatura en Derecho de la Universidad de Harvard, delegado de EE. UU. ante la CNUDMI; vicepresidente de la Fundación UNIDROIT; miembro del Instituto Americano de Derecho; expresidente de la Sección de Derecho Internacional del Colegio de Abogados de EE. UU. (American Bar Association); coautor de International Investment Arbitration (Oxford University Press, 2019); autor y editor de otros libros y artículos; otras afiliaciones.*

bien y a trabajar estrechamente con el Director Ejecutivo del ECPD, el Dr. Negoslav Ostojić, el líder del ECPD, notablemente decidido e indomable. Negoslav ha enfrentado los vientos en contra de una Serbia a veces y algo inhóspita, donde se encuentra su sede, y la sospecha y a veces la abierta hostilidad de ciertos elementos de las propias Naciones Unidas.

Al principio de mi tiempo en el ECPD, quedó claro que nuestra entidad matriz en Costa Rica, UPAZ (Universidad para la Paz), se negaba a reconocer nuestros títulos, con efectos adversos en nuestros graduados y creando problemas de otra índole. Varios colegas y yo, incluido Jonathan Bradley, ahora Presidente de la Junta Ejecutiva del ECPD, viajamos a San José para reunirnos con el entonces Rector de la UPAZ, el Embajador Jack Maresca. Lo que se produjo fue más que un mero acercamiento, sino una cálida relación de trabajo entre el ECPD y su matriz UPAZ. Con el tiempo, la relación volvió a sufrir tensiones. Durante uno de mis viajes a San José, como Observador del ECPD en las reuniones del Consejo de la UPAZ, conocí a Francisco Rojas, quien me impresionó. Algún tiempo después, se convirtió, y sigue siéndolo, en el Rector de la UPAZ. En las reuniones del Consejo me enteré del papel fundamental que desempeñó la UNESCO en la creación de la UPAZ, que es a su vez una criatura de una historia notable: Rodrigo Carazo, Presidente de Costa Rica y también entonces Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, ofreció a la ONU unas 150 hectáreas de terreno en las afueras de San José, lo que llevó a la creación en 1980 (el ECPD siguió en 1983) de la Universidad para la Paz, de la cual también fue el primer Rector; recuerdo haber conocido a su viuda en una ceremonia de graduación de la UPAZ.

La UPAZ y el ECPD compartieron muchas personalidades destacadas en su historia: Maurice Strong, Subsecretario de la ONU, el Embajador Takehiro Togo, el Secretario General de la ONU Boutros Boutros-Ghali, sirviendo en diversas capacidades, incluido su líder, el Presidente del Consejo. El más reciente Presidente del Consejo, antes de su muerte en 2024, fue el Profesor Dr. Federico Mayor.

La mayoría de nuestros lectores conocerán la extraordinaria carrera de Federico, incluso después de dejar su cargo como Director General de la UNESCO. Otros en este festschrift pueden repasarla: uno, Roberto Savio, cofundador de Inter Press Service y responsable de las relaciones internacionales del ECPD, fue especialmente cercano a Federico.

Fue cuando Federico Mayor se convirtió en Presidente del Consejo del ECPD que sus muchas cualidades me impresionaron. Sí, un ferviente creyente en las mejores esperanzas, sueños e ideales del Hombre; sí, un servidor público internacional comprometido, sirviendo no a sus intereses personales sino a los de la humanidad en general. Y fue efectivo en la tarea práctica y compleja de dirigir organizaciones. He mencionado que el ECPD ha tenido desafíos por parte de su país y nuestras organizaciones anfitriones. Federico ayudó a Negoslav Ostojic a superarlos todos. Negoslav era devoto de Federico Mayor, dependía de él, y estoy seguro de que lo extraña tanto como cualquiera. Se puede decir con sinceridad que el ECPD podría no haber sobrevivido de no ser por Federico Mayor, que la UPAZ habría sido mucho más pobre por ello, y que las visiones originales de Rodrigo Carazo y la UNESCO habrían sido destruidas. Gracias a Federico Mayor, no lo han sido. D.E.P.

Younan, Ogarit[*]

UN VISIONARIO DE VANGUARDIA
FEDERICO MAYOR, UN GRAN AMIGO, UN GRAN HUMANISTA.

Lo conozco desde la década de 1990, en el contexto de la cultura de paz y no violencia. Sin embargo, él descubrió que cuando yo creé la primera experiencia para la educación en la No Violencia en 1985, con Líbano a raíz de la guerra civil, él estaba creando "la cultura de paz" en la UNESCO. Luego nuestros caminos se cruzaron...

Y en 2011, recibió la buena noticia de la fundación de la Universidad Académica de No Violencia y Derechos Humanos – AUNOHR, única en el mundo, y se convirtió en el primer presidente de su Junta Consultiva Internacional.

"Qué alegría trabajar juntos en este proyecto valiente de una universidad pionera para la no violencia en el mundo, ofrecida por ustedes en esta región árabe que sufre tanta violencia...", me expresó profundamente un día en Madrid. He aquí su primera palabra que envió a la Universidad AUNOHR: *"Cuando mi querida amiga Ogarit Younan me dijo que fundaron una universidad para la NO VIOLENCIA, vi una luz emergiendo de la oscuridad del presente... Comparto plenamente los objetivos y propósitos de AUNOHR y lucharemos juntos contra la violencia y para establecer los*

[*] ***Ogarit Younan.*** *Socióloga; Fundadora de la Universidad Académica de No Violencia y Derechos Humanos – AUNOHR. Ha dedicado su vida al compromiso humano. La figura femenina árabe de la No Violencia. Pionera de la Educación en No Violencia en el Líbano y el mundo árabe. Socióloga, investigadora, escritora, conferencista y activista. Es innovadora de filosofías y métodos específicos en la Capacitación moderna. Una intelectual y activista líder por la abolición de la pena de muerte. Fundadora de la Universidad AUNOHR, única en el mundo; galardonada por la Fundación Chirac en 2019. www.aunohr.edu.lb. Es conocida por su influencia en generaciones de jóvenes, intelectuales, activistas, estudiantes, mujeres y educadores, quienes suelen expresar que sus encuentros con ella marcaron un punto de inflexión en sus vidas. En 1983, a raíz de la guerra libanesa (1975-1990), conoció a Walid Slaiby, el pensador árabe no violento (fallecido en mayo de 2023), y juntos se embarcaron en un camino conjunto de vida y lucha, bajo circunstancias excepcionales.*

derechos humanos y la justicia, por un nuevo comienzo y un cambio radical en nuestras mentes y corazones y la transición de una cultura de violencia a una cultura de paz..."

Entre estas fechas, tuvimos otros dos grandes momentos: la celebración de su 80.º aniversario por la UNESCO y la abolición universal de la pena de muerte.

Invitada en 2014 a París para la celebración de sus 80 años de logros y promesas, por la Asociación de Antiguos Funcionarios de la UNESCO (AAFU), le dediqué un poema, *"Una palabra de afecto y estima"*. Siendo él mismo poeta, quise acercarme y felicitarlo a su manera, a través de la poesía. Extractos de mi poema a Mayor:

La vida es,
Cuando se es
Una vida,
No años;
Una celebración
No números que se soplan como velas, de un año para el siguiente...
La vida es
Cuando se es
Una conciencia;
Que tu conciencia, llena de vida, sea una celebración;
Un cumpleaños continuo...
Tomó sus Decisiones; Federico Mayor.
De eso se trata la vida. De elecciones.
La Educación fue lo primero; y elecciones por la ciencia; por la acción política; en nombre de la Felicidad Humana, la Ley y la Justicia;
Por la No Violencia, donde lideró a las naciones del mundo hacia un Decenio único en su historia;
Y Por la Poesía, compañera de toda la vida, portavoz diaria; Fiel...

En cuanto a la pena de muerte, Federico Mayor fue un ferviente abolicionista. Siempre me hizo sentir esta hermosa conexión entre él y los abolicionistas no violentos históricos, Tolstói, Thoreau, Hugo, Beccaria... Personalmente, soy la fundadora de la primera campaña nacional para la

abolición de la pena de muerte en el Líbano desde 1997. Nos reunimos en el marco de la Coalición Mundial contra la Pena de Muerte, y enriquecimos mutuamente nuestras ideas y luchas.

Por mi parte, creo que ser abolicionista es el olor orgánico de nuestra honestidad, nuestro humanismo político. Mayor tenía una mente honesta.

En octubre-noviembre de 2024, poco antes de su muerte, acordamos reunirnos en Madrid para trabajar juntos en el establecimiento de un movimiento universal en torno a la no violencia... ¡Mi visita no se concretó! Hospitalizado, y luego fallecido en diciembre, me dejó esta misión por cumplir, no sola, sino con sus ideas que brillan como una pasión siempre joven y creativa.

Una de sus últimas grandes preocupaciones fue *"una nueva Carta de la ONU"*. Y yo estaba completamente de acuerdo con él. Se necesitaron mentes y espíritus valientes e innovadores para cambiar la historia; Mayor encarnaba ese espíritu. Sus ideas seguirán siendo una inspiración y una brújula para sus amigos que continuarán por este camino.

Aunque llegamos tarde, ha llegado el momento de un preámbulo de una nueva Carta para un nuevo orden mundial humano, recuperando la "ley de la conciencia" como la llamó Henry D. Thoreau, para poder inventar el futuro, como bien dijo Mayor.

"Ahora, por fin" tiene que ser el eslogan, de una vez por todas, a la manera del "Libres al fin" de Martin Luther King Jr., como una actitud activa para una ruptura valiente con el pasado.

"Lo que no pudo ocurrir en 1945 en la Carta de la ONU: 'Nosotros, los pueblos', tiene que ocurrir hoy, después de 78 años. Y lo que no pudo ocurrir en 1928 en el *Pacto de París: 'Renuncia a la Guerra'*, tiene que ocurrir hoy, después de 97 años. Sin recuperar estas dos piedras angulares de la historia, *'Nosotros, los pueblos'* y *'Renuncia a la Guerra'*, la historia de la violencia se repetirá, y un futuro nuevo así será una pérdida. ¿Ha sido un siglo perdido, bajo guerras, disparidades y unilateralismo? Creo que nuestra lucha dará la respuesta para el mundo del mañana. De hecho, fue tanto un siglo de violencia como de no violencia. Recordemos que este siglo estuvo marcado por la No Violencia de Gandhi como filosofía y estrategia para el cambio político humano.

Algunas personas argumentarán que esto no es realista. Mairead Maguire, la incansable activista no violenta y Premio Nobel de la Paz, lo dice claramente: *"Para aquellos que dicen que no se puede hacer, recordemos que la humanidad aprendió a abolir la esclavitud. Nuestra tarea ahora no es menos que la abolición de la violencia y la guerra"*.

Soy de una generación que soportó quince años de guerra civil en el Líbano (1975-1990). Y soy de una región, el mundo árabe, que ha soportado hasta el día de hoy todo tipo de guerras y hegemonías, incluida la ocupación, el *apartheid*, el genocidio, los conflictos sangrientos religiosos y sectarios, el empobrecimiento, la discriminación de género, etc. Desde el principio, hice la elección de vida de inventar la paz, la justicia y la reconciliación, en el presente y para un futuro mejor, a través de experiencias intelectuales y de base. Lo llamé Responsabilidad. Construir una cultura de No Violencia, incluso bajo fuego. Y sí, se hizo, a pesar de todos los desafíos, dando inspiración y esperanza, lo que llevó recientemente a la creación de la primera Universidad para la No Violencia desde Líbano hacia el mundo. Lo hicimos Walid Slaiby (el difunto) y yo, juntos. Slaiby, el pensador árabe no violento, escribió en 2010: *"No estamos en un mundo donde la violencia ha ganado; Estamos en un mundo donde la no violencia aún no ha ganado lo suficiente... Por lo tanto, la Esperanza existe".*

"No permanecer en silencio", como dijo Mayor, esa es la Cuestión. Estamos en una necesidad urgente de una solidaridad intelectual, de una revolución no violenta, para que la Esperanza de una evolución en este mundo prevalezca. Nos invitamos mutuamente a ser parte de esta 'revolución-evolución', en sus palabras, una 'gota' de solidaridad en un océano de amigos comprometidos con Mayor, diciendo con Gibran Khalil Gibran: *"En una gota de agua se encuentran todos los secretos de todos los océanos; en un aspecto de Ti se encuentran todos los aspectos de la existencia"*.

El legado de Federico Mayor, un modelo para generaciones: Ser humano en la política, dos líneas se encuentran mientras la primera se imponga a la segunda.

Este es USTED, Federico Mayor.

Sobre la Universidad para la Paz

La Universidad para la Paz es un organismo internacional global, creado por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas mediante la Resolución 35/55 de 1980. Su sede principal se encuentra en San José, Costa Rica, la que fue establecida a través de un Acuerdo Sede, con el gobierno de Costa Rica, ratificado por la Ley 6754, del 4 de mayo de 1982. La Universidad mantiene estatus de observador permanente ante la Asamblea General de la ONU y el Consejo de Derechos Humanos. Cuenta con presencia en ciudades clave como Nueva York, Ginebra, Addis Abeba, Belgrado, Beijing, Bucaramanga, Tegucigalpa, La Haya, Mogadiscio, Turín, Roma y San Jose de Costa Rica.

Como institución de posgrado, la Universidad para la Paz ofrece programas de formación, maestría y doctorado orientados a la promoción de la paz, el desarrollo sostenible y la cooperación internacional. Forma parte del Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior y está reconocida en la base de datos mundial de educación superior de la UNESCO y del Sistema Nacional de Acreditación costarricense. A la fecha, cuenta con una comunidad de más de 8,500 personas graduadas provenientes de más de 130 países, lo que refleja su carácter verdaderamente global y su compromiso con la formación de líderes al servicio de la cooperación, el multilateralismo y la paz.

Sobre el European Centre for Peace and Development (ECPD)

El Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo (European Centre for Peace and Development) es una institución regional de la Universidad para la Paz (UPAZ), establecida en 1982 como parte del Liderazgo de Rodrigo Carazo, fundador de la UPAZ. Como centro regional en los Balcanes. Con sede en Belgrado, Serbia, el ECPD promueve la educación interdisciplinaria, la investigación y el diálogo en los ámbitos del desarrollo sostenible, la construcción de paz y la gobernanza global. A través de sus programas académicos, conferencias internacionales e iniciativas orientadas a

políticas públicas, el ECPD reúne personas académicas, profesionales y responsables de la toma de decisiones para abordar desafíos globales y regionales complejos desde una perspectiva de cooperación y seguridad humana.

El ECPD es reconocido por fomentar el entendimiento intercultural y avanzar el conocimiento en áreas como la economía, el derecho, la administración pública y la sostenibilidad ambiental. Su labor conecta la excelencia académica con el impacto práctico, fortaleciendo capacidades y promoviendo la formulación de políticas informadas en Europa y más allá. Mediante el desarrollo de alianzas con organizaciones internacionales, gobiernos e instituciones académicas, el ECPD contribuye a la misión más amplia de la UPAZ al promover la paz a través de la educación, el diálogo y la acción colaborativa.

Sobre UPAZ – ITALIA.

UPAS-Italia actúa como el centro de las actividades de la Universidad en el ámbito estratégico de la inteligencia artificial y sus impactos en la sociedad y la paz. Ubicada en la ciudad de Roma, la oficina reúne a profesionales en investigación y líderes del sector para analizar las dimensiones éticas, sociales y de seguridad de las tecnologías de IA. A través de proyectos de investigación colaborativa, espacios de diálogo público y programas de formación especializada, busca garantizar que el desarrollo y la implementación de la inteligencia artificial estén alineados con los valores fundamentales de la UPAZ: la dignidad humana, la no violencia y la sostenibilidad.

En este marco, UPEACE Italia ha creado un programa conjunto con la Universidad Laterana del Vaticano. Además, el Departamento de Tecnologías para la Justicia, la Paz y la Seguridad, orientado a la promoción de convocatorias, actividades de formación e iniciativas de cooperación internacional en los ámbitos de la justicia, la paz, la seguridad y la innovación.

La situación actual del Sistema Internacional es de guerra y conflictividad, de allí que la tarea presente es practicar las enseñanzas de Federico Mayor Zaragoza sobre Cultura de paz y no violencia y Educación para la paz. Estos son los instrumentos esenciales para alcanzar la estabilidad, la armonía y la paz.

Este libro recoge los testimonios de un centenar de personas que trabajaron o estuvieron ligados a Federico Mayor Zaragoza. Estos testimonios expresan el sentir y la práctica que nos legó Federico Mayor Zaragoza, que generan un optimismo que la Palabra se impondrá sobre la violencia.

La Universidad para la Paz de Naciones Unidas, el Centro Europeo para la Paz y el Desarrollo y la Universidad para la Paz-Italia se congratulan y haber producido esta publicación.

Universidad para la Paz

UPEACE Italia